



BARRERAS

INVISIBLES

Jóvenes, pobreza y violencia

María Castillo-Valencia
Diana Marcela Jiménez Restrepo
Ángela María Franco Calderón
Boris Salazar
María Isabel Caicedo Hurtado



FLACSO
COSTA RICA



Universidad
del Valle

Programa  Editorial

Barreras invisibles: Jóvenes, pobreza y violencia aborda la exclusión laboral, social y racial a través del lente de las características socioeconómicas, formas de vida, redes y entorno de personas jóvenes exintegrantes de pandillas en la ciudad de Cali, Colombia. Estas personas habitan en su mayoría en los barrios más pobres y marginados de la ciudad y enfrentan barreras que dificultan su acceso a oportunidades de educación y trabajo que les permitan salir de la espiral descendente de la pobreza. Desde el momento en que nacen se repiten los patrones de vulnerabilidad heredados de sus progenitores, quienes tampoco tuvieron acceso a unas mejores condiciones de vida. Como se presenta en los resultados de esta investigación, desarrollada por la Universidad del Valle con la financiación del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC/CDRI) de Canadá y el acompañamiento de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede de Costa Rica, las personas jóvenes de estos sectores crecen no solo enfrentando carencias económicas, rechazo social y compitiendo por recursos escasos, sino en contextos de violencia que aumentan su riesgo de ser víctimas o de quedar atrapadas en un círculo vicioso de actividades delictivas. Además de presentar una radiografía de la realidad actual, este libro incluye aprendizajes y recomendaciones sobre acciones de atención a la población joven a partir del trabajo directo con un grupo de beneficiarios del Programa Tratamiento Integral de Pandillas (TIP) “Jóvenes sin Fronteras” en Cali.



FLACSO
COSTA RICA



Universidad
del Valle

Programa  Editorial

BARRERAS

INVISIBLES

Jóvenes, pobreza y violencia



Colección Ciencias Sociales

Castillo Valencia, María

Barreras invisibles: jóvenes, pobreza y violencia /

María Castillo Valencia, Diana Marcela Jiménez Restrepo,

Angela María Franco Calderón, Boris Salazar, María Isabel

Caicedo Hurtado

Cali : Universidad del Valle - Programa Editorial, 2022.

268 páginas ; 24 cm -- (Colección: Ciencias Sociales)

1. Jóvenes - 2. Empleo - 3. Desempleo juvenil - 4. Violencia

- 5. Inclusión social - 6. Población vulnerable - 7.

Condiciones socioeconómicas

331.34 CDD. 22 ed.

C352

Universidad del Valle - Biblioteca Mario Carvajal

Universidad del Valle-Programa Editorial

FLACSO Costa Rica

Título: Barreras Invisibles: Jóvenes, pobreza y violencia

Autores: María Castillo-Valencia, Diana Marcela Jiménez Restrepo,

Ángela María Franco Calderón, Boris Salazar, María Isabel

Caicedo Hurtado

ISBN: 978-628-7523-51-7

ISBN-PDF: 978-628-7523-44-9

DOI: 10.25100/PEU.7523517

Colección: Ciencias Sociales

Primera edición

© Universidad del Valle

© FLACSO Costa Rica

© Autores

Diseño de carátula y diagramación: Anna Karina Echavarría

Fotografía de carátula: Miguel Galeano, Monoceja

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

Esta publicación fue sometida al proceso de evaluación de pares para garantizar altos estándares académicos. El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle ni de FLACSO, ni genera responsabilidad frente a terceros.

Cali, Colombia, abril de 2022

BARRERAS

INVISIBLES

Jóvenes, pobreza y violencia

María Castillo-Valencia
Diana Marcela Jiménez Restrepo
Ángela María Franco Calderón
Boris Salazar
María Isabel Caicedo Hurtado

Prólogo
Juan Pablo Pérez Sáinz



Colección Ciencias Sociales

María Castillo-Valencia

Doctora en Economía de la Universidad Federal de Río Grande del Sur, Brasil. Profesora de economía e investigadora de la Universidad del Valle. Coordinadora del grupo de investigación Conflicto, Aprendizaje y Teoría de Juegos (Coaptar) y del Laboratorio Urbano Regional (LABUR) de la misma universidad. Autora de artículos sobre conflicto y violencia urbana aplicando la teoría de juegos, y en el área de pobreza y desigualdad social. Ha publicado, con Boris Salazar, *La hora de los dinosaurios: Conflicto y depredación en Colombia* (2001), y con él y Federico Pinzón, *¿A dónde ir?: Información y desplazamiento forzado en Colombia* (2008).

Diana Marcela Jiménez Restrepo

Magíster en economía aplicada, profesora de economía e investigadora de la Universidad del Valle. Integrante del grupo de investigación Desarrollo Económico, Crecimiento y Mercado Laboral de la misma universidad. Su trabajo se enfoca en economía laboral, principalmente en lo relacionado con las condiciones de empleo y en el análisis de las situaciones en las que existen brechas de género, con la intención de formular posibles soluciones que lleven a mitigar las desigualdades en el mundo del trabajo.

Ángela María Franco Calderón

Arquitecta, especialista en Ciudad y Proyecto Urbano, magíster en Sociología y doctora en Arquitectura de la Universidad de Cambridge. Profesora de la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Valle y líder del Grupo de Investigación Observatorio de Arquitectura y Urbanismo Contemporáneos. Entre sus libros están *Impactos socioespaciales de la renovación urbana: La Operación Tercer Milenio en Bogotá* (2010), *Equipamientos urbanos: Impactos y manejo* (2010), *Frentes de agua: Diseño urbano y paisajismo* (2012) y *Marginalidad oculta: Políticas de vivienda social y vivienda gratuita en Colombia* (2020).

Boris Salazar

Economista y escritor, profesor de economía de la Universidad del Valle. Investiga problemas de violencia urbana, acción colectiva, capital social, mercados laborales, y de metodología e historia cuantitativa de la economía. Ha publicado, con María del Pilar Castillo, *La hora de los dinosaurios: Conflicto y depredación en Colombia* (2001), y con ella y Federico Pinzón, *¿A dónde ir?: Información y desplazamiento forzado en Colombia* (2008), y por su cuenta, *Revoluciones y conectividad: De La Bastilla a la Plaza Tahrir* (2016).

María Isabel Caicedo Hurtado

Economista de la Universidad del Valle y magíster en Economía Aplicada de la misma universidad. Editora, junto con Fernando Urrea y Júber Galeano, del libro *Cali ciudad-región ampliada: Un territorio metropolitano* (2019). Actualmente se desempeña como coordinadora del Observatorio de Políticas Sociales de Cali, donde lidera el monitoreo de la implementación de las políticas públicas de bienestar social, así como el análisis de las variaciones en las condiciones de pobreza y vulnerabilidad, especialmente en la población juvenil.

CONTENIDO

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	19
CAPÍTULO 1	
EMPLEO Y DESEMPLEO JUVENIL: SITUACIÓN ACTUAL DE LOS	
JÓVENES Y POLÍTICAS PARA SU INCLUSIÓN LABORAL Y SOCIAL	25
Contextualización	28
Población joven en el mercado laboral colombiano.....	32
Situación laboral de la población joven en Cali	38
Generalidades sobre programas y políticas de apoyo a la población joven	55
CAPÍTULO 2	
PROGRAMA DE TRATAMIENTO INTEGRAL DE PANDILLAS	
JÓVENES SIN FRONTERAS	
Características sociodemográficas y de vivienda	70
Atención psicosocial y de salud	78
Riesgos y preocupaciones de la población joven	82
Situación laboral de la población joven.....	84
CAPÍTULO 3	
INTERSECCIÓN DE FACTORES DE DESVENTAJA: BARRERAS PARA	
ACCEDER AL MERCADO LABORAL	93
Bajos niveles educativos.....	96
Condición étnico-racial	105
Género	111
Vínculos previos con pandillas.....	117
Oferta laboral permanente en actividades ilegales	120
Capital social limitado	122

CAPÍTULO 4	
FRONTERAS INVISIBLES Y VIOLENCIA EN LAS PERIFERIAS	129
Control territorial, pandillas y crimen organizado.....	133
La situación de las personas jóvenes vulnerables.....	138
Fronteras urbanas, segregación, racismo y estigmatización.....	145
CAPÍTULO 5	
REDES Y EMPLEO: LA PRECARIEDAD DE LOS VÍNCULOS FUERTES	
La estructura de las redes	162
Economía, riesgo multidimensional y violencia	167
La carga violenta del pasado	173
Trayectorias laborales en desigualdad concentrada.....	176
Educación, capital humano y empleabilidad	179
Redes y estatus laboral	181
La fuerza de los vínculos y el acceso a información sobre empleo.....	188
CAPÍTULO 6	
LOS EFECTOS DE LA PANDEMIA SOBRE LOS MÁS VULNERABLES ...	193
Evolución de la pandemia entre marzo y agosto del 2020	196
Medidas para detener el virus y formas de contagio	205
Los efectos más visibles en las poblaciones vulnerables	214
Medidas para enfrentar la pandemia.....	226
CAPÍTULO 7	
APRENDIZAJES Y RECOMENDACIONES PARA LA INCLUSIÓN	
LABORAL Y SOCIAL DE LA POBLACIÓN JOVEN VULNERABLE	231
Síntesis sobre programas de empleabilidad para la población joven	235
Lecciones aprendidas en el proceso de investigación-intervención	
con la población joven.....	237
Lecciones aprendidas y recomendaciones.....	245
AGRADECIMIENTOS	249
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	251

PRÓLOGO

En América Latina existen bibliografías copiosas sobre la relación entre juventudes y violencias, así como juventudes y trabajo. Pero son muy pocos los intentos de articular estas tres problemáticas, en especial para jóvenes de sectores populares. Por esta razón, en 2018, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC/CDRI) de Canadá lanzó una iniciativa regional con el fin de abordar la compleja relación entre violencias, jóvenes de sectores populares urbanos y oportunidades laborales en América Latina con el propósito de generar evidencia sólida y orientar el diseño de políticas públicas. Se encargó a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede de Costa Rica, coordinar esta iniciativa a la que se denominó *Vidas Sitiadas*.

Junto al proyecto “Estrategias de inclusión laboral y social de jóvenes en zonas marginadas de Cali, Colombia” a cargo de la Universidad del Valle, Cali (Colombia), cuyos resultados se plasman en el presente libro, se concluyeron otros cuatro.¹ Así, el estudio “Los empresarios frente al empleo de jóvenes residentes en contextos violentos en El Salvador: un análisis de trayectorias sociolaborales y cultura empresarial” estuvo a cargo de la Fundación Salvador del Mundo (FUSALMO, El Salvador). Abordó la reconstrucción de trayectorias sociolaborales de jóvenes beneficiarios del Programa de Gestión Sociolaboral 2013-2017 (proyecto “Jóvenes creando futuro”), el cual orientaba sus acciones a la formación e intermediación laboral para facilitar la inserción de su población al ámbito laboral.

En el mismo país, la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) realizó el estudio titulado “Fortaleciendo medios de vida y reduciendo la violencia urbana a través de la inclusión de jóvenes

¹ Para más detalle sobre los proyectos se puede consultar la página web www.vidasitiadas.com

y la innovación social”. El objetivo principal de la investigación pretendía identificar los estigmas que afectan a las personas jóvenes participantes del Proyecto Núcleo de Glasswing, con el fin de registrar sus causas y proponer alternativas para superarlas.

Por otra parte, desde la Confederación Patronal de la República Mexicana - León (COPARMEX) y la Secretaría de Educación Pública (SEP) se llevó a cabo el estudio “La educación dual en México: generación de oportunidades laborales para jóvenes de extracción popular en el Estado de Guanajuato”. En este caso, el objetivo que se perseguía era analizar la aplicación del Modelo Mexicano de Formación Dual, el cual busca, por un lado, atender las necesidades productivas y laborales de las empresas y, por otro lado, potenciar la capacitación de las personas jóvenes de los planteles educativos y en las firmas. En este sentido, el estudio ha identificado los efectos de este modelo en las trayectorias laborales y de vida de los denominados aprendices duales.

Finalmente, FLACSO Argentina realizó el estudio “COLECTIVA JOVEN (Jóvenes hacen colectivo)” sobre una iniciativa de investigación y acción, con enfoque de Economía Social Solidaria, dirigida a apoyar emprendimientos y proyectos comunitarios vinculados a la producción y a la generación de ingresos en barrios del Gran Buenos Aires llevados a cabo por la Federación de Centros Barriales Familia Grande Hogar de Cristo.

FLACSO Costa Rica tuvo a su cargo la sistematización de los resultados de estas cinco investigaciones que desembocó en una propuesta analítica para abordar la relación entre violencias, jóvenes de sectores populares urbanos y oportunidades laborales, sintetizado en los siguientes párrafos.²

Todas las investigaciones muestran universos signados, en distinto grado, por alta violencia y pocas oportunidades de trabajo.³ A pesar de estos limitantes situacionales las personas jóvenes pueden desarrollar cierta agencia y al respecto se pueden identificar dos dimensiones: la exposición a la violencia y la disposición laboral. La primera implica que, si bien el entorno es de alta violencia, la persona joven puede desplegar estrategias para reducir tal exposición internalizando y sabiendo manejar los códigos de paralegalidad impuestos por los actores violentos que controlan el territorio. La segunda expresa que, si bien las oportunidades laborales son escasas, hay algunas a

² Un primer intento de sistematización, dentro de esta iniciativa, se encuentra en el siguiente texto: Juan Pablo Pérez Sáinz (ed.): *A golpes de presente, a gritos de futuro. Jóvenes, trabajo y violencias en América Latina*, (San José, FLACSO, 2019).

³ Hay que mencionar la excepción relativa del estudio en Guanajuato, en términos de oportunidades laborales, dado el gran dinamismo económico de esa región en los últimos años.

las que se pueden acceder, pero para ello hay que tener disposición. Si estas dos dimensiones se toman como ejes de un sistema de coordenadas, se pueden identificar cuatro tipos de escenarios correspondientes a los cuadrantes de este sistema de ejes.

El primer escenario, denominado del dilema, se caracteriza por la exposición a la violencia, pero también por la disposición laboral. Implica situaciones donde la persona joven ha conseguido acceder a una de las pocas oportunidades laborales, sea a través de la obtención de un trabajo asalariado o de la autogeneración de una actividad económica, pero sigue expuesta a violencia que pone en riesgo el logro laboral. Es un escenario de dilemas porque entran en conflicto los dos ejes y su resolución dependerá de la respuesta que logre articular la persona joven: si consigue manejar la amenaza de violencia podrá consolidar su inserción laboral; de lo contrario, se podría ver engullida por la violencia contextual. Son decisiones que pueden resultar decisivas en su trayectoria de vida.

El segundo es el escenario de la muerte, donde el rasgo predominante es la violencia en su expresión máxima -la letal- forma parte de la cotidianidad de la persona joven. Esta presencia explícita y permanente de la muerte tiene consecuencias importantes en los referentes temporales y espaciales de la juventud. En cuanto a los primeros se puede decir que el tiempo se congela porque lo único que cuenta es el presente. De hecho, este es el tipo de temporalidad propia de la marginación social en la que hay que sobrevivir cotidianamente. En este sentido, el futuro se desvanece y, por tanto, las posibilidades de proyectos de vida para las/los jóvenes devienen prácticamente inexistentes. Por otro lado, esta minimización temporal conlleva, como compensación, a la maximización espacial. O sea, el territorio se configura como el único referente en tanto que confiere identidad y sentido de vida. Esto es claro en el caso de las pandillas y un/a pandillero/a sin territorio no es nadie. Pero se está ante un referente devorador porque la pertenencia al mismo conlleva conflictos que pueden tener consecuencias letales.

Un tercer escenario se caracteriza por la intermitencia entre la obtención de trabajo y el desempleo, pero también de transgresiones ocasionales. En este sentido, predomina la coyuntura, pero no es necesariamente un tiempo congelado, como en el escenario precedente, sino configurado por la sucesión de presentes que no acaban por configurar un futuro. De ahí que se le denomine como escenario del letargo.

El último escenario es el opuesto al segundo, de ahí que se le califique -por antítesis- como escenario de la vida. La violencia se minimiza, lo cual no implica que el territorio deja de ser violento, pero la persona joven internaliza y maneja hábilmente los códigos de la paralegalidad a su favor.

Por otro lado, ha logrado una inserción no precaria en el mercado de trabajo, o sea, supo aprovechar una de las pocas oportunidades laborales existentes. Esto le provee un referente para pensar su futuro y esbozar un proyecto de vida.

Los resultados de la investigación que se plasman en el presente libro han supuesto contribuciones muy valiosas a este ejercicio de sistematización, especialmente para comprender el segundo escenario, el de la muerte, que es el más desfavorable para las personas jóvenes. En este sentido, varios son los aportes del texto que se prologa.

En primer lugar, hay un planteamiento nítido de los múltiples factores que dificultan a las personas jóvenes de origen popular una inserción laboral aceptable. El análisis no se limita solo a jóvenes del Programa Tratamiento Integral de Pandillas - Jóvenes Sin Fronteras (TIP-JSF), universo de estudio de esta investigación, sino que se proyecta al resto de la ciudad de Cali y a la totalidad del país. Al respecto se identifican una serie de factores clave que explican por qué las personas jóvenes de sectores populares afrontan tantas dificultades para acceder a trabajos no precarios. Estos factores de desventaja son: bajos niveles educativos, condición de género y étnico-racial, vínculos previos con pandillas, exposición permanente a la oferta de actividades ilícitas por parte del crimen organizado y capital social limitado.

Es de gran importancia la clave analítica que se propone en el texto con el objetivo de abordar este conjunto de factores: la interseccionalidad. Concepto surgido de la crítica a un feminismo reduccionista para incorporar, junto al género, otras dimensiones como clase, étnica, raza, etc. y abordar sus articulaciones. En este sentido, esta clave argumenta que la incidencia de este conjunto de factores de desventaja no responde a una mera lógica aditiva. Lo que acontece son acoplamientos más o menos robustos que están en la base de la persistencia de fenómenos sociales, especialmente de las desigualdades.

Desde esta perspectiva de acoplamiento, en el texto se señala un fenómeno importante que afecta la vida de jóvenes de sectores populares: la estigmatización. Al origen territorial, o sea residir en zonas marginadas de la ciudad, se le puede articular la condición-étnica (fundamental en Cali dado el peso de la población afrodescendiente en esas zonas urbanas), el género (no solo la condición de ser mujer sino también de pertenecer a la población LGTBIQ) o vínculos previos con pandillas. En este sentido y como el estudio muestra, los empresarios son reticentes a contratar jóvenes con estos atributos y, por tanto, la dimensión de clase refuerza el acoplamiento. Es decir, esta fuerza laboral joven se ve restringida a actividades asalariadas precarias o a las dificultades de la autogeneración de empleo con pocas posibilidades de consolidar dinámicas de acumulación ampliada. Además,

en el trasfondo de este escenario está la oferta permanente de trabajo en actividades ilegales por parte del crimen organizado.

El diagrama 5.1, de la página 173 del presente libro, sintetiza de manera nítida el dilema laboral que afrontan estas personas jóvenes: optar por un empleo legal o incursionar por la vía ilegal. Esta última ofrece un abanico de actividades que van desde el hurto hasta el sicariato, pasando por asaltos, cobros de los denominado préstamos “gota a gota”, narcomenudeo y extorsiones. Ambas vías ofrecen una movilidad social ascendente limitada, pero se diferencian por los niveles de riesgo e ingreso, siendo mayores en la opción ilegal.

Del conjunto de factores claves que limitan la incorporación laboral de estas personas jóvenes, el presente estudio privilegia uno de ellos: el capital social limitado. De esta manera se opta por un enfoque propio de sociología económica que compensa interpretaciones económicas más ortodoxas centradas en el capital humano. Esto ha supuesto que, en la investigación presentada en este texto, las problemáticas de redes sociales son cruciales. En este sentido, se recurre a la distinción entre vínculos fuertes y débiles. Los primeros, establecidos con familiares y amigos, son necesarios para sobrevivir en contextos de violencia generando solidaridad, resiliencia y cooperación. Pero su desarrollo conlleva relegar los vínculos débiles que son los que posibilitan inserciones no precarias en el mercado de trabajo. De esta manera estas personas jóvenes quedan confinadas a su “mundo pequeño”, signado por la violencia, y condenados a reproducir la condición de marginación social de sus familias.

Nos atreveríamos a decir que este planteamiento constituye el núcleo de la propuesta de este proyecto de investigación para abordar la articulación entre violencias, oportunidades laborales y jóvenes de sectores populares que ha representado el objetivo central de la iniciativa regional de IDRC/CDRI coordinada por FLACSO Costa Rica. En este sentido, se está ante un aporte sustantivo y analíticamente sugerente.

Un soporte clave de estas dinámicas desempoderadoras de jóvenes de sectores populares, lo representa la territorialidad en la que se encuentran. El texto la aborda en términos de “fronteras invisibles”. Son múltiples los trabajos en América Latina que han abordado esta problemática poniendo en evidencia la necesidad de comprender y manejar bien los códigos de la paralegalidad que imponen los actores violentos que controlan el territorio. De hecho, este control recuerda a la administración de poblaciones indígenas en los tiempos coloniales e incluso, en los inicios de las repúblicas cuando no gozaban de ciudadanía *de facto*. Saberse mover entre esas fronteras es fundamental para sobrevivir en este tipo de territorios.

Pero el texto proyecta también esta problemática a las relaciones de estas personas jóvenes con la propia ciudad que los discrimina como resultado de la “violencia estructural”. La segregación espacial es una dinámica propia del desarrollo urbano y, en América Latina, se remonta al siglo XIX cuando se configuraron dos “ciudades” en oposición dentro de un mismo espacio urbano: la “ciudad civilizada” versus la “ciudad bárbara”. Estudios sobre Santiago de Chile, Rio de Janeiro, Quito o Ciudad de México, entre otros, muestran cómo esta oposición se redefine de manera permanente y se prolonga hasta nuestros días. A estas dinámicas segregadoras hay que añadir, en las últimas décadas, las de fragmentación que tienden a crear ciudades configuradas por mundos cerrados con poca conexión entre ellos. Un fenómeno que la actual pandemia ha llevado a su extremo a través del confinamiento domiciliario.

Como toda investigación financiada por el IDRC/CDRI tiene un carácter aplicado. Por eso el universo de estudio ha estado conformado por las personas jóvenes participantes del Programa TIP-JSF. Pero la investigación incursionó en el desarrollo de una intervención propia consistente en un diplomado en el que un grupo de jóvenes del programa se insertaron en estrategias de investigación con el propósito de identificar los problemas de su comunidad. Este ejercicio desembocó en la formulación de propuestas colectivas para la generación de ingresos a través de emprendimientos en sus territorios. A pesar que el diplomado tuvo que afrontar los avatares de la actual pandemia, ha dejado grandes enseñanzas que conviene recuperar y de las cuales destacamos dos. La primera es la recuperación de la autoestima que ha supuesto para las personas jóvenes poder elaborar proyectos para beneficio de su comunidad. Y la segunda es que la localización de estas propuestas implica traer a sus territorios esa ciudad que los discrimina y así establecer puentes y nexos cara al porvenir.

Esta referencia a la pandemia nos lleva a la última cuestión que se quiere abordar en este prólogo. El estudio nos obsequia con un valor agregado de gran importancia: el impacto de la COVID-19 sobre los sectores más vulnerables de Cali. Pensamos que la presente pandemia va a representar un parteaguas en términos del proceso de globalización. Información como la que nos ofrece el capítulo sexto de este libro es muy valiosa porque nos ayuda a comprender el futuro que nos espera.

Ante la pérdida de ingresos laborales, las carencias materiales en los sectores populares han aumentado forzando al gobierno local a proveer ayuda alimentaria; además ha tenido que garantizar la reconexión de servicios públicos y diferir sus pagos. Los pequeños negocios, para no cerrar, han debido recurrir a los temidos préstamos “gota a gota” que se han incrementado durante el

confinamiento. Este es un indicador de que el crimen organizado es un actor que saldrá reforzado de esta crisis. Ha habido ruptura de vínculos comunitarios lo cual plantea, cara al futuro, qué pasará con el capital social y, en concreto, con los vínculos fuertes que han configurado los “mundos pequeños”. Las mujeres han devenido más vulnerables aún por la reclusión en la vivienda que, no en pocos casos, las deja a merced de sus victimarios. La educación se ha visto profundamente afectada mostrándose así la fragilidad del sistema escolar público, al igual que el de salud. Y se ha incrementado la discriminación de los residentes de barrios más pauperizados que se les considera vectores de propagación del virus. Son los “bárbaros” que diseminan la pandemia.

Este conjunto de evidencia coincide con la encontrada en otras latitudes de la región e insinúa que, dentro del mundo de la marginación social, se han configurado tres lazos de desigualdades.

El primero es de carácter territorial y se expresa, en primera instancia, en que se evidencian los déficits habitacionales ya existentes, en concreto en términos de saneamiento, de acceso a agua potable y de hacinamiento (“Quedarse en casa igual a hacinamiento”). Pero también entra en juego la conectividad de las viviendas y de las zonas que tiene gran importancia con la actual pandemia en términos laborales y educativos expresando nuevas desigualdades. La clave de este nudo de desigualdades es que la pandemia ha profundizado la fragmentación territorial urbana aportando además nuevas aristas a este fenómeno acentuando así la invisibilización del mundo de la marginación social para el resto de la sociedad.

El segundo nudo es el de género y afecta a las mujeres. Se sustenta en la vulnerabilidad de hogares encabezados por mujeres, un fenómeno que ha tenido un incremento significativo en sectores de bajos ingresos durante las últimas décadas. La primera dimensión de este nudo es el aumento de la carga doméstica de las mujeres, especialmente cuando hay presencia de menores. O sea, con la pandemia se ha profundizado la división sexual del trabajo. La segunda dimensión es la del incremento de la violencia intradoméstica, en especial contra las mujeres. La clave de este nudo de desigualdades de género lo constituiría la nueva reclusión de las mujeres en la esfera reproductiva que ha impuesto la pandemia como resultado la desfeminización de los mercados laborales y habrá que ver qué tanto trabajo femenino remunerado se recupera en la postpandemia.

Esta última observación lleva al tercer nudo: el laboral. Además del incremento del trabajo doméstico para las mujeres, ya mencionado, hay que enfatizar tres fenómenos que afectan a los mercados de trabajo. El primero es que, si bien ha habido un descenso del trabajo asalariado, su lógica estructurante –la de la precarización–, no se ha debilitado, al contrario, se

ha fortalecido. Esto contrasta con los efectos de la crisis de la deuda externa de la década de 1980 cuando la pérdida de trabajo asalariado supuso también la crisis del empleo formal que vio erosionado -de manera irreversible- su papel estructurador del mercado laboral. Lo segundo es el aumento del desempleo que afecta principalmente a mujeres (el empleo doméstico es la categoría ocupacional con mayor merma) y jóvenes. Finalmente, lo más preocupante: la destrucción del trabajo por cuenta propia. Este es fenómeno clave de este tercer nudo y habrá que ver en la postpandemia si el trabajo por cuenta propia recupera su función histórica en el mercado de trabajo, como excedente estructural de la fuerza laboral, o si es sustituido por la intermitencia de tránsitos entre la ocupación temporal y el desempleo tanto en su manifestación abierta como oculta.

Parecería que, según la evidencia recabada en este texto, también en el mundo de la marginación social de Cali se habrían configurado estos tres nudos y no sería de extrañar que la incorporación de jóvenes de sectores populares al mundo del trabajo, en ocupaciones no precarias, será aún más difícil que en el pasado.

Concluimos este prólogo. Se está ante un libro que no solo enriquece, de manera sustantiva, el conocimiento sobre la ciudad de Cali, mostrando la cotidianeidad adversa que afrontan jóvenes de sectores populares, sino que hace planteamientos muy sugerentes de cómo abordar la compleja relación entre violencias, jóvenes de sectores populares urbanos y oportunidades laborales en América Latina.

Juan Pablo Pérez Sáinz
Curridabat, Costa Rica. Marzo 2021



INTRODUCCIÓN

En medio de la cuarentena derivada de la pandemia por COVID-19, que inició en Colombia el 24 de marzo y terminó el 30 de agosto de 2020, Cali, la capital del Valle del Cauca y tercera ciudad del país, volvió a ser titular en los periódicos nacionales e internacionales por sus muertes violentas. El 11 de agosto, cinco menores de edad, todos ellos afrodescendientes, fueron masacrados en un cañaduzal por vigilantes que custodiaban las maquinarias del lugar. Sin mediar palabra, asesinaron a sangre fría a estos jóvenes del barrio Llano Verde, que frecuentaban el lugar a donde iban a pasar el tiempo libre y a comer el fruto de la caña de azúcar. Pese a que en el 2019 hubo 58 muertes menos que el 2018, ese año 1.126 personas perdieron la vida de manera violenta en Cali, con un promedio de tres homicidios por día. En el 2020 las autoridades esperaban lograr una cifra menor a los 1.000 casos de homicidios; sin embargo, la cifra de muertes cerró en 1.078 casos. A pesar del confinamiento y el distanciamiento social impuestos por la pandemia, Cali sigue siendo la ciudad más violenta del país.

Lo más preocupante es que de ese número, los jóvenes entre los 14 y 28 años son las principales víctimas. Esta población habita en su mayoría los barrios más pobres y marginados de la ciudad, y enfrentan barreras que les cierran las oportunidades de salir de la pobreza. Desde el momento en que nacen se repiten los patrones de vulnerabilidad heredados de sus progenitores quienes tampoco tuvieron acceso a unas mejores condiciones socioeconómicas. Los jóvenes de estos sectores crecen no sólo enfrentando las carencias y compitiendo por recursos escasos, sino en contextos de violencia que aumentan su vulnerabilidad y su riesgo de ser víctimas o de estar involucrados en actividades delictivas. En ese contexto, la investigación pretendió ir más allá de lo comúnmente estudiado, al abordar la exclusión laboral y social a partir del descubrimiento de los rasgos característicos de esta población, su entorno y cómo estos rasgos influyen en la baja posibilidad

que experimentan las personas jóvenes vulnerables para acceder a empleos formales o constituir su negocio propio de manera individual o a través de formas de economía solidaria.

El presente libro condensa los principales resultados de la investigación *Estrategias de inclusión laboral y social de jóvenes en zonas marginadas de Cali, Colombia*, financiado por el IDRC y Flacso, y adscrito a la iniciativa programática sobre jóvenes, oportunidades económicas y violencia en América Latina.

El primer capítulo se centra en contextualizar la situación que viven los jóvenes en Cali en lo referente a oportunidades laborales y presenta un marco amplio del mercado laboral colombiano en el cual esta población está ocupando un lugar marginal, y más aún si proviene de sectores sociales vulnerables.

El segundo capítulo se enfoca en la descripción de las características sociodemográficas de jóvenes pertenecientes a 86 pandillas, que habitan en los barrios del oriente de Cali y de la ladera en la periferia occidental, incluyendo datos sobre sus relaciones personales y los contextos de violencia en que están inmersos. Este análisis, basado en datos del Programa Tratamiento Integral de Pandillas - Jóvenes Sin Fronteras (TIP-JSF) llevado a cabo entre 2016 y 2020 por la Alcaldía de Cali con el acompañamiento del Instituto CISALVA de la Universidad del Valle y la Policía Metropolitana de Cali, se constituye en una introducción a la revisión de factores individuales y sociales que determinan su acceso y desempeño en el mercado laboral de los jóvenes vulnerables sin desconocer que, independiente de la ciudad estudiada, hay unas características comunes que comparten los sectores marginales de la sociedad. Estas características son el producto de cambios que se experimentan a nivel global como la segregación socioespacial y étnico-racial, la reducción del apoyo del estado de bienestar, la pérdida de la calidad del empleo asalariado, la informalidad y la reducción de oferta laboral, entre otros.

El tercer capítulo presenta los hallazgos de la investigación sobre los principales factores de desventaja que experimentan los jóvenes y las barreras que estos factores le significan a la población vulnerable joven para tener acceso al mercado laboral o para emprender un negocio propio. Estos factores son analizados a través del lente de la interseccionalidad, con el objeto de explicar cómo la confluencia de desventajas de la población que hizo parte de la investigación, frente a otros jóvenes con mayores privilegios, profundiza aún más su situación de aislamiento en la sociedad.

Mediante la revisión de las características de la violencia estructural y la violencia directa que experimentan las comunidades vulnerables en Cali, el cuarto capítulo indaga sobre la noción de fronteras invisibles,

entendidas tanto a nivel local –como comúnmente se han estudiado en la literatura sobre control territorial, pandillas y crimen organizado– como a nivel urbano cuando se crean líneas imaginarias para separar intencionalmente a unos grupos de otros mediante mecanismos utilizados para segregar socio-espacialmente ciertos segmentos sociales.

El quinto capítulo estudia el impacto de las redes sociales de los participantes sobre su empleabilidad y sus posibilidades de integración a la vida económica y social en la situación de riesgo multidimensional y desigualdad concentrada que caracteriza a los territorios en los que viven. Se encontró que los jóvenes estudiados sobreviven en agrupaciones sociales pequeñas y cerradas, conformadas por familiares, amigos, conocidos y enemigos, anidadas en un pasado y un presente violentos, enfrentadas a otras agrupaciones similares, con muy pocos vínculos con personas, organizaciones y empresas del “mundo exterior”, con fácil acceso a mercados laborales ilegales y muy difícil acceso a los mercados legales, y con una alta probabilidad de reproducción intergeneracional de los empleos precarios, y las ocupaciones de baja cualificación de sus padres, tíos y abuelos.

En esas condiciones, las trayectorias laborales de los jóvenes no dependen de la racionalidad de sus decisiones individuales, ni siquiera de los niveles educativos alcanzados, sino de las fuertes restricciones que su posición social, económica y espacial impone sobre sus decisiones desde muy temprana edad. Ni siquiera tienen la posibilidad efectiva de elegir entre un empleo formal y uno informal, o entre un empleo legal y uno ilegal, o entre un empleo pleno y uno precario, o entre un empleo afín a su vocación y uno contrario: en todas esas bifurcaciones, su situación en la sociedad, sus contactos, su capital social y su historia los llevan a derivar hacia la segunda alternativa.

En este contexto, en el cual barreras y factores estructurales afectan a los jóvenes vulnerables, aparece la pandemia por COVID-19 que ha agudizado y agudizará sus problemas cotidianos en el futuro próximo. Por lo anterior, el sexto capítulo se centra en el análisis de la situación social y económica de poblaciones vulnerables en las comunas periféricas del oriente y la ladera de Cali, generada por las condiciones excepcionales de la pandemia. La primera parte del capítulo explora la llegada y expansión del virus en la ciudad, y cómo rápidamente la mayor letalidad se fue concentrando en las zonas vulnerables. La segunda, resume las medidas tomadas por los gobiernos nacional, departamental y local para detener la expansión del virus, en contraposición con las formas de contagio que más han afectado a las poblaciones vulnerables. La tercera parte explora los efectos más visibles e inmediatos de la pandemia entre los más pobres y cómo estos llevaron a un incremento de la desigualdad por clase, edad, género y lugar de residencia,

entre otros, haciendo retroceder en muchos años los avances ganados en reducción de la pobreza.

Finalmente, el libro concluye con el séptimo capítulo que presenta una síntesis de resultados de programas dirigidos a mejorar la inserción laboral de los jóvenes vulnerables y una serie de aprendizajes y recomendaciones para mejorar las propuestas actuales con el objetivo de atender esta población. Las lecciones aprendidas se derivan de un proceso de *investigación-intervención* llevado a cabo con jóvenes exintegrantes de pandillas de Cali, diseñado con base en las experiencias del Programa TIP-JSF y los hallazgos del proyecto de investigación IDRC-Flacso-Universidad del Valle.







CAPÍTULO 01

EMPLEO Y DESEMPLEO JUVENIL

Situación actual de los jóvenes y políticas para su inclusión laboral y social

En cualquier país, la tasa de desempleo juvenil puede llegar a ser, como mínimo, dos veces la tasa total nacional (Hammer, 1997; Marelli et al., 2013). Pero el problema va más allá de los números pues el desempleo, por donde quiera que se mire, es un desperdicio de recursos y una pérdida de capital humano, que afecta no solo las finanzas, sino también el estado de salud individual, así como el bienestar de la sociedad. Específicamente, la situación de desempleo en los jóvenes es un problema porque involucra a personas que, en el mejor de los casos invirtieron en educación, mientras que también afecta a una buena parte de jóvenes quienes con dificultad alcanzaron algún grado de educación secundaria.

En términos generales, algunas de las causas del desempleo se sustentan en el crecimiento económico, cuya relación se explica bajo la Ley de Okun, cuando en épocas de recesión económica se esperan incrementos en los niveles de desempleo. Otras variables macroeconómicas que también aumentan la tasa de desempleo son la baja productividad, la apertura comercial, los términos de intercambio, la tasa de inflación y la tasa de interés real. Bajo el enfoque de la demografía, el crecimiento poblacional, la distribución de edades en la sociedad, la proporción de jóvenes frente a la cantidad de adultos y la migración, son factores que determinan las tasas de desempleo locales (Pissarides y McMaster, 1990).

Tanto la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2010) como O'Higgins (2012) y Marelli et al. (2012), apuntan a que las crisis financieras impactan más negativamente la tasa de empleo de los jóvenes que a la total, más aún cuando las economías son tan dependientes del sector de servicios. Incluso, para el caso de los jóvenes, lo que más influye son las características locales del mercado de trabajo y no tanto el ciclo económico (Arulampalam et al., 2000) pues entran en juego las particularidades socioeconómicas de este grupo de personas, que bien pueden potenciar o estancar sus niveles de empleabilidad.

Los jóvenes en general, las mujeres y los grupos minoritarios han enfrentado altas tasas de desempleo, pero, sobre todo, en el caso de los jóvenes el desempleo parecería ser un problema patológico que proviene tanto del lado de la demanda como de la oferta. En lo referente a la demanda, jóvenes y mujeres no tienen las mismas posibilidades de inserción al mercado laboral, en parte por la discriminación que ejercen los empleadores, pero también por

la disparidad entre los niveles educativos y las necesidades de las vacantes laborales. Del lado de la oferta de trabajo, se consideran razones tanto de carácter motivacional como las relacionadas con las herramientas, habilidades y capacidades que poseen los jóvenes. De esta última, se considera que la preparación académica en el sistema educativo, no los dispone para la vida laboral, en la medida en que no es una formación vocacional. En lo motivacional, juegan las expectativas que los jóvenes se forman ante la información disponible, según la cual, son discriminados y no contratados; así las cosas, se pierde el impulso de participar en el mercado laboral como también el de continuar en el sistema educativo.

Si bien hay características estructurales del mercado laboral que generan las situaciones de desempleo juvenil, también existen características personales que limitan las posibilidades de los jóvenes para acceder al empleo. Se podría inferir que las primeras causan las segundas, pero desde una visión global y de largo plazo, lo cierto es que ambas barreras se retroalimentan e impiden una inserción menos traumática en el mercado laboral. Para conocer más a fondo esta situación, este capítulo presenta un análisis de la situación de empleo y de desempleo de los jóvenes de Colombia con especial atención al caso de la ciudad de Cali, tomando como fuente dos bases de datos que contienen información sobre jóvenes: la Gran Encuesta Integrada de Hogares realizada por el Departamento Nacional de Estadística (DANE, 2020) y la base de datos de la encuesta del Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (Sisbén) disponible para el año 2019. Adelantando algo de los resultados hallados, se tiene que el mercado laboral de los jóvenes está dominado por personas con, a lo sumo, secundaria completa, con una clara señal de segregación por sexo que, de entrada, ya delimita y determina las carreras laborales de esta población, así como su diferencia en términos de los tipos de ocupaciones escogidas por mujeres y hombres.

CONTEXTUALIZACIÓN

Datos del Fondo de Población de las Naciones Unidas con corte a agosto de 2020 muestran que la población entre los 10 y 24 años constituye el 23,7% del total de 7.795 millones de personas que habitan el planeta tierra (UNFPA, 2020). Es decir, a nivel mundial, hay alrededor de 1.850 millones de adolescentes y jóvenes, sin que exista una diferencia sustancial en términos de las participaciones de los sexos biológicos pues se cuenta con un 52% de varones, que junto con las mujeres, conforman la fuerza productiva

que tiene la responsabilidad del desarrollo del mundo, en lo que viene, tanto para ellas y ellos como para al menos una próxima generación, en un contexto de desigualdad que permea varias esferas de la vida y en el que, además, deberán sortear los impactos sociales, económicos y ecológicos de la pandemia por COVID-19.

Como fuerza productiva mundial, es necesario que a los jóvenes se les brinden las oportunidades necesarias para que puedan realizarse personalmente y contribuir en el sostenimiento de sus sociedades y del mundo en general. Lo anterior implica el libre acceso a la educación secundaria y superior, ambas de calidad, así como garantías para la entrada al mercado laboral, con altas probabilidades de encontrar buenos empleos. El planteamiento de este tipo de necesidades demuestra que la situación de los jóvenes no es la mejor. No es extraño entonces, que el mejoramiento de las condiciones de vida de este grupo de la población haya sido incluido en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que para el 2030, deben mostrar mejoras en términos de equidad de género, reducción de desigualdades socioeconómicas, acceso a educación de calidad y al trabajo decente.

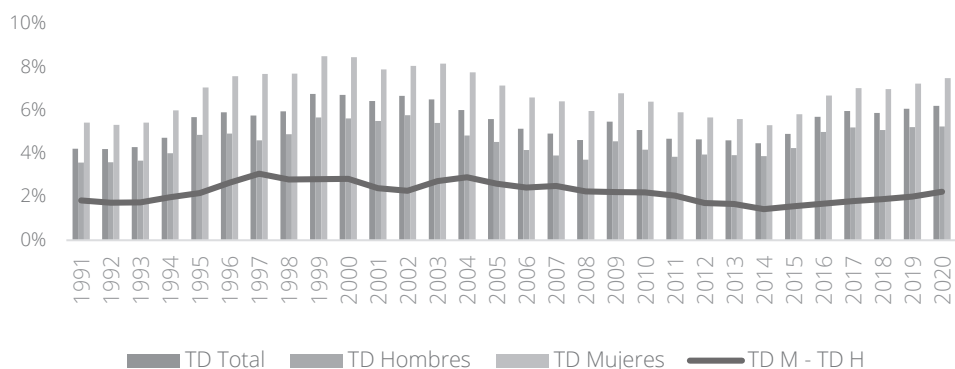
En América Latina, según la OIT (2020), habitan cerca de 110 millones de jóvenes quienes, si bien cuentan en promedio con más años de educación que las personas de generaciones anteriores enfrentan situaciones complejas en el presente. El 60% de quienes tienen entre 15 y 29 años están por fuera del sistema educativo y usan su tiempo en las siguientes actividades: el 60% cuenta con algún empleo, el 9% está buscando un trabajo y el 27% restante, además de no estar estudiando, tampoco participan en el mercado laboral, es decir, pertenecen a la categoría denominada *Nini*, que significa que ni estudian, ni trabajan, ni están buscando empleo.

El vínculo entre la situación educativa de los jóvenes y el mercado laboral no es vacío y se sustenta en la versión más sencilla de la teoría del capital humano. Los planteamientos de Schultz (1960; 1961), Mincer (1974), Thurow (1978), Becker (1964; 1983) y otros autores, sugieren que la educación determina cuán amplio puede ser el abanico de posibilidades en el mercado laboral para acceder a puestos de trabajo con salarios altos que permitan una vida de mayor calidad. Así las cosas, al 60% de los adolescentes y jóvenes latinoamericanos que han visto interrumpida su formación en el sistema educativo por diversos factores, les pueden esperar, en gran medida, condiciones laborales precarias.

La situación actual de los jóvenes en el mercado laboral es difícil pues de aquellos que trabajan, el 60% lo hacen en empleos informales en los que también se incluyen trabajadores no remunerados que se encuentran tanto en unidades de negocio familiares como de carácter no familiar (OIT,

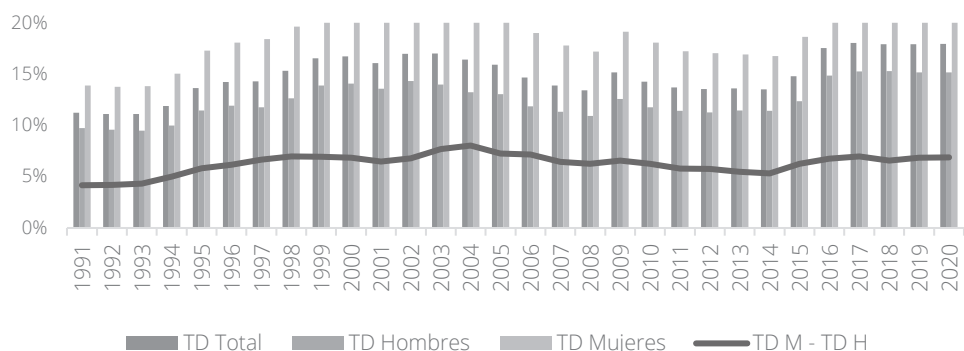
2019). La tasa de desempleo en el grupo de jóvenes bien puede ser tres veces mayor a la tasa de desempleo en adultos; tendencia que se ha mantenido durante las últimas décadas y se presenta de manera más aguda en el caso de las mujeres. Así que, la inserción al mercado laboral de las personas adolescentes y jóvenes comienza con precariedad y con el agravante de que ese momento de llegada al mercado laboral, determina sus futuras trayectorias laborales.

Gráfico 1.1 Tasa de desempleo en América Latina para mayores de 25 años.



Fuente: ILOSTAT, 2020.

Gráfico 1.2 Tasa de desempleo en América Latina para jóvenes.



Fuente: ILOSTAT, 2020.

El proceso de transición desde el sistema educativo, ya sea a partir de la educación secundaria, media vocacional o de la educación superior hacia el mercado laboral, no es un proceso lineal ni inmediato. Comprende la finalización de los estudios, la búsqueda de empleo, bien sea desde antes de graduarse o después de ello y, finalmente, la realización del mejor emparejamiento laboral posible con un empleador. En todo este proceso y en cada una de sus fases, los jóvenes brindan información que va demarcando su trayectoria en el mercado laboral. Por ejemplo, desde la primera etapa, en la que se alcanza el último nivel educativo, el tiempo que se demoraron en lograrlo y el tipo de institución educativa de la que se graduaron (pública o privada) es información que jugará a favor o en contra, cuando estén buscando empleo. En la segunda fase, la de búsqueda, con la puesta en marcha de distintos métodos para conseguir un empleo, usan y crean información. Del resultado final, se tendrá información de las características del primer empleo obtenido o de los rechazos que han tenido durante la indagación.

La transición de la escuela al trabajo se logra cuando un joven alcanza una posición de estabilidad laboral en un empleo que se rige por un contrato con duración de un año o más (OIT, 2019). En países como Perú, Brasil y Colombia, solo la mitad de los jóvenes, culminan su transición hacia un empleo que consideran como estable y a la vez satisfactorio (OIT, 2019). El resto de esta población se enfrenta a situaciones de precariedad en el empleo, ya que su primer acercamiento es a través de contratos temporales, bajo las modalidades de prueba o de aprendizaje o en empleos en los que deben afrontar los desajustes por competencias, en la mayoría de los casos del tipo sobre-educación y solo con el objetivo de ganar experiencia laboral. Es más, la contratación temporal supone una muy baja inversión de las empresas en formación para el puesto de trabajo así que la acumulación de habilidades por parte de los jóvenes se va truncando. Esto quiere decir que su vida laboral inicia con un riesgoso *trade-off* entre experiencia y subempleo, en el que algunos incluso deben aceptar un primer empleo en el sector informal y, en el mejor de los casos, una vez tengan mayor experiencia, se podrán mover hacia empleos del sector formal de la economía (Flores, 2002).

Un factor que causa diferencias, más allá de las distintas posibilidades de conseguir un trabajo, es el nivel educativo alcanzado que incide en la calidad del trabajo logrado (Castillo y García, 2019). En esa medida, los jóvenes con menos capital humano y menos cualificaciones para el trabajo, enfrentarán periodos más largos de desempleo, empleos inestables o de baja calidad. En el caso de quienes están buscando empleo por primera

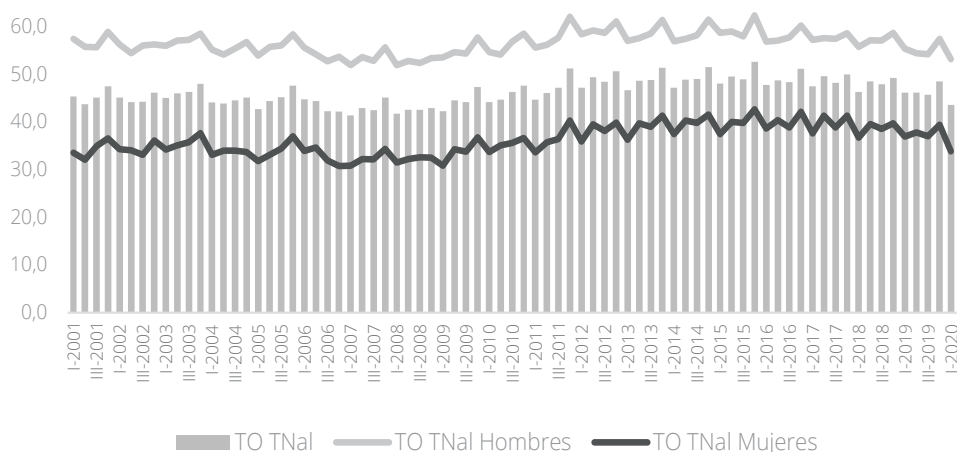
vez, el cúmulo de capital humano se limita a las credenciales educativas que puedan demostrar.

La permanencia en los empleos también se relaciona con la calidad y tipo de formación impartida en la secundaria. Los jóvenes con menores niveles educativos, suelen presentar tasas más altas de rotación entre trabajos y son más dependientes de los programas de formación en el trabajo para aumentar sus habilidades y su empleabilidad. Por el contrario, los jóvenes más educados, conservan el empleo con mayor facilidad, pero se ven sujetos a aceptar, en sus primeros trabajos, alternativas con bajos salarios (Cockx y Ghirelli, 2016).

POBLACIÓN JOVEN EN EL MERCADO LABORAL COLOMBIANO

Según la información en UNFPA (2020), en Colombia, la población de personas entre los 10 y 24 años representa, aproximadamente, una cuarta parte del total de habitantes del país. De acuerdo con los datos del DANE (2020), desde hace dos décadas, la tasa promedio de ocupación de la población total colombiana entre los 14 y 28 años de edad, es de 27%, y la brecha entre la ocupación femenina y masculina, si bien ha venido disminuyendo en lo que va del siglo XXI, presenta una diferencia promedio de 20 puntos porcentuales que sigue mostrando las condiciones desventajosas que tienen las mujeres en el mercado laboral.

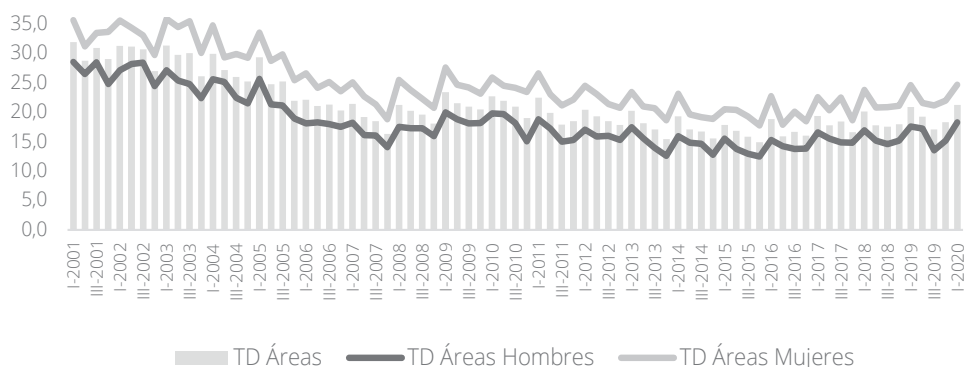
Gráfico 1.3 Tasa de ocupación nacional de jóvenes en Colombia.



Fuente: DANE, 2020.

El análisis de los datos de los últimos 20 años en las trece principales áreas metropolitanas de Colombia (DANE, 2020) muestra que el desempleo femenino para quienes están entre los 14 y 28 años de edad, alcanza en promedio una tasa de 25%, la cual está por encima de la tasa de desempleo masculina en cerca de 7%.

Gráfico 1.4 Tasa de desempleo de jóvenes en las principales áreas metropolitanas de Colombia.



Fuente: DANE, 2020.

Como lo señalan Cruces et al. (2012), las mujeres jóvenes que viven en las zonas rurales, en estratos socioeconómicos bajos, más propensas a contar con pocos años de educación y sin experiencia laboral, son más vulnerables al desempleo y aún más, a la inactividad laboral. Al respecto, las cifras para Colombia indican que la tasa de desempleo de las mujeres tanto en las áreas urbanas como rurales, son de dos dígitos y superan, en promedio, el 24%, sin mayor diferencia entre la información a nivel de lo urbano o lo rural. Sin embargo, en términos de inactividad laboral, la diferencia entre las mujeres que viven en las zonas rurales y urbanas es más notoria pues, en promedio, las mujeres jóvenes que habitan en el campo registran una tasa de 12 puntos porcentuales por encima de la tasa de las mujeres que residen en las áreas urbanas (Tabla 1.1).

Tabla 1.1 Tasa de desempleo (TD) y de inactividad laboral (TI) de la población joven en Colombia (2001-2020)

	Promedio	Máx.	Mín.	Desviación
TD Total Nacional	19,2	26,3	13,6	3,2
TD Total Nacional Hombres	14,9	21,0	9,8	2,7
TD Total Nacional Mujeres	25,2	34,3	18,7	4,0
TD Centros Poblados y Rural Disperso	12,8	20,5	8,0	2,6
TD Centros Poblados y Rural Disperso Hombres	7,9	15,4	4,3	2,1
TD Centros Poblados y Rural Disperso Mujeres	24,5	33,5	14,6	5,2
TI Total Nacional	42,5	47,9	38,4	2,4
TI Total Nacional Hombres	33,5	38,2	27,7	2,4
TI Total Nacional Mujeres	51,5	58,7	47,5	2,8
TI Centros Poblados y Rural Disperso	43,9	51,2	36,1	3,6
TI Centros Poblados y Rural Disperso Hombres	25,7	33,0	16,4	4,1
TI Centros Poblados y Rural Disperso Mujeres	63	73	19	8

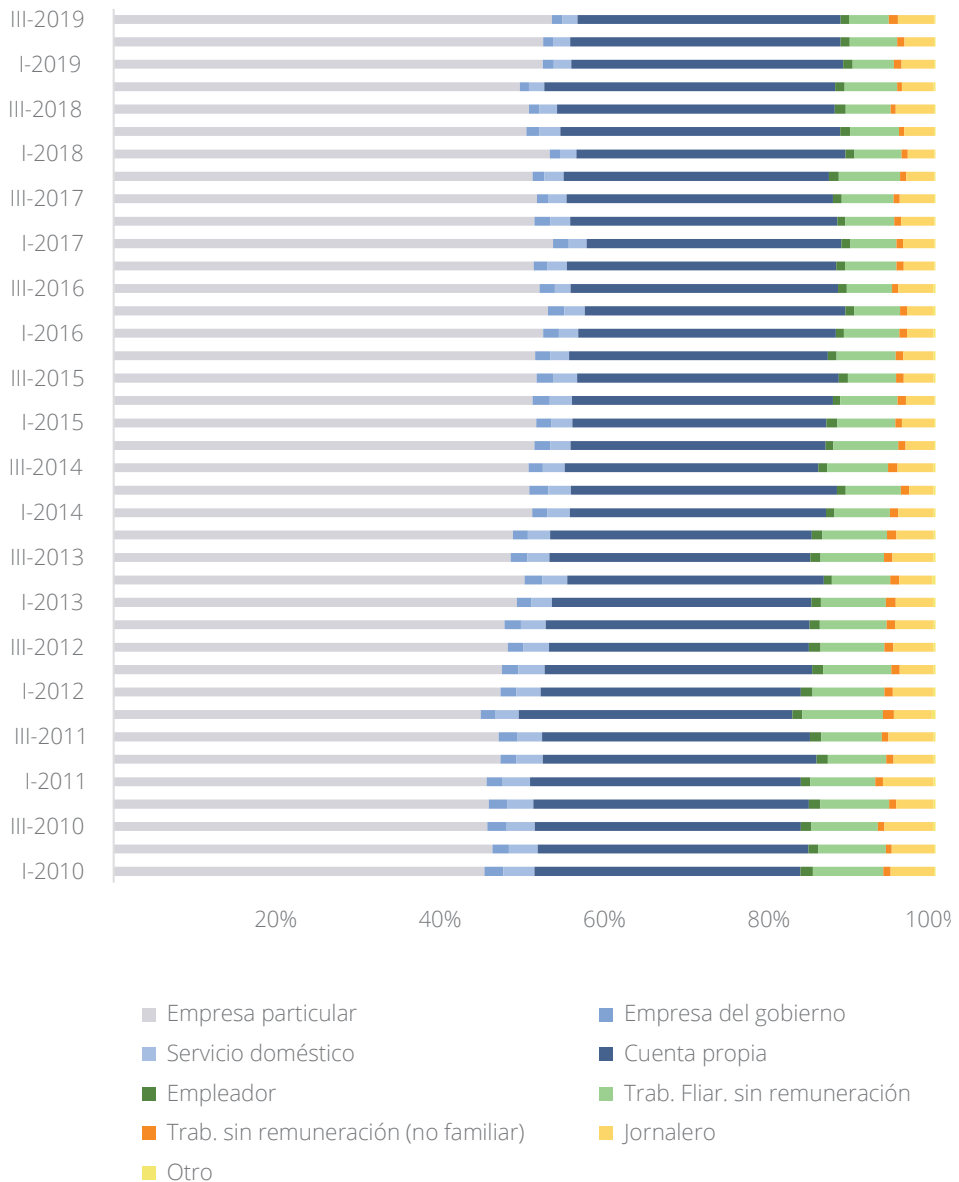
Fuente: DANE, 2020. Datos para los trimestres de 2001 a 2020.

Si bien los indicadores de ocupación y de desempleo en las personas jóvenes de Colombia mostraban mejoría antes de la pandemia, no debe perderse de vista que esta puede deberse a la consecución de trabajos de poca cualificación, con baja calidad, como aquellos en los que no devengan salarios o empleos propios del sector informal de la economía. Así como se habla de la teoría de las *cicatrices del desempleo* (Arulampalam et al. 2000), para los jóvenes vale la pena extenderla hacia esos primeros trabajos precarios pues en ambos casos menoscaban el capital humano, disminuyen la empleabilidad y por tanto dificultan la transición hacia empleos con mayor productividad que ofrezcan mejores condiciones laborales (Cruces, et al. 2012).

La población joven ocupada en el país son, mayoritariamente, empleados de empresas del sector privado, seguidos por quienes son clasificados como trabajadores por cuenta propia y, por último, está la categoría de trabajadores familiares a los que no se les reconoce remuneración alguna. Entre estas dos últimas categorías se alcanza el mismo nivel de participación que tienen los empleados de empresas particulares o privadas en el total de la distribución según las categorías ocupacionales.

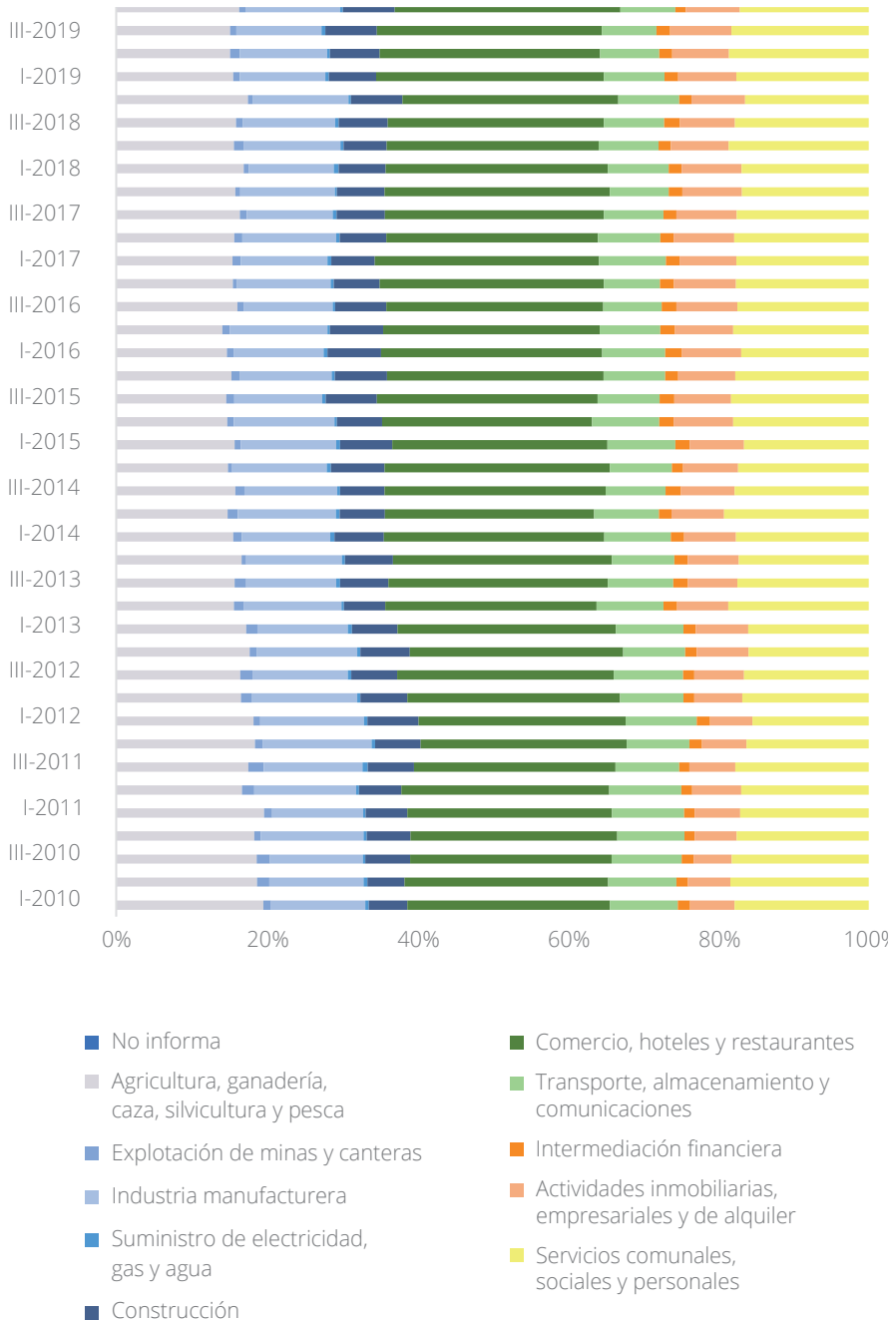
Tomando en cuenta la clasificación de los empleos por ramas de actividad económica, la mayor participación de las personas entre los 14 y 28 años se da en la rama de comercio, hoteles y restaurantes, con un promedio de 27%, seguida por las actividades asociadas al sector primario de la economía (agricultura, ganadería, caza, otras) y por la rama de servicios comunales, sociales y personales, cada una con participación del 18%. En la rama de actividad de la industria manufacturera la participación es del 13%, siendo la tercera en el total de la distribución.

Gráfico 1.5 Distribución entre las categorías ocupacionales de la población joven en Colombia.



Fuente: DANE, 2020.

Gráfico 1.6 Distribución por ramas de actividad de la población joven ocupada en Colombia.

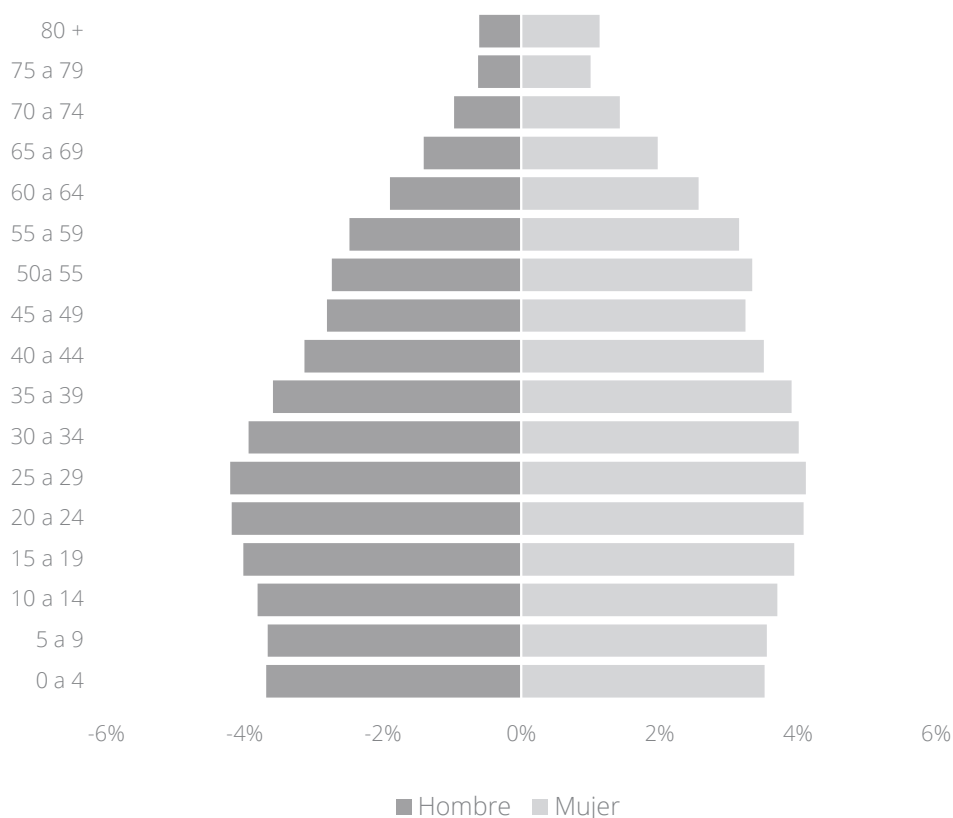


Fuente: DANE, 2020.

SITUACIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN JOVEN EN CALI

Como se mencionó anteriormente, Cali es una de las tres ciudades más importantes de Colombia con una población total de 2.470.852 habitantes, de los cuales el 98,5% viven en el área urbana. Del total de población, el 52% son mujeres. La población entre los 10 y 29 años es de 792.618 personas que representan el 32% del total; en ella, la participación de mujeres y hombres es similar, con 49% de las primeras y 51% restante en hombres (Departamento Administrativo de Planeación, 2019).

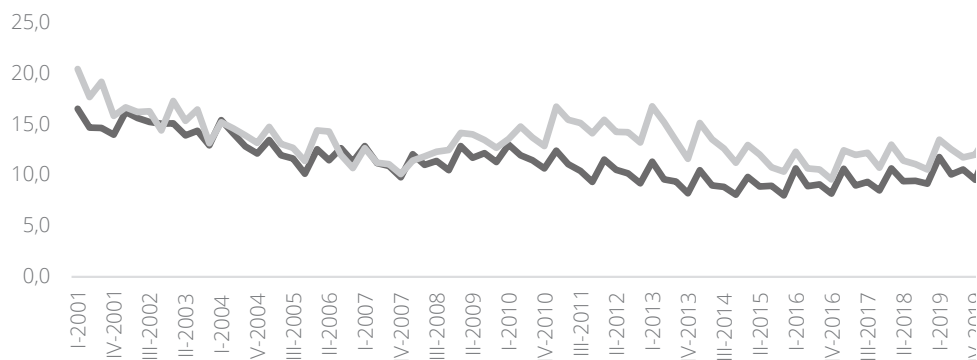
Gráfico 1.7 Pirámide de población en Cali, 2019.



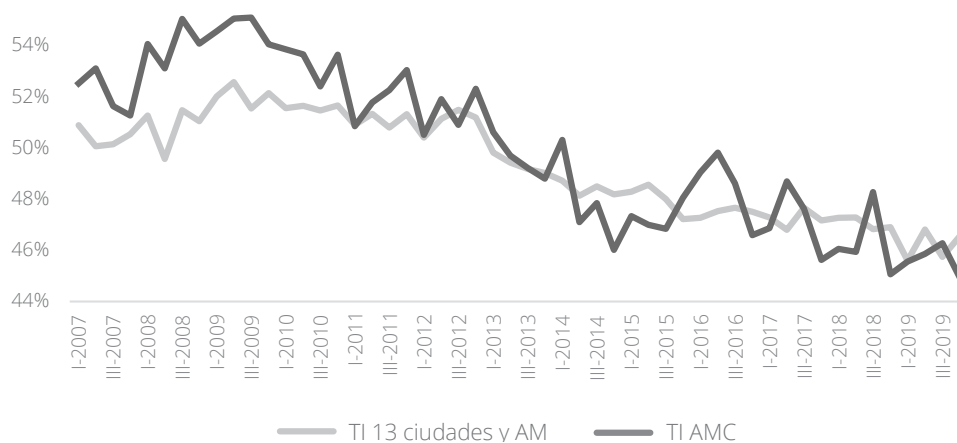
Fuente: Departamento Administrativo de Planeación de Cali, 2019.

En términos generales y en cuestiones del mercado laboral, la situación en Cali no es la mejor. Además de presentar tasas de desempleo de dos dígitos, que superan al indicador nacional, algo similar sucede con la tasa de informalidad laboral, pero esta vez teniendo en cuenta el total de las trece principales ciudades de Colombia junto con sus áreas metropolitanas. Como lo registra el DANE (2020), desde 2007 el promedio de ocupados en el sector informal en Cali está alrededor del 50%, es decir, uno de cada dos trabajadores está ocupado en un trabajo de tipo informal, situación que, para algunos periodos, es levemente superior a la de las trece áreas metropolitanas en su conjunto. Lo que se deduce entonces es que, con tasas de desempleo por encima del 10% y con tan alta informalidad laboral, la situación de las personas económicamente activas en la ciudad de Cali, no es la mejor, incluyendo por supuesto a quienes, por su edad, recién están llegando al mercado laboral, así como para las personas que solo se quedaron con secundaria como máximo nivel educativo alcanzado.

Gráfico 1.8 Tasa de desempleo en Colombia y en el área metropolitana de Cali.



Fuente: DANE, 2020.

Gráfico 1.9 Tasa de informalidad trece áreas metropolitanas de Colombia.

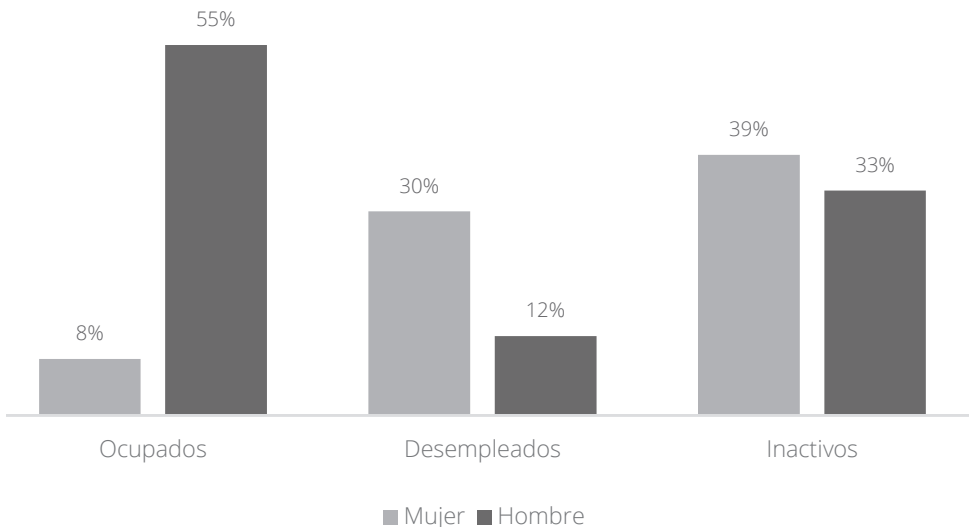
Fuente: DANE, 2020.

Teniendo en cuenta solo al grupo de jóvenes de la ciudad de Cali y según la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE (2020), que es el instrumento con el cual se calculan los principales indicadores del mercado laboral colombiano, para el segundo trimestre de 2019, los resultados son los esperados en términos de los estados laborales y las diferencias por géneros. Los hombres jóvenes reportan niveles de ocupación siete veces mayores comparados con el que presentan las mujeres jóvenes (8%); la relación se invierte en el caso del desempleo donde ellas pasan a tener la delantera con una tasa de desempleo 2.5 veces mayor a la de los hombres (12%). Tan solo en términos de la inactividad laboral es que las diferencias entre ellas y ellos no son tan marcadas como en los casos anteriores, a saber, el 39% de las mujeres jóvenes están, en principio, como inactivas en el mercado laboral mientras para los hombres jóvenes la tasa de inactividad es del 33%.

Considerando el conjunto de posibles actividades realizadas la semana anterior a la fecha en la que se tomó la encuesta de hogares, pero eligiendo aquella a la que se dedicó la mayoría del tiempo disponible, bien se puede resaltar la alta participación de las mujeres jóvenes en la realización de los oficios del hogar frente al dato de los hombres, que muestran una escasa participación en esta actividad. Este tipo de resultados, coinciden en gran medida con lo que Gallie et al. (1994) plantean respecto a que durante las temporadas de desempleo, e incluso sumando las de inactividad laboral, se refuerzan los patrones del trabajo doméstico no remunerado, recayendo principalmente

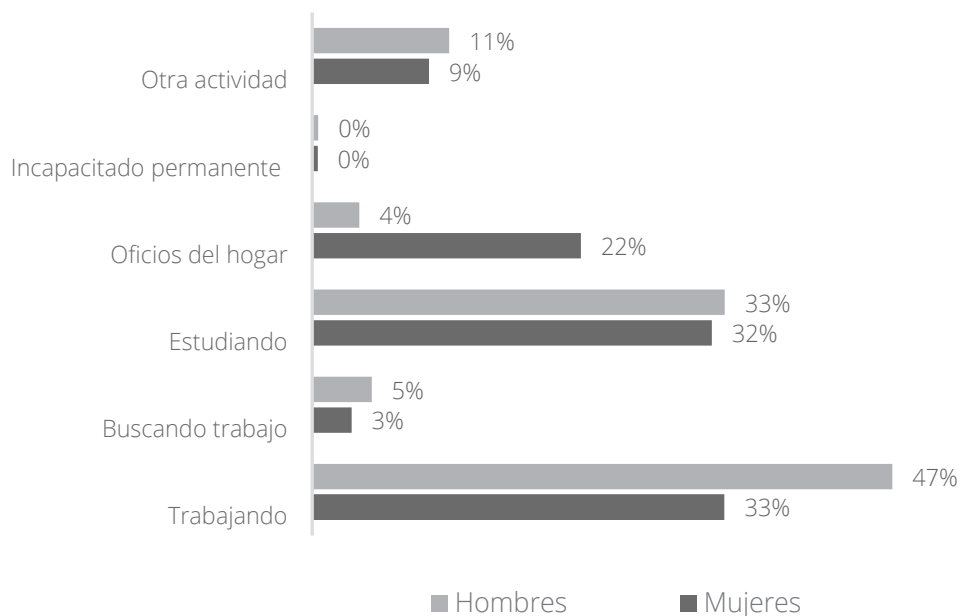
sobre las mujeres y que solo en contadas ocasiones, los hombres desempleados, o inactivos, asumen algunas de las responsabilidades de trabajo del hogar pero, en ningún momento, en la misma magnitud que recae sobre ellas. En el grupo de los Ninis se desconoce completamente el aporte económico del trabajo de cuidado y del trabajo del hogar en el sostenimiento de la sociedad.

Gráfico 1.10 Distribución de estados laborales de los jóvenes en Cali.



Fuente: DANE, 2020.

Gráfico 1.11 Actividad a la que dedicaron la mayor parte de su tiempo los jóvenes de Cali y su área metropolitana.



Fuente: DANE, 2020.

En cuanto al máximo nivel educativo que han alcanzado, la generalidad se observa para el de secundaria y media técnica pues ambos suman más del 60%. Las mujeres jóvenes presentan una leve ventaja a nivel de estudios universitarios y al igual que en el Técnico, en comparación con los hombres (Tabla 1.2).

En el conjunto de los jóvenes de la ciudad de Cali y su área metropolitana, el 50% cuentan con una ocupación laboral, 13% están en el desempleo y el 37% restante son inactivos laboralmente. Entre los ocupados, seis de cada 10, están ocupando puestos de trabajo en empresas particulares; alrededor de 29% son trabajadores cuenta propia, 3% trabajan sin recibir remuneración alguna y un 2% se dedican a trabajo del servicio doméstico siendo todas mujeres.

Teniendo en cuenta que la ocupación como Cuenta propia es la segunda posición ocupacional con mayor participación, tanto en hombres como en mujeres y cuando se realiza la agrupación teniendo como referente la definición de *empleo informal* del DANE⁴ (2009, p. 10) ajustada a la propuesta

⁴ Con base en las siguientes características: “1. Los empleados particulares y los obreros que laboran en establecimientos, negocios o empresas que ocupen hasta cinco personas en todas sus

por la OIT, en Colombia cuatro de cada diez mujeres jóvenes tienen trabajos en la informalidad laboral mientras que en los hombres la participación en los trabajos informales es del 30%.

Tabla 1.2 Máximo nivel educativo alcanzado por los jóvenes en Cali y su área metropolitana.

	Mujeres	Hombres	Total
Ninguno	0%	1%	0%
Básica Primaria	2%	3%	3%
Básica Secundaria	20%	24%	22%
Técnico	42%	40%	41%
Superior	35%	32%	33%

Nota: El 100% es la suma vertical de cada caso.

Fuente: DANE, 2020.

Sin importar que el trabajo esté en el sector formal o informal, el principal método empleado por los jóvenes para encontrar empleo es a través de los contactos familiares o de amigos, seguido por presentar, personalmente, la hoja de vida en las empresas. Solo para el caso de los trabajos formales hay evidencia del uso de otros métodos para conseguir empleo, como el de acercarse a una agencia de empleos, buscar por anuncios clasificados o hacer uso del sistema público de empleo. Sin embargo, estas dos últimas alternativas registran muy poco uso (Tabla 1.3).

agencias y sucursales, incluyendo al patrono y/o socio; 2. Los trabajadores familiares sin remuneración; 3. Los trabajadores sin remuneración en empresas o negocios de otros hogares; 4. Los empleados domésticos; 5. Los jornaleros o peones; 6. Los trabajadores por cuenta propia que laboran en establecimientos hasta cinco personas, excepto los independientes profesionales; 7. Los patronos o empleadores en empresas de cinco trabajadores o menos; 8. Se excluyen los obreros o empleados del gobierno”.

Tabla 1.3 Distribución porcentual de las alternativas por las cuales encontraron trabajo.

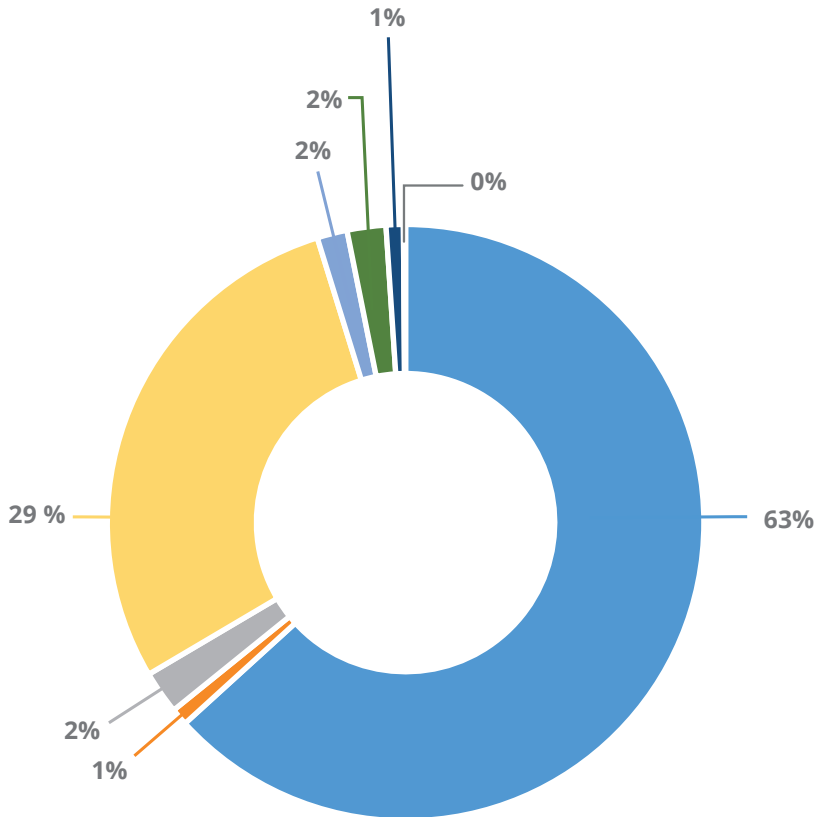
	Formal		Informal	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Con ayuda de familiares, amigos, colegas	46%	48%	74%	77%
Llevando la hoja de vida la empresa	22%	21%	18%	13%
Llevando la hoja de vida a una agencia de empleo	13%	15%	0%	2%
Por avisos clasificados	5%	3%	0%	0%
Por convocatorias	1%	3%	0%	0%
Por el sistema de información SENA	3%	4%	0%	0%
Otro medio (internet)	11%	6%	9%	8%

Nota: El 100% es la suma vertical de cada caso.

Fuente: DANE, 2020.

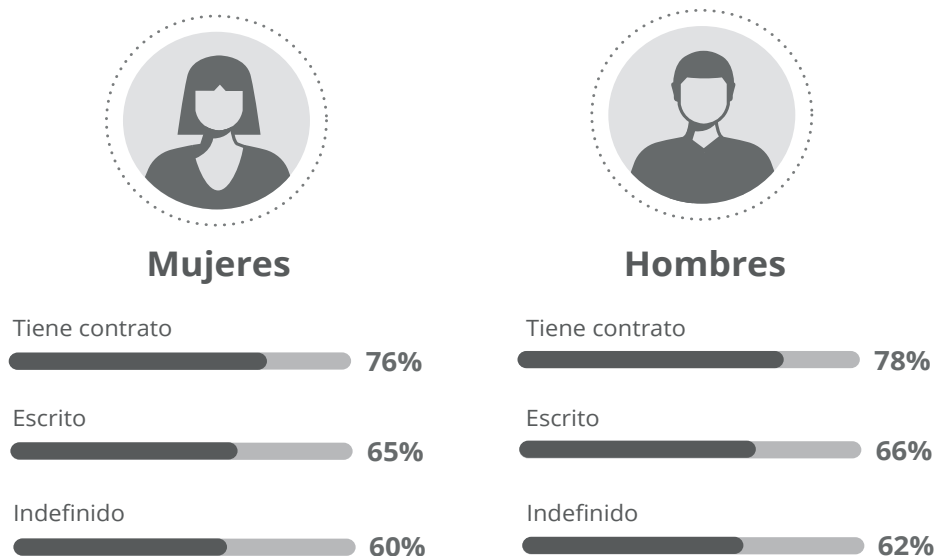
Cuando se analizan las características de los trabajos que tienen los jóvenes en Cali no se tienen grandes diferencias entre la situación de las mujeres y los hombres. Ambos tienen registros similares en cuanto a la tenencia de un contrato, al tipo y duración del mismo. Por un lado, las mujeres que manifiestan no contar con un contrato laboral son el 24% de las ocupadas y el 22% de hombres jóvenes ocupados tampoco cuenta con uno. Entre los que tienen, en promedio, el 65% es un contrato escrito y que, a su vez, en el 60% de las veces es de temporalidad indefinida (ver Diagrama 1.1).

Gráfico 1.12 Posición ocupacional de la población joven de Cali y su área metropolitana.



- Empleado de empresa particular
 - Empleado doméstico
 - Patrón o Empleador
 - Trabajador sin remuneración en empresas
- Empleado del Gobierno
 - Cuenta propia
 - Trabajador familiar sin remuneración
 - Jornalero o peón

Fuente: DANE, 2020.

Diagrama 1.1 Algunas características de los trabajos de la población joven de Cali.

Fuente: DANE, 2020.

Sin embargo, pese a las buenas condiciones laborales que los jóvenes tienen en términos de sus contratos, los salarios que devengan ofrecen un panorama distinto acerca de la calidad de sus empleos. La mitad de los jóvenes que se encuentra en empleos del sector formal suelen ganar hasta un salario mínimo mientras otro 30% hasta salario y medio. Y aunque en la generalidad de los empleos informales es frecuente devengar hasta un salario mínimo, en este sector de la economía, aparentemente, hay más posibilidades de contar con un trabajo en el cual a los jóvenes les paguen dos salarios mínimos⁵.

Entre los jóvenes de Cali que conforman el 29% de trabajadores por cuenta propia, la principal razón por la cual están en esta situación es el hecho de no haber encontrado un empleo como asalariados; en ese orden de ideas, la informalidad laboral en este grupo de personas, así como también en el caso de las personas adultas, responde a motivos de supervivencia e incluso de exclusión, toda vez que los empleadores son reacios a la contratación de jóvenes pues no confían en las habilidades que estos tienen para el

⁵ Los rangos están definidos en términos del salario mínimo mensual vigente (SMMLV) en el 2019 de 925.148 COP que corresponde a 273 US bajo una tasa de cambio de 3.383 COP por dólar americano. Los valores de las entradas suman el 100% en sentido vertical para cada caso.

trabajo. Es aquí, donde se encuentran argumentos para apoyar a los programas de formación para el empleo, que resultan ser beneficiosos tanto para jóvenes como para empleadores pues estos programas, a la vez que ofrecen formación vocacional para el trabajo, también permiten identificar al grupo de personas que cuentan con cualificaciones específicas (Neil et al., 1983).

Dentro de las otras razones que explican el porqué del trabajo por cuenta propia o independiente, vale la pena resaltar el porcentaje de respuestas dadas por las mujeres que optan por la opción de un horario de trabajo más flexible, que incluso iguala a la cantidad de respuestas dadas a la alternativa de no haber encontrado un empleo como asalariadas. Mientras que, en los hombres, la segunda alternativa de mayor respuesta es la de contar con un trabajo que les genere mayor independencia, asociada más a ser sus propios jefes, que a un tema donde prime la flexibilidad del tiempo que les permita atender las tareas asociadas al cuidado del hogar. Ahora bien, más del 50%, tanto de hombres como mujeres, no estarían dispuestos a cambiar su ocupación actual por un empleo asalariado.

Tabla 1.4 Rangos salariales según el sector del trabajo de los jóvenes en Cali y su área metropolitana.

	Formal			Informal		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
Hasta 1	51%	51%	51%	73%	61%	67%
(1,1.5]	30%	28%	29%	8%	16%	12%
(1.5,2]	7%	9%	8%	3%	4%	3%
2 o más	12%	13%	13%	16%	19%	17%

Fuente: DANE, 2020.

Gráfico 1.13 Razones por las cuales son trabajadores por cuenta propia.

Fuente: DANE, 2020.

Entre los jóvenes que se encuentran en el desempleo la alternativa más usada para buscar trabajo es la de llevar sus hojas de vida directamente a las empresas, mientras que la opción de recurrir a sus contactos sociales está en segundo lugar, cuando, para quienes tienen trabajo, el uso de estas alternativas se invierte; así que, una cosa es el método por el cual se busca trabajo y otro por el que se encuentra. En tercera posición está como alternativa el recurrir a las agencias de empleo y solo pocas mujeres jóvenes inician un negocio como medida para salir del desempleo (Tabla 1.5).

En el mismo grupo de jóvenes desempleados, el 19% de mujeres aspiran a encontrar su primer empleo, situación que para los hombres desempleados representa el 15%. Así las cosas, alrededor del 80% de los jóvenes de Cali que se encuentran en situación de desempleo, ya cuentan con algo de experiencia laboral, por lo que se puede asumir, están en búsqueda de un empleo que se ajuste a sus perfiles y necesidades mientras, de otro lado, lo cierto es que la inestabilidad laboral la están viviendo a temprana edad debido a la rotación entre distintos puestos de trabajo que están registrando en sus trayectorias laborales.

Tabla 1.5 Acciones que llevan a cabo la población joven para cambiar su situación de desempleo en Cali y su área metropolitana

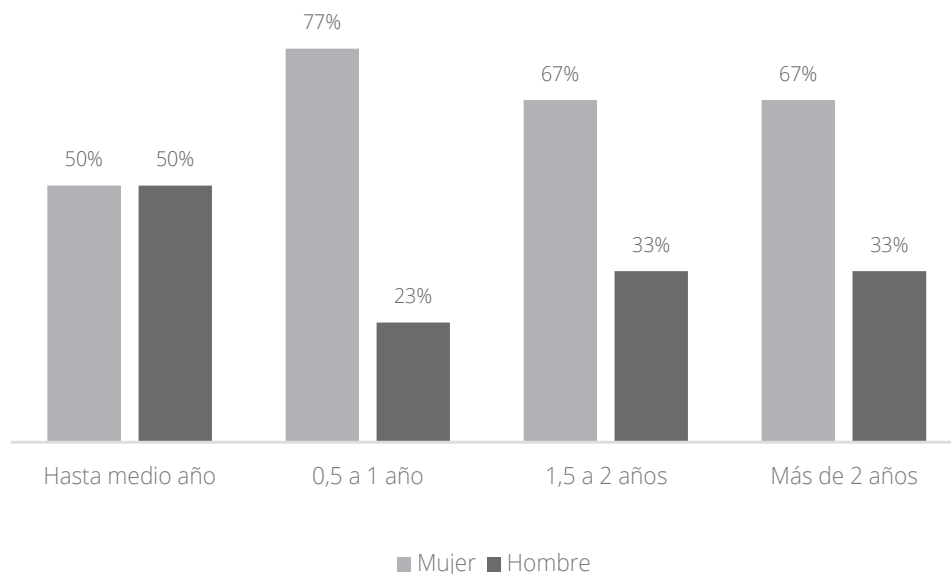
	Mujeres	Hombres	Total
Con ayuda de familiares, amigos, colegas	19%	23%	21%
Llevando la hoja de vida a la empresa	49%	44%	47%
Llevando la hoja de vida a una agencia de empleo	22%	25%	23%
Por avisos clasificados	8%	6%	7%
Por convocatorias	–	–	–
Hizo preparativos para iniciar un negocio	–	1%	1%

Nota: El 100% es la suma vertical de cada caso.

Fuente: DANE, 2020.

Entre quienes están desempleados y no son aspirantes a su primer empleo, en general, están buscando trabajo hace seis meses. En el caso de las mujeres se destaca la condición desventajosa frente a los hombres pues ellas tienen mayor participación en los diferentes rangos de tiempo buscando empleo, señalando que se demoran más en salir de esta situación que los hombres jóvenes.

Gráfico 1.14 Tiempo en la búsqueda de empleo (desempleo) de los jóvenes de Cali y su área metropolitana.



Fuente: DANE, 2020.

Si a lo anterior se suma la alta disposición que tienen tanto mujeres como hombres, sin importar la edad, en aceptar trabajos en los cuales les reconozcan el salario mínimo y que tengan largas jornadas de trabajo, permite inferir que la situación del mercado laboral para los jóvenes, también presenta barreras desde la demanda laboral, es decir, de los empleadores pues, aunque estas personas estén dispuestas a trabajar bajo condiciones precarias, no han sido contratadas. Es ahí donde comienzan a aparecer las cicatrices del desempleo, pues las largas temporadas en esta situación, sirven para que los empleadores deduzcan bajos niveles de productividad en quienes llevan mucho tiempo buscando trabajo (Blanchard y Diamond, 1994; Lockwood, 1991; Phelps, 1972; Pissarides, 1992).

Tabla 1.6 Distribución de los salarios de reserva de la población joven en Cali y su área metropolitana.

	Mujeres	Hombres	Total
Hasta 1	90%	84%	87%
(1, 1.5]	6%	9%	8%
(1.5, 2]	2%	3%	2%
Mínimo 2	2%	3%	3%

Fuente: DANE, 2020.

Otra fuente de información para analizar las condiciones laborales de los jóvenes en Cali es la encuesta Sisbén, mediante la cual se clasifica a la población colombiana según sus condiciones socioeconómicas. Este es un programa que específicamente atiende a personas cuyos hogares están en los estratos socioeconómicos más bajos que, dicho sea, fue un indicador que se dejó de registrar en las encuestas de hogares del DANE (2020).

La información que se tiene de las personas encuestadas por Sisbén en Cali hasta 2019, cuenta con un total de 1.340.759 registros quienes en más de un 96% residen en la zona urbana de la ciudad y entre los cuales prevalecen los estratos socioeconómicos uno (bajo-bajo) y dos (bajo). Del total de personas en Cali que se encuentran registradas en el Sisbén, el 27% corresponde a jóvenes con edades entre los 14 y 28 años, siendo el 54% mujeres (Tabla 1.7).

Tabla 1.7 Estratificación socioeconómica de la población joven en Cali registrada en el Sisbén.

	Mujeres	Hombres	Total
Sin estratificación	3%	2%	3%
Estrato 1 (bajo-bajo)	41%	40%	41%
Estrato 2 (bajo)	39%	40%	39%
Estrato 3 (medio-bajo)	17%	18%	17%
Estrato 4 a 6 (medio, medio-alto y alto)	0.3%	0.3%	0.3%

Nota: Los valores de las entradas suman el 100% en sentido vertical para cada caso.

Fuente: Sisbén, 2019.

En el formulario del Sisbén, se ofrecen siete alternativas de respuestas para determinar la principal actividad que se llevó a cabo durante el último mes. Entre dichas opciones, se podría asociar la alternativa de búsqueda de empleo con la situación de desempleo mientras el resto de opciones, salvo la de trabajar, estarían más relacionadas con la situación de inactividad laboral. Dicho lo anterior, cuando se le pregunta al grupo de jóvenes por la principal actividad realizada durante el último mes, la respuesta que tiene la delantera es la de estudiar (13%), de otro lado cuando se suman las actividades de trabajar y de búsqueda de empleo se alcanza un 39% de manera que queda el 69% de los jóvenes en situación de inactividad laboral. Nuevamente, y como se encontró con la información del DANE, continúa la alta participación de mujeres en las labores de cuidado del hogar frente a la escasa participación masculina en esta actividad.

Tabla 1.8 Actividad de la población joven en Cali registrados en el Sisbén.

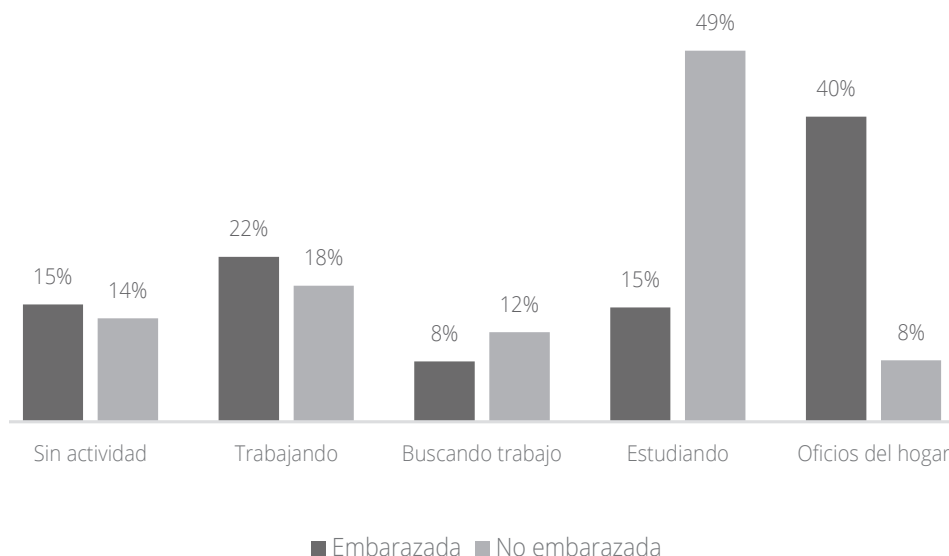
	Mujeres	Hombres	Total
Sin actividad	14%	20%	17%
Trabajando	20%	33%	26%
Buscando trabajo	10%	15%	12%
Estudiando	32%	30%	31%
Oficios hogar	24%	1%	13%
Rentista	0%	0%	0%
Jubilado	0%	0%	0%
Inválido(a)	0%	0%	0%

Nota: Los valores de las entradas suman el 100% en sentido vertical para cada caso.

Fuente: Sisbén, 2019.

Ante la poca participación de los jóvenes en la actividad de estudiar, dos situaciones adicionales que inciden en las posibilidades de desertar de la educación y de estar en el desempleo son la maternidad/paternidad temprana, así como el pasar a vivir en pareja a una corta edad. En el caso de las mujeres, hay evidencias de una correlación positiva entre la situación de desempleo y la maternidad temprana (Andersson, 2000; Hoem, 2000; Liefbroer y Corijn, 1999). Aunque también hay pruebas de que en los hombres igualmente se presenta este tipo de correlación, lo cierto es que tener hijos aumenta la probabilidad de permanecer en el desempleo, más en las mujeres que en los hombres (Sullivan Falkingham, 1991).

Gráfico 1.15 Actividades desarrolladas la mayor parte del tiempo por jóvenes embarazadas frente a las que no lo están.



Fuente: Sisbén, 2019.

El hecho de convivir en pareja, al igual que el embarazo también es impactante en las mujeres jóvenes pues estas se dedican en un alto porcentaje (54%) a los oficios del hogar, situación que difiere sustancialmente de la correspondiente a los hombres. En ellos, es notoria la mayor participación en la actividad de trabajar y, sorpresivamente, le sigue la opción de sobrevivir sin actividad alguna. Ahora bien, por el rango de edades que aquí se está analizando, se esperaría que los jóvenes dediquen su tiempo a estudiar, sin embargo, tanto en mujeres como en hombres, sólo tres de cada diez tienen como actividad principal el estudio (Tabla 1.9).

A las barreras que deben enfrentar los jóvenes para acceder y mantenerse en el mercado laboral que serán abordadas en el Capítulo 3, se suma la desconfianza de los empleadores en las habilidades para el trabajo que posean. Dado lo anterior, cobran sentido los programas de formación para el empleo que resultan ser beneficiosos tanto para jóvenes como para empleadores pues a la vez que ofrecen formación vocacional para el trabajo e instrucción en las denominadas “habilidades blandas”, también identifican al grupo de personas que cuentan con dichas cualificaciones (Neil et al., 1983).

Tabla 1.9 Actividad realizada la mayor parte del tiempo según el estado civil.

	Mujeres				Hombres			
	En pareja	Viuda	Soltera	Total	En pareja	Viudo	Soltero	Total
Sin actividad	12%	27%	16%	14%	21%	29%	20%	20%
Trabajando	18%	22%	20%	20%	58%	42%	27%	33%
Buscando trabajo	5%	8%	12%	10%	12%	12%	16%	15%
Estudiando	12%	15%	40%	32%	8%	13%	37%	30%
Oficios hogar	54%	28%	13%	24%	1%	1%	1%	1%
Rentista	0%	–	0%	0%	0%	–	0%	0%
Jubilado	0%	1%	0%	0%	0%	2%	0%	0%
Inválido(a)	0%	–	0%	0%	0%	1%	0%	0%

Nota: Los valores de las entradas suman el 100% en sentido vertical para cada caso.

Fuente: Sisbén, 2019.

GENERALIDADES SOBRE PROGRAMAS Y POLÍTICAS DE APOYO A LA POBLACIÓN JOVEN

Para el caso colombiano se resaltan cuatro programas de apoyo a la empleabilidad juvenil que, dada la persistencia en las tasas de desempleo, no se pueden calificar como exitosos de una manera categórica. En el 2005 se inició con la primera fase del programa Jóvenes en Acción, a través del cual se ofrecían tres meses de capacitación laboral, en modalidad presencial

junto con tres meses de práctica laboral además de una transferencia monetaria condicionada a la participación de las actividades del programa. En el 2020, este programa continúa atendiendo a jóvenes en condición de pobreza y vulnerabilidad, brindándoles la posibilidad de obtener algún título académico entre uno técnico, tecnológico o profesional.

En 2010 apareció la Ley 1429 conocida como la Ley del Primer Empleo. Bajo esta ley se exoneraba del pago de parafiscales a aquellos empleadores que dentro de su nómina tuvieran a jóvenes recién integrados al mercado laboral. Esta ley también cobijaba a empresas informales y que, teniendo a jóvenes aspirantes en sus grupos de trabajo, se les otorgarían beneficios fiscales y simplificación de trámites hacia la formalidad.

El *Programa 40.000 Primeros Empleos* (2015), ofreció subsidios para la contratación de jóvenes, con los cuales se cubrían la remuneración, la seguridad social y un auxilio de transporte. Las empresas que participaran del programa se comprometían a extender el contrato, por seis meses más, al 60% de los jóvenes contratados inicialmente.

Por último, la Ley Projovent (1780 de 2016), contó con al menos tres líneas de acción: 1) Fomento a los emprendimientos juveniles, a través de capitales semillas y beneficios tributarios, 2) Contratación de jóvenes, en modalidad de prácticas laborales, en entidades del Estado, 3) Exención del pago de parafiscales a empresas que contraten jóvenes sin exigirles experiencia laboral. Con esta ley, se eliminó el requisito de presentación de tarjeta militar para que los hombres jóvenes pudieran optar por un empleo formal⁶, pero el impacto de este requisito no ha sido medido, así como muchas de las estrategias propuestas en los programas de empleabilidad juvenil.

Ante este panorama que muestra de manera general la situación de los jóvenes en términos de empleo y desempleo, así como los lineamientos gruesos del gobierno nacional para mejorar la inserción laboral de este grupo de población, Cali también ha tomado medidas mediante el planteamiento de un sinnúmero de estrategias con resultados diversos, que ponen en cuestión la efectividad de políticas y programas que no tienen trascendencia o continuidad. Como se verá en la siguiente sección, las problemáticas que enfrentan los jóvenes, incluida la empleabilidad, se han visto como un hecho aislado por parte de quienes quedan a cargo de la gestión de las políticas. A esto se suma que las estrategias para su implementación han estado enmarcadas en programas de gobierno que cambian cada cuatro años cuando termina el periodo del alcalde o, incluso, en un contexto de debili-

⁶ El gobierno otorgó hasta 18 meses para que los jóvenes empleados pudieran definir su situación militar.

dad institucional y corrupción en la gestión pública que no han permitido la obtención de resultados concretos para atender de manera efectiva las necesidades de esta población.

Estrategias para la inclusión de la población joven en Cali

Durante las últimas décadas del siglo XX, las líneas de créditos ofrecidas por el Banco Mundial y los ‘nuevos’ lineamientos internacionales de organizaciones como la ONU favorecieron la creación de programas y marcos normativos en los países con economías emergentes para atender la población juvenil⁷. En Cali, por ejemplo, existen antecedentes de una serie de iniciativas locales focalizadas en los jóvenes. De hecho, durante la última década del siglo XX en Cali, se dieron tres intentos de formulación de política pública de juventudes que finalmente no se concretaron en un acuerdo del Concejo de Municipal. Estos intentos tuvieron en común el desarrollo de procesos de discusión que contaron con la participación de organizaciones juveniles, ONG locales que trabajan con jóvenes y representantes de la población juvenil y el auspicio de organizaciones de cooperación internacional.

El primer intento de formulación de política pública de juventudes en Cali, se dio durante el periodo 1990-1992, con el acompañamiento de UNICEF. Aunque esta política no se concretó, se creó la Oficina de la Juventud adscrita a Secretaría de Programas Especiales de la Alcaldía y se crearon las Casas de la Juventud⁸ (Arboleda, 2013; Santa, 2012). Estos espacios promovieron escenarios de participación juvenil para quienes posteriormente harían parte de los Consejos Municipales de Juventud⁹.

Adicionalmente, como producto de las discusiones relacionadas con el primer intento de formulación de la Política Pública de Juventudes en 1993 se creó el Plan PARCES (Participación, Convivencia, Educación, Superación)

⁷ Cuando se habla de ‘nuevos’ lineamientos internacionales se hace referencia a las recomendaciones de política pública de la Organización Iberoamericana de la Juventud (1996) y del Programa de Acción Mundial para los Jóvenes de la ONU, entre otros.

⁸ Posterior a este proceso, los boletines del Concejo Municipal, reportan que para el año 1996 en Cali llegaron a existir veinte Casas de la Juventud localizadas en diferentes comunas (El Tiempo, 1996). En 2019 solo quedaban siete Casas de la Juventud. Ninguna de ellas se encuentra localizada en los corregimientos rurales, por lo que una de las principales demandas de los jóvenes previa aprobación de la nueva Política Pública de Juventudes en 2019 fue la creación de un mayor número de casas de la Juventud para la promoción y desarrollo de actividades artísticas y culturales.

⁹ El artículo 19 de la Ley 375 de 1997 definió los Consejos Municipales de Juventud como un cuerpo colegiado compuesto en un 60% por miembros elegidos por voto popular directo de los jóvenes y el 40% por representantes de las organizaciones juveniles reglamentadas por el Gobierno Nacional. Esta composición se modificó posteriormente con expedición de la Ley 1622 de 2013 y la Ley 1885 de 2018 que derogaron la Ley de Juventud de 1997 (Ley 375 de 1997).

como parte del componente juvenil del Programa para el Desarrollo, la Seguridad y la Paz (DESEPAZ). Este plan estaba orientado específicamente a la población de sectores marginales de Cali pertenecientes a pandillas juveniles. El objetivo principal del Plan PARCES era promover la transformación de las pandillas juveniles en “grupos juveniles con poder creativo integrado al pleno ejercicio de la ciudadanía” sin dismantelar la agrupación juvenil, sino transformando sus dinámicas y actividades grupales que desarrollaban en los barrios y comunas (CISALVA, 2014). Este programa intentaba contrarrestar el incremento en el número de homicidios relacionados con los enfrentamientos entre pandillas, los cuales según Guzmán (1993) representaban el 33,7% del total de los homicidios de Cali.

Por otra parte, bajo la coordinación de la Secretaría de Bienestar Social y la Consejería de Paz de la Alcaldía de Cali se impulsó en 1998 un segundo intento de formulación de Política Pública de Juventudes para Cali (Santa, 2012). Para ello, se conformó una Mesa de Concertación para el diseño de la Política Pública de Juventud en 1999, que reunió diversas ONG, organizaciones juveniles y académicas, entre otras. La Mesa de Concertación elaboró un diagnóstico de la situación de la juventud en Cali y una propuesta metodológica para la elaboración de la propuesta de política pública de juventudes. Sin embargo, el documento que emergió de las deliberaciones colectivas de los diferentes actores que convergieron en la mesa no recibió sanción normativa, ni pasó a instancias de discusión al Concejo de Cali (Forero, 2009; Santa, 2012).

Finalmente, el tercer intento de formulación de una política pública de juventudes para Cali fue financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y contó con la participación de la Sociedad de Mejoras Públicas y algunas ONG tales como “Ciudad Abierta”, entre otras. En el marco de este tercer intento se creó el programa “Cali Habla Joven” en 2002, se retomaron los insumos de la Mesa de Concertación del periodo 1998-2000 y se creó un Plan Operativo para la formulación de Política Pública de Juventudes de Cali que arrojó como producto una nueva propuesta que se diluyó en los procesos judiciales que enfrentó el alcalde de la ciudad durante el periodo 2001-2004¹⁰ y en la falta de voluntad política del Concejo Municipal.

¹⁰ Se hace referencia aquí a los procesos judiciales que enfrentó la Administración Municipal del alcalde John Maro Rodríguez, quien fue destituido de su cargo y posteriormente condenado por el delito de “interés indebido en la celebración de contratos” al igual que su sucesor el exalcalde Apolinar Salcedo Caicedo, destituido también por la Procuraduría por irregularidades en procesos de contratación.

Ante la ausencia de una política de este tipo, y en el intento de dar cumplimiento en el plano local a los mandatos constitucionales y a la Ley 375 de 1997 en la cual se encargó a los municipios de ser formuladores y ejecutores de las políticas de juventud a nivel local, se adoptó el Decreto 945 de 2006 que reglamentó la primera Política Pública de Juventud para Cali.

La evaluación de esta política reveló grandes dificultades en su apropiación y control asociadas al enfoque descendente con el cual se formuló e implementó. Como lo señalan Otálvaro y Vergara (2016):

La Política Pública de Juventud excluyó al grupo poblacional juvenil desde el diseño y desde otros actores que han trabajado por años en pro de la juventud, desconociendo el sentir y el pensar de los mismos; incluso se evidencia que esta política es desconocida por varias Secretarías del municipio que tienen por objeto implementarla (p. 523).

Entre las fallas encontradas por estos investigadores están las debilidades centradas en el conocimiento, apropiación e implementación de la política, en los procesos de articulación para su gestión, la inexistencia de espacios de concertación entre actores, la baja participación juvenil y la ausencia de procesos de control social que garantizaran su puesta en marcha (Otálvaro y Vergara, 2016). De hecho, se concluye que la política “no fue elaborada por consenso -fue una ‘copia’ de la Política de Juventud de Bogotá-” a lo que habría que añadir que pocos funcionarios de la Alcaldía sabían que había una política pública expresamente dirigida a los jóvenes, lo cual terminó siendo uno de los principales obstáculos para su implementación (Otálvaro y Vergara, 2016, p. 528). A esto se sumó que el decreto que finalmente se adoptó (Decreto 945 de 2006), desconoció los insumos y procesos de deliberación que se habían llevado a cabo previamente con la población juvenil.

Tras la evaluación realizada, la Administración Municipal decidió emprender en 2013 el proceso de actualización de la política con el acompañamiento de la Universidad del Valle, el cual culminó con su adopción en el Concejo Municipal, mediante el Acuerdo 464 de 2019. Lo interesante de esta política en términos de atención a la población vulnerable es que en todos sus ejes estratégicos caben acciones específicas para apoyar a los jóvenes en riesgo, no solo con programas específicos para generación de ingresos, sino en otras dimensiones esenciales como reducción de riesgos, autocuidado, mejoramiento de la convivencia y expresión de talentos artísticos (Figura 1.1).

Figura 1.1 Ejes Estratégicos Política Pública de Juventudes de Santiago de Cali.

EJE 1	EJE 2
Jóvenes participando activa y democráticamente con equidad y sin discriminación en entornos institucionales, sociales y comunitarios.	Jóvenes innovadores con habilidades y competencias para el acceso a oportunidades laborales y la generación de emprendimientos juveniles.
EJE 3	EJE 4
Jóvenes implementando prácticas saludables y de autocuidado para su bienestar integral.	Jóvenes apostándole a la cultura de paz, la vida y la convivencia social en clave de derechos humanos.
EJE 5	EJE 6
Jóvenes creando y consolidando espacios para fomentar talentos, expresiones y el aprovechamiento de su tiempo libre.	Jóvenes protectores y gestores del hábitat y del medio ambiente en modo sostenible y sustentable.
EJE 7	EJE 8
Conociendo a los jóvenes desde sus realidades, necesidades y goce de derechos en sus diferentes ámbitos.	Jóvenes con acceso a una educación de calidad que contribuya con su desarrollo integral y la consolidación de su plan de vida.

Fuente: Concejo de Santiago de Cali, Acuerdo Municipal No. 0464 de 2019.

Estas dimensiones tienen una relación directa con las estrategias de inclusión laboral y social de los jóvenes de sectores marginales, pues en la medida en que se lleven a la práctica las acciones específicas propuestas para cada uno de los ejes de la Política Pública de Juventudes, se abre un

espectro de posibilidades de intervención con efectos positivos concretos sobre la vida de los jóvenes.

Ahora bien, estas acciones intentan ponerse en marcha a través de programas concretos en el Plan de Desarrollo Distrital actual (2020-2023), y podrían tener un mayor impacto sobre las trampas de pobreza y de su reproducción intergeneracional si las acciones se llevaran a cabo de manera ordenada y planificada, a partir del despliegue coordinado de las acciones de las distintas dependencias de la Administración Distrital en el territorio, reconociendo sus especificidades y sus elementos de distinción en relación a otros sectores y grupos sociales de la ciudad.

Lo anterior, considerando que, como se mostró en este capítulo, existe un gran desafío para lograr la inclusión de los jóvenes tanto en el contexto social como en el económico. Por un lado, es urgente que los jóvenes accedan a actividades productivas en las que puedan aportar valor agregado y que no se queden como mano de obra ociosa o, en el mejor de los casos, ineficientemente utilizada, cuando tienen que enfrentar situaciones de subempleo por capacidades. Por otro, el tipo de empleo en el primer momento de inserción al mercado laboral, va a demarcar sus trayectorias laborales pues ya es hora de ampliar el concepto de las cicatrices del desempleo, precisamente, hacia los primeros trabajos.

Como se ha presentado aquí, los jóvenes tienen como opción para evitar el desempleo, el ocuparse en trabajos temporales, mal pagados o bien afiliarse a programas de formación vocacional, con la esperanza de mejorar sus posibilidades de empleabilidad (Hammarström y Janiert, 2000) pues el hecho de llegar al mercado de trabajo con altos niveles educativos, no les garantiza ni una contratación inmediata ni mucho menos un buen empleo. Aceptar trabajos temporales y de baja calidad, es también una estrategia para ganar experiencia laboral, incluso, para comenzar a tejer las propias redes laborales, el capital social a nivel del mercado laboral. Sin embargo, en los casos más extremos, como se verá más adelante, la opción de la ilegalidad también empieza a ser considerada cuando las oportunidades se cierran y la situación de pobreza no da espera.



LA
SINO
AL
EBLO

Comunidad organizada para combatir la miseria.

Tombo muerto no viola ni asesina. ♂

PARA

¡SOS ONU
NOS MATAN

LUCHA
P.A.

Militares
besinos



A black and white photograph of an urban scene. In the background, a long, low-rise building with several windows is visible. In the foreground, a large, leafy tree stands to the right, partially obscuring the building. A utility pole with wires is also visible on the right side. The sky is overcast. A dark horizontal bar is overlaid on the bottom part of the image, containing the chapter title.

CAPÍTULO 02

PROGRAMA DE TRATAMIENTO INTEGRAL DE PANDILLAS

Jóvenes Sin Fronteras

El Programa Tratamiento Integral de Pandillas - Jóvenes Sin Fronteras (TIP-JSF) se implementó entre 2016 y 2020 como un programa de intervención integral para jóvenes miembros de pandillas en Cali¹¹. El Instituto de Investigación y Desarrollo en Prevención de la Violencia y Promoción de la Convivencia Social (CISALVA) de la Universidad del Valle, junto a la Policía Metropolitana y la Secretaría de Seguridad y Justicia ciudadana de la Alcaldía de Cali, entidades que lideraron esta iniciativa, emprendieron la tarea de elaborar la caracterización socioeconómica de los 2.631 jóvenes perteneciente a 86 pandillas de nueve comunas, que aceptaron hacer parte del programa (Tabla 2.1). El objetivo central de TIP-JSF fue prevenir actividades delictivas y brindar un trato diferencial a los jóvenes de las zonas marginales de la ciudad que hacen parte de grupos juveniles, a partir de acciones y estrategias creadas desde cinco componentes de intervención: empleabilidad, formación, psicosocial, cultura y deporte y ciudadanía (Informe TIP-JSF, 2018). De acuerdo con las políticas establecidas para la implementación del programa, los jóvenes que decidieron voluntariamente hacer parte de él, se distinguieron por ser miembros activos de pandillas y no estar involucrados en delitos mayores o con bandas de criminalidad organizada.

Para efectos de la investigación en la que se fundamenta este libro, la información se complementó con datos de la encuesta del Sisbén¹² (2019), de la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida en Cali (2012-2013) y la base de datos de homicidios del Observatorio de Seguridad de Cali entre 1993 y 2019. Además de los datos cuantitativos y la cartografía para el análisis, se realizaron una serie de grupos focales diferenciados por sectores y temáticas, para conocer más de cerca la situación de los jóvenes e identificar las condiciones, las estructuras y los mecanismos que impiden el acceso y la permanencia en los mercados de trabajo formales y que facilitan su entrada a los mercados informales e ilegales.

¹¹ El Programa TIP-JSF se derivó de una iniciativa de la Policía Metropolitana de Cali que, desde el 2015, venía haciendo un trabajo en terreno con los jóvenes miembros de las pandillas a través del programa que en ese entonces se denominó Tratamiento Integral de Pandillas (TIP).

¹² Teniendo en cuenta que los puntajes del Sisbén más cercanos a cero denotan una mayor vulnerabilidad de los hogares, para el Mapa 2.1 se han escogido los hogares con puntajes menores a 40 puntos como indicador de mayor vulnerabilidad.

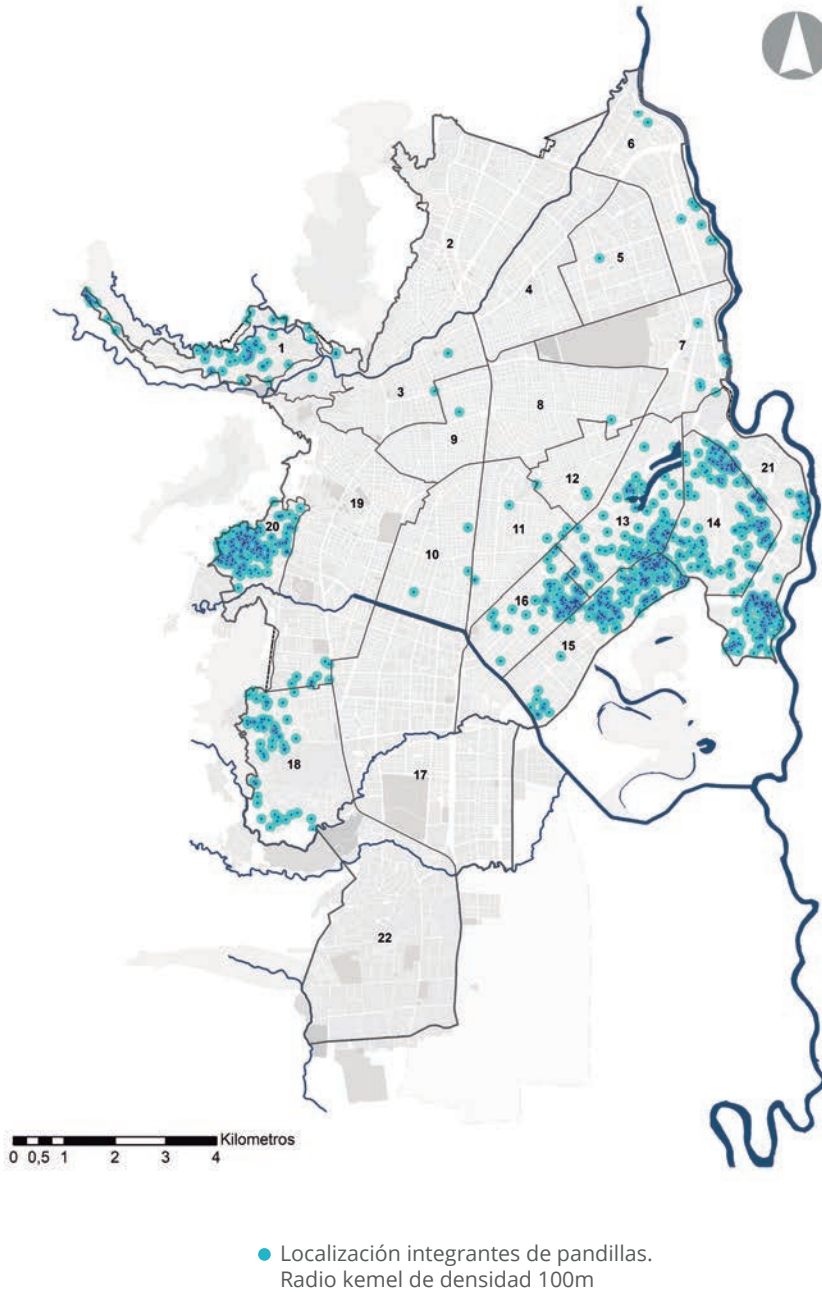
A nivel espacial, es importante señalar que los lugares donde se concentran los jóvenes que integran las pandillas identificadas por el Programa TIP-JSF (periferias oriental y occidental) coinciden en gran medida con los sectores de la ciudad que presentan mayor población en condiciones de pobreza y vulnerabilidad (Mapas 2.1 y 2.2).

Tabla 2.1 Distribución por comunas de integrantes de pandillas caracterizados en el marco del Programa TIP-JSF.

Comuna	No. de Pandillas	Cantidad de integrantes por Género		Total
		Hombre	Mujer	
1	5	76	37	113
6	1	7	2	9
13	11	151	62	213
14	13	280	134	414
15	12	310	135	445
16	7	143	112	255
18	9	160	71	231
20	16	229	92	321
21	12	216	139	355
	Sin dato	2	3	5
Total		1.574	787	2.361

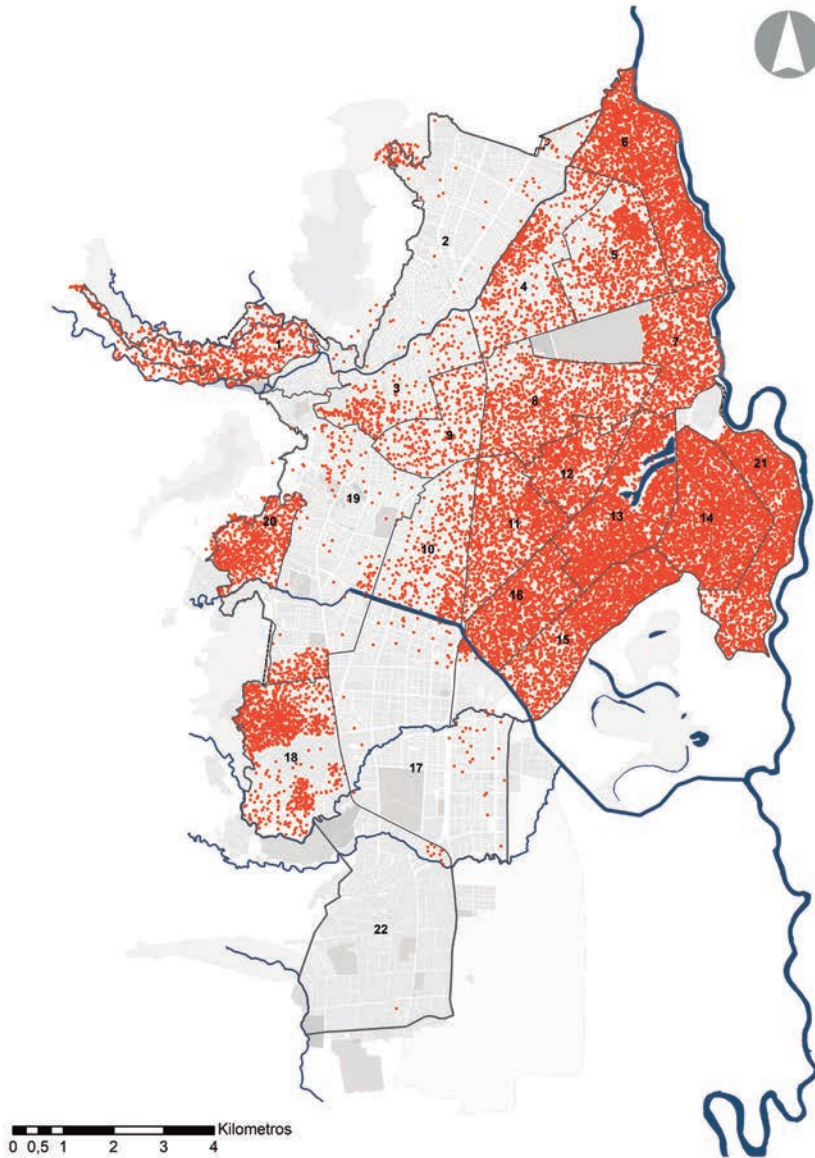
Fuente: TIP-JSF, 2019.

Mapas 2.1 Localización jóvenes Programa TIP-JSF.



Fuente: Sisbén, 2019.

Mapas 2.2 Hogares vulnerables.



● Hogares con puntajes de SISBEN inferiores a 40 puntos

Fuente: Sisbén, 2019.

Esta coincidencia es un primer indicador de las condiciones difíciles que enfrentan las familias de los barrios periféricos en términos socioeconómicos, así como también de la segregación socioespacial que históricamente ha moldeado el desarrollo urbano de Cali. Este patrón de crecimiento, que ha mantenido la separación entre segmentos privilegiados y no privilegiados de la población, ha aislado cada vez más la población vulnerable, impidiendo la consolidación de círculos virtuosos de movilidad social. Como lo sostiene Kaztman (2001):

Dicho aislamiento se convierte en un obstáculo importante para acumular los activos que se necesitan para dejar de ser pobre, lo que hace que la pobreza urbana socialmente aislada se constituya en el caso paradigmático de la exclusión social (p. 173).

En el contexto de Cali donde la concentración de la población pobre es tan evidente (y persistente en el tiempo), el trabajo con los jóvenes vulnerables está permeado por un contexto social lleno de matices que complejiza tanto la participación como la permanencia de los jóvenes en programas como TIP-JSF. En este sentido, lo que se observó a lo largo del Programa fue una alta tasa de deserción relacionada, entre otros motivos, con amenazas por parte de organizaciones criminales que intimidaban a los jóvenes, viéndolos como potenciales colaboradores de la policía. También porque algunos decidieron continuar con sus actividades delictivas o porque sintieron que el programa no cumplía sus expectativas, ligadas a la consecución de un trabajo que les permitiera un ingreso inmediato.

A pesar de que muchos de los jóvenes que se registraron en el programa durante sus cuatro años de funcionamiento tuvieron una participación intermitente, la caracterización que se presenta a continuación considera al total de jóvenes que conformó el universo de datos disponibles de los que pertenecieron al programa y que fueron encuestados en el momento de su ingreso, con un formulario denominado “Evaluación de intervención integral a miembros de grupos juveniles en condiciones de vulnerabilidad y a miembros de su entorno familiar, en ocho comunas de la ciudad de Cali”. El objetivo de esta encuesta fue conocer las condiciones socioeconómicas de los jóvenes que ingresaron a TIP-JSF, yendo más allá de los datos individuales y ahondando en aspectos claves como por ejemplo el núcleo familiar, la vivienda, educación, etnicidad, salud, deporte y cultura, entre otros¹³.

¹³ La última versión del formulario constó de 134 preguntas divididas en cinco módulos. Sin embargo, la encuesta a lo largo de los cuatro años del programa tuvo modificaciones en su diseño

El análisis que se presenta a continuación, con la estructura de resultados de los cinco módulos de la encuesta de caracterización, también incluye hallazgos encontrados en los ejercicios de corte cualitativo (grupos focales y conversatorios) realizados con los jóvenes que hicieron parte de TIP-JSF en el marco de la investigación.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y DE VIVIENDA

Con este módulo introductorio de la encuesta se buscó recopilar información general sobre los jóvenes como edad, sexo, género, con quienes viven, si tenían hijos y cónyuges y cuáles eran las características generales de sus viviendas. Se encontró que un 70% de los integrantes de las pandillas son hombres y que, en doce de las 86 (14%) la participación femenina es superior a la masculina, especialmente, en las ubicadas en la Comuna 21 del oriente de la ciudad.

Frente a las causas que llevan tanto a hombres como a mujeres jóvenes a pertenecer a una pandilla están situaciones personales asociadas a ausencia de uno o de ambos progenitores, violencia física, sexual y psicológica al interior del núcleo familiar. Las precarias condiciones económicas, la desigualdad social, el desempleo, la vulnerabilidad y el entorno violento al que están expuestos diariamente también los induce a buscar refugio en estos grupos. Sin embargo, a pesar de que la pandilla les permite tener un espacio en el que se alejan o se olvidan de estas condiciones adversas, por otro lado, los puede acercar a más violencia cuando entran en contacto con jóvenes involucrados en actividades al margen de la ley o con consumidores de sustancias psicoactivas. El contexto que habitan estos jóvenes se convierte en un modelo que los identifica, y los define (Salazar, 2018), haciendo que estos mismos factores faciliten su incorporación a una pandilla, sin discriminar entre hombres y mujeres.

A pesar de la presencia de las mujeres en las pandillas que entraron al Programa TIP-JSF, sigue siendo un tema poco explorado en la academia y que suscita fuertes debates desde la perspectiva de género. Por ejemplo, la discusión puede iniciar con el hecho de que no se cumplan las expectativas frente al actuar femenino. De las mujeres se suelen esperar comportamientos que no se salgan de las conductas sociales normales establecidas e incluso,

inicial, incluyendo nuevas preguntas y descartando otras. Por esta razón, en la base de datos analizada existen variables para las cuales no se tiene la información completa que corresponden a los casos con la sigla NA (No Aplica).

dentro de lo moralmente aceptado, no se concibe el que adopten comportamientos violentos contra otros; es decir, no se las ve como transgresoras de la ley. Al anterior estereotipo se suman los juicios que recaen sobre ellas, que suelen ser más severos que los impuestos a los hombres. Es decir, se refuerza el estigma del hombre violento o infractor a la vez que se refuerza la idea de la mujer moral y socialmente correcta (Domínguez, 2003). Entonces, ¿qué las motiva a salirse del molde esperado y a hacer parte de una pandilla? La Tabla 2.2 muestra las respuestas de quienes fueron participantes activas de las pandillas.

Tabla 2.2 ¿Qué es lo que más le gusta de pertenecer al parche?
Respuestas mujeres Programa TIP-JSF.

	Si	No	NA
Reconocimiento	28%	58%	14%
Tener poder sobre otros	7%	77%	16%
Tener armas	5%	79%	16%
Consumir drogas	19%	48%	33%
Tener amigos	64%	12%	24%
Solucionar problemas económicos	26%	46%	28%
Por diversión	64%	12%	24%
Conseguir pareja	16%	54%	30%

Fuente: TIP-JSF, 2019.

Frente a qué les gusta de las pandillas, un porcentaje alto de mujeres respondieron que disfrutaban el poder tener amigos y divertirse. La posibilidad de acceder a las armas y de tener poder sobre otros no eran razones, en cerca del 80% de los casos, para estar en una pandilla. Esta puede considerarse como una señal de que los roles que juegan las mujeres dentro de las pandillas tienden a ser secundarios. No es muy común en lo observado en el caso de Cali que las mujeres vayan cambiando de estatus si muestran más valentía y coraje como sí ocurre en las pandillas centroamericanas. Se cuenta con

relatos de mujeres que explican lo que debieron enfrentar para pasar a ser un miembro de la pandilla. Mencionan que tenían dos opciones: recibir una golpiza de quienes ya integraban la pandilla o acceder a una violación grupal (Tager et al., 2013). No se sabe cuál de los dos ritos de iniciación es más violento, no obstante, llama mucho la atención que sean precisamente los mismos que han tenido que enfrentar en sus entornos familiares y que las hayan llevado a buscar salida uniéndose a una pandilla. Vale la pena resaltar que, quienes acceden a la violación, son vistas como miembros indeseables en la pandilla; incluso para ellas, es más digno recibir la paliza. En conversaciones con los jóvenes en los grupos focales realizados en el marco de la investigación, tanto hombres como mujeres reforzaban la idea de un papel poco protagónico de las mujeres en las pandillas. Se les suele encomendar tareas de cuidado y/o vigilancia de armas, de drogas o que sirvan de campaneras (que den aviso) frente a la presencia de algún enemigo, incluidos la policía o los militares.

Otra vía para ingresar a la pandilla es a través de las relaciones afectivas que sostienen con miembros de las pandillas, siendo el hombre quien introduce a la mujer al grupo y no viceversa. Usualmente las mujeres que llegan a la pandilla por esta vía suelen entablar relaciones con quienes ven como su protector o con alguien a quien ven como poderoso y temerario, en los entornos violentos. El resto de la pandilla recibe a las mujeres por la confianza que existe entre los hombres del grupo, que les da la seguridad de que ese nuevo miembro no los pondrá en riesgo. Sin embargo, a una mujer no le permiten que lleve a su compañero sentimental cuando este no ha pertenecido a la pandilla. Esta restricción no aplica para los hombres, pues suelen tener novias que están por fuera del grupo y, en muchos casos, atribuyen al hecho de encontrar una buena mujer, como una de las razones que los haría dejar la pandilla (Domínguez, 2003; Tager et al., 2013). En cuanto al papel de la pareja en el hecho de aceptar hacer parte de TIP-JSF, a la pregunta sobre si las parejas hacían parte del programa, gran parte respondieron que no, lo cual permite inferir que su decisión de participar no dependió de que su pareja lo hiciera.

Por otro lado, las mujeres que participaron en el Programa TIP-JSF resaltan que las actividades realizadas en el parche están más asociadas con el disfrute. Para ellas, el hecho de compartir con el grupo, ya sea pasando el tiempo, consumiendo sustancias psicoactivas o practicando algún deporte, es lo más importante. Sin embargo, los resultados de la caracterización dejaron ver que el 33% de mujeres que forman parte de TIP-JSF resaltaron su participación en enfrentamientos con otros parches, como parte de sus actividades (Tabla 2.3).

Tabla 2.3 Actividades que realizan las mujeres con el parche al que pertenecen - Programa TIP-JSF.

Actividades	Si	No	NA
Consumen SPA	60%	25%	15%
Practicar deporte	61%	25%	14%
Enfrentamientos con otro parche	33%	50%	17%
Buscar problemas	20%	63%	17%
Hacer "vueltas"	22%	61%	17%
Pasar el tiempo con amigos	81%	8%	11%
Organizar actividades para la comunidad	42%	44%	14%
Hacen paseos	60%	27%	13%

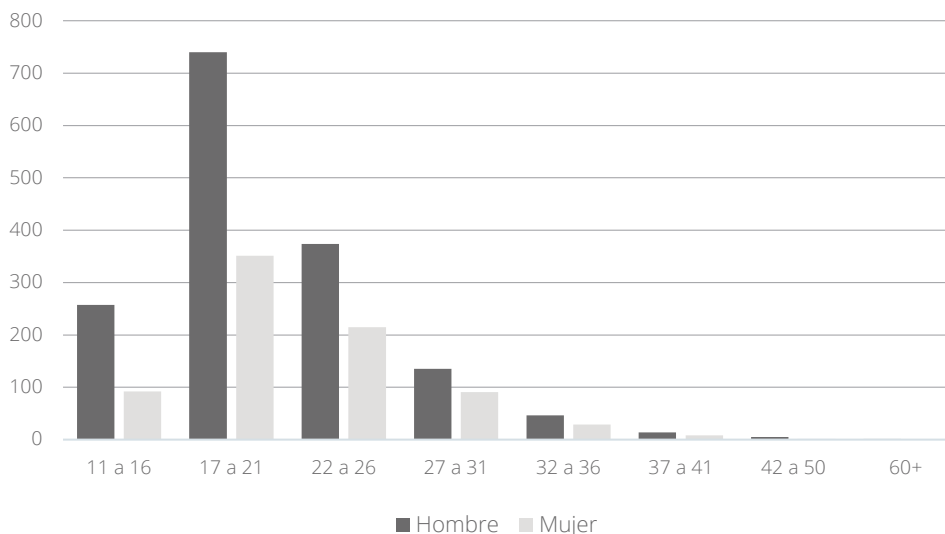
Fuente: TIP-JSF, 2019.

No es fácil juzgar el hecho de que las mujeres sean conscientes del rol secundario que los hombres dicen, tienen ellas en la pandilla. Sin embargo, en los grupos focales se encontró que en algunos grupos, ellas toman la voz frente a la actitud pasiva de sus compañeros. Son estas mujeres quienes, en muchos casos, impulsan al grupo para realizar actividades, en un papel proactivo. Es fundamental señalar que, sin importar la magnitud de la participación por sexo, las mujeres en este tipo de agrupaciones sociales suelen estar relacionadas más con el papel de víctimas que de victimarias. Incluso sería interesante explorar en futuros estudios cuál es el papel de las mujeres dentro de las pandillas, que cuentan con una estructura patriarcal y machista (Sampó, 2017) y cuáles son los intereses que las motivaron a ingresar y a permanecer en estas estructuras sociales.

Frente a la distribución etaria de los grupos, los datos de la caracterización sociodemográfica muestran que casi la mitad (46,2%) de los jóvenes que hacen parte de TIP-JSF se encuentran entre los 17 y 21 años, seguido por el

grupo de edad de 22 a 26 años. En el grupo de edad mayoritario, los hombres integrantes de estos grupos duplican el número de mujeres (Gráfico 2.1).

Gráfico 2.1 Distribución población TIP-JSF por rangos de edad.



Fuente: TIP-JSF, 2019.

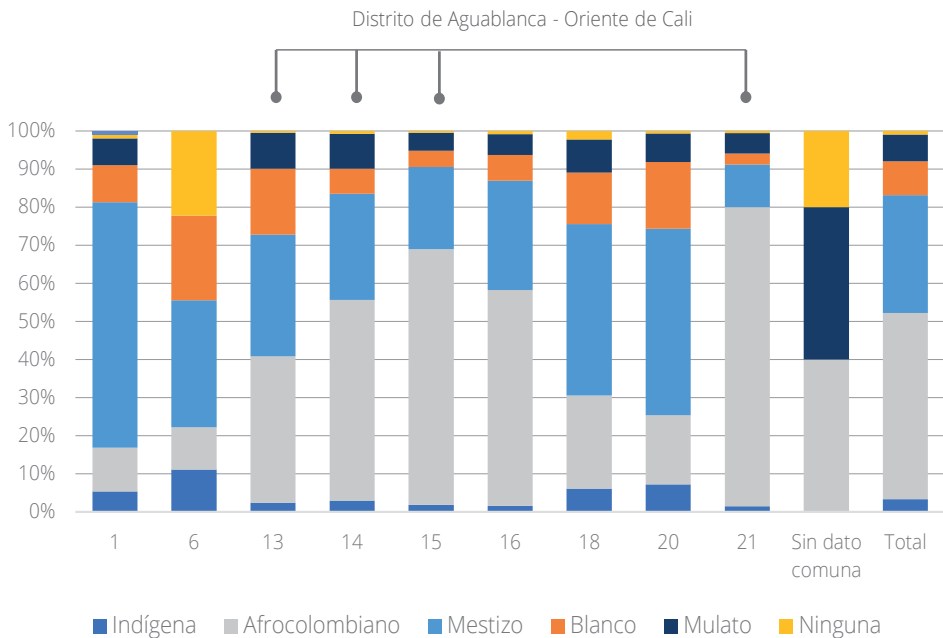
Estos resultados coinciden con los datos obtenidos de pandillas en otras ciudades del país. Para Bogotá, la edad de los jóvenes que hacen parte de las pandillas está entre los 14 y 25 años y el tamaño promedio de los grupos es de 15 jóvenes (Bosch et al., 2017) y en Barranquilla el fenómeno es similar (Hermida et al., 2013). A nivel de América Latina, Cruz y Portillo (1998) encontraron que, para el Salvador, el 72% de los integrantes de pandillas tenían entre 16 y 25 años de edad, con una participación minoritaria de mujeres (alrededor de 22%). Así mismo, se encontró que en el caso de México la tendencia se mantiene, pues los jóvenes que integran las pandillas dedicadas a actividades delincuenciales oscilan entre los 16 y 25 años (Castillo, 2015).

Vale la pena resaltar que en el caso de las pandillas que hicieron parte de TIP-JSF, se encontró una participación importante de personas mayores de 27 años, principalmente hombres, con un 10% del total en el grupo en edades entre los 27 y los 31 años. También se encontró que 104 integrantes, entre hombres y mujeres, superaban los 32 años. La participación de personas adultas en las pandillas está asociada con un papel de liderazgo en el grupo; a los líderes mayores, los jóvenes “les copian”, es decir, son escuchados y atendidos por el resto de la pandilla.

En lo referente a la pertenencia étnica, del total de jóvenes caracterizados en Cali, se encontró que el mayor porcentaje de integrantes de las pandillas corresponde a la población que se auto-reconoce como afrocolombiana (48,79%); un dato consistente con el hecho de que Cali es la ciudad colombiana con la mayor concentración de afrodescendientes (26,2% de acuerdo con DANE (2005)) y que es justamente esta población la que presenta los mayores índices de pobreza y vulnerabilidad en la ciudad (Viáfara et al., 2016).

Este grupo es seguido por los jóvenes que se auto-reconocen como mestizos (30,83%) y el 20,38% restante está conformado principalmente por los jóvenes que se auto-reconocen como blancos, mulatos, indígenas o los que dicen no pertenecer a ningún grupo étnico. Como se muestra en el Gráfico 2.2, las comunas en las que predominan los jóvenes afrocolombianos corresponden a las localizadas en el oriente de la ciudad (comunas 13, 14, 15, 16 y 21) en los sectores donde se concentra la mayor parte de la población Afrodescendiente de Cali, en parte del área conocida como el Distrito de Aguablanca (comunas 13, 14, 15 y 21).

Gráfico 2.2 Población del Programa TIP-JSF por grupo étnico y por comuna.



Fuente: TIP-JSF, 2019.

Con respecto a la pregunta sobre con qué documento se identificaban los jóvenes, se pudo determinar que un bajo porcentaje de ellos no tenían ningún documento¹⁴. De los menores de edad encuestados, el 9% respondió que no tenía Tarjeta de Identidad y de los mayores de 18 años el porcentaje de indocumentados se determinó en 6%, tanto para hombres como mujeres. Al indagar sobre este hecho, se encontró que algunos jóvenes relacionaban la tenencia de un documento de identificación con una mayor probabilidad de ser judicializados en un proceso de captura por la comisión de delitos. En palabras de uno de los jóvenes entrevistados,

No, yo no voy a sacar cédula, porque, ¿si me capturan qué? [...] Es mejor no tener cédula [...] así uno puede andar tranquilo por el barrio. Aquí los menores que cumplen dieciocho no sacan cédula, porque eso lo que trae es problemas, es mejor quedarse como los menorcitos, sin cédula. (Entrevista. Joven integrante de la pandilla La 20, Comuna 16. Cali, septiembre 29 de 2019).

Si bien los jóvenes indocumentados registrados en la encuesta son una minoría, es importante señalar que en Colombia el documento de identidad se requiere para trámites de estudio, empleo, viajes y otras actividades y no es muy frecuente que las personas no cuenten con tarjeta de identidad o cédula, pues contar con ese documento los hace ciudadanos, permitiéndoles acceder a bienes, servicios o subsidios del Estado. Sin embargo, algunos jóvenes que cumplían la mayoría de edad expresaron no estar interesados en obtener el documento de identificación por motivos de seguridad (para no ser identificados como se dijo anteriormente) o incluso por desconocer los procedimientos requeridos para su obtención.

En lo relativo a la composición de los hogares de los jóvenes, la mayoría de ellos (41%) vive con su madre y un alto porcentaje (37%) vive por lo menos con un hermano, mientras que el 15% dijeron vivir con su papá. Solo el 11,52% (272 jóvenes) viven en un hogar nuclear conformado por madre y padre. Así mismo, del total de jóvenes, el 16% reportaron vivir con su pareja. En este contexto, la mayoría de los jóvenes hombres (44%) y de las mujeres (21%) reportaron estar solteros y solteras. Con los datos sobre el entorno familiar, también se pudo determinar que un alto porcentaje de los jóvenes tiene un hijo (63,32%) y el 23,08% tiene dos hijos. De estos totales, el 69% viven con sus hijos y el 84% dijo responder económicamente por ellos.

¹⁴ En Colombia el documento de identificación oficial para los menores de edad (0-17 años) es la Tarjeta de Identidad y para los mayores de 18 años es la Cédula de Ciudadanía.

Con respecto a la vivienda, el mayor porcentaje de los jóvenes (85,7%) viven en casas de sus abuelos o de algún familiar, y allí comparten habitaciones con sus padres, tíos y primos. En muchos casos se pudo establecer que los jóvenes y sus familias están en condiciones de hacinamiento moderado (96,02%) o hacinamiento crítico¹⁵ (3,05%) lo que denota un alto grado de vulnerabilidad del grupo familiar.

Así mismo, los jóvenes reportaron que las viviendas son en su mayoría propias (48,5%) o alquiladas (37,5%) y solo el 2% de ellos dijeron vivir en asentamientos informales. Sin embargo, la gran mayoría de estas viviendas (66,7%) están localizadas en el estrato socioeconómico Bajo-Bajo (Estrato 1) seguidas por las ubicadas en estrato Bajo (Estrato 2)¹⁶ que corresponden al 33,3%, nuevamente dejando a la vista el carácter vulnerable de los hogares de los jóvenes del Programa TIP-JSF.

Aunque los jóvenes del programa se encuentran localizados principalmente en las zonas marginales de la ciudad, la mayoría de las viviendas cuenta con servicios básicos como agua potable, energía, alcantarillado en un porcentaje alto (mayor a 95%). Mientras que recolección de basuras, gas natural, televisión por cable están alrededor de un 50%, el servicio de internet no supera el 36%. Sin embargo, las estadísticas descriptivas no siempre reflejan la realidad de la calidad de vida y sus entornos. Ejemplo de esto es la mala calidad ambiental de estas zonas, derivada del manejo de basuras. Durante recorridos etnográficos realizados en el oriente y la ladera se pudo observar que si bien las empresas operadoras de servicios de recolección de residuos sólidos urbanos, barrido de vías y áreas públicas prestan los servicios de aseo por lo menos tres veces a la semana, existen zonas a las que estos operadores no llegan. Estas zonas son usualmente ocupadas por expendedores y consumidores de sustancias psicoactivas (SPA), entre ellos algunos miembros de las pandillas, convirtiéndose en zonas peligrosas para los vecinos, lo que a su vez refuerza el abandono de las empresas prestadoras de servicios que no recogen las basuras por miedo a ser asaltados.

¹⁵ Hacinamiento moderado corresponde a tres personas por cuarto y hacinamiento crítico se da cuando conviven más de tres personas por cuarto (excluyendo cocina, baño y garaje).

¹⁶ En las ciudades colombianas el gobierno ha determinado una clasificación por estratos socioeconómicos que van de 1 (Bajo-Bajo) a 6 (Alto-Alto) con el fin de “cobrar de manera diferencial [...] los servicios públicos domiciliarios permitiendo asignar subsidios y cobrar contribuciones [...] De esta manera, quienes tienen más capacidad económica pagan más por los servicios públicos y contribuyen para que los estratos bajos puedan pagar sus facturas” (DANE, 2019b). Si bien este ha sido el fin de la estratificación, en el imaginario colectivo la estratificación se ha convertido también en un medio de clasificación social.

Figura 1.1 Fotografía canal de aguas lluvias sector “La Granja”.
Límite de las comunas 13, 15 y 16.

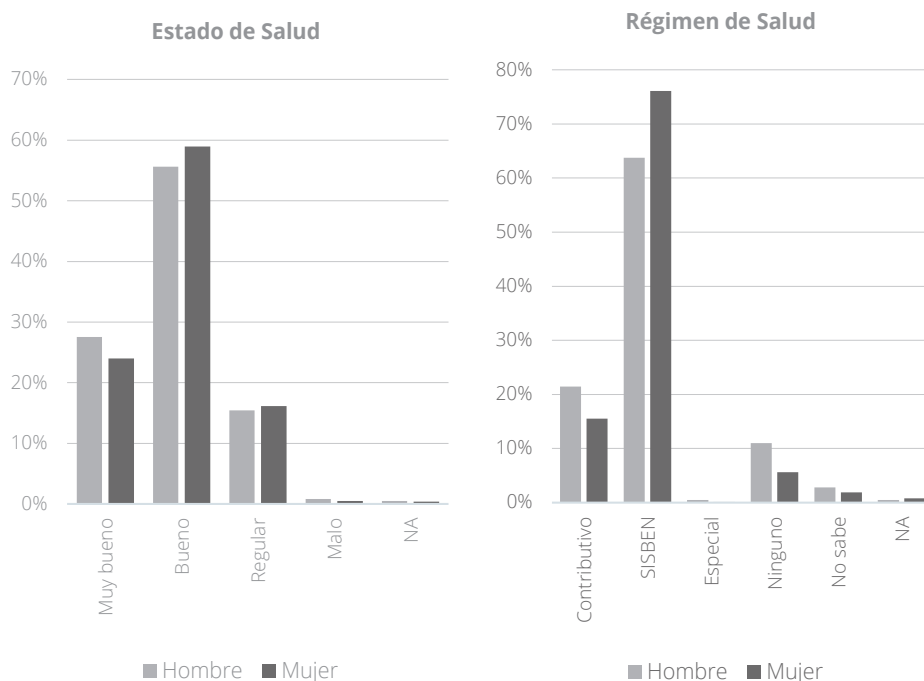


Fuente: María Isabel Caicedo, 2019.

ATENCIÓN PSICOSOCIAL Y DE SALUD

Como se muestra en el Gráfico 2.3, la percepción que tienen los jóvenes del Programa TIP-JSF sobre su estado de salud es positiva, algo que va de la mano con el hecho de que la mayoría no presenta ningún tipo de deficiencia física, mental o cognitiva que afecte su salud o su desempeño diario. Aunque existen casos en los que no se cuenta con afiliación al sistema de salud, la mayoría hacen parte del régimen subsidiado y un porcentaje menor al régimen contributivo, estos últimos, probablemente, en calidad de beneficiarios.

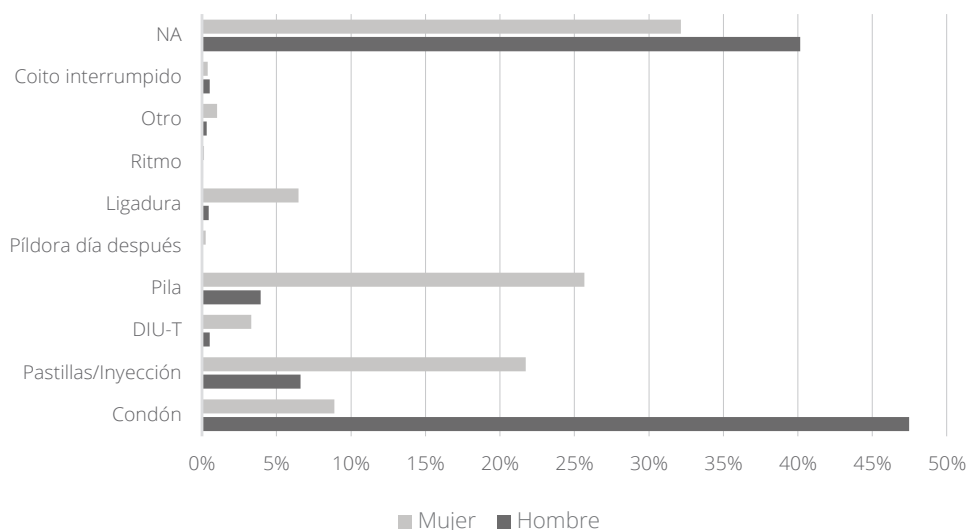
Ante preguntas tan sensibles como el padecimiento de alguna enfermedad de transmisión sexual, los resultados muestran que hay un sesgo de la mayoría de los jóvenes encuestados hacia manifestar que no tienen o tuvieron alguna enfermedad de este tipo (97%). No obstante, en algunos casos se encontró que existían antecedentes de sífilis (0,7%), Virus del Papiloma Humano en mujeres (0,13%) y unos pocos casos de gonorrea en hombres (0,5%).

Gráfico 2.3 Percepción del estado de salud y afiliación al sistema de salud.

Fuente: TIP-JSF, 2019.

Con respecto al uso de métodos anticonceptivos, el análisis de los resultados de la encuesta muestra que los hombres recurren en mayor medida al preservativo, mientras que las mujeres usan alternativas de planificación como el implante anticonceptivo conocido como “pila”, las pastillas o la inyección. Las dos primeras se realizan de manera gratuita en centros públicos de salud a nivel nacional, como medida preventiva de salud reproductiva para evitar embarazos no deseados o adolescentes (Ministerio de Salud y Protección Social, 2019).

Por otro lado, para cualquiera de los sexos, el recurrir a métodos definitivos de anticoncepción, no es una opción predominante (ver Gráfico 2.4). De hecho, lo que se observa con los embarazos en las adolescentes es que muchas de ellas han empezado a usar la pila a edades muy tempranas (entre los 12 y 13 años). Sin embargo, una vez pasa el periodo de protección, que es de tres años, no acuden de inmediato al médico y quedan expuestas a un embarazo.

Gráfico 2.4 Uso de métodos anticonceptivos por parte de mujeres y hombres.

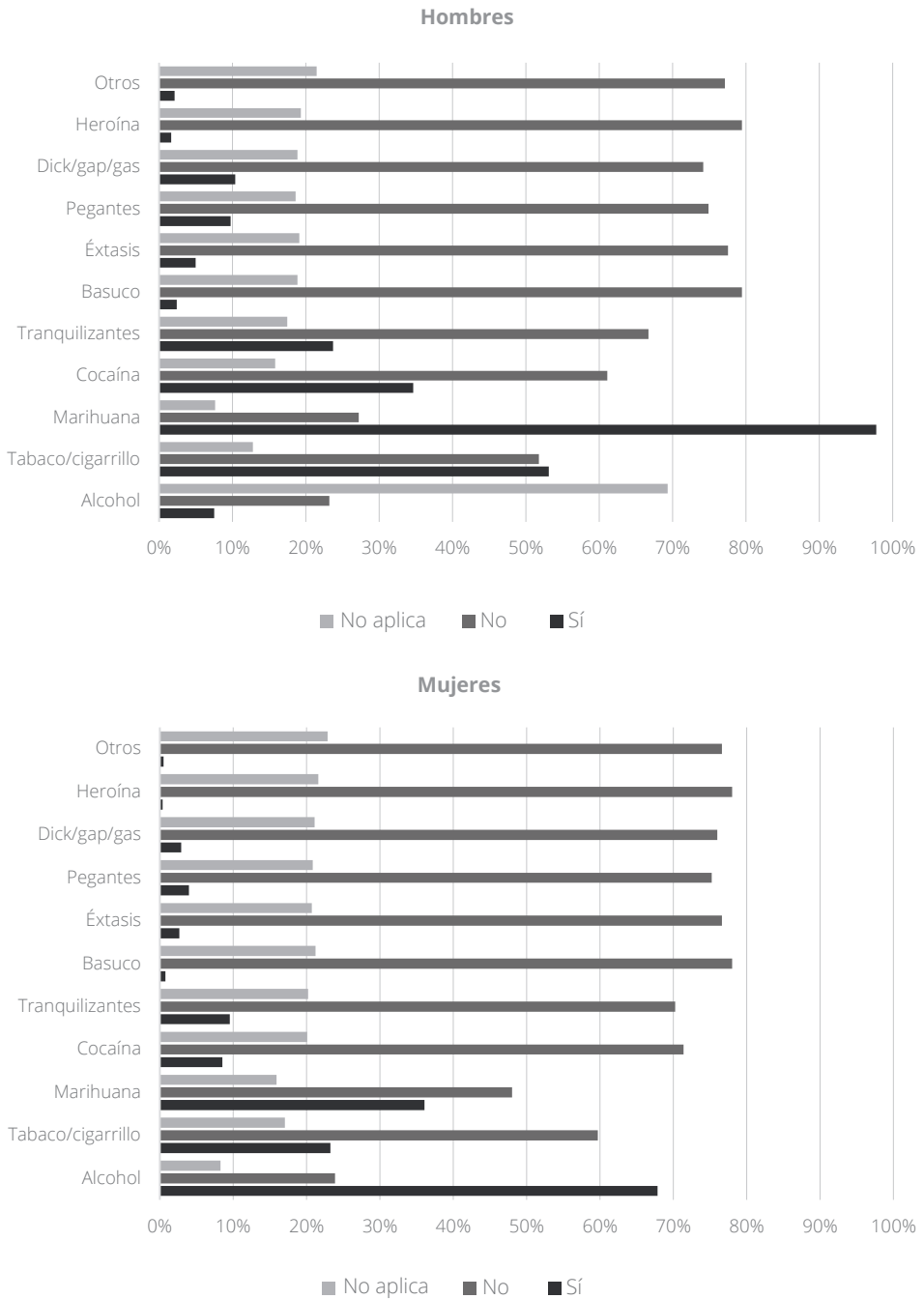
Fuente: TIP-JSF, 2019.

En conversaciones informales sostenidas con los jóvenes, ellos afirman que el condón lo usan en sus relaciones esporádicas pero que si tienen parejas estables ya no hay necesidad de protegerse. También hay que tener en cuenta que muchos de ellos, tanto hombres como mujeres, quieren tener hijos a edades tempranas. Conocer la “pinta”¹⁷ antes de que algo suceda es importante para ambos sexos.

En lo relativo al consumo de sustancias psicoactivas, se encontró que la ingesta de alcohol es una práctica más recurrente en mujeres que en hombres y que la relación se invierte para el caso del cigarrillo o el tabaco. Para el tipo de sustancias consideradas como ilegales predomina el consumo de marihuana, cocaína y tranquilizantes, más en hombres que en mujeres (ver Gráfico 2.5).

¹⁷ La expresión “conocer la pinta” es equivalente a “conocer sus hijos” o “conocer su descendencia”.

Gráfico 2.5 Tipo de sustancias psicoactivas consumidas por hombres y mujeres.



Fuente: TIP-JSF, 2019.

Para muchos jóvenes el consumo principalmente de estas tres sustancias es alto y tiene un uso más allá del recreacional. De las entrevistas con los jóvenes fue posible inferir que el consumo es diario y en altas dosis, lo que resulta a veces problemático porque afecta su voluntad de tomar decisiones tan simples como cumplir sus compromisos con el Programa TIP-JSF o con sus familias, y sienten incluso que su consumo se convierte en escape a los problemas cotidianos que enfrentan. La dependencia a estas drogas -principalmente píldoras o tranquilizantes- puede incrementar la probabilidad de incursionar en pequeñas actividades delictivas, para conseguir recursos que les permitan mantener su consumo. Es así como muchos terminan involucrándose en robos o en actividades ilegales, arriesgando sus vidas.

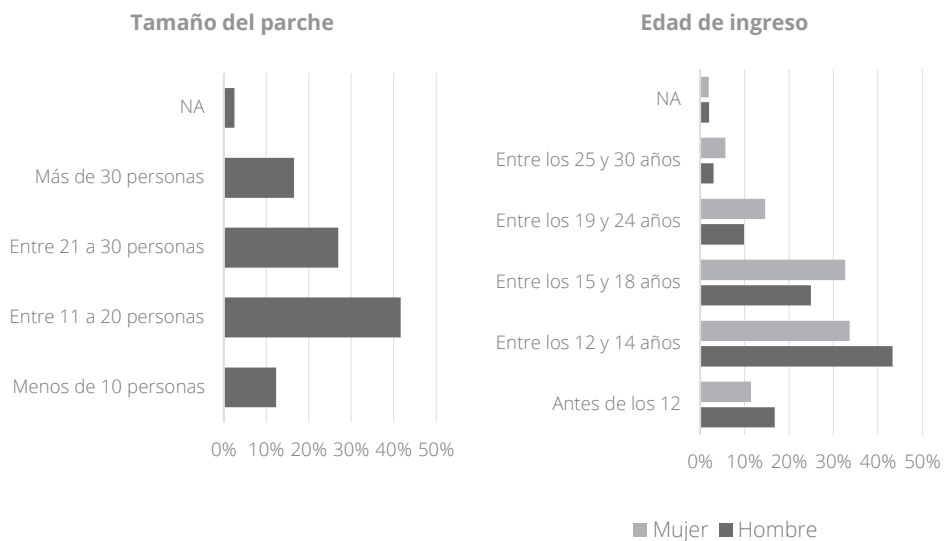
RIESGOS Y PREOCUPACIONES DE LA POBLACIÓN JOVEN

De acuerdo con la información reportada, el número de miembros de las pandillas o “parches” está entre 11 y 20 personas. Las edades de ingreso más frecuentes varían entre los 12 y 14 años para los hombres y las mujeres suelen unirse a los grupos en edades que oscilan entre los 12 y los 18 años (Gráfico 2.6).

Pese a que la frecuencia con la que se reúnen en el parche es alta, pues reportan que sus encuentros son diarios, el 57,1% de los jóvenes encuestados consideran que hacer parte del grupo les trae desventajas. Para la mayor parte de ellos, las desventajas principales están asociadas con riesgos para su integridad física, incluido un mayor riesgo de perder la vida, posibilidad de enfrentamientos con otras pandillas y posibles conflictos con la policía (Tabla 2.4).

Más allá de los datos, que empiezan a mostrar realidades difíciles que enfrentan los jóvenes en su vida cotidiana, la realización de grupos focales con algunos grupos da cuenta de los riesgos que enfrentan. Como se pudo evidenciar en la sección anterior, la supervivencia en un medio hostil es una preocupación permanente. Muchos jóvenes expresaron que han estado a punto de perder la vida por estar con otros que son buscados por sus “liebres”¹⁸ que aprovechan la oportunidad de atacar contra la vida del enemigo en los sitios donde se reúne el parche sin importar si hieren o asesinan a otro con el que, en principio, no tienen problemas.

¹⁸ Término que usan los jóvenes para referirse a sus enemigos de otras pandillas.

Gráfico 2.6 Tamaños de los parches y edad de ingreso a los mismos.

Fuente: TIP-JSF, 2019.

Tabla 2.4 Tipo de desventajas de pertenecer al parche.

	Si	No
Problemas con la policía	(74 %)	(26 %)
Problemas con otros parches	(81 %)	(19 %)
Problemas con su familia	(66 %)	(34 %)
Riesgo de ser herido	(81 %)	(19 %)
Riesgo de perder la vida	(80 %)	(20 %)
Fronteras invisibles	(77 %)	(23 %)

Fuente: TIP-JSF, 2019.

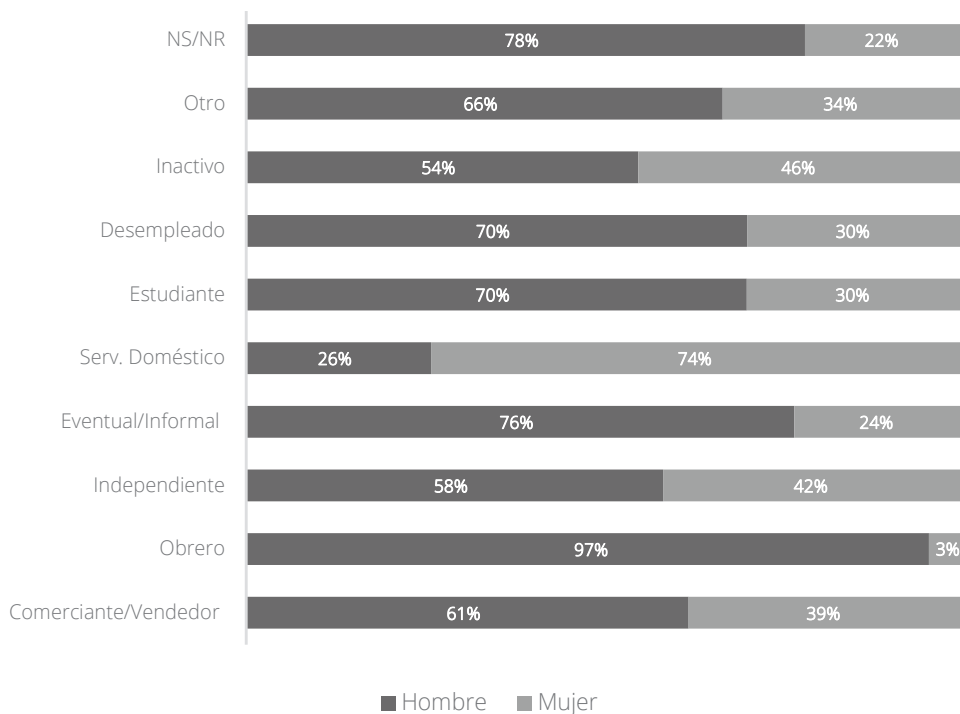
También, muchos jóvenes sienten que la policía estigmatiza sus parches y que pararse en una esquina con sus amigos es un comportamiento reprochable para la autoridad. Sobre todo, reclaman que los policías de los cuadrantes tienen una actitud agresiva contra ellos, pues llegan a sus sitios de encuentro para requisarlos, suponiendo de entrada que están haciendo algo indebido. Por otro lado, los jóvenes también son conscientes de que la exposición de la pandilla reunida en un lugar público constituye un riesgo para sus vidas. Sin embargo, la estigmatización no sólo se da por parte de la policía sino también por la sociedad en general, incluso de manera diferencial de acuerdo con el género. En palabras de una de las jóvenes de la Comuna 18:

Me ha pasado que por ser mujer me han discriminado, porque pues me he rodeado de un gremio casi siempre de hombres porque canto rap y generalmente las mujeres no cantan rap, muy pocas lo hacen. Entonces los hombres y otra gente me han discriminado horrible por eso, como hay otros que me aceptan. Pero todo ha sido un proceso, y, de hecho, también por el hecho de cantar rap nos han discriminado. (Grupo Focal Comuna 18. Cali, junio 20 de 2019).

SITUACIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN JOVEN

De acuerdo con los resultados de la encuesta de caracterización, en términos de ocupación, la gran mayoría de los que estudian, son hombres. Igualmente, ellos llevan la delantera, frente a las mujeres, en la categoría de desempleados, así como en las categorías de obrero o trabajador eventual. De otro lado, y como ya se había señalado en los casos del total nacional y de Cali tanto con los datos de las encuestas de hogares como la del Sisbén, las mujeres tuvieron la mayor participación en la ocupación del servicio doméstico mientras que en el caso de la inactividad laboral, los hombres tienen participación de ocho puntos porcentuales más que en el caso de las mujeres. Al sumar los registros de las categorías de las ocupaciones de servicio doméstico, trabajador eventual/informal, independiente, obrero y comerciante/vendedor, y asumiéndoles como quienes tienen un trabajo, se tienen en total 812 personas que representan al 38% de todos los jóvenes, sin embargo, entre los que tienen trabajo solo el 28% son mujeres. Como desempleados, el dato es de 306 personas, con un 70% de hombres.

Gráfico 2.7 Participación de las personas jóvenes del Programa TIP-JSF en distintas ocupaciones.



Fuente: TIP-JSF, 2019.

Si unimos entonces a los que tienen trabajo con los que no tienen, pero están buscando, podríamos acercarnos a quienes son laboralmente activos, que serían 1.118 jóvenes entre hombres (71%) y mujeres (29%), los cuales buscan o han buscado trabajo repartiendo hojas de vida, en un 27% de las veces y, paradójicamente, como primera estrategia, sin realizar acción alguna para lograrlo. También realizan la búsqueda de trabajo a través de los portales de empleo a los que se puede acceder por medio de internet mientras que la opción de conseguir trabajo por agencias de empleo, es la menos usada en mujeres y hombres (Tabla 2.5).

Tabla 2.5 Acciones para la búsqueda de empleo de las personas jóvenes del Programa TIP-JSF.

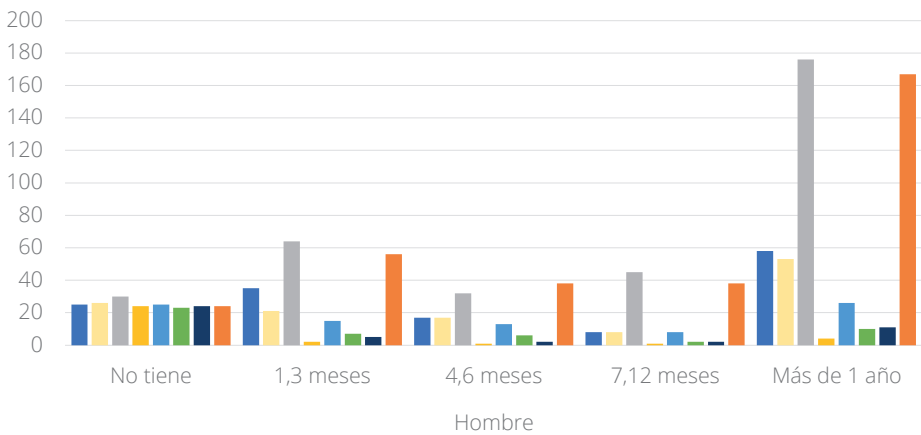
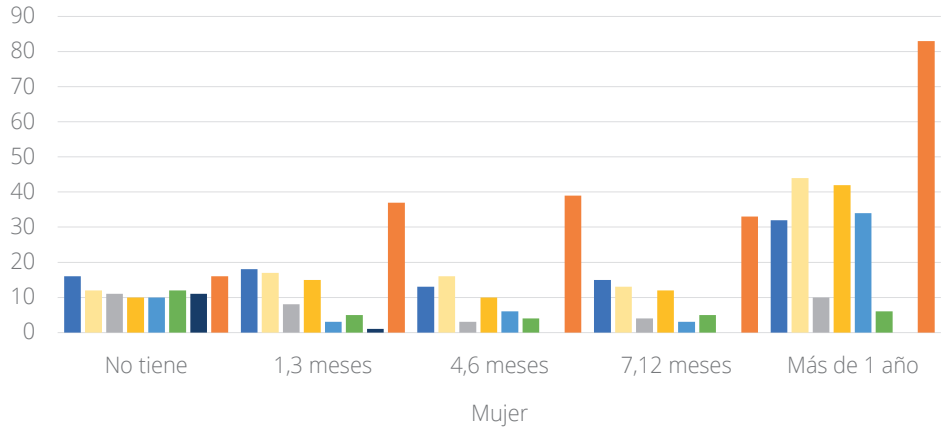
	Mujer	Hombre	Total
Repartir hojas de vida	31%	26%	27%
Buscar en bolsas de empleo	6%	3%	4%
Busco por internet	11%	10%	10%
Nada	36%	38%	38%
NA	16%	23%	21%

Fuente: TIP-JSF, 2019.

Entre los que tienen trabajo, la experiencia en el mismo se concentra en dos rangos de tiempo. Por un lado, en el de hasta tres meses y del otro, en el de más de un año. Específicamente, en ocupaciones con más de un año de experiencia, en los hombres predomina la actividad de obrero de construcción y otro tipo, mientras en las mujeres la delantera la lleva otro tipo de actividad seguida de las ocupaciones: vendedora ambulante, trabajadora del servicio doméstico, peluquería y comerciante, pero en las ocupaciones de obrero y panadero tienen menos participación.

En lo referente a rangos salariales de acuerdo con las ocupaciones mencionadas anteriormente, se pudo constatar que la única ocupación en la que las mujeres presentan ventajas frente a los hombres, es en la de trabajadoras del servicio doméstico para el rango salarial más bajo, en los siguientes, los hombres ganan participación en términos de mejorar sus salarios en una ocupación en la que hay un 80% de participación femenina.

Gráfico 2.8 Distribución de casos según los meses de experiencia en el trabajo actual.



Fuente: TIP-JSF, 2019.

Tabla 2.6 Distribución de las personas jóvenes según ocupación y salarios percibidos.

	Menos de 1 SMMLV		1 SMMLV		Más de 1 SMMLV	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Comerciante/ Vendedor	61%	39%	67%	33%	55%	45%
Obrero	94%	6%	98%	2%	100%	0%
Independiente	54%	46%	77%	23%	78%	22%
Eventual/ Informal	74%	26%	81%	19%	82%	18%
Servicio Doméstico	9%	91%	50%	50%	100%	—
Otro	64%	36%	82%	18%	72%	28%

Nota: El 100% se suma en sentido horizontal para cada rango salarial.

Fuente: TIP-JSF, 2019.

Con trabajos en los que a lo sumo ganan un salario mínimo y que, por los tipos de ocupación señalados, asociados a la informalidad laboral, no sorprende que consideren la posibilidad de un trabajo formal como la primera alternativa para mejorar los ingresos laborales. En el caso de los hombres jóvenes, el 41% contemplan la opción de montar un negocio propio para incrementar sus ingresos; negocios entre los que se pueden distinguir los talleres de mecánica automotriz, las peluquerías y las ventas de alimentos ya preparados, los cuales suponen un manejo constante de dinero una vez venden sus productos o servicios sin que deban esperar a una fecha determinada para recibir un salario. De otro lado, el 32% de las mujeres jóvenes consideran que una buena opción para mejorar sus ingresos es el establecer unidades de negocios completamente asociadas a la prestación de servicios, como es el caso de las peluquerías o la venta de alimentos.

Tabla 2.7 Tipo de negocio que establecería para mejorar los ingresos laborales.

	Mujer	Hombre	Total
Venta alimentos preparados	22%	11%	14%
Haciendo limpieza	1%	1%	1%
Costura/Modistería/Sastrería	8%	5%	6%
Peluquería	28%	16%	20%
Ebanistería	1%	1%	1%
Calzado	1%	0%	0%
Mecánica motos/carros	3%	23%	17%
Otra	37%	42%	41%

Nota: El 100% se suma en sentido vertical.

Fuente: TIP-JSF, 2019.

Una situación muy particular entre quienes se encuentran desempleados, que corresponde al 30% de los jóvenes que pueden contabilizarse como económicamente activos, es el grado de concentración del estado de desempleo en los hogares que conforman, entendiéndose lo anterior, como la cantidad de miembros del hogar que se encuentran sin empleo; incluso el radio de influencia, bien puede ampliarse hacia las personas que se encuentran en la vecindad o en el círculo inmediato y que no necesariamente son familiares. Es bastante común que los jóvenes desempleados provengan de familias con padres también desempleados (Payne, 1987; Stafford et al., 1980). Es más, la calidad de los empleos de los padres determina en gran medida la de los empleos que podrán conseguir sus hijos en un futuro. Por supuesto, los efectos más adversos y severos los padecerán las poblaciones que, desde generaciones pasadas, se encuentran en condiciones vulnerables o de marginalidad (Nordenmark, 1999).

Aproximadamente, el 87% de los jóvenes en situación de desempleo, están en igual condición laboral que sus padres, considerando tanto a la mamá como al papá. Cuando se consulta por separado, esto es, para uno de los progenitores, se tiene que el 45% de los papás no tienen empleo mientras

que, en el caso de las madres, es del 42%. Frente a otros familiares, también en el desempleo, la situación es la siguiente: abuelo 46%, abuela 31%, padrastro 22%, madrastra 14%, tío(a) 8% y hermano(a) 4%.

Lo anterior muestra que la situación laboral de los familiares más cercanos se relaciona, incluso determina, la condición laboral de los jóvenes. En la misma línea de Pellizzari (2010), la familia y los amigos, que conforman los lazos fuertes desde el análisis de la teoría de las redes, así como pueden ser el mejor mecanismo para buscar empleo, pueden resultar un lastre en esta búsqueda. Zenou (2015) confirma que el aumento del tiempo dedicado a los lazos débiles aumenta la tasa de empleo mientras que Jiménez (2017) plantea la necesidad de una combinación de lazos fuertes y débiles, que permitan la intersección de comunidades, para mejorar las probabilidades de conseguir un empleo. No obstante, como se verá con mayor detalle en el Capítulo 5, en el caso de los jóvenes, es mucho más probable que recurran a sus lazos fuertes, amigos y familiares, quienes conforman su capital social inicial, para buscar sus primeros trabajos (Granovetter, 1973; Montgomery, 1992).

Para estos jóvenes, la situación de desempleo no solo significa la pérdida de oportunidades para devengar ingresos laborales, sino también las de producir, sentirse productivo, así como perder las posibilidades de aprender en la práctica y de ganar experiencia laboral. En ese orden de ideas, los costos asociados al desempleo se configuran tanto en la dimensión individual como en la social, por lo que no solo deben ser medidos en términos monetarios (Feldstein, 1977).

De hecho, los jóvenes que pertenecen a estos grupos han expresado sentirse discriminados y estigmatizados por los empleadores, lo cual se convierte en una barrera adicional a la hora de optar por un empleo formal, como se verá en el Capítulo 3. En el caso de la discriminación a nivel laboral, ésta se da por varias razones que van desde el género, la etnicidad y el nivel educativo, hasta el lugar de residencia:

El color de la piel... A mí una vez un cliente me hizo llorar: “¡Negra inmunda!” me dijo. Me lo dijo solo porque le amarré la chuspa: “¡Negra inmunda! Yo a usted no le dije que me amarrara la chuspa. (Joven en conversatorio Potrero Grande. Cali, mayo 11 de 2019).

El no tener profesión... No tener una habilidad desarrollada. (Joven en conversatorio Potrero Grande. Cali, mayo 11 de 2019).

La discriminación y la estigmatización que sobre estos jóvenes ejercen no solo la sociedad en general sino los posibles empleadores, significa que a ellos se les culpa por el hecho de proceder de barrios de bajos estratos socioeconómicos, su bajo nivel educativo, la pertenencia a una pandilla y hasta el color de la piel.

He tenido varios trabajos, antes de ser gestor, el primero fue en una agencia de viajes, me ayudó mi madrina, ella era supervisora de esa agencia de viajes, ella trabajaba en tiquetes baratos, de ahí me aburrí y me salí, porque me aburrí. Otro, trabajé en un almacén de ropa original, en el Único, lo conseguí por medio de CompuTrabajo, de ahí otra vez, pues volví tres veces a trabajar en la agencia de viajes... Trabajé en Rancho Claro un parque recreativo, en eso una amiga de mi mamá me ayudó, en Olímpica trabajé y un amigo de mi mamá me ayudó (Joven de la Comuna 18, 21 de junio del 2019).

En este sentido, los jóvenes experimentan barreras de diversa índole que contribuyen en algún momento de su vida, a limitar sus oportunidades laborales y a dejarles como única opción para obtener ingresos, trabajos en el sector informal, de corta duración, esporádicos o, en el peor de los casos, actividades ilegales.





CAPÍTULO 03

INTERSECCIÓN DE FACTORES DE DESVENTAJA

Barreras para acceder al mercado laboral

Como se mencionó en los capítulos 1 y 2, una de las características principales de los jóvenes vulnerables es la inestabilidad laboral. Tener que recurrir a empleos simultáneos mal remunerados y de corta duración -generalmente en el sector informal- sin acceso al sistema contributivo de salud y ahorros en el sistema de pensiones y cesantías, es común en este grupo de población.

Si bien la coincidencia entre estratos socioeconómicos bajos y altas tasas de desempleo es recurrente en países como Colombia y otros contextos caracterizados por altos índices de desigualdad, a la luz del análisis particular de la población que conforma el Programa TIP-JSF, se ha podido evidenciar que existen una serie de *factores de desventaja que se intersectan*, llevando a que estos jóvenes experimenten mayores retos en el momento de buscar oportunidades en el mercado laboral formal o emprender negocios propios.

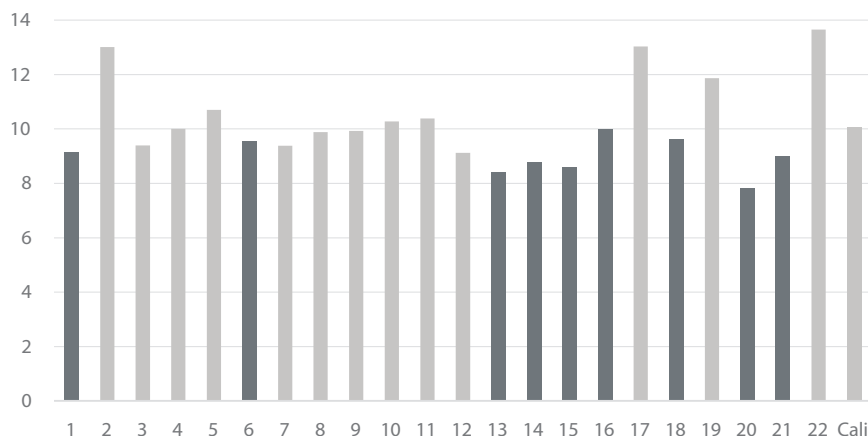
Bajo esta premisa, el presente capítulo recurre a la noción de *interseccionalidad* como prisma de análisis¹⁹, para mostrar cómo las personas jóvenes vulnerables de Cali deben afrontar no solo barreras que son frecuentes en contextos con instituciones débiles y sociedades que han normalizado la desigualdad, el racismo y la segregación, tales como el bajo nivel educativo, la discriminación por condición étnico-racial o por género, sino también barreras adicionales por haber estado ligados a un entorno violento que los ha llevado a tener vínculos previos con pandillas o a participar en actividades ilegales, en contextos en los cuales el capital social para encontrar oportunidades en el mercado laboral formal es limitado y la presión para hacer parte de organizaciones criminales es alta.

¹⁹ Trascendiendo los estudios feministas, pero aún en línea con el argumento de que la experiencia interseccional es mayor que la suma de factores de desventaja (Crenshaw, 1989, p. 140), se considera en este libro la interseccionalidad como un concepto relevante para entender las realidades que afrontan los jóvenes vulnerables que han hecho parte de pandillas. El lente de la interseccionalidad permite entender con mayor claridad la posición de ciertos grupos frente a las estructuras de poder, mostrando cómo se intersectan distintas formas de opresión o factores de desventaja como la raza, género, lugar de residencia que contribuyen en perpetuar la marginalidad de comunidades históricamente desfavorecidas.

BAJOS NIVELES EDUCATIVOS

Cali es una ciudad altamente segregada en la que las poblaciones más vulnerables se ubican en las periferias oriental y occidental, mientras que los segmentos de ingresos medios y altos en el eje longitudinal norte-sur. En términos de educación, el indicador de promedio de años estudiados sigue este mismo patrón, corroborando que además de altos índices de pobreza, desempleo y violencia, las comunas en donde opera el Programa TIP-JSF enfrentan los menores niveles educativos de la ciudad (barras color gris oscuro), aun en un contexto donde se viene aplicando un esquema de gratuidad de la educación y estrategias para mejorar la cobertura. Como se muestra en el Gráfico 3.1, mientras en las comunas del Oriente (6, 13, 14, 15, 16 y 21) las personas no han estudiado más de nueve años en promedio, en los asentamientos de ladera esta cifra varía entre 7,8 en la Comuna 20 (el promedio más bajo de la ciudad) y 9,6 en la Comuna 18 cuyo valor es alto con respecto a las demás áreas debido a la existencia de barrios formales de estratos 3 y 4 en la parte baja. Si bien el promedio para el total de Cali no es muy lejano a estas cifras, es importante señalar que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP, 2017) planteó que el promedio de años estudiados en Colombia para el año 2017 debería ser de 14,4 años²⁰; una cifra lejana a la realidad de las comunidades vulnerables de Cali e incluso para el total de la ciudad.

Gráfico 3.1 Promedio de años estudiados por comuna.



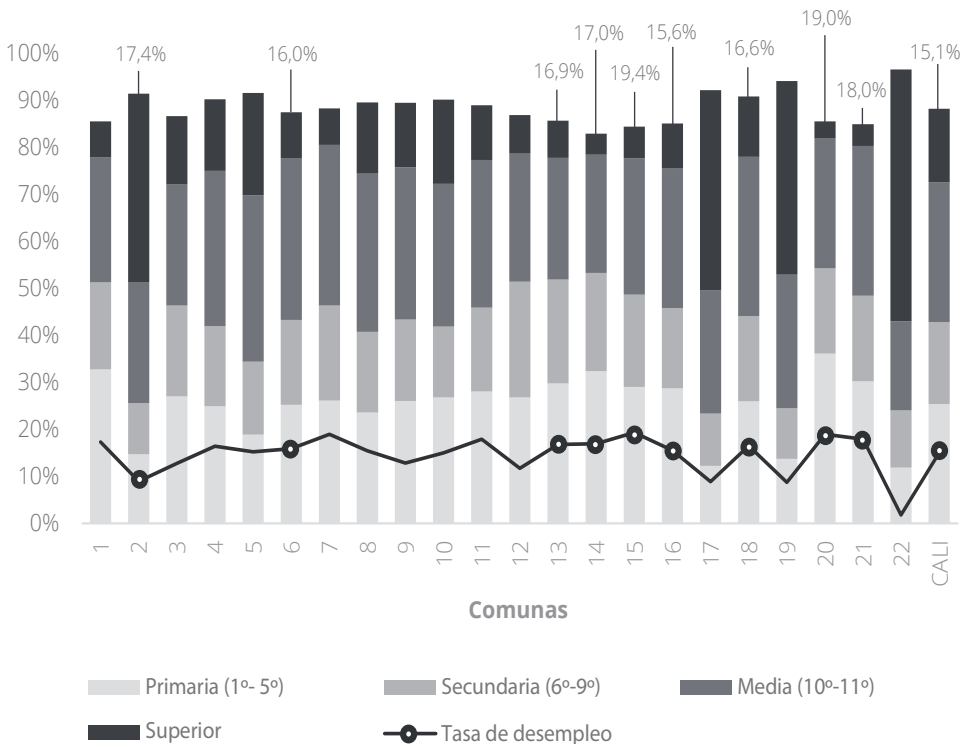
Fuente: Encuesta de Empleo y Calidad de Vida, Ministerio de Trabajo y Alcaldía de Cali, 2013.

Nota: las barras más oscuras corresponden a las comunas en las que se llevó a cabo el Programa TIP-JSF.

²⁰ Lo que correspondería a un grado de tecnología o superior incompleta.

De manera acorde con lo que se ha encontrado en investigaciones previas (Márquez y Pagés, 1998; Tenjo y Ribero, 1998), los bajos niveles educativos son una de las barreras que más comúnmente limitan el acceso a empleos formales. Aunque la relación entre educación y empleo no es lineal, en el caso de las comunas que hacen parte del Programa TIP-JSF existe una alta coincidencia entre el último grado alcanzado (en esas comunas generalmente educación primaria) y las altas tasas de desempleo (ver Gráfico 3.2). De acuerdo con las estadísticas, las comunas 15 y 20 que, como se mostrará con mayor detalle más adelante, recurrentemente presentan las mayores tasas de homicidio, tienen también las mayores tasas de desempleo (19,4% y 19% respectivamente), seguidas por la Comuna 21 –también una de las más violentas– con un 18% de su población por fuera del mercado laboral.

Gráfico 3.2 Población por último grado alcanzado y tasa de desempleo.



Fuente: Encuesta de Empleo y Calidad de Vida, Ministerio de Trabajo y Alcaldía de Cali, 2013.

Con respecto a la relación entre la calidad del empleo y el nivel educativo, las cifras de la última década que se muestran en el Gráfico 3.3, dan cuenta de resultados previsibles, pues las personas con empleos formales tienen un alto porcentaje de bachillerato terminado o son profesionales, mientras que los empleos informales son ocupados por personas con niveles inferiores de educación. Sin embargo, llama la atención la variación en la relación entre empleos informales y nivel educativo ya que ha aumentado progresivamente el número de personas con educación media o superior que está laborando en el mercado informal.

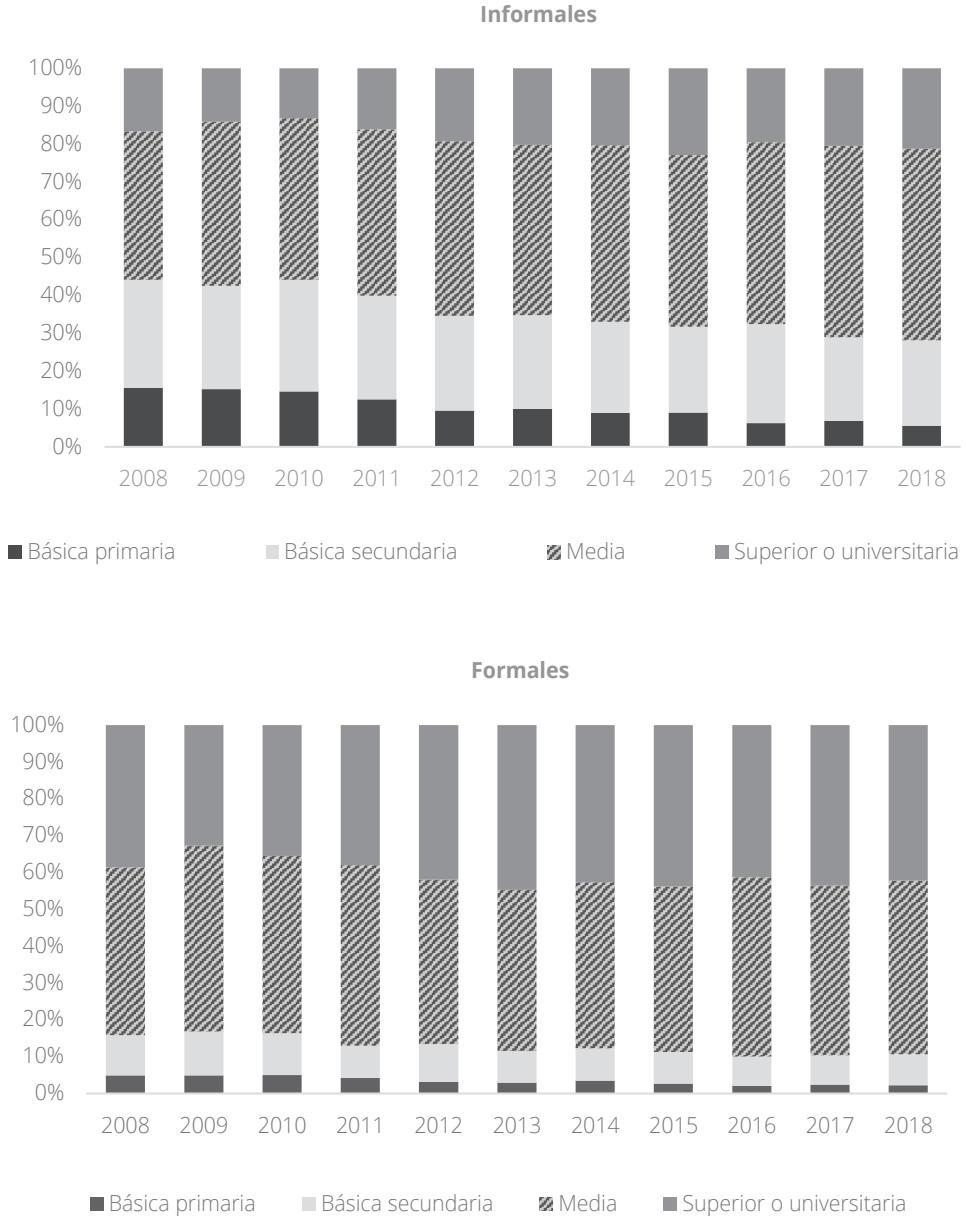
Esta coincidencia entre limitaciones de acceso al mercado laboral y bajo nivel educativo es recurrente, como resultado de factores estructurales del sistema educativo (baja oferta para jóvenes extra-edad y baja calidad en las zonas marginales de la ciudad), que se expresan en resultados bajos en las pruebas Saber 11, que miden el desempeño de los estudiantes de último año de bachillerato²¹.

A pesar de tener una oferta relativamente grande de colegios públicos y privados que se distribuyen en todo el territorio de Cali, la calidad educativa de los colegios es diferenciada, pues hay una amplia brecha entre los colegios privados y los colegios oficiales. La población con ingresos altos y medios elige generalmente colegios privados para sus hijos, con buenas instalaciones y ubicados en zonas de estratos altos, principalmente en el sur de la ciudad, en el mismo sector donde se encuentran las principales universidades. Esto sin importar que, en muchos casos, los planteles educativos estén localizados a distancias relativamente grandes con respecto al lugar de residencia. Para las familias con ingresos bajos, la demanda por cupos se concentra en colegios públicos y privados (colegios para ampliación de cobertura²²) ubicados en las mismas zonas o zonas cercanas donde vive la población. Esto implica, de entrada, una fuerte separación entre estudiantes, contrario a lo que se podría esperar de que el colegio fuera el espacio de interacción e intercambio de nuevos saberes y adquisición de capital social. Es decir, los estudiantes con familias de bajos ingresos van a las escuelas donde estudian los de bajos ingresos, lo que se constituye en un círculo vicioso que perpetúa un modelo en el que los estudiantes no logran avanzar en términos de movilidad social.

²¹ Pruebas nacionales para la evaluación de los estudiantes que culminan el ciclo de educación media. En ellas se evalúan: lectura crítica, matemáticas, ciencias naturales, sociales y ciudadanas e inglés.

²² Colegios privados que prestan servicio de educación gratuita pagada por el Estado.

Gráfico 3.3 Nivel educativo de los ocupados formales e informales en Cali y su área metropolitana.



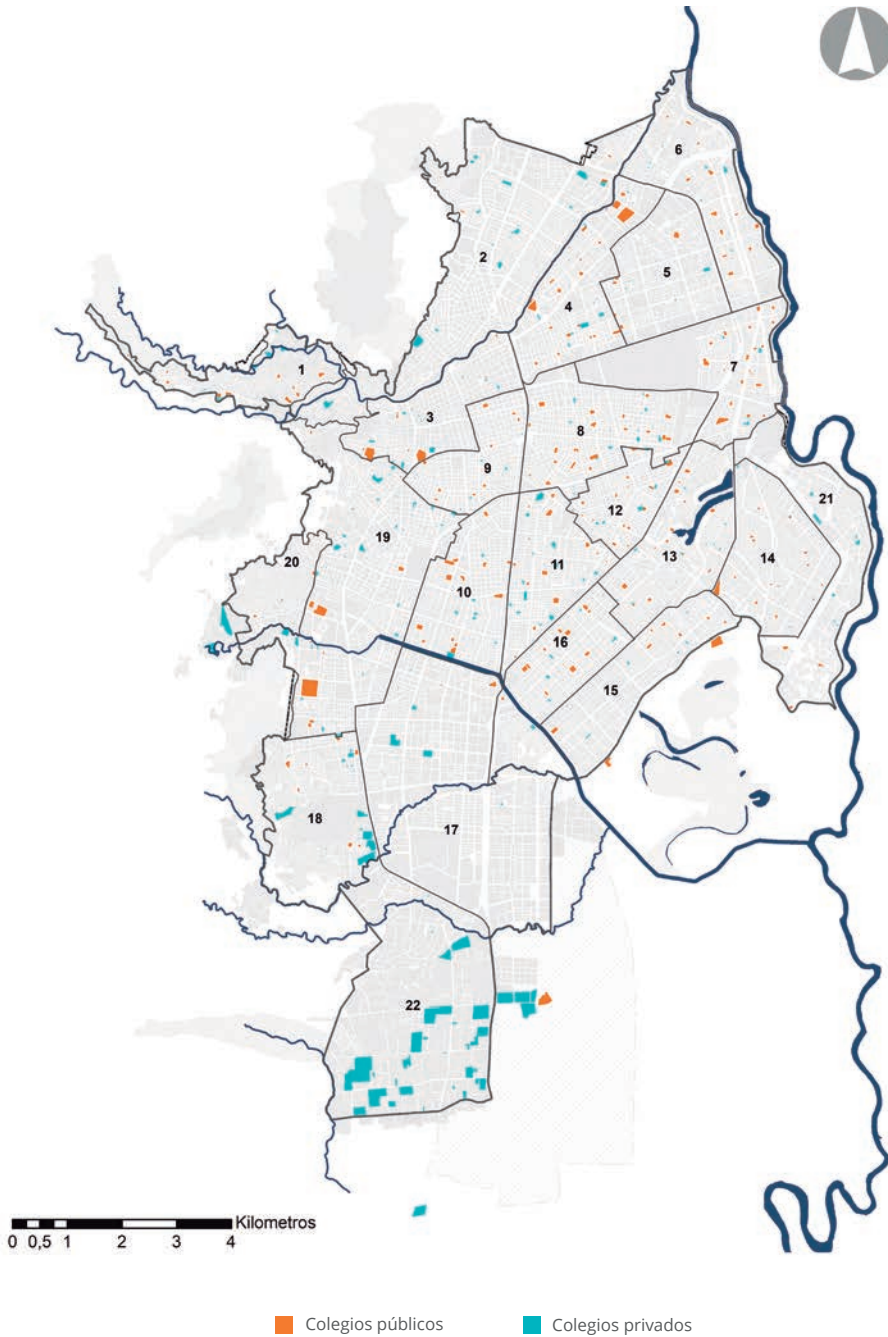
Fuente: Gran Encuesta Integrada de Hogares DANE, 2020.

Con respecto a la infraestructura, muchas de las instituciones educativas de ampliación de cobertura han sido blanco de críticas porque carecen de espacios adecuados, otras funcionan en pequeñas casas, sin las áreas necesarias para el descanso y la recreación, con salones estrechos saturados de estudiantes y malas condiciones laborales para sus docentes, llevando a una deficiente calidad educativa (Lasso-Toro, 2013).

A nivel del desempeño educativo, tomando como indicador las pruebas Saber 11 en Cali, los resultados muestran que en los primeros cien puestos no figura ningún colegio público ni privado del Oriente o de la Ladera (Revista Dinero, 2019). Dado los malos resultados que ha demostrado este tipo de educación, el municipio ha estado transitando hacia la construcción e implementación de las ciudadelas educativas, una de ellas el Nuevo Latir, en la Comuna 14, que tampoco han dado los resultados esperados. Ante este panorama, la administración del alcalde Maurice Armitage (2016-2019), hizo una apuesta fuerte para mejorar la educación y los colegios públicos, con el objetivo de disminuir la brecha educativa. Durante su administración se priorizó la inversión en educación cercana a los 100 millones de dólares²³ para mejorar el sistema educativo mediante el programa *Mi Comunidad es Escuela*. Si bien fue un programa integral de formación de maestros, apoyo a proyectos pedagógicos productivos, mejoramiento administrativo, alimentación, trabajo sobre el clima escolar, entre otros objetivos, parte de los recursos estuvieron dirigidos al mejoramiento de la infraestructura escolar (construcción de instituciones nuevas, compra de predios y colegios usados, reforzamiento estructural).

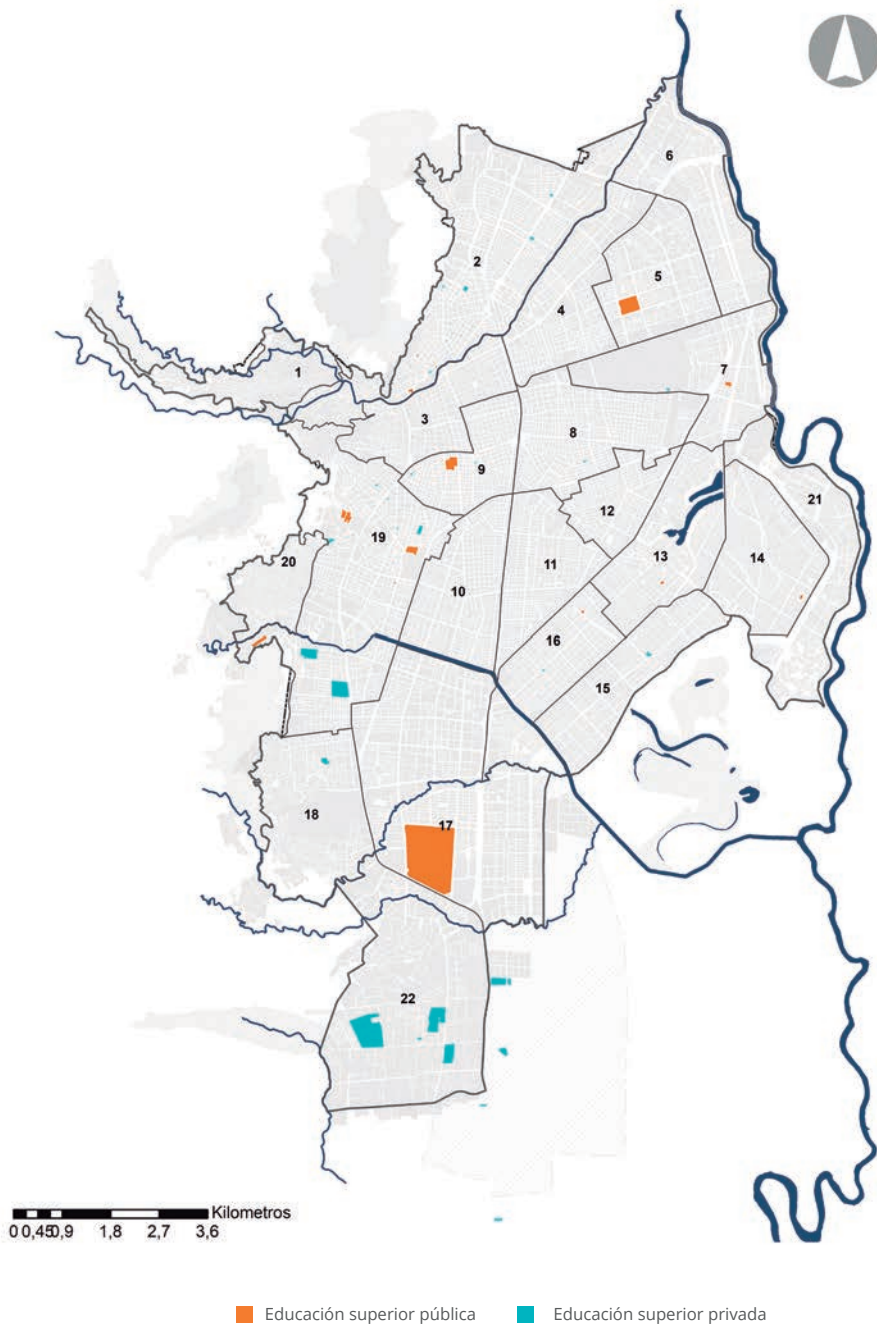
²³ Calculados con una tasa de COP\$3740 por US\$1.

Mapas 3.1 Localización de colegios públicos y privados.



Fuente: Infraestructura de Datos Espaciales de Cali (IDESC), 2020.

Mapas 3.2 Localización de instituciones de educación superior públicas y privadas.



Fuente: Infraestructura de Datos Espaciales de Cali (IDESC), 2020.

Por otro lado, se debe tener en cuenta la escasa oferta de cupos para acceder a la educación superior (técnica, tecnológica o profesional) pues, como lo reportó el Ministerio de Educación Nacional (2014), en el departamento del Valle del Cauca la tasa de absorción es solo del 26% y se pudo establecer que el 62% de los jóvenes entre los 17 y 21 estaban por fuera del sistema escolar. Para Cali, este porcentaje se estableció en 46,8%.

En el caso de los jóvenes del Programa TIP-JSF en la estrategia de gestores de paz y cultura ciudadana, con base en la información de último año cursado, es que sólo el 30% en promedio han terminado la secundaria. En casos críticos, como la Comuna 13, incluso más de la mitad de ellos solo terminaron primaria (Tabla 3.1). Cabe aclarar que, aunque en los registros aparecen 128 gestores que respondieron afirmativamente a la pregunta “se graduó como técnico”, esta pregunta, que no se hizo como continuación de la pregunta de “último año aprobado” no permite deducir que estas personas cursaron estudios después del bachillerato pues en Colombia existe la posibilidad de tener educación media técnica cuando se elige ese énfasis para cursar los grados 10° y 11°.

A pesar de que muchos de estos jóvenes no están en edad de haber terminado el bachillerato, lo que se puede deducir del trabajo con los grupos focales es que el número de ellos que no pueden culminar sus estudios por múltiples razones es alto. La falta de recursos para terminar el bachillerato, o no alcanzar los puntajes requeridos para acceder a educación técnica o superior, les ha impedido a muchos jóvenes seguir estudiando. A esto se suma que la situación de precariedad y necesidad en los hogares de estos jóvenes hace que la balanza entre estudiar y trabajar se incline hacia el trabajo. La tasa de retorno por estudiar en colegios de mala calidad es demasiada baja para una población en la que las carencias no dan espera. Como lo relató uno de ellos:

El no terminar [el bachillerato] es muchas veces porque me toca trabajar en empresas muy pesadas, hasta tarde de la noche, entonces no es posible. Otra es porque, hace un año, se me bajaron los ánimos, o sea, al uno no tener trabajo no le dan ganas de entrar a estudiar porque yo digo: “en mi casa me falta esto”. El estudio es muy importante, pero uno estar trabajando y después estudiar chévere, pero si uno no trabaja, para entonces estudiar, pues eso no. (Mujer asistente al Grupo Focal Comuna 14. Cali, septiembre 5 de 2019).

Tabla 3.1 Último año educativo aprobado.

Comuna TIP-JSF									
Último año	1	6	13	14	15	16	18	20	21
1°	1%	0%	0%	1%	1%	1%	0%	0%	1%
2°	3%	0%	1%	0%	1%	0%	1%	1%	3%
3°	0%	0%	1%	0%	2%	0%	1%	1%	3%
4°	0%	0%	1%	2%	3%	1%	1%	3%	3%
5° (Primaria)	31%	0%	51%	33%	29%	33%	23%	35%	20%
6°	7%	22%	8%	8%	11%	9%	9%	7%	8%
7°	4%	11%	4%	8%	9%	7%	8%	8%	5%
8°	3%	11%	7%	7%	8%	4%	10%	5%	7%
9° (Secundaria)	8%	0%	4%	8%	5%	10%	8%	4%	9%
10°	4%	0%	4%	7%	8%	4%	9%	2%	5%
11° (Media)	41%	56%	19%	25%	24%	43%	30%	34%	37%

Fuente: TIP-JSF, 2019.

Durante los grupos focales realizados con los jóvenes del Programa TIP-JSF fue reiterativa la afirmación de que no tener el nivel educativo necesario para acceder a algunas ofertas de empleo (mínimo bachillerato terminado) se ha convertido en una de las barreras más recurrentes en el momento de buscar un empleo. Si contrastamos esta situación con los datos presentados anteriormente del mercado laboral formal e informal de acuerdo con el nivel educativo, es muy probable que muchos de estos jóvenes no puedan acceder a trabajos formales y que, debido al incremento gradual del nivel educativo de las personas que están trabajando en el sector informal, es altamente probable que incluso en ese sector sus posibilidades también se vean reducidas.

Sin embargo, cerrar las brechas en términos de educación no es una tarea fácil pues mejorar el nivel educativo depende de la conjugación de muchos factores, entre los cuales la calidad de la oferta, la disponibilidad de recursos, el clima educativo del hogar y la voluntad de los jóvenes para estudiar son

solo algunos. Como bien lo señala Castillo-Berthier “la propia lógica educativa actual resulta de un modelo pensado para jóvenes integrados, con una base familiar estable” (2004, p. 124), lo cual dificulta aun más a los jóvenes vulnerables salir de la espiral descendente donde se encuentran atrapados.

A pesar de la complejidad de esta tarea, en la recientemente aprobada Política Pública de Juventudes, el eje 8 “Jóvenes con acceso a una educación de calidad que contribuya con su desarrollo integral y la consolidación de su plan de vida” es un paso adelante para que se brinde un apoyo más directo y contundente a los jóvenes para que puedan estudiar y desarrollar sus habilidades en un sistema con mayor calidad (Concejo Municipal de Cali, 2019, p. Artículo 7). Sin embargo, como se mostrará en las secciones siguientes, el problema de la falta de oportunidades para los jóvenes vulnerables no solo radica en su nivel educativo, pues otros factores entran en juego como barreras adicionales que deben enfrentar.

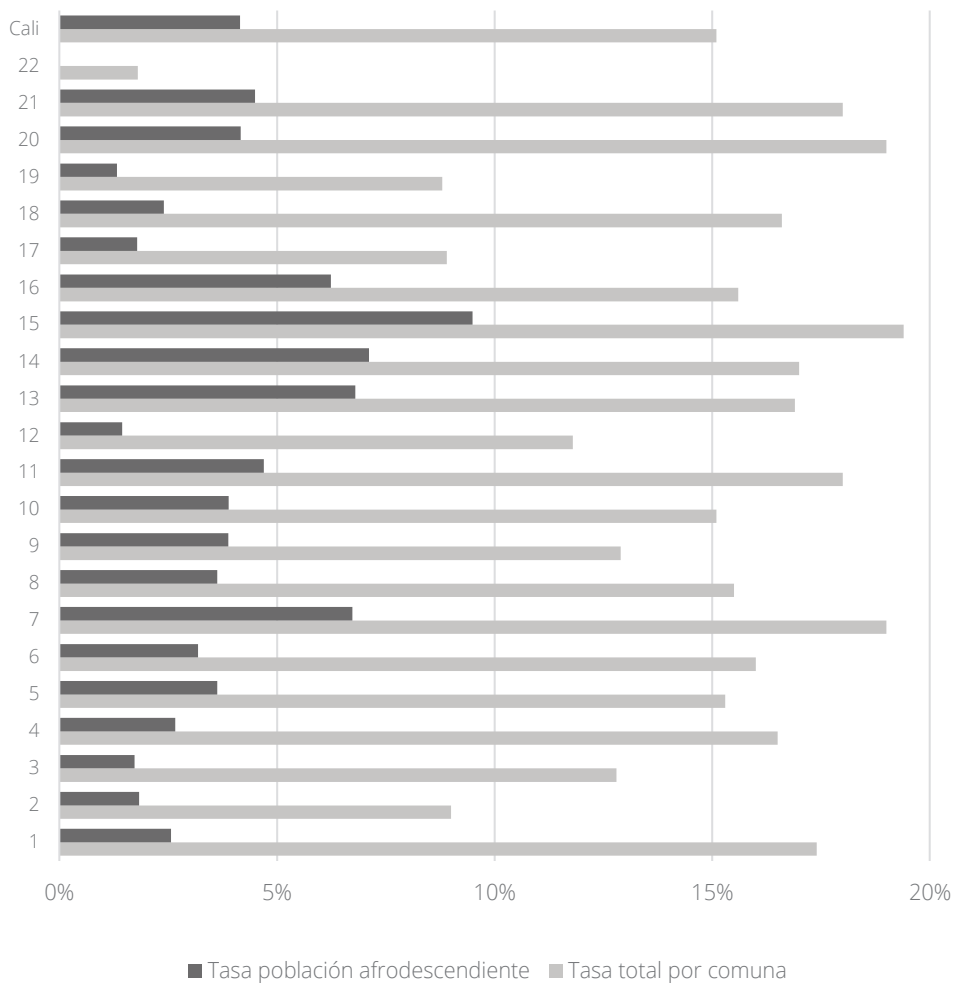
CONDICIÓN ÉTNICO-RACIAL

De acuerdo con Aníbal Quijano, tras el surgimiento de un nuevo arreglo de dominación basado en la clasificación racial de la población, “las relaciones sociales ‘racistas’ [se convirtieron] en la expresión más visible de la colonialidad del poder en la vida cotidiana” (2000, p. 218), en el contexto urbano, la noción de “raza” como categoría de diferenciación fue usada sistemáticamente por las clases dominantes para dividir las ciudades, pero solo hasta finales del siglo XVIII apareció la noción de segregación para explicar ese fenómeno socio-espacial (Nightingale, 2012, p. 3).

Este contexto es importante para entender cómo las relaciones sociales racistas sumadas al aislamiento espacial de las minorías étnicas han generado en Cali una alta concentración de población que se auto-reconoce como afrodescendiente en las áreas periféricas que, además, son las más pobres del oriente de la ciudad. De hecho, más de una cuarta parte de la población de Cali se reconoce como afrodescendiente y esta característica, sumada a la segregación espacial y la concentración de pobreza, ha hecho que desde la década de los noventa, los estudios urbanos hayan incorporado con marcado interés la variable étnico-racial para demostrar cómo se siguen perpetuando los patrones de colonialidad del poder que mantienen a los afrodescendientes no solo en desventaja económica sino también segregados espacialmente (Barbary, 2004; Barbary et al., 1999; Urrea et al., 2007, 2010). Estas investigaciones han revelado que los altos índices de desempleo de esta población (Gráfico 3.4) no están vinculados solamente con

factores que afectan de manera generalizada a las comunidades vulnerables –como menores niveles educativos– sino también con la existencia de discriminación racial en el mercado laboral (Viáfara y Urrea, 2006).

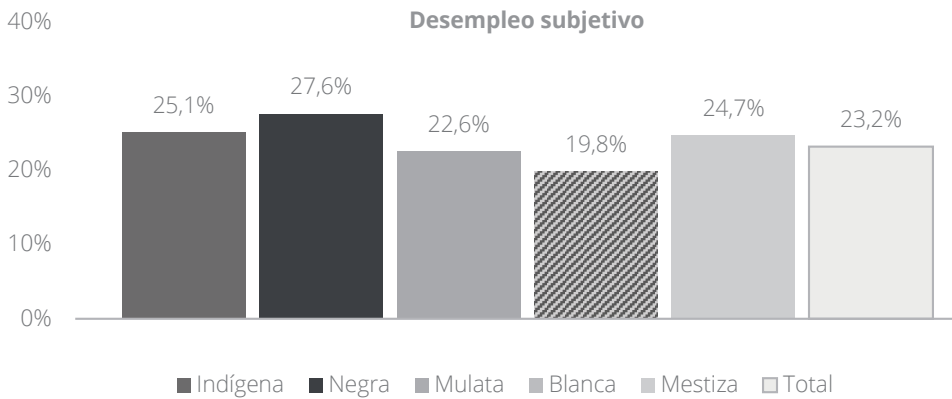
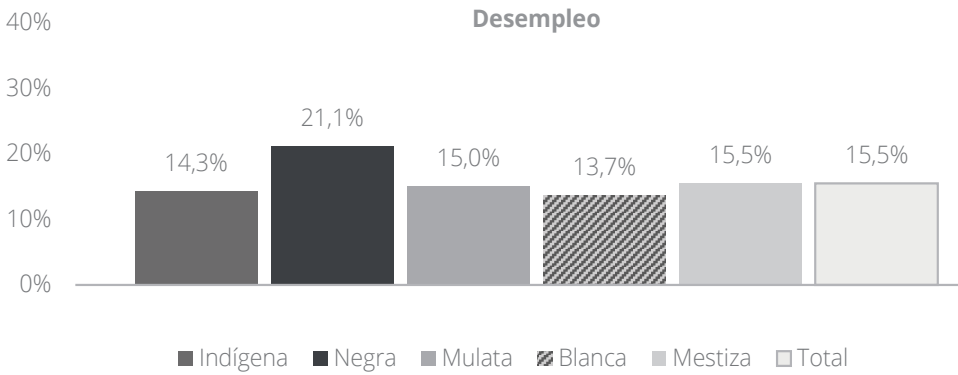
Gráfico 3.4 Tasa de desempleo población afrodescendiente y total por comuna.

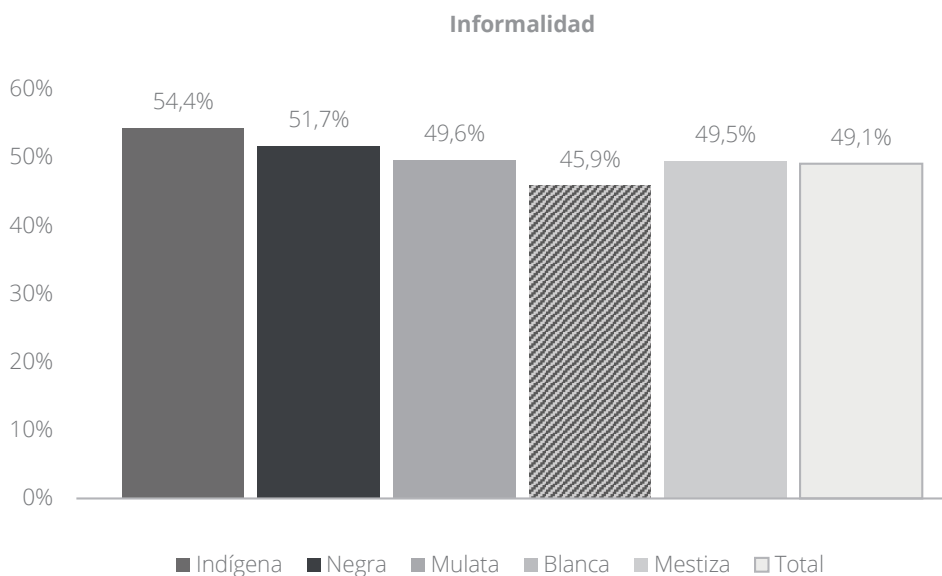
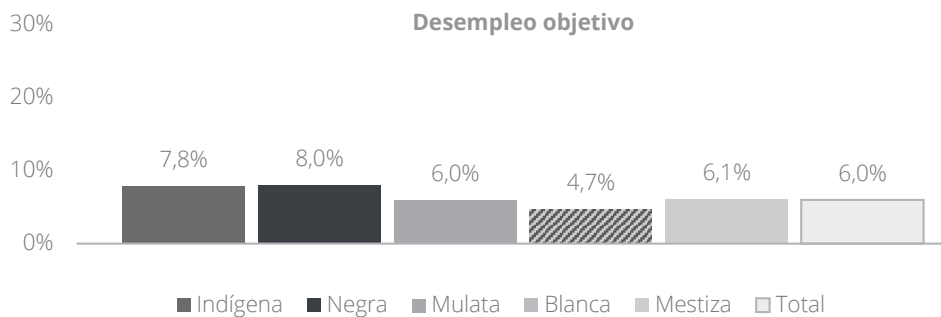


Fuente: Encuesta de Empleo y Calidad de Vida, Ministerio de Trabajo y Alcaldía de Cali, 2013.

Estudios realizados en los años recientes por el CIDSE de la Universidad del Valle revelan de manera contundente la existencia de una clara intersección entre etnicidad, raza y desempleo, subempleo e informalidad en Cali. De acuerdo con los resultados de Viáfara et al. (2016), existe una clara inequidad en el mercado laboral, pues tal como se observa en el Gráfico 3.5, la población afrodescendiente presenta los porcentajes más altos de desempleo (21,1% frente a 13,7% de la población blanca), de subempleo (27,6% para el subjetivo y 8% para el objetivo) y altas tasas de informalidad laboral (51,7%).

Gráfico 3.5 Desempleo, subempleo e informalidad por condición étnico-racial.





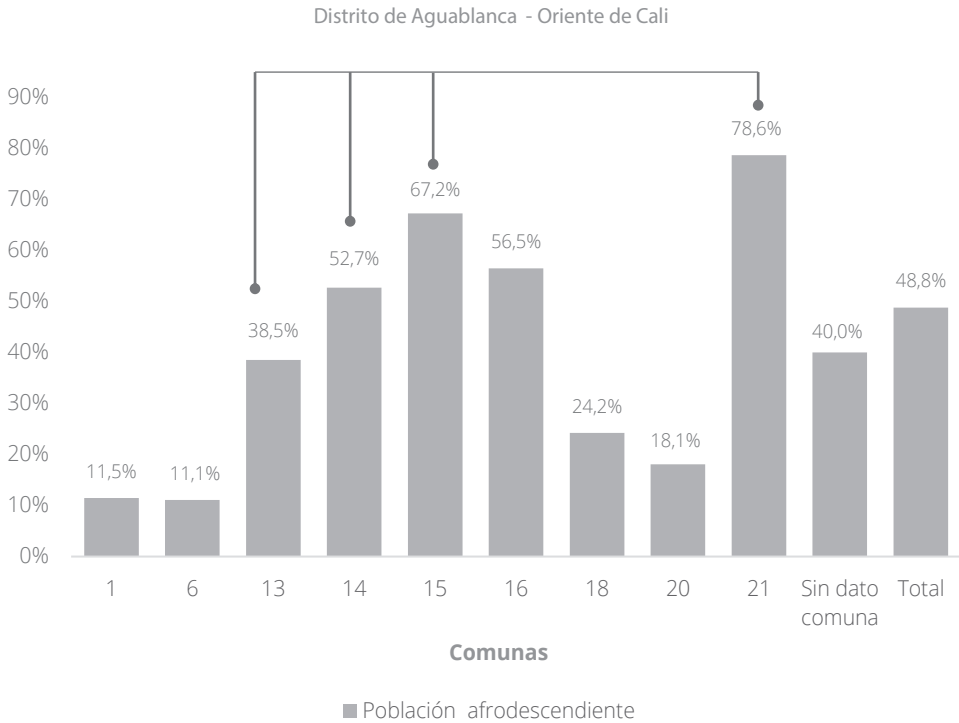
Fuente: Viáfara et al. 2016.

A esto se suma la baja calidad de los empleos que desempeñan las personas de las minorías étnicas, pues la EECV (2013) también reveló que hay una sobrerrepresentación de la población afrodescendiente e indígena en empleos precarios que no requieren especialización, como en el sector de la construcción y en el servicio doméstico (Viáfara et al., 2016, pp. 78-81). Como se presentará en la sección siguiente, estas brechas se agudizan cuando se incluye la variable género pues son las mujeres de las minorías étnicas las que presentan las mayores tasas de desempleo e informalidad y un alto porcentaje de ellas tienen empleos clasificados como precarios.

Para los jóvenes del Programa TIP-JSF, se ha encontrado que la condición racial es un problema central que les genera barreras adicionales para acceder al mercado laboral formal. El hecho de que casi el 50% de los jóvenes del programa sean afrodescendientes puede ser un indicador de un mayor grado de precariedad y falta de oportunidades de estos jóvenes frente a grupos no étnicos.

Como se muestra en el Gráfico 3.6, las pandillas localizadas en las comunas del Distrito de Aguablanca (Comunas 13, 14, 15 y 21), están conformadas en su gran mayoría por afrodescendientes y llama la atención que en la Comuna 21 el porcentaje sea casi el 80% de integrantes pertenecientes a este grupo étnico.

Gráfico 3.6 Población Programa TIP-JSF que se auto reconoce como Afrodescendiente.

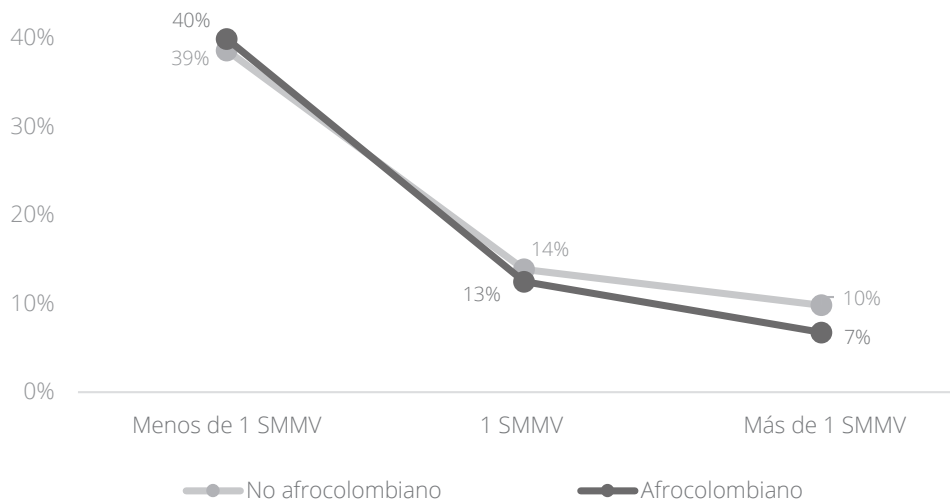


Fuente: TIP-JSF, 2019.

Si bien ya se ha mencionado que Cali es una ciudad altamente segregada y que la condición étnica a nivel urbano impide a los afrodescendientes acceder a las mismas oportunidades laborales, el análisis de la base de datos

de caracterización de los jóvenes muestra situaciones laborales similares (y críticas) para los grupos étnicos y no étnicos en términos de empleo/desempleo. Del total de jóvenes que respondieron la pregunta referente a si se encontraban trabajando en el momento que se hizo la caracterización, el 49,3% de los afrodescendientes respondieron afirmativamente frente al 50,7% de jóvenes que no pertenecen a un grupo étnico. Sin embargo, al indagar por el nivel salarial, existe una brecha entre unos y otros pues el porcentaje de jóvenes que ganan uno o más salarios mínimos mensuales es menor al de jóvenes que no se auto reconocen como pertenecientes a grupos étnicos (Gráfico 3.7).

Gráfico 3.7 Ingresos por actividades laborales reportados por jóvenes del Programa TIP-JSF.



Fuente: TIP-JSF, 2019.

Los resultados presentados permiten inferir que la etnicidad y la raza son variables con una incidencia directa sobre el empleo, la calidad del empleo y el salario, mostrando la posición desventajosa en la que se encuentra la población afrodescendiente. Incluso algunos Gestores del Programa TIP-JSF fueron víctimas de episodios de discriminación racial en sus trabajos, como lo relató una joven durante un grupo focal que vio cómo una persona no accedió a unas indicaciones porque se las iba a dar una mujer afrodescendiente:

En estos días, una compañera que es morocha, pero es un poquito más clarita que yo [...] el compañero es blanco y le iba trayendo a un señor para que le explicara algo y ahí mismo: “ay no, si usted no me va a explicar entonces no”. Entonces salió y se fue y mi compañera quedó como en shock. Eso hay que soportar de todo. (Mujer asistente al Grupo Focal Comuna 20. Cali, junio 21 de 2019).

En este contexto complejo de discriminación racial que aún persiste en muchos sectores sociales en Cali, las estrategias de empleabilidad no sólo deberán considerar el fortalecimiento de habilidades para el empleo y habilidades para la vida de los jóvenes, sino también estrategias para lograr una mayor inclusión de las minorías étnicas en programas de emprendimiento, así como en el mercado laboral en empresas e instituciones que podrían ser posibles contratantes. Estas estrategias deben aprovechar el marco que ofrece la Política Pública Afrocolombiana, Negra, Palenquera y Raizal de Santiago de Cali, conocida como CaliAfro, adoptada en 2019 mediante Acuerdo Municipal No. 0459 (Concejo Municipal de Cali, 2019a). Particularmente, en términos de empleabilidad, esta política deja la tarea de formular e implementar estrategias interinstitucionales con el objetivo de reducir las brechas de esta población en los próximos años, partiendo de un enfoque de derechos y un enfoque diferencial.

GÉNERO

Desde la perspectiva de género, los problemas que las mujeres enfrentan en el mercado laboral están relacionados con temas de discriminación, segregación, diferencia salarial y techos de cristal (Barreto et al., 2010; Cotter et al., 2001). Cualquiera de ellos, son barreras o factores que muestran una posición desventajosa de las mujeres no por razones de sus capacidades productivas o laborales, si no por el simple hecho de ser mujeres.

Tanto del análisis teórico como de las cifras de discriminación laboral, se puede afirmar que no importa que las mujeres tengan el mismo nivel educativo de los hombres, igual cantidad de experiencia laboral, incluso, igual capacidad productiva, a fin de cuentas los empleadores preferirán contratar hombres y en el caso de que decidan contratar mujeres, ellas deberán asumir una penalidad en sus salarios de tal manera que el empleador reciba una compensación por contratarlas para suplir una vacante laboral.

Lo anterior, además de generar la diferenciación salarial envía señales nocivas a las mujeres a la hora de formar sus expectativas educativas y

laborales. La dificultad en el acceso a ciertos puestos de trabajo, por ejemplo, las barreras para acceder a los puestos directivos (techo de cristal), la brecha salarial entre hombres y mujeres que tienen las mismas ocupaciones, inciden en las decisiones de formación de las mujeres, no sólo apartándolas del sistema educativo si no también determinando el tipo de carrera escogida (Anker, 1997). Así como las mujeres no abundan en los programas de ingeniería o matemáticas, los hombres escasean en los programas relacionados con el cuidado, ya sea de personas o a nivel estético (enfermeros, peluqueros, manicuristas, esteticistas).

La teoría del capital humano ha demostrado que los años de educación o el nivel educativo alcanzado, afectan tanto las posibilidades de empleo como el nivel salarial. Los mejores empleos en términos de calidad –salarios altos, posibilidades de ascenso, pago de prestaciones de ley– demandan profesionales en áreas específicas y no personas con escaso nivel educativo. Para estos últimos, en el mejor de los casos, el mercado laboral deja los empleos de baja calidad que suelen realizarse bajo la informalidad laboral, y en el peor de los casos enfrentan largos periodos de desempleo e incluso, son inactivos laboralmente.

El panorama con las mujeres en el Programa TIP-JSF no es alentador. En términos netos, solo la mitad cuentan con bachillerato y el 77% del total, que corresponde a 608 mujeres, no estudian en la actualidad. Muy pocas tienen estudios universitarios mientras el 16% ha realizado algún tipo de estudio a nivel técnico. Así las cosas, son mujeres que carecen de las calificaciones y, sobre todo, de las credenciales que el mercado laboral exige y mejor remunera. Sin embargo, las razones que llevan a las mujeres a abandonar sus estudios son tanto personales como externas (Figura 3.1).

Como se aprecia en la figura, entre las razones que manifiestan las mujeres encuestadas predominan la falta de dinero, la necesidad de trabajar ante la falta de recursos económicos, el embarazo, el hecho de convertirse en cuidadoras de los otros desde edades muy tempranas, los problemas en el colegio, así como las fronteras invisibles, entre otras. Incluso se observa un comportamiento gregario frente a no seguir estudiando o tener un embarazo a temprana edad. Lo que se observa en esta población es que la decisión de tener un hijo es una decisión consciente que les permite poder acceder, en el caso de las adolescentes, a una posición diferente en sus hogares, incluso de conseguir una mayor libertad.

En ese orden de ideas, las mujeres ven truncadas sus posibles trayectorias laborales desde que deben o deciden interrumpir su formación educativa y así se va reforzando la trampa de pobreza.

¡Quiero estudiar! Sí, iba a estudiar, sin embargo, como tengo dos niños, uno tiene que escoger. A veces, cuando yo he estado en las empresas, que tengo la posibilidad de estudiar o trabajar, yo lo hago, pero hay empresas donde a uno le toca escoger o el trabajo o el estudio. Pues primero está la obligación del trabajo. Yo me iba a meter a estudiar, pero yo dije, estoy sin trabajo y pues la verdad no, no aguanta. Apenas yo consiga trabajo, me meto a estudiar. Igualmente, mi meta es estudiar el otro año, terminar mis estudios acelerados. (Mujer asistente al Grupo Focal Comuna 14. Cali, septiembre 3 de 2019).

Figura 3.1 Razones para abandonar el estudio dadas por mujeres del Programa TIP-JSF.

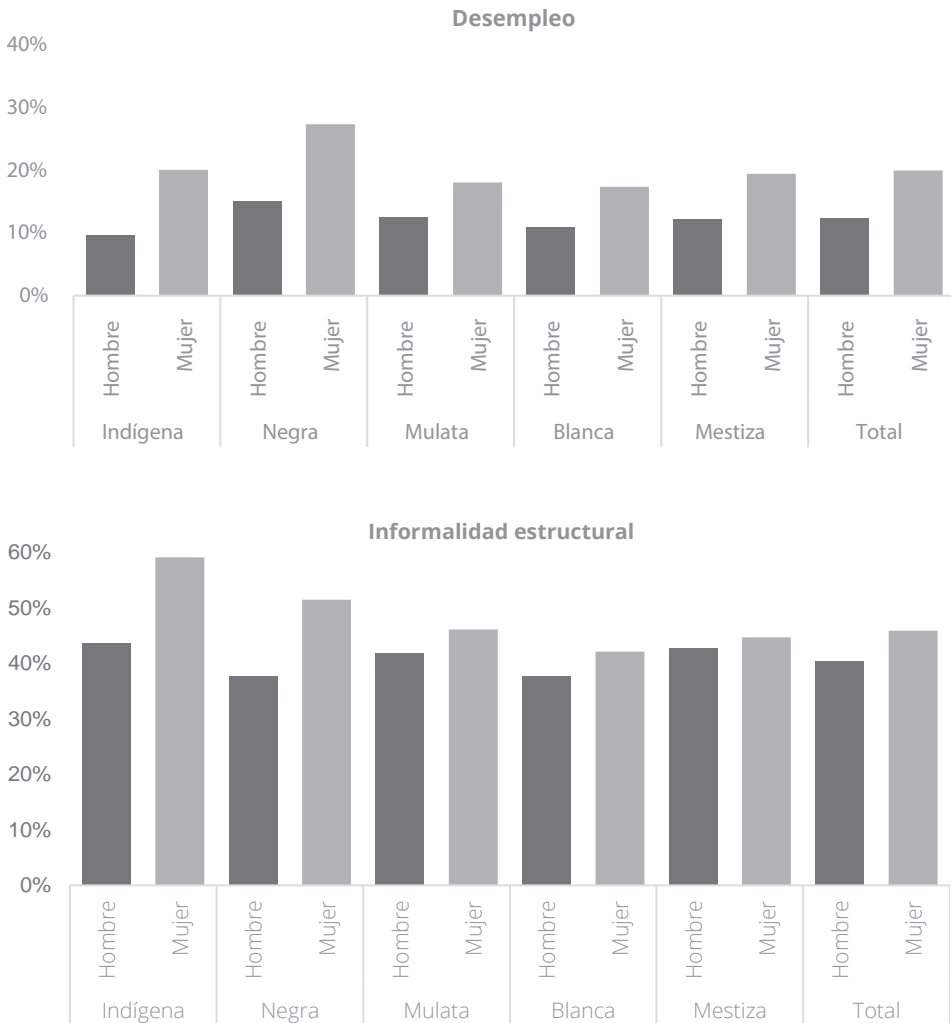


Fuente: TIP-JSF, 2019.

De acuerdo con las estadísticas presentadas en el Capítulo 1, un alto porcentaje de mujeres se encuentra trabajando en el sector servicios, mientras las cifras en sectores como industria, agricultura y transporte son más bajas. Sin embargo, al revisar las cifras de posición ocupacional, se denota una diferencia clara entre géneros pues, según datos del DANE (2019a, p. 10), las mujeres tienen una altísima participación en trabajos precarios como el empleo doméstico (95,1%) y en trabajos sin remuneración (65,7%).

de las minorías étnicas en Cali es aún más preocupante. Como lo revela el análisis de los datos de la EECV (2013) realizado por Viáfara et al. (2016), las mujeres de raza negra e indígena son las que tienen los empleos de más baja calidad (con 45,8% y 41,6% respectivamente), presentan las mayores tasas de informalidad y están sobre-representadas en empleos precarios como el servicio doméstico (Gráfico 3.8).

Gráfico 3.8 Desempleo e informalidad por género y condición étnico-racial.



Fuente: Viáfara et al. 2016.

Adicionalmente, las jóvenes del Programa TIP-JSF también dicen haber sido discriminadas a la hora de aplicar a un empleo por vivir en barrios considerados en la ciudad como “violentos”, como lo manifiesta una de las mujeres participantes en un grupo focal llevado a cabo en la Comuna 14:

Miran las hojas de vida y dicen: ¡Ah! de Manuela²⁴, la calentura, ese hueco, no, o de pronto pensarán: no, esa viene de allá... Esa, qué va a ser responsable o va a venir a robar... O sea, la gente piensa eso. (Mujer asistente al Grupo Focal Comuna 14. Cali, septiembre 5 de 2019).

Atendiendo al concepto de identidad de género, que tiene en cuenta la identidad que cada ser humano adopta para relacionarse con el resto de la sociedad, sin que dicha identidad coincida con sus características físico-sexuales, también se abordaron casos de personas pertenecientes a la población LGTBIQ. De las entrevistas realizadas se intuye la espiral descendente que genera la intersección entre género, entornos violentos y nivel educativo bajo, pues como lo expresa el entrevistado, para los transgénero la vida no ha sido fácil. El entorno en el que crecieron, junto a conflictos personales durante su periodo de aceptación y transformación, los ha dejado en una situación complicada en la que han tenido poco acompañamiento institucional.

Se presenta en primera fila la deserción escolar, la mayoría no han terminado el bachillerato y usted sabe que [si] uno teniéndolo se le complica, ahora ellos que no lo tienen o muchas veces nunca estudiaron, entonces se convierte en una de las principales problemáticas. Dos: los problemas psicológicos, familiares, etc. que eso es otra de las fuertes, [y] la falta de empleabilidad. (Entrevista a persona LGTBIQ Comuna 18. Cali, julio 4 de 2019).

Tanto los datos como los testimonios revelan profundas inequidades en términos de acceso y la calidad del empleo, que afectan más profundamente a las mujeres y las personas de la comunidad LGTBIQ que a los hombres, convirtiéndose el género en una barrera para acceder al mercado laboral formal o para intentar salir adelante con un negocio propio. Una mujer transgénero hablando de su experiencia y la de sus compañeras en el mercado laboral, afirmó que el oficio donde más cabida tienen es siendo modelos webcam. Contaba que es un trabajo bien remunerado sin tener contacto directo con el cliente, aunque se encontraba, muchas veces, con hombres

²⁴ Se refiere al barrio Manuela Beltrán ubicado en el Distrito de Aguablanca, el cual año tras año ocupa los primeros lugares en la lista de los barrios más violentos de Cali por sus altos índices de homicidio.

que le exigían cosas inimaginables frente a la cámara. Sin embargo, era posible “conseguir clientes fieles en el exterior que pagaran por sus cosas en Colombia”. De hecho, la entrevistada contaba que había un alemán que le había ayudado económicamente con su transformación para ser una mujer “con todas las de la ley”.

A pesar de que desde las dos últimas administraciones municipales de Cali se viene implementando una política pública para la equidad de género, las desventajas experimentadas por las mujeres y los miembros de la comunidad LGTBIQ siguen siendo visibles y más profundas cuando hay que sumar al género un nivel educativo bajo, el color de piel y el hecho de tener que crecer y vivir en un entorno violento. Un bajo capital social y la falta de conexiones que les permitan vincularse con contextos diferentes a su barrio, los amigos cercanos o su familia, juegan un papel central en la falta de oportunidades que experimentan los jóvenes vulnerables de barrios violentos en Cali para mejorar tanto sus habilidades técnicas y profesionales, como para acceder al mercado laboral formal. Si a esto agregamos el vínculo de los jóvenes con pandillas, el acceso a oportunidades es aún más limitado. Como se presentará más adelante, el hecho de pertenecer o haber pertenecido a uno de estos grupos marca a estos jóvenes de una manera negativa y les genera barreras adicionales que los ponen en una posición aún más desventajosa con respecto a otros jóvenes vulnerables con obstáculos para acceder al mundo laboral.

VÍNCULOS PREVIOS CON PANDILLAS

De acuerdo con los resultados obtenidos en los grupos focales y las entrevistas exploratorias con personas y organizaciones que han trabajado en Cali con programas de inserción laboral y emprendimiento para jóvenes vulnerables, existe una alta correlación entre la baja oferta de oportunidades laborales para los jóvenes vulnerables y el hecho de pertenecer o haber pertenecido a una pandilla, limitando aún más las opciones. Parte de la literatura encontrada sobre pandillas y empleo en América Latina se centra en explicar los factores que hacen que los jóvenes vulnerables no tengan acceso al mercado laboral formal (Castillo-Berthier, 2004; Cruz, 2005). Sin embargo, se encontraron pocas referencias sobre análisis de trayectorias laborales de jóvenes con experiencia previa en trabajos con duración mayor a un año (como el caso de los gestores del Programa TIP-JSF), que permitieran identificar casos en los cuales los vínculos previos con pandillas se hubieran constituido en una barrera para jóvenes que cumplieran con dos requisitos recurrentes: un nivel de estudios adecuado y referencias laborales.

Esta investigación ha ahondado en estos casos particulares, pues lo que se buscaba con el Programa TIP-JSF era precisamente brindarles a jóvenes vulnerables la oportunidad de capacitarse y tener una experiencia laboral formal, partiendo de la premisa de que esta doble acción les permitiría tener mayor acceso en el mercado laboral una vez terminados sus contratos como gestores.

Sin embargo, conversaciones informales con profesionales que han hecho parte del equipo de apoyo del Programa TIP-JSF indican que cuando las hojas de vida de los jóvenes pertenecientes al programa llegan a las empresas que han expresado voluntad de vincularlos, finalmente no los escogen para las plazas vacantes, pues prefieren opciones de personas que no hayan tenido vínculos con pandillas. Incluso hay empresarios que han admitido jóvenes del programa en sus negocios pero que no los mantienen después de lo que se considera un ‘tiempo prudencial’ de dos o tres meses.

Experiencias previas en Cali desarrolladas para apoyar jóvenes vulnerables, por ejemplo, en el sector hotelero, han tenido resultados similares. Incluso han existido programas en los cuales se han pagado los salarios de estos jóvenes por periodos cortos (de uno a seis meses), pero en la mayor parte de los casos cuando el programa finaliza, la empresa no los contrata.

Si bien en los grupos focales los jóvenes no han hablado de que el hecho de pertenecer o haber pertenecido a una pandilla se constituye en una barrera, sí es evidente que todos los que han participado en las conversaciones han tenido dificultades para acceder a empleos o programas de emprendimiento formales. La baja producción de vacantes sumada a la urgencia de generar ingresos hace que los jóvenes tengan una marcada preferencia por “montar su propio negocio”, como muchos de ellos expresaron en el grupo focal realizado en abril de 2019 con el grupo La Estatua de la Comuna 1:

Yo no quiero ser trabajadora de nadie y el sueño mío siempre ha sido tener un negocio (Joven A, Mujer).

[Yo quiero tener] una miscelánea, algo que dé, un restaurante (Joven B, Hombre).

A mí me gustaría tener como una compra y venta, sería un buen negocio para mí, para que todos me vayan a empeñar las cosas (Joven C, Hombre).

[Yo quiero tener] por lo menos un granero, una tienda, un restaurante y salir del país, llegar a Europa, España (Joven D, Hombre).

Aunque esta barrera no es tan evidente ni estudiada como las anteriores, en el caso de Cali ha sido recurrente y es necesario ahondar en ella para mejorar las estrategias que les permitan a los jóvenes que pertenecen o pertenecieron

a pandillas tener mejores oportunidades para la generación de ingresos en el mercado laboral o en negocios por cuenta propia.

En el marco del Programa TIP-JSF, se pudo evidenciar que muchos de los jóvenes se resistían a los horarios laborales o a cumplir con el pago de sus prestaciones sociales. Durante la implementación del programa, el equipo del componente de desarrollo económico, encargado de concretar ofertas labores para los jóvenes participantes, logró obtener algunas vacantes con empresas locales. La exigencia de un horario laboral, de unas responsabilidades y tareas por parte de las empresas en algunas situaciones chocaba con la poca disciplina de los jóvenes.

El personal que acompañaba el proceso de vinculación y estabilidad laboral de esta población resaltaba que los jóvenes no se sentían bien con las órdenes dadas por sus superiores, que las relaciones con sus compañeros no eran las mejores y que no contaban con habilidades que les permitiera manejar y sobreponerse a situaciones conflictivas en el puesto de trabajo. Lo mismo ocurría con algunos Gestores de Paz, Cultura Ciudadana y Ambiente, que convertían el lugar de trabajo en el campo de batalla donde se enfrentaban con sus enemigos: jóvenes de otras pandillas o de otros barrios. En este contexto, fue muy frecuente el traslado de jóvenes a otros sectores para evitar las peleas y agresiones, o la necesidad de planear las actividades de los jóvenes empleados en torno a sus enemistades, es decir, no se podían llevar a ciertos espacios donde pudieran estar sus “liebres”.

La implementación de cursos sobre el manejo de emociones o una vigilancia excesiva sobre algunos jóvenes para evitar las confrontaciones y las riñas en los espacios públicos donde trabajaban era, muchas veces necesaria y resultaba en costos adicionales para las empresas o sus empleadores cuando estos jóvenes eran contratados. Para algunos expertos en el tema, la disciplina laboral es una habilidad que se consigue desde que se va a la escuela. Cuando los niños entran en procesos de educación formal, no sólo adquieren conocimientos, sino que desarrollan ciertas habilidades empáticas y de responsabilidad, donde se aprenden y se desarrollan mecanismos de convivencia social. Si desde pequeños la escuela no es el lugar formativo de esas habilidades, la posibilidad de adquirirlas a edades tempranas se pierde.

En muchos de los barrios donde la escuela es un lugar de paso, con poca exigencia académica, con un sistema en el que no hay apoyo ni seguimiento a la asistencia constante de los estudiantes y a su desempeño académico y social, no se puede esperar una adaptación directa de los jóvenes al mundo del trabajo con solo conseguir un empleo. Como se mencionó anteriormente, una educación deficiente también puede convertirse en un factor de riesgo que afecta el desempeño social de los jóvenes en el lugar de trabajo.

OFERTA LABORAL PERMANENTE EN ACTIVIDADES ILEGALES

Durante la investigación en la que se sustenta este libro, se encontró que muchos jóvenes no aspiran ser empleados sino a trabajar por cuenta propia, debido a factores diversos que van desde la baja calidad de la oferta laboral, las pocas posibilidades que tiene un joven que ha pertenecido a pandillas para vincularse a un trabajo formal y la aspiración de emplearse en labores que sean de su agrado o montar un negocio propio. Si a las limitaciones del mercado laboral y de la oferta de capital semilla o apoyo sostenido para crear empresa se suma el hecho de que la línea que divide el mundo de la legalidad y la ilegalidad en las zonas marginales de las ciudades es tenue, lo que puede suceder es que algunos de esos jóvenes consideren “otras alternativas” de generación de ingresos con menos barreras cuando las ven como oportunidades para ganar dinero (Diagrama 3.1).

Diagrama 3.1 Oportunidades laborales para jóvenes de zonas marginales en Cali.



En palabras de una joven del barrio Terrón Colorado (Comuna 1), la necesidad de generar ingresos la ha obligado a alternar actividades legales e ilegales de manera frecuente:

Pues [...] trabajé en un restaurante, trabajé en una cosa de sandalias -pues así en empleos siempre recomendados- cortadora de tela, y pues también, a veces, uno con los amigos vendiendo vicio, cosas así. Joven del barrio Terrón Colorado (Grupo Focal 2, jóvenes empleados).

Como se podrá evidenciar más adelante, al contrastar los datos obtenidos de la base de datos de redes, el 11% de los jóvenes expresó haber tenido algún contacto en redes conectadas con actividades ilegales y en los grupos focales y las entrevistas semi-estructuradas, dijo haber realizado actividades ilegales para generar ingresos en algún momento de su vida.

Estos resultados permiten afirmar que las oportunidades laborales que encuentran los jóvenes no siempre están ligadas a actividades legales, pues existe una oferta de generación de ingresos vinculada con actividades respaldadas, en gran medida, por el crimen organizado. Estas actividades incluyen cobro de deudas ligadas a préstamos “gota a gota²⁵”, extorsiones, colaboración en toda la cadena de operación del microtráfico o hasta participación directa o indirecta en homicidios selectivos. Por ejemplo, con el gota a gota, que ya se ha expandido a otras regiones del continente, los jóvenes son contratados para trabajar en el negocio cumpliendo las funciones de administradores, supervisores de zona, cajeras, cobradores y voceadores. Incluso, muchos jóvenes son convidados a trabajar en otros países como cobradores del gota a gota.

Pero no sólo ocurre en ciudades del país, sino también, en otros países de Latinoamérica, según un informe del diario El País (2019), donde se muestra cómo se ha extendido esta modalidad de préstamos. En zonas marginales de Argentina, Ecuador, Perú, Chile, Honduras, Bolivia, México y Brasil los colombianos han consolidado estos créditos agiotistas y han organizado a los jóvenes reclutados para trabajar como cobradores que una vez, salen del país, quedan en manos de los dueños del negocio quienes retienen sus pasaportes hasta que no cancelen la deuda del viaje e incluso se registran casos de desapariciones y muertes de los jóvenes en el exterior. Finalmente,

²⁵ Son préstamos exprés, también conocidos como presta-fácil, que las personas adquieren sin fiadores ni garantías, a cambio de devolver el monto en un mes, más el pago de un interés que oscila entre 20% y 200%. Estos préstamos también se caracterizan por cobros violentos en caso de no cumplir con los pagos (Miranda, 2016; Testigo Directo, 2019).

los que terminan involucrándose en estos negocios son los que no cuentan con oportunidades laborales y que caen con mayor facilidad en estas redes que representan un alto riesgo para sus vidas.

Si bien no todos los jóvenes del Programa TIP-JSF participan en actividades ilegales de forma permanente para conseguir ingresos, sí se pudo evidenciar en esta investigación que los jóvenes que generan ingresos a partir de trabajos legales tienen conexiones con jóvenes del mundo de la ilegalidad, ya sea por sus vínculos familiares, porque crecieron juntos en el barrio o por otros factores, todos asociados a la cercanía espacial y al espacio social donde se gestan sus interacciones.

CAPITAL SOCIAL LIMITADO

Los trabajos de Burt (1992); Lin, Ensel y Vaughn (1981); Portes (1998; 2000) y Portes y Roberts (2005a) introdujeron una variante fundamental del modelo de flujo en redes: el *capital social*. El capital social no es una propiedad, o un recurso en manos de *una* persona o una empresa en particular. Es un recurso compartido con otros. O, mejor, es un recurso compuesto por relaciones sociales sobre las que nadie tiene un derecho exclusivo de propiedad. Como lo plantea Ronald Burt: “Si usted o su socio en una relación se retira, la conexión, cualquiera que sea el capital social contenido, se disuelve” (Burt, 1992, p. 9). Cada persona tiene acceso a distintas oportunidades de empleo, negocios, cooperación, innovación y emprendimiento de acuerdo a la cantidad y calidad de las relaciones sociales que logre conservar. Entre más diverso sea el capital social de una persona, mayores serán también sus oportunidades. Desde el punto de vista sociológico, el capital social puede ser definido como:

Los recursos (información, ideas, apoyo) que los individuos pueden alcanzar en virtud de sus relaciones con otras personas. Estos recursos (“capital”) son “sociales” en el sentido de que sólo son accesibles a través de esas relaciones, a diferencia de los físicos (herramientas, tecnología) o humanos (educación, habilidades), por ejemplo, que son en esencia de propiedad individual. La estructura de una red dada—quién interactúa con quién, con qué frecuencia y en qué términos— tiene por tanto un impacto superior sobre el flujo de recursos a través de la red (Grootaert et al., 2004, p. 3).

Como ya se planteó más arriba, el capital social también puede ser entendido como todas las relaciones informales y formales —como la participación en organizaciones sociales, juntas de acción comunal, redes de vecinos, actividades comunitarias— que involucran a los individuos en la vida social. Esta visión del capital social pone más énfasis en la capacidad de las comunidades para controlar su vida social y los fenómenos negativos que la afectan y amenazan —la violencia, el crimen, y el desorden— a través de la acción colectiva.

En esta investigación se ha encontrado que el capital social de los jóvenes vulnerables está reducido a sus amigos y familiares, que a su vez están conectados entre sí, alcanzando grados de redundancia y de aislamiento muy altos. Los jóvenes integrantes del Programa TIP-JSF, en particular, no tienen conexiones de ningún tipo con empleadores y con personas conectadas a empleadores, y tienen conexiones muy poco frecuentes con empleados. La falta de conectividad social con los mundos del empleo y del emprendimiento hacen que su acceso a los mercados laborales y a las oportunidades de emprendimiento sea casi nulo. En este sentido, la falta de capital social es una de las barreras más fuertes que deben superar para acceder al mundo laboral.



Fuente: Miguel Galeano, Monoceja, 2021.

La contrapartida de la falta de conexiones de los jóvenes y sus grupos con el mundo del empleo es la existencia de *huecos estructurales*, oportunidades para llenar, mediante puentes o vínculos débiles, los “huecos” que separan a personas y recursos que podrían cooperar en forma productiva si tuvieran alguna relación que las uniera. Se trata, como dice Burt, “de la separación entre contactos *no* redundantes”. (Burt 1992, p. 18, nuestro énfasis.) Es decir, entre contactos que *no* pertenecen al mismo mundo y no comparten los mismos contactos sociales. Los huecos estructurales son “llenados” cuando una persona está unida por vínculos débiles a personas de agrupaciones separadas. Si alguien, por ejemplo, en una red de jóvenes vulnerables lograra tener contactos con otras agrupaciones, entre las que podría haber empleadores, empleados y personas con mayores niveles educativos, estaría ampliando sus oportunidades y podría tener acceso a información sobre oportunidades de empleo y emprendimiento.

Llenar los huecos estructurales implica generar valor agregado para quien lo haga y para sus contactos. Es posible que los efectos de haber llenado esos huecos sea la creación de nuevos emprendimientos, la transferencia de información sobre empleo, y la integración de jóvenes vulnerables a proyectos económicos transformadores. En todos los casos, los resultados son la creación de valor agregado, la generación de empleo y el impulso al desarrollo económico.

Sin embargo, las oportunidades para descubrir y llenar huecos estructurales no están al alcance de la mano para cualquiera que desee hacerlo. Descubrir los huecos estructurales implica conocer las potencialidades de contactos con personas pertenecientes a otros mundos económicos y sociales. Dado el alto aislamiento en el que viven los jóvenes vulnerables cuyas trayectorias sociales estamos estudiando, la posibilidad de encontrar huecos estructurales y llenarlos implica la asesoría sistemática por parte del estado y de proyectos de intervención concretos. El concepto de puente adquiere aquí una importancia fundamental: ¿Quién o quiénes pueden unir a personas claves de mundos separados por fuertes brechas sociales y económicas? ¿Cómo lo pueden hacer? ¿Cómo pueden ser creíbles para ambas partes? ¿Cómo pueden empresarios, inversionistas y hacedores de política creer que desarrollar vínculos con jóvenes vulnerables puede representar creación de valor agregado para ambas partes?

Lo que hace social al capital social es el hecho de que sólo es posible acceder a los recursos mencionados a través de relaciones sociales. Los recursos asociados al capital social pueden agruparse en dos grandes tipos de relaciones: las que cada uno tiene con amigos, familiares vecinos, colegas, y conocidos, de un lado, y su pertenencia a organizaciones, juntas

de vecinos, grupos comunitarios, grupos de opinión, del otro. Sin duda, tal como ocurre con el capital físico y el humano, el uso de los recursos asociados al capital social tiene consecuencias físicas y materiales, pero lo que lo hace diferente a los otros tipos de capital es el papel de las relaciones sociales como vía de acceso a recursos económicos y sociales.

El segundo tipo de relaciones enfatiza la capacidad de las comunidades para asociarse y tomar en sus manos, de forma colectiva, el control de su vida social. Valora la capacidad de los individuos para unirse y cooperar para mejorar su vida en comunidad y controlar, por medios colectivos, la violencia, el crimen, y los efectos negativos de las políticas estatales. Es lo que Robert Sampson (2012) ha denominado la *eficacia social* de las redes sociales: la capacidad de las comunidades organizadas para controlar, mediante la acción colectiva, fenómenos que afectan, en forma negativa, la vida comunitaria.

En su trabajo sobre la eficacia social de las redes, Sampson (2012) explota un aspecto poco estudiado y entendido de la teoría de los vínculos débiles de Granovetter: los vínculos débiles no sólo son cruciales para transferir información valiosa sobre empleo y otros asuntos, también lo son para generar acción colectiva: son los lazos débiles entre distintas agrupaciones sociales de una comunidad amenazada por políticas injustas o fenómenos en apariencia incontrolables —como la violencia y el crimen— los que permiten emprender acciones colectivas de control y resistencia. Granovetter muestra cómo dos historias similares de proyectos estatales de renovación urbana que afectaban de forma negativa la supervivencia de comunidades obreras y étnicas de Boston tuvieron desenlaces divergentes, debido al papel jugado por los vínculos débiles. Mientras que la comunidad italiana del West End fue incapaz de unirse para luchar contra la “renovación urbana que en últimas la destruyó” (Granovetter, 1973, p. 1374), la comunidad obrera de Charlestown sí lo fue y resistió con éxito intentos similares de renovación urbana.

¿Cuál fue la diferencia entre las dos? De un lado, el carácter cerrado y cohesivo de la comunidad de West End —sin puentes entre los densos clústeres de amigos, familiares y paisanos en que estaba organizada— y, del otro, la capacidad de formar relaciones con el propósito de promover la cooperación social y facilitar la acción colectiva por parte de grupos antes separados de la comunidad obrera de Charlestown.

La unión de distintos vínculos débiles sugiere la emergencia de organización: la capacidad de unir fuerzas, motivaciones, intereses estratégicos y recursos de todo tipo a través del uso de los vínculos débiles con fines colectivos. Desde una perspectiva más amplia, los vínculos débiles juegan

un papel similar en la emergencia de revoluciones, revueltas y disturbios masivos. Son ellos los que permiten unir grupos de personas muy diversas y sin contactos en común para desarrollar acciones colectivas.

Hay un conflicto evidente entre las virtudes y poderes de la cohesión social y la fuerza de los vínculos débiles. Mientras que los vínculos fuertes generan solidaridad, identidad, cooperación, ayuda mutua, cuidado y son cruciales para la supervivencia de jóvenes enfrentados a situaciones de violencia y vulnerabilidad estructurales, altos grados de cohesión pueden generar aislamiento, imitación acrítica de conductas antisociales y criminales y hasta contribuir a la creación de canales para la reproducción de la violencia letal. Es un conflicto estructural en el sentido más estricto de la palabra: la misma cohesión que genera solidaridad y resiliencia, es la que puede convertirse en vehículo para la reproducción de comportamientos violentos, la formación de organizaciones delincuenciales y la caída en trampas de pobreza y precariedad ocupacional. La cohesión social es un mecanismo que produce efectos contrarios y divergentes, dependiendo del contexto y de las fuerzas en juego en cada situación concreta.

Como hemos visto en este capítulo, las agrupaciones de jóvenes vulnerables estudiadas enfrentan ese tipo de dualidad. De un lado, las agrupaciones en las que se apoyan, incluyendo sus familias y amigos cercanos, se organizan en redes que generan resiliencia, brindan solidaridad, cooperación y amistad y, en general, les ayudan a sobrevivir y crecer en un medio hostil (Botrell, 2009; Stanton-Salazar y Spina, 2005). Del otro, el carácter cerrado de esas redes y sus contactos con organizaciones criminales, hacen que por sus trayectorias circulen información, ejemplos y oportunidades que promueven la acción delincencial. El peso de la historia y la intersección de factores de desventaja que se ha mostrado aquí, hacen aun más dramática la situación: los lazos cercanos y cerrados no están sólo en el presente, vienen también del pasado, reforzando un cuadro de reproducción intergeneracional de trampas de pobreza, discriminación racial, empleos precarios, y posible comportamiento delincencial. La alta densidad criminal de Cali, hace incluso más fuerte la probabilidad de interrelaciones entre organizaciones criminales y grupos juveniles. Las primeras ofrecen empleos delincuenciales a jóvenes de las segundas, generan conflictos territoriales entre agrupaciones juveniles vecinas y llevan a los jóvenes a trampas de pobreza y alto riesgo para sus vidas.

Pero los vínculos fuertes y la cohesión social pueden también producir resultados positivos, incluso transformadores, cuando van de la mano con la innovación y movilización económica de comunidades organizadas en red. Munshi (2011) estudió el caso de varias comunidades tradicionales de

la India que superaron las trampas de ocupaciones de baja calificación en las que se encontraban y accedieron a ocupaciones de alto nivel de complejidad y mayor valor agregado, en la industria de la talla de diamantes, mediante la ayuda mutua y el aprendizaje colectivo. En esos procesos, los vínculos fuertes actuaron como una fuerza transformadora, que usó la fuerza asociada a un gran número de trabajadores y familias unidas por vínculos muy cercanos, para cambiar de una ocupación de baja complejidad a una de alta complejidad, y romper la reproducción intergeneracional de la trampa ocupacional de baja complejidad en la que se encontraban.





CAPÍTULO 04

FRONTERAS INVISIBLES Y
VIOLENCIA EN LAS PERIFERIAS

En el marco de la situación de la población joven integrante de pandillas explicada en los capítulos anteriores, un intendente de la Policía Metropolitana señalaba como una de las causas de la violencia persistente en los barrios periféricos de Cali: “Los pelados de las Minas no pueden entrar hacia la cancha donde se ubica la banda delincuencia. De ahí para allá no pueden subir; es una frontera”²⁶. Esta situación no es el resultado de una coyuntura ni de una crisis en un pequeño sector de la ciudad, pues son muchos los jóvenes de las periferias pobres del oriente y la ladera occidental de Cali los que habitan territorios cercados por líneas imaginarias. En estos territorios, el control territorial por parte de pandillas o bandas criminales es tan fuerte que termina impidiendo que los habitantes de un barrio se puedan desplazar libremente de un lado a otro sin sentir temor por su seguridad.

Es un hecho que, en América Latina, los pobladores urbanos menos privilegiados son los que sufren con mayor rigor la violencia (Auyero, 1999; Auyero et al., 2014; Auyero y Berti, 2013; Perlman, 2005), y los habitantes de los sectores menos privilegiados de Cali no son la excepción (Franco Calderón, 2020; Hernández y Franco Calderón, 2021). En esta ciudad, la tasa de homicidios en 2019 se estimó en 47,3 por 100.000 habitantes; una cifra que por poco duplica la tasa promedio reportada para Suramérica en el último informe de la *United Nations Office on Drugs and Crime*, establecida en 24,2 por 100.000 habitantes (UNODC, 2019, p. 16)²⁷. De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLCF, 2020), solo en la última década han sido asesinadas 15.518 personas en Cali, la mayor parte en el área conocida como el Distrito de Aguablanca en el Oriente y en los asentamientos informales de la ladera occidental. Análisis de los móviles de los homicidios llevados a cabo por el Observatorio de Seguridad de Cali (2019) han mostrado que muchos de estos homicidios han tenido relación con pandillas y organizaciones criminales que operan en territorios controlados mediante la instauración de líneas imaginarias denominadas *fronteras invisibles*.

Si bien la noción de fronteras invisibles aparece en la literatura que estudia la relación entre violencia urbana y control territorial en las ciudades

²⁶ Intendente Jefe de la Policía Metropolitana de Cali, comunicación personal, 29 de agosto de 2017.

²⁷ Dato de 2017.

colombianas²⁸ (Castillo, 2015; Doyle, 2018; Lamb, 2010; Samper, 2017) también es común encontrar el uso de términos similares que aluden al mismo fenómeno. Conceptos como *fronteras imaginarias* (Penilla et al., 2015) o *líneas invisibles* (López-López et al., 2014; Maclean, 2014; Winton 2015), también son usados para referirse a las líneas imaginarias que no existen físicamente, pero que se arraigan en el imaginario colectivo como fronteras establecidas por ciertos grupos para ejercer control territorial.

La población desfavorecida de Cali, sin embargo, no solo padece la existencia de fronteras invisibles establecidas a nivel local, que conducen al recrudecimiento de la *violencia directa*. También convive con la existencia de fronteras invisibles a nivel urbano, consolidadas como resultado de una *violencia estructural*, presente de manera velada en los arreglos económicos y de poder que gobiernan la ciudad. Estas fronteras, resultantes de una violencia indirecta y normalizada por la sociedad en general, contribuyen de manera tácita a perpetuar fenómenos como la segregación socioespacial y étnico-racial, la estigmatización, la pobreza y la marginalidad de segmentos sociales específicos.

Como lo explica Galtung (1969, p. 171) mientras la *violencia directa o personal* se caracteriza por la existencia de una relación manifiesta entre el sujeto y el objeto, y es personal porque se hace visible a través de una acción directa cometida por un agente, la *violencia estructural* se da de forma indirecta y oculta. Esta forma de violencia, arraigada en las estructuras económicas y sociales, se expresa en las relaciones desiguales de poder que llevan a una distribución desigual de los recursos y del acceso a oportunidades. Bajo este enfoque, la violencia estructural puede ser entendida como *injusticia social* (Galtung, 1969, p. 171). A pesar del daño profundo que causa este tipo de violencia en una sociedad, la atención del accionar público se centra en actuar sobre la violencia personal la cual, como se indicó anteriormente, es visible y directa. Como lo afirma Galtung (1969), “el objeto de la violencia personal la percibe y puede quejarse [mientras que] el objeto de la violencia estructural puede ser persuadido incluso de no percibirla” (p. 173)²⁹.

En este contexto, se parte aquí de la premisa de que en Cali las *fronteras invisibles* no son únicamente líneas imaginarias de escala local creadas por

²⁸ Autores como Lamb (2010, p. 144) incluso aluden a la existencia de una “política estricta de control de fronteras” establecida por grupos al margen de la ley, que afecta directamente la población vulnerable de los barrios de Medellín la cual no puede moverse libremente de un barrio a otro por las continuas confrontaciones derivadas del control territorial.

²⁹ Traducción propia del texto original en inglés.

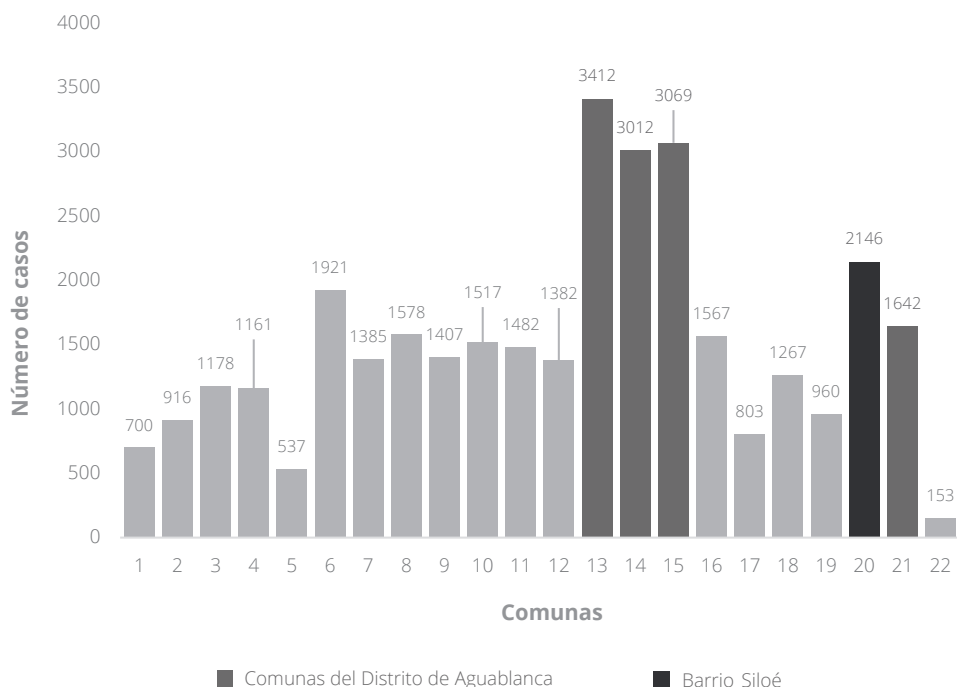
grupos al margen de la ley para ejercer control territorial mediante acciones de violencia directa, sino también líneas imaginarias de escala urbana creadas mediante mecanismos legítimos, en un marco de violencia estructural, con los cuales las clases dominantes han logrado mantener una separación espacial entre clases favorecidas y desfavorecidas, bajo parámetros sociales, económicos, étnicos y raciales.

Para el análisis de los dos tipos de fronteras invisibles descritos anteriormente se toman como referencia, en la escala local y en relación directa con las periferias, los resultados de la encuesta de caracterización de los jóvenes vulnerables que hicieron parte del Programa TIP-JSF. Esta información se complementó con datos cualitativos obtenidos mediante la realización de observaciones en campo y ocho grupos focales realizados entre 2019 y 2020. En la escala urbana, el análisis se fundamenta en datos de estratificación socioeconómica, resultados de la encuesta Sisbén con corte a 2018, bases de datos de homicidios del Observatorio de Seguridad entre 1993 y 2018, cartografía a nivel urbano sobre auto-reconocimiento étnico y asentamientos humanos precarios, así como análisis espaciales de zonas específicas de la ciudad.

De acuerdo con los planteamientos anteriores, este capítulo hace referencia a las fronteras invisibles en el contexto de la violencia directa, profundizando en la situación de los jóvenes de pandillas que hicieron parte del Programa TIP-JSF. Así mismo se enfoca en revelar las formas que toma la violencia estructural en Cali, usada como mecanismo para mantener patrones de segregación, acceso desigual a recursos, bienes y servicios urbanos, así como el control en la toma de decisiones sobre el desarrollo económico, social y territorial. Finalmente, se incluye un análisis del significado de la noción de *fronteras invisibles* en Cali y el papel que tienen estas líneas imaginarias en la perpetuación de fenómenos como la violencia, la segregación y la marginalidad urbana.

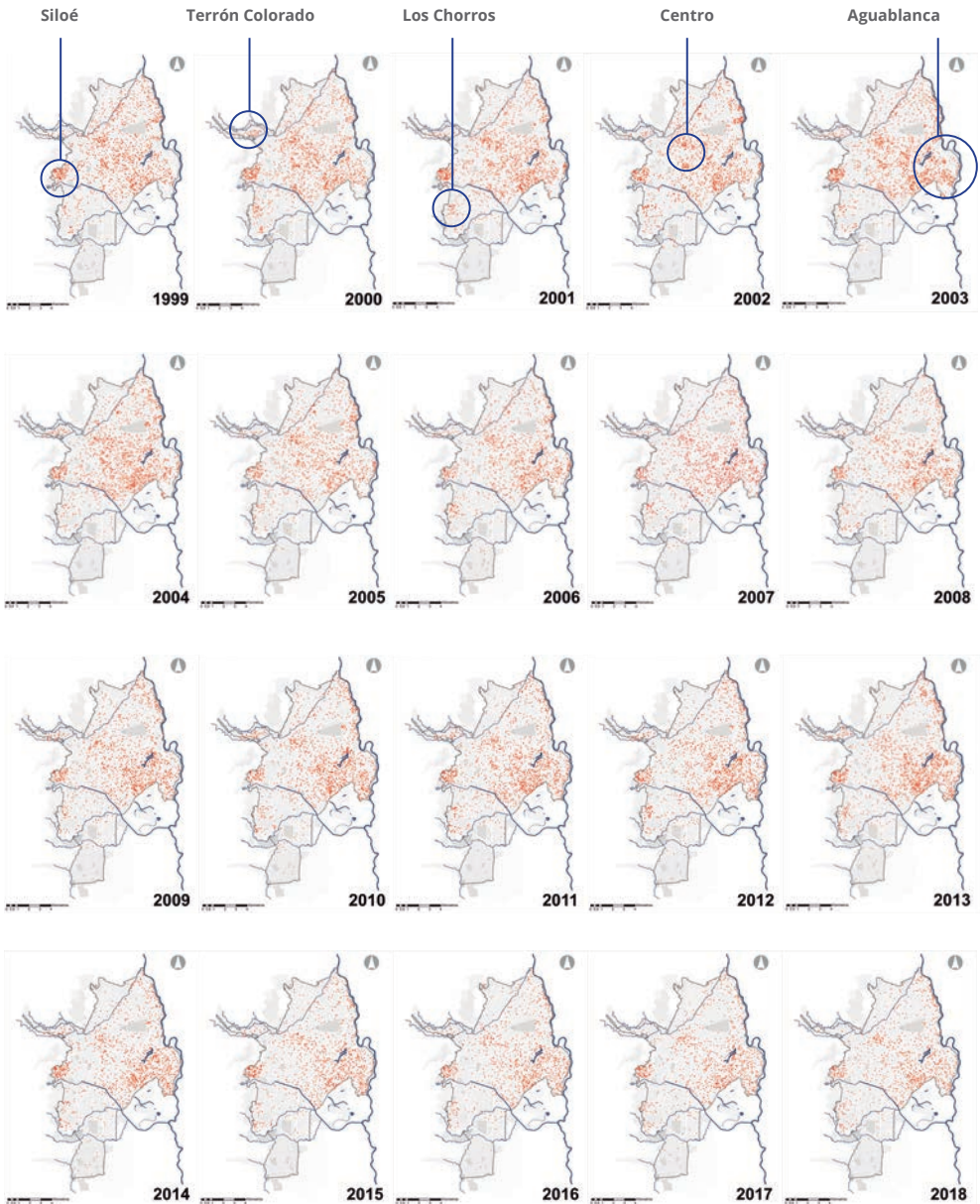
CONTROL TERRITORIAL, PANDILLAS Y CRIMEN ORGANIZADO

Además de altos índices de pobreza, bajos niveles educativos y altas tasas de desempleo, subempleo e informalidad, la violencia urbana es otro de los problemas centrales que afecta, de manera cotidiana, a los jóvenes vulnerables de Cali. Como se muestra en el Gráfico 4.1, en las últimas dos décadas (1999-2018) se han registrado 33.195 homicidios en la ciudad, concentrados en sectores específicos de la ciudad.

Gráfico 4.1 Número de homicidios en Cali entre 1999 y 2018.

Fuente: Observatorio de Seguridad de Cali, 2019.

Como lo muestra la geografía del homicidio en Cali (Figura 4.1), a lo largo de los últimos veinte años la concentración de los homicidios ha persistido en la periferia oriental (Distrito de Aguablanca conformado por las comunas 13, 14, 15 y 21), en la ladera occidental (barrios Terrón Colorado en la Comuna 1, Los Chorros en la Comuna 18 y Siloé en la Comuna 20) y en una fracción del centro que entró en deterioro hace ya varias décadas y en la cual el gobierno local ha iniciado un proceso de renovación urbana. Estas áreas, a su vez, ostentan los mayores índices de pobreza y desempleo como se mostrará en detalle más adelante.

Figura 4.1 Geografía del homicidio en Cali 1999-2018.

Fuente: Observatorio de Seguridad de Cali, 2019.

Al desagregar los homicidios registrados en el último año en seis tipos de móviles³⁰, se puede observar que casi la mitad de los 1170 casos registrados en el año 2018 tienen relación con el crimen organizado, seguido en porcentajes iguales del 19% por problemas de convivencia y delincuencia común. Así mismo, llama la atención que los homicidios que tuvieron como móvil pandillas solo fueron el 7% de los casos, mostrando una disminución sustancial de este tipo de homicidios desde la implementación del Programa TIP-JSF (Figura 4.2).

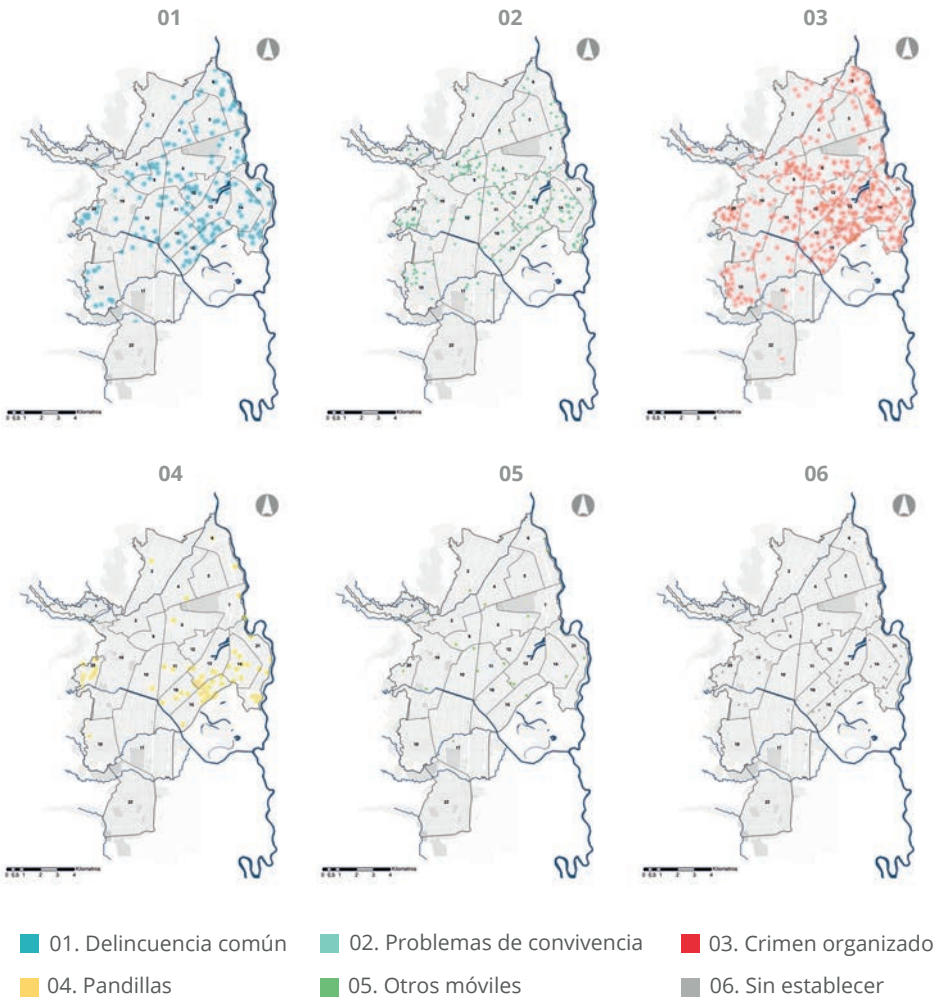
Si bien la forma como se estandariza la captura de datos sobre violencia homicida en Cali permite establecer móviles y localización de los casos, no se puede simplificar la explicación de la violencia en la ciudad al poder y accionar de las bandas criminales, relacionadas con el mayor porcentaje de muertes violentas. Sin que sea posible con los datos disponibles realizar un análisis detallado de corte cualitativo para construir correlaciones más refinadas, sí cabe anotar que las nociones de *violencia desde arriba* (Wacquant, 2008) y *violencias concatenadas* (Auyero et al., 2014) podrían contribuir en explicar, en parte, la persistencia de la violencia en ciertos sectores de Cali. Por un lado, Wacquant (2008, pp. 24-25) sugiere que en sociedades caracterizadas por una profunda polarización en la estructura de clases, segregación racial y reducción en los beneficios del estado de bienestar se ejerce una *violencia desde arriba*. De acuerdo con este autor, este tipo de violencia tiene tres componentes centrales: el desempleo masivo, la relegación de la población desfavorecida en los barrios con las peores condiciones de calidad de vida y la estigmatización no solo por clase y raza sino por lugar de residencia (Wacquant, 2008). En este sentido la violencia persistente en los sectores marginales de Cali puede explicarse como el resultado y expresión visible de la espiral descendente que se desencadena por la intersección entre pobreza, desempleo de largo plazo, segregación socio-espacial y étnico-racial, en un entorno en el que los delitos menores y la participación en actividades del crimen organizado se convierten en una opción importante para la generación de ingresos.

Por otro lado, Auyero et al. (2014) plantean que la violencia directa, que afecta las comunidades más desfavorecidas, es usada no solo en contextos criminales sino en situaciones cotidianas que involucran al núcleo familiar. Este hallazgo indica que analizar las formas de violencia como entidades fragmentadas puede no conducir al hallazgo de las verdaderas causas de este fenómeno. Como lo sugieren estos autores, “probar empíricamente los usos y correlaciones de las diferentes formas de violencia lleva a considerar la violencia como un repertorio que es empleado para afrontar injusticias individuales o

³⁰ De acuerdo con la metodología explicada en Fandiño, Guerrero, Mena y Gutiérrez (2017, p. 164).

colectivas” (Auyero et al., 2014, p. 452). Bajo esta perspectiva, se hace necesario abordar este fenómeno no solo a partir de la expresión más extrema de la violencia que es el homicidio, sino también a partir de la comprensión del contexto y las características de los grupos sociales que la padecen. En este sentido, la breve reseña de la situación de los jóvenes vulnerables de Cali que hacen parte de pandillas y que viven la violencia de manera directa, arrojan algunas pistas claves para comprender su realidad, su entorno y las situaciones complejas que estos jóvenes deben enfrentar en su día a día.

Figura 4.2 Geografía del homicidio por móviles, 2018.



Fuente: Observatorio de Seguridad de Cali, 2019.

LA SITUACIÓN DE LAS PERSONAS JÓVENES VULNERABLES

La realidad difícil que enfrentan las personas jóvenes en Cali queda demostrada con el hecho de que, durante las dos últimas décadas, el 54% de las víctimas de homicidio en la ciudad (18.756 personas) tenían entre los 14 y 28 años. Datos del Observatorio de Seguridad de Cali correspondientes al año 2018 muestran que la tendencia se mantiene, pues el 54% de los homicidios de ese año (630 casos) fueron jóvenes. El hecho de que el porcentaje de jóvenes víctimas de homicidio se haya mantenido estable, muestra el fracaso de las políticas públicas para lograr la reducción de los casos en este grupo.

Usando el indicador de los años potenciales de vida perdidos por muertes violentas, Dorado (2020) refuerza la idea de que existen ciertos grupos que representan una mayor vulnerabilidad como es el caso de los hombres jóvenes de barrios vulnerables. Al cuantificar el costo económico potencial causado por los homicidios de las personas en capacidad de producción entre 2008 y 2018, se encontró que la carga económica de los años de vida perdidos para la ciudad oscila entre \$232 mil y \$402 mil millones, concentrada esa pérdida en las comunas de Oriente y Ladera. Esta cifra muestra lo que representa solo a nivel de ingresos del núcleo familiar, la pérdida de un ser querido en edad productiva.

La revisión de los móviles de los homicidios por grupos de edad muestra que el mayor porcentaje de homicidios en la población joven se encuentran asociados al crimen organizado, específicamente a homicidios por venganzas o ajustes de cuentas por relaciones directas o indirectas con organizaciones criminales (Tabla 4.1).

Tabla 4.1 Número de homicidios por rango de edad (2018).

Rango de edad	Delincuencia común	Problemas de convivencia	Crimen organizado	Pandillas	Otros móviles	Sin establecer	Total general
0-4	1	4	0	0	0	0	5
5-9	0	0	0	0	0	0	0
10-13	1	1	2	0	0	2	6
14-17	11	17	36	14	3	8	89
18-24	66	64	180	39	11	17	377
25-28	39	32	67	14	1	11	164
29-34	46	30	89	8	4	11	188
35-39	31	27	61	4	2	7	132
40-44	9	13	25	0	1	7	55
45-49	11	11	31	0	0	4	57
50-54	1	10	21	0	0	3	35
55-59	2	6	9	0	0	1	18
60- más	13	12	13	0	1	5	44
Total general	221	546	225	79	2	76	1.170

Fuente: Observatorio de Seguridad de Cali, 2019.

Con base en conversaciones informales con la Policía Metropolitana de Cali se pudo determinar que además de ser las principales víctimas, los jóvenes también participan como victimarios, no sólo como perpetradores de los homicidios en enfrentamientos entre pandillas o por riñas callejeras, sino también como terceros contratados por las *oficinas de cobro*³¹ para ejecutar homicidios selectivos, microtráfico, cobro de deudas y extorsiones. Una serie de testimonios publicados por el Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (CERAC) dan cuenta de esta relación estrecha entre crimen organizado y jóvenes integrantes de pandillas:

“Las oficinas se dedican a reclutar a los pelados de las pandillas para que cometan asesinatos y realicen otras tareas. En el Distrito de Aguablanca, la Comuna 18 y la Comuna 1 reclutan pelados de 16 años para atrás, porque saben que por ley si los cogen tienen que soltarlos de una [...] Las bandas subcontratan a las pandillas; pero no solo eso, también les prestan un entrenamiento a sus miembros y los adaptan a las necesidades específicas de las bandas; les enseñan roles especializados como el robo de celulares, el fleteo, el sicariato, la microextorsión, etc. Las bandas y las pandillas crean ‘cadenas productivas’ del delito y la violencia” (2014, p. 95).

Estas tareas los llevan, necesariamente, a fluctuar entre ser víctimas o victimarios pues en los contextos en los que viven, las faltas de los jóvenes contratados por el crimen organizado se pagan con la muerte.

Esta alta correlación entre violencia homicida y víctimas jóvenes en Cali también se ha encontrado en otras ciudades del mundo, principalmente en el triángulo norte de Centroamérica (López, 2019), conformado por países con grandes brechas sociales y económicas que se expresan en el territorio a través de altos niveles de segregación socio-espacial. Además de la violencia persistente, las áreas marginales que surgen como producto de esta segregación también se caracterizan por tener una población joven con pocas posibilidades de generación de ingresos en el mercado laboral formal, y los jóvenes se emplean mayoritariamente en la informalidad y en algunos casos en la ilegalidad. Esto, debido a factores como bajo nivel educativo, baja oferta de empleo, raza, poco acceso a la información sobre oportunidades laborales debido a un bajo capital social o por la estigmatización de que son víctimas por su lugar de residencia.

³¹ Definidas por Castillo (2015, p. 46) como “una modalidad de outsourcing de servicios ilegales que funcionan como un intermediario o centro de coordinación entre las organizaciones que pagan –organizaciones criminales y personas del común– y sicarios para ejecutar encargos por fuera de la ley”.

A la existencia de estas barreras que impiden su acceso al mercado laboral formal, se suma una oferta permanente de posibilidades de generación de ingresos ligadas a actividades ilegales, muchas de ellas vinculadas con el crimen organizado. Como lo explican Portes y Roberts (2005, p. 49) cuando las oportunidades laborales son limitadas y la pobreza afecta de manera previsible a las familias vulnerables, es común que se recurra al “emprendimiento forzado” como alternativa, el cual puede incluir actividades al margen de la ley. A esto se suma que la opción de la ilegalidad, denominada por Wacquant (2008, p. 67) como “un sistema de bienestar subalterno” afecta en mayor medida a los *hombres jóvenes*, quienes están más dispuestos a asumir mayores riesgos cuando las oportunidades les son negadas o cuando las que existen no los satisfacen en términos económicos o de realización personal.

Las actividades ilegales generadas y heredadas del narcotráfico de la década de los ochenta y comienzos de los noventa en Cali, sumadas al aumento gradual del consumo local, han terminado supliendo las necesidades de ingresos de los jóvenes más vulnerables en Cali (Observatorio de Drogas en Colombia, 2016; Rocha, 2011; Salazar y Frasser, 2013). Como lo expresa una de las jóvenes que asistió a los grupos focales, si bien ha desempeñado labores diversas en el mercado laboral informal, cuando no ha tenido trabajo el expendio de drogas a pequeña escala también ha sido una alternativa:

Trabajé en un restaurante, en un taller de sandalias –siempre recomendada–, cortadora de tela y pues también así con los amigos vendiendo vicio y cosas así. (Grupo Focal Comuna 1, 13 de abril de 2019).

Ante el desempleo o la presencia de empleos precarios han sido las redes del narcotráfico y las oficinas de cobro, las que han estado reclutando jóvenes para llevar a cabo tareas relacionadas con el microtráfico, extorsión, hurtos calificados, cobros de préstamos *gota a gota*, entre otros. Como lo afirman Castillo et al. (2019, p. 21), “las organizaciones juveniles (parches, combos, pandillas, grupos de amigos) prestaron la fuerza de trabajo requerida para transportar, almacenar, vender y vigilar la droga que sería vendida en las esquinas de los barrios y colegios vecinos”. Y también se convirtieron en víctimas de ese negocio en el que no solo los usan como mano de obra, sino que también los pueden eliminar si no cumplen las expectativas de quienes lo manejan.

En el ejercicio de construcción de redes con los jóvenes del Programa TIP-JSF realizado para determinar la naturaleza de sus contactos sociales, la cárcel o la muerte aparecen como algo cotidiano. La mayoría de los jóvenes encuestados, nodos principales de las redes construidas, tienen un amigo

cercano, un primo o un hermano que ha fallecido de manera violenta o que está tras las rejas, como se explicará en el capítulo 5. En los barrios desfavorecidos de Cali muchas madres ven morir a sus hijos e incluso, en algunos relatos, dicen que no pueden hacer nada para impedir una muerte que, para ellas, es inevitable por el sector en el que viven y por convivir con personas que corren con suertes similares. Casi un 70% de los jóvenes del Programa TIP-JSF ha experimentado la muerte violenta de un familiar, amigo o miembro del parche, lo que crea en muchos de ellos la idea de venganza o de sentir que morir joven es su destino, algo que es más visible en los jóvenes de género masculino (Tabla 4.2). Como se mencionó anteriormente, algunos de ellos incluso expresan que es importante, antes de que los maten, tener un hijo y conocer la “pinta”.

Tabla 4.2 Familiares, amigos y miembros del parche que han muerto de manera violenta.

Respuesta	Número de casos	Porcentaje
Si	1.636	69,3%
No	691	29,3%
No aplica	34	1,4%
Total	2.361	100%

Fuente: TIP-JSF, 2019.

Por otro lado, las mujeres jóvenes hablan de la muerte de su pareja cuando apenas estaban embarazadas o con sus niños aún muy pequeños, o de las visitas que les hacen en la cárcel los domingos, como un tema que muchas comparten. Estas circunstancias, entre otras, las convierte en madres solteras que las empuja a buscar recursos para garantizar el sustento de sus hijos. Esto dice una joven soltera que vive en Aguablanca sobre su situación personal:

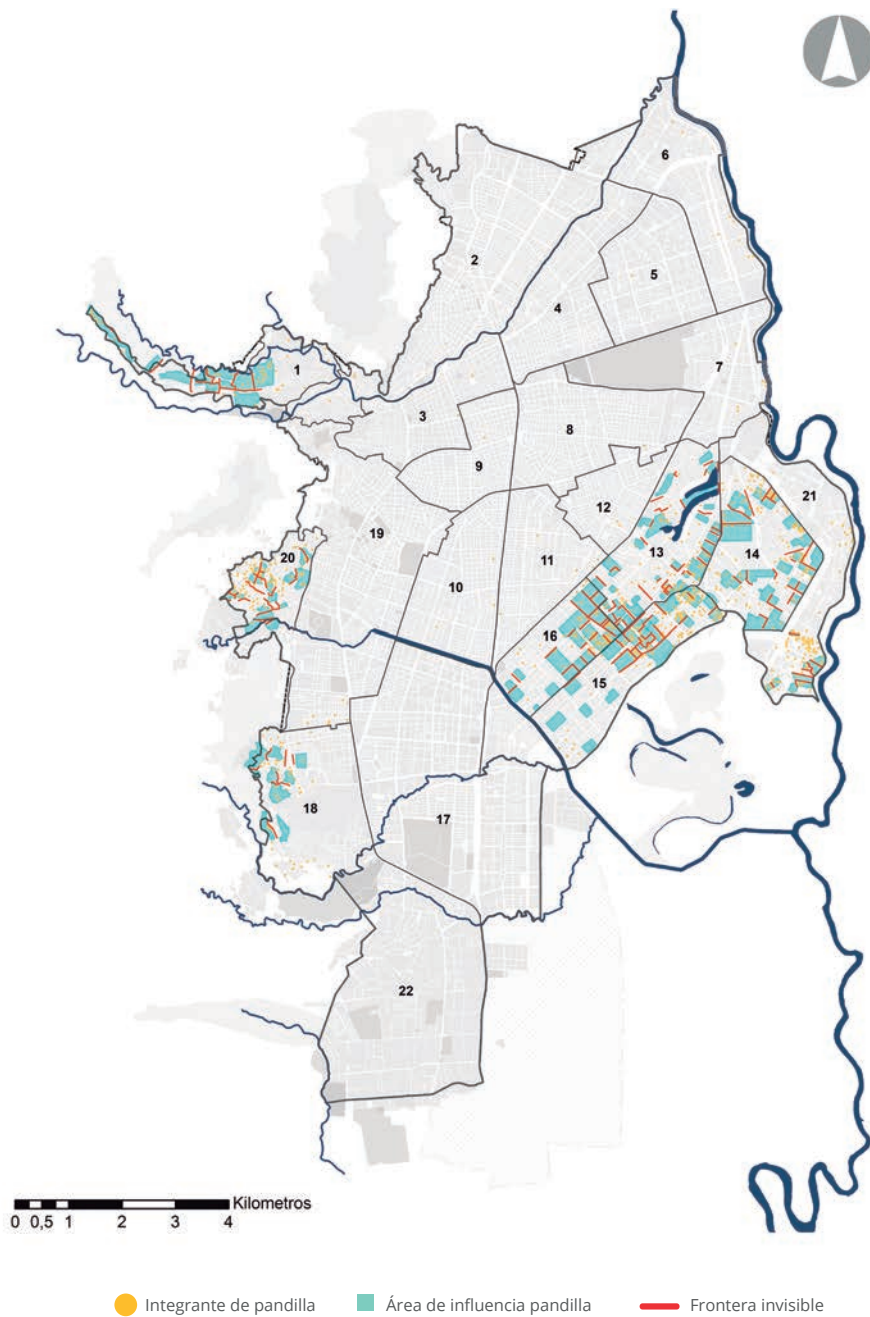
A veces sí, por la situación del trabajo, las obligaciones, las necesidades los pone a robar. A mí me ha colocado a vender, pa' que le digo, yo he vendido mucha marihuana. ¡Obvio! Me ha tocado por mi hijo que ya cumplió ocho años. (Grupo Focal Comuna 14, 5 de septiembre de 2019).

En esa situación, los niños son los más afectados, pues desde muy pequeños, se ven enfrentados a los riesgos de quedarse en la casa solos, y también de identificar la *calle* rápidamente como el espacio donde aprenden a conseguir recursos y a defenderse de otros. En esa carrera por sobrevivir, se juntan con otros niños y jóvenes que están en sus mismas condiciones, creando comunidades y grupos que refuerzan y exacerbando sus carencias. Esta es una vía muy rápida para ingresar a una pandilla o tener relaciones con una banda (Castillo et al., 2019) que, en algunos casos, se convierten en sus redes de apoyo que le proveen recursos, seguridad y confort pero que también los expone a violencias y privaciones.

A la pregunta de a qué edad ingresó a la pandilla, muchos jóvenes dicen haber ingresado a los diez años, porque veían que los más grandes también ya estaban en pandillas, y era una forma de protección en el territorio en el que viven y de lograr cosas que por sí solos no lograrían. Aunque este comportamiento es muy propio de los jóvenes en esas edades, el problema radica en que *la pandilla* es concebida como *una red para protegerse de otros que son sus enemigos* y para proteger el territorio (el “pedazo” como ellos lo llaman), para tener una marca que los diferencie de los demás. Entonces en los barrios vulnerables existen grupos de jóvenes que heredan las rencillas del pasado de su pandilla, pero no conocen las razones de esas peleas, y tampoco les preocupa. Solo entienden que, ante un hecho de violencia del enemigo, la retaliación es la respuesta y eso se puede prolongar en el tiempo sin medir las consecuencias.

No es difícil encontrar barrios en Cali, en el que los jóvenes de una cuadra forman una pandilla para enfrentarse con la pandilla de la cuadra del frente. Los espacios “del otro” son territorios vedados por donde no se puede pasar. De esta manera y, durante años, se han ido consolidando *fronteras invisibles* en las periferias de Cali, que surgen como líneas imaginarias que dividen los territorios en los que se ejerce control sobre las rentas ilegales derivadas del microtráfico, los préstamos y la extorsión (Mapa 4.1). Los resultados de la investigación en el marco del Programa TIP-JSF revelan la cantidad de fronteras invisibles que son reconocidas en las zonas controladas por pandillas, conformando micro-territorios que en algunos casos no superan una cuadra a la redonda. Estas líneas se convierten en espacios de agresiones y muerte a quien intente violarlas, o a quien lo haga por error o por necesidad de movilización natural.

Mapa 4.1 Localización de integrantes de pandillas, área de influencia de los grupos y fronteras invisibles.



Fuente: datos TIP-JSF, 2019 y Sisbén, 2018.

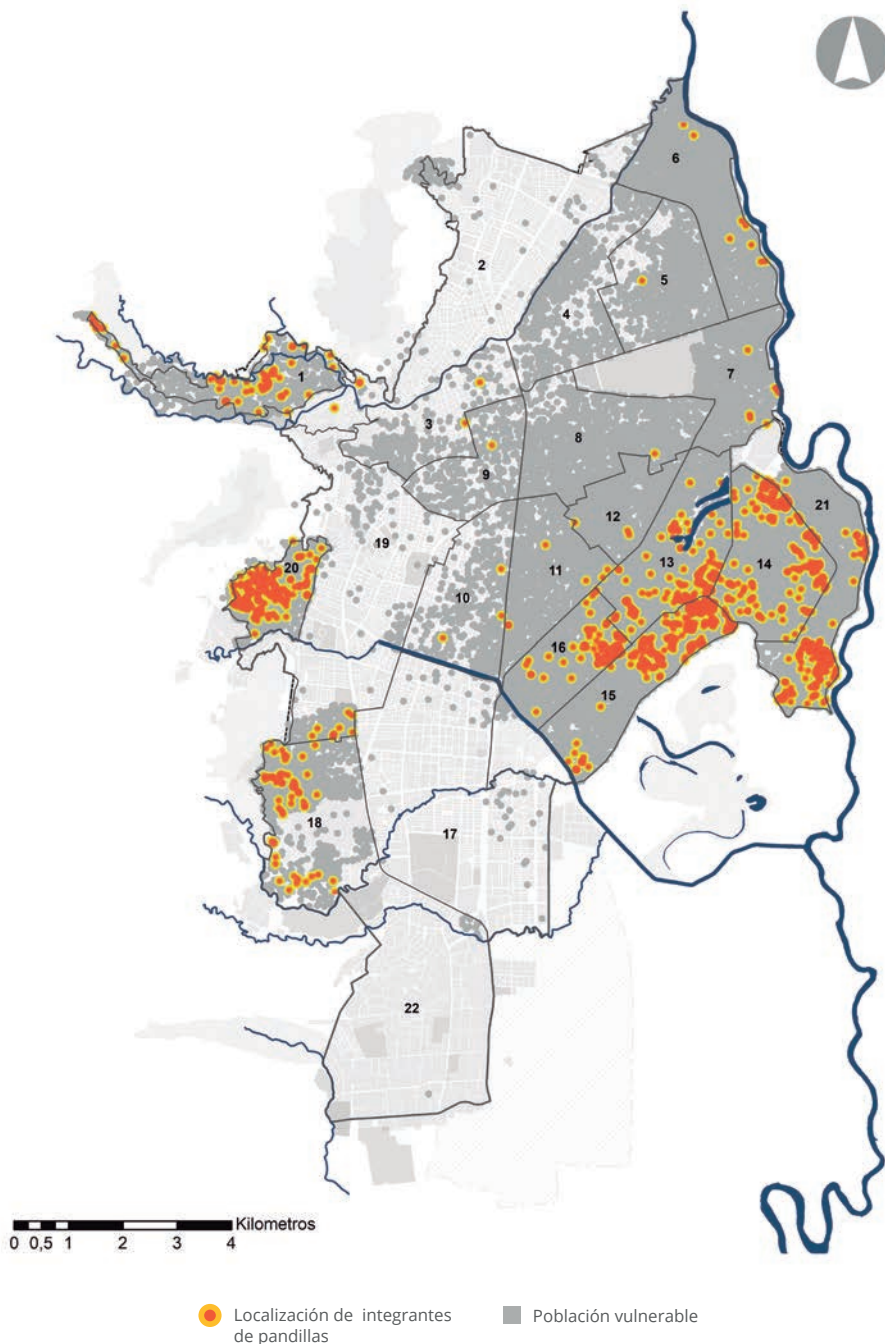
En este contexto, la presencia de fronteras invisibles en los barrios periféricos genera una movilidad reducida de los jóvenes, que se limita a unas cuantas cuadras en el barrio. Allí, no solo se enfrentan a sufrir las consecuencias de una planificación urbana que los priva de zonas verdes y espacios para el esparcimiento, la cultura y el deporte, sino que ahora sus dinámicas de pandilla y control territorial, los reduce a tomar decisiones cotidianas en las que terminan eligiendo el camino más largo si quieren salir del territorio protegido o si quieren ir a estudiar o a trabajar.

Son muchas las historias de jóvenes que han pagado con su vida el olvido de esas advertencias o que han intentado desafiarlas. Bajo estas circunstancias complejas, uno de los logros más importantes del Programa TIP-JSF, en las diferentes comunas en las que actuaba, fue la eliminación de muchas de esas fronteras a través de actividades lúdicas conjuntas entre diferentes pandillas. En esos espacios los jóvenes identificaban al otro como un par y no como un enemigo, y podían darse cuenta de que gran parte de los motivos de sus enfrentamientos y retaliaciones con otros parecidos a ellos, eran banales. Los partidos de fútbol, por ejemplo, se convirtieron en encuentros de paz y de reconciliación entre jóvenes de diferentes pandillas.

FRONTERAS URBANAS, SEGREGACIÓN, RACISMO Y ESTIGMATIZACIÓN

Como se mencionó en la sección anterior, una característica de la vida cotidiana de los jóvenes es la mediación de sus relaciones por la violencia. En la casa, en la escuela, en el barrio, esta población está expuesta a múltiples expresiones de violencia directa y estructural que determinan sus decisiones y conductas. Para esta población de hombres y mujeres jóvenes, muchos de ellos afrodescendientes, sus condiciones actuales ya fueron determinadas desde el momento cuando nacieron, pues heredaron las condiciones de pobreza, segregación racial y marginalidad en que han vivido sus progenitores. En este contexto, las interacciones que se dan en ese entorno marcado por la precariedad, la estigmatización y el racismo, terminan siendo mediadas por la violencia directa y la conformación de grupos de jóvenes creados para acompañarse, defenderse de otros y para defender el territorio (Mapa 4.2).

Mapa 4.2 Concentración de pandillas y concentración de la pobreza.



Fuente: datos TIP-JSF, 2019 y Sisbén, 2018.

A pesar de la inversión estatal en las zonas de Oriente y Ladera, un porcentaje alto de la población que habita allí sigue enfrentando situaciones adversas que impiden su desarrollo, las cuales los condena a la precariedad en un círculo vicioso que se reproduce entre generaciones. Aunque algunos perciben que hoy están mejor con respecto a sus condiciones de vida de hace 20 años, si se les compara con poblaciones de otros sectores de la ciudad frente a su participación en el mercado laboral y en el sistema educativo formal, la brecha se ha ido ampliando. Una educación deficiente tanto en primaria como en secundaria minan las posibilidades de entrar a la universidad, aumentando la diferencia con quienes pueden, desde niños, ir a escuelas y colegios de buena calidad y con quienes deben competir después en el mercado laboral. Los jóvenes pobres en Cali enfrentan un conjunto de oportunidades educativas desiguales que continúa durante toda su educación. Como dice Auyero (1998), citando a otros autores, se podría argumentar que sus experiencias educativas no buscan y no pueden prepararlos para funcionar en la misma sociedad y en la misma economía.

El sistema de salud no les brinda un servicio preventivo y de seguimiento a su crecimiento y desarrollo desde el momento en que nacen y sus familias, con bajos ingresos, no alcanzan a suplir lo que no pueden conseguir del Estado, a lo que se suma que están rodeados de otras familias con las mismas o peores carencias. Sin embargo, las dinámicas que mantienen marginadas a estas familias, lejos de ser normales, parecen ser aceptadas como parte de un destino del que no se puede escapar. Como lo afirma Schep-Hughes (2004, p. 14), la violencia estructural es justamente ese mecanismo que “borra la historia y conciencia de los orígenes de la pobreza, la enfermedad, el hambre y la muerte prematura hasta que son simplemente dados por sentado y naturalizados”.

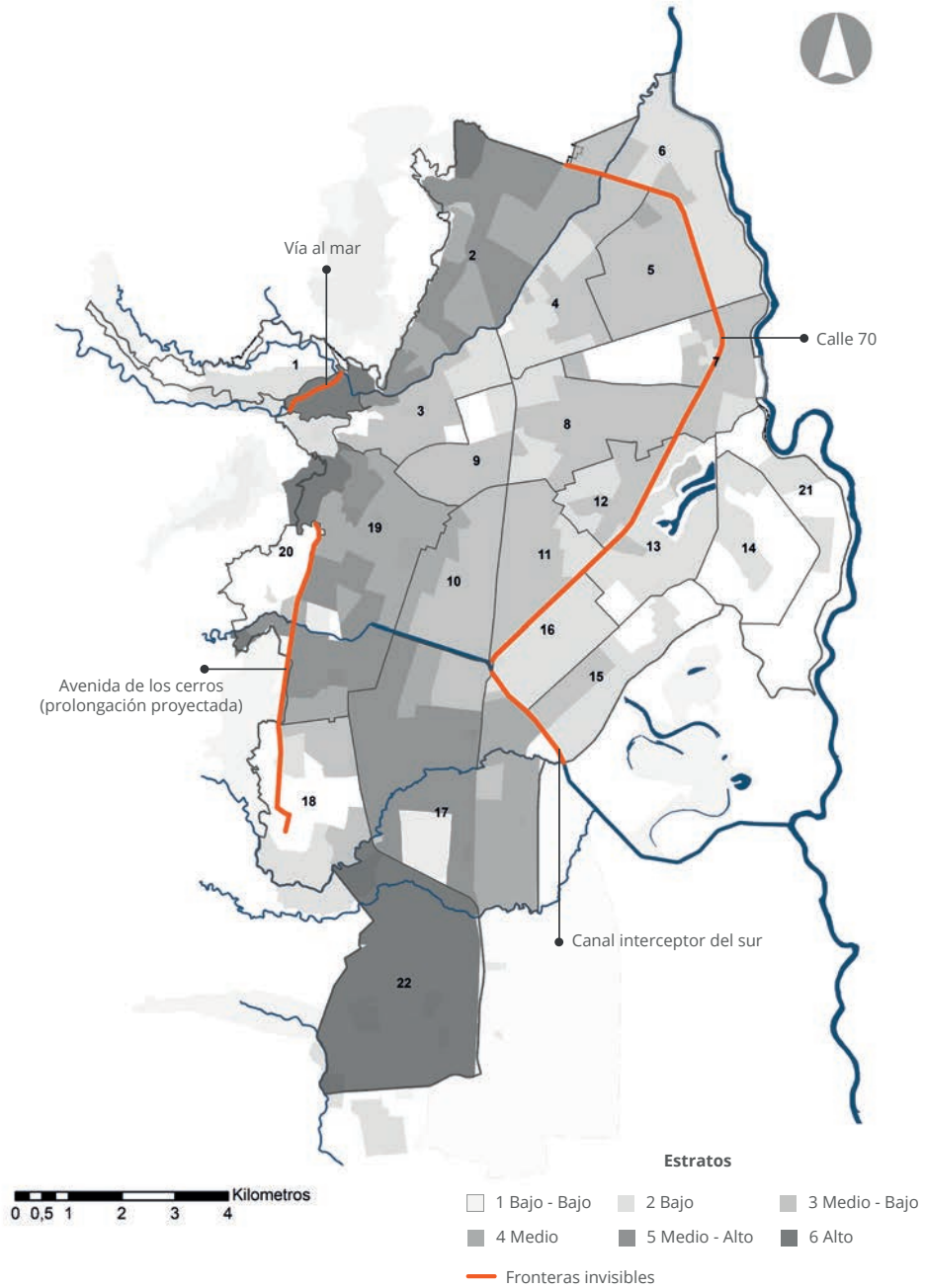
Pero cuando escalamos el análisis y pasamos de lo local al contexto urbano, lo que queda en evidencia es que el desarrollo de Cali se ha caracterizado históricamente por una marcada segregación socioespacial y étnico-racial, en gran parte permitidas por la existencia de una matriz de dominación que aún persiste³². Durante décadas, los tomadores de decisiones han utilizado mecanismos legítimos como la planeación urbana, para mantener la separación espacial entre estratos socio-económicos bajos y altos mediante el establecimiento de líneas imaginarias que se han ido corriendo del centro a la periferia desde la era colonial y que se consolidaron durante el último

³² Hernández (2017, p. ix) incluso asegura que la segregación socio-espacial y racial no son un fenómeno del siglo XX pues esta condición ha sido “ubicua desde la fundación de las ciudades latinoamericanas en el siglo XVI”.

cuarto del siglo pasado como *fronteras invisibles* a nivel de ciudad. Lo que vemos hoy en Cali es una división territorial en la cual tres vías primarias y un canal colector ejercen el papel de líneas divisorias entre la ciudad privilegiada y la ciudad de los pobres: la Vía al Mar, parte de la Avenida de los Cerros y su prolongación en el costado occidental de la ciudad y la Calle 70 y el Canal Interceptor del Sur en los costados oriental y suroriental respectivamente. Estas fronteras (líneas rojas en el Mapa 4.3), que marcan una diferenciación social y racial, ratifican la separación que instrumentos como la estratificación socioeconómica pusieron aún más en evidencia.

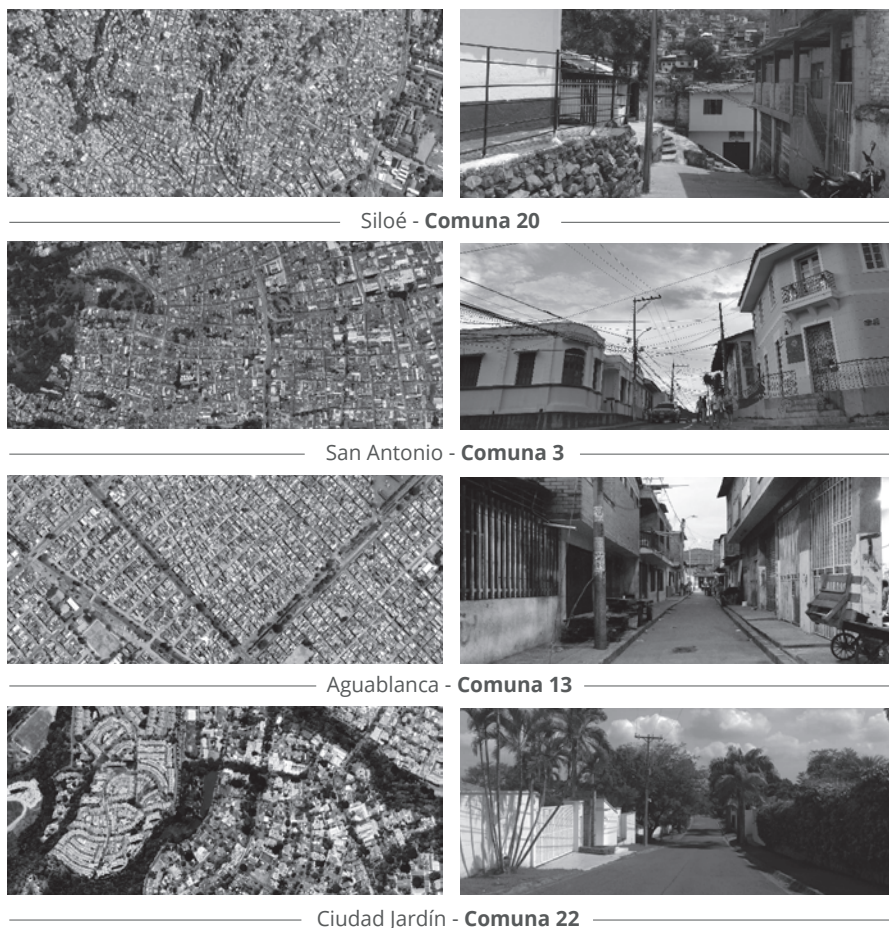
De acuerdo con el historiador Édgar Vásquez (2001, p. 4), después de los años cincuenta en Cali, se redefinió y consolidó la distribución socio-espacial de la ciudad hasta configurar “dos ciudades”: el espacio de los “excluidos”, como anillo que rodea a Cali a lo largo de los cerros y las márgenes del río Cauca, y la ciudad de los “incluidos” que ocupa el interior.

Una mirada más cercana a los barrios favorecidos y desfavorecidos pone en evidencia la inequidad en el tipo de urbanismo que se ha ido consolidando en cada una de las áreas de la ciudad. Cuatro casos -el asentamiento informal Siloé en la ladera occidental, el barrio San Antonio en el centro histórico, el Distrito de Aguablanca en el Oriente y el barrio Ciudad Jardín en el sur de la ciudad- muestran las enormes diferencias en la calidad del espacio urbano en los barrios de estratos bajos, medios y altos. Esta calidad está representada en accesibilidad (ancho y regularidad de las vías), cobertura arbórea y zonas verdes (estrechamente relacionada con las condiciones de confort climático) y proximidad a áreas con usos mixtos (comerciales y de servicios urbanos básicos) entre otros factores.

Mapa 4.3 Estratificación socioeconómica y fronteras invisibles a escala urbana.

Nota: los polígonos blancos representan los grandes equipamientos urbanos.

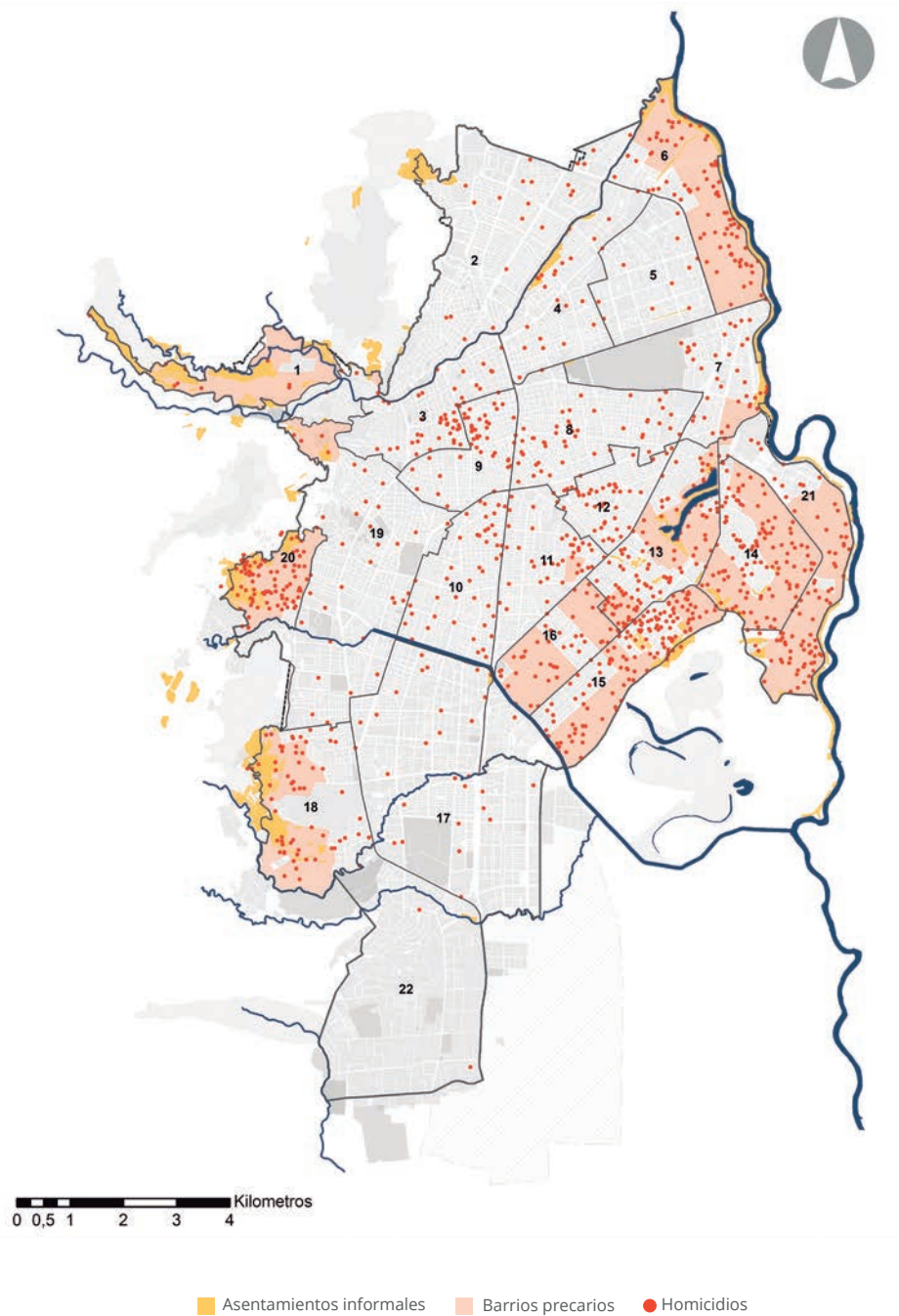
Fuente: Departamento Administrativo de Planeación, 2020.

Figura 4.1 Tejido urbano y calles tipo en cuatro sectores de Cali.

Fuente: Fotografías TIP-JSF, 2019 e imágenes satelitales Google-earth, 2019.

Aunque establecer una correlación entre la baja calidad espacial de los barrios y la violencia directa requeriría análisis específicos que sobrepasan el alcance de esta investigación, sí es posible afirmar que la ubicación de los sectores reconocidos oficialmente por el gobierno municipal como los más precarios³³, coincide en gran medida con las zonas segregadas por las fronteras antes señaladas que, a su vez tienen la mayor concentración de población afrodescendiente y las mayores tasas de homicidio (Mapa 4.4).

³³ La Política Pública de Mejoramiento Integral del Hábitat (Acuerdo 0411 de 2017), agrupa en la categoría “asentamientos humanos precarios” todos los barrios precarios (de origen formal) y asentamientos informales que presentan mala calidad de la vivienda y el entorno.

Mapa 4.4 Asentamientos precarios y homicidios ocurridos en 2018.

Fuentes: Política Pública MiHábitat, 2017;
Censo Nacional DANE, 2005 y Observatorio de Seguridad de Cali, 2019.

El hecho de que algunos barrios de las periferias occidental y oriental tengan mayores tasas de homicidio y una imagen negativa para el común de los caleños tiene una implicación directa en la limitación de oportunidades para los jóvenes que frecuentemente son estigmatizados tanto por su lugar de residencia, como discriminados por su condición racial. Como lo sugieren autores como Auyero (1999), Perlman (2006) y Wacquant (2007; 2008), los habitantes de barrios, que han sido etiquetados en el imaginario colectivo como “peligrosos”, “marginales” o “violentos”, tienen menos oportunidades de acceso al mercado laboral formal³⁴.

Para algunos de los jóvenes del Programa TIP-JSF, vivir en la ladera o en el Distrito de Aguablanca se ha convertido en una barrera por el estigma que pesa sobre estas zonas:

A mí me decían: lleve hojas de vida y no ponga que vive en Terrón Colorado, porque si no, no lo van a llamar y ¡dicho y hecho! Yo no colocaba y sí tenía la posibilidad, pero [hubo] amigos que colocaban donde vivían y nunca recibieron una llamada (Grupo Focal Comuna 1. Cali, abril 13 de 2019).

A las condiciones de vivienda y entorno precarios, los altos niveles de violencia y la estigmatización que enfrentan los residentes de los barrios periféricos de Cali donde habitan los jóvenes que hacen parte del Programa TIP-JSF, se deben sumar la inequidad en el acceso a espacios públicos y servicios urbanos, un factor que acentúa la brecha entre los jóvenes vulnerables y segmentos más privilegiados de la población. La poca oferta y baja calidad de espacios públicos implica un entorno que no promueve el encuentro y la convivencia a través de actividades colectivas. El acceso limitado y la calidad deficiente de servicios urbanos básicos como salud, educación, deporte y cultura refuerzan la violencia estructural que se evidencia en el acceso desigual a los recursos. Un ejemplo de la deficiencia de los servicios básicos en las comunas donde opera TIP-JSF es el bajo desempeño de los estudiantes de los colegios públicos y privados de estas zonas en las pruebas Saber 11 y la barrera que esto genera para el acceso a educación técnica y superior.

Cuando superponemos en un solo mapa de la ciudad, los asentamientos identificados como precarios, la oferta de espacios públicos y equipamientos colectivos y las fronteras invisibles que hacen alusión a la violencia directa,

³⁴ En el caso de Brasil, por ejemplo, Janice Perlman (2006, p. 170) pudo determinar que el estigma que existe sobre la población de las favelas no logra ser contrarrestado con mejores niveles educativos en el momento de buscar empleo.

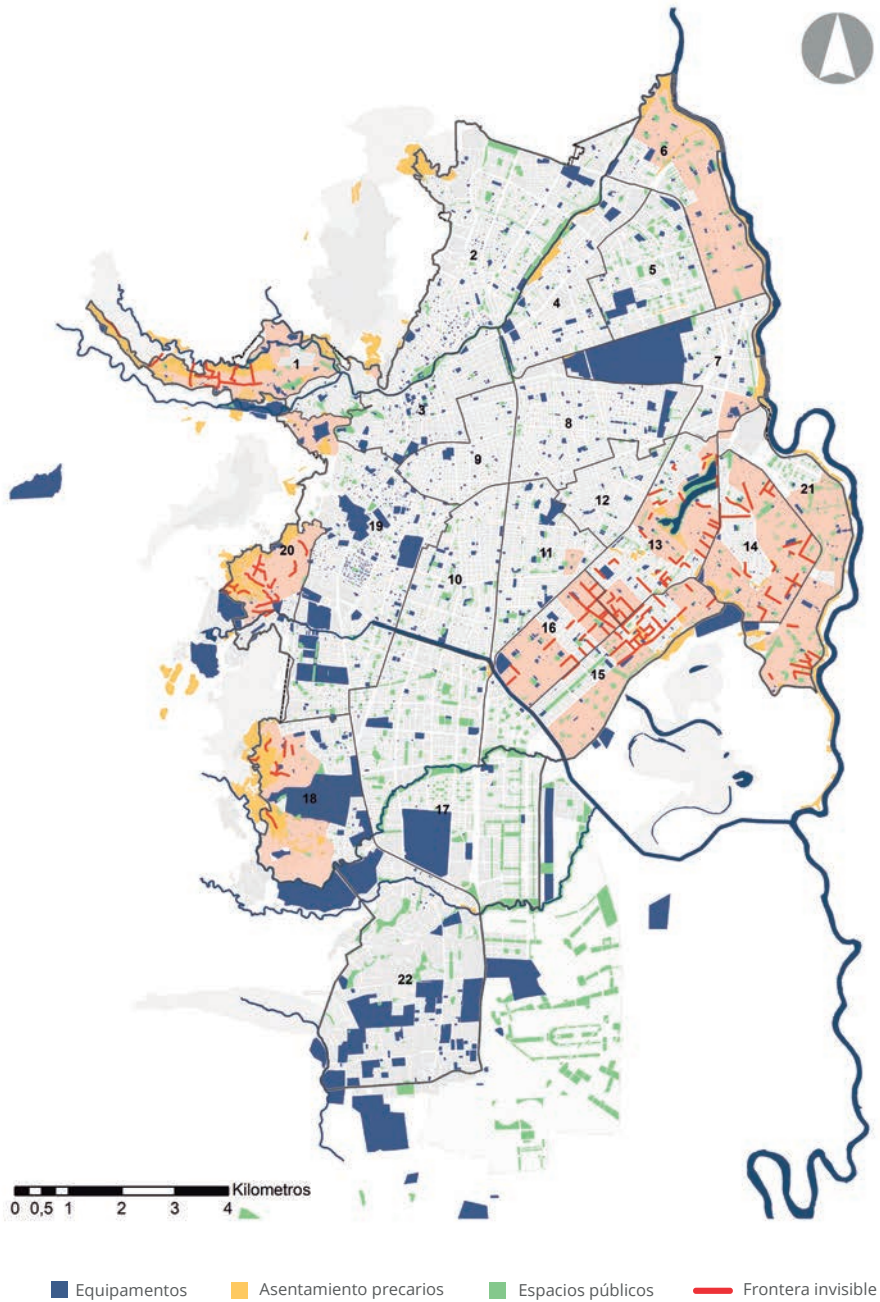
las zonas de Oriente y Ladera se destacan por concentrar la población con menor calidad urbana, que además no puede acceder a oferta en otras áreas por la restricción a su libre circulación generada por las fronteras invisibles que han emergido en los barrios (Mapa 4.5). El reconocimiento y naturalización de estas fronteras invisibles podrían reforzar la idea de que los espacios públicos no son necesarios en lugares donde los jóvenes no pueden salir de sus cuadras, o donde las pandillas o las organizaciones criminales se apoderan de ellas y las controlan. Aunque suene perverso y descabellado, tanto las organizaciones y grupos ilegales como el Estado han confinado a los jóvenes a sobrevivir en espacios reducidos, localizados en áreas de la ciudad que carecen de la calidad necesaria para ofrecerles un mejor futuro y que están separadas de la ciudad privilegiada por un tipo de fronteras invisibles que se deriva de la persistencia de la violencia estructural.

Figura 4.2 Vista aérea de barrios formales e informales en la Comuna 18 y en el corregimiento de La Buitrera en Cali.



Fuente: Miguel Galeano, Monoceja, 2021.

Mapa 4.5 Equipamientos, espacios públicos, asentamientos precarios y fronteras invisibles.



Fuente: Plan de Ordenamiento Territorial de Cali, 2014 y TIP-JSF, 2019.

Finalmente, a todo lo anterior es necesario sumar la distancia geográfica que existe entre los barrios pobres de la periferia y los centros de empleo que se complica aún más por la mala calidad del transporte público en estas zonas. Como lo muestran estudios realizados por la Universidad del Valle, una persona que vive en la parte alta de la Comuna 1, o en uno de los extremos de la Comuna 21, puede demorarse hasta 90 minutos en llegar a las zonas donde se concentra el empleo en el eje norte-sur y los habitantes del Distrito de Aguablanca pueden tardar entre 60 y 80 minutos (Rodríguez et al., 2018), mientras para las áreas más privilegiadas estos tiempos pueden ser incluso menores a 30 minutos. Este problema se agudizó con la implementación de un sistema de transporte masivo en Cali en el 2009, que prometió resolver los conflictos de movilidad en la ciudad. Sin embargo, son más las dificultades que ha traído, incentivando el incremento de transporte privado (motocicletas y carros particulares) y el transporte informal en bicicletas con motor, motos y carros, sin garantías de seguridad vial, ni para los conductores ni para los pasajeros. De nuevo, los más afectados son los sectores más pobres de la ciudad que deben resolver diariamente sus problemas de movilidad y recurrir a decisiones de transporte más riesgosas para sus vidas.

Todos estos elementos hacen parte de lo que hemos señalado aquí como una violencia estructural que agrupa dimensiones económicas, políticas y socioculturales, arraigada históricamente y que ha llevado a una democracia en la cual las decisiones de una minoría poderosa y con recursos se impone sobre una mayoría en desventaja. Como lo plantean Aguilar-Forero y Muñoz (2015):

Este tipo de violencia, afecta de múltiples maneras a los sujetos en condición juvenil, quienes han sido confinados de manera acelerada y creciente a condiciones de vida precarizadas signadas por la falta de oportunidades, el desempleo, el subempleo, el empobrecimiento, la marginalidad social y las múltiples situaciones de violencia que en países como Colombia suelen estar acompañadas por niveles abrumadores de indiferencia e impunidad (p. 1023).

Los jóvenes de Cali que viven en los sectores más pobres deben enfrentar diariamente la toma de decisiones en un contexto hostil y cargado de carencias y privaciones que agudizan su vulnerabilidad. Como se ha mostrado en este capítulo esta situación es recurrente y parece ser heredada de generación en generación. La violencia estructural de que son víctimas los pone en trayectorias más riesgosas frente a sus pares de estratos medios y altos que han tenido oportunidades y formas de vida diferentes.





CAPÍTULO 05

REDES Y EMPLEO:
LA PRECARIEDAD DE LOS VÍNCULOS FUERTES

Encerrados con familiares, amigos y vecinos en áreas reducidas de desigualdad concentrada, con pocas conexiones con el mundo exterior, los jóvenes que hicieron parte del Programa TIP-JSF sólo pueden acceder a los empleos precarios y temporales, en ocasiones ilegales, que están al alcance de los vínculos fuertes que predominan en sus redes. A través de la información y del ejemplo de padres, tíos, abuelos, amigos y vecinos terminan accediendo a empleos precarios en construcción, seguridad, ventas ambulantes, mensajería, para los hombres, y en oficios domésticos, limpieza y ventas ambulantes para las mujeres. Son prisioneros de la reproducción intergeneracional de los horizontes laborales y expectativas reducidas de sus mayores. En una proporción alta, sus habilidades y vocaciones son incompatibles con los empleos a los que pueden acceder: terminan haciendo lo que *no* quieren hacer por salarios que no compensan su frustración.

Mientras que el acceso a los empleos formales es costoso y poco probable, el acceso a los empleos ilegales es barato e inmediato. Los empleos ilegales aparecen temprano en sus vidas como una alternativa económica ante una educación que produce bajos retornos y un futuro que se parece demasiado al presente y pasado de sus familiares y amigos. El bajo costo de crear una vacante ilegal va de la mano de los altísimos riesgos asociados a las trayectorias ilegales de empleo.

En un medio hostil, con altas tasas de homicidio y expectativas de vida decrecientes, juntarse con otros jóvenes, y con familiares y amigos, para mejorar sus probabilidades de supervivencia y compartir el riesgo multidimensional de vivir en vecindades de desigualdad concentrada, es una estrategia evolutiva natural que genera estructuras de socialización, creación de valores, y aprendizaje de las ventajas de la cooperación y de la solidaridad en contextos hostiles. Las relaciones en red que unen a los jóvenes con sus amigos cercanos, familiares y vecinos generan la resiliencia, solidaridad, cooperación y conocimiento, indispensables para sobrevivir en condiciones socioeconómicas y simbólicas marcadas por la desigualdad, la exclusión y la violencia (Botrell, 2009; Stanton-Salazar y Spina, 2005).

Pero es una estrategia de doble filo. De un lado, produce agrupaciones que generan solidaridad, resiliencia y cooperación. Del otro, promueve la circulación de violencia, conflictos interpersonales y cadenas de retaliación a través de las trayectorias de vínculos que las unen. Los circuitos de violencia no sólo

involucran a los jóvenes miembros de esas agrupaciones, sino que incluyen también a amigos, familiares y vecinos. En ese contexto de riesgo multidimensional, violencia y desigualdad concentrada, los tipos de empleo, ocupaciones y futuros a los que estos jóvenes pueden aspirar es tan limitado como el alcance de sus redes de vínculos fuertes.

Los problemas que deben resolver los niños y jóvenes de las vecindades excluidas son diferentes a los que deben resolver sus pares de las clases medias y ricas. Mientras para los últimos la escuela, la familia y sus capitales económicos, humanos y simbólicos les garantizan trayectorias seguras y la posibilidad de tomar decisiones, los primeros deben enfrentar, desde muy temprano, riesgos que afectan su supervivencia, tanto en lo económico como en lo emocional, social y simbólico y restringen sus posibilidades de tomar decisiones. Tienen mayores probabilidades de morir por infecciones gastrointestinales o por una bala perdida en la primera infancia, de no poder ir a la escuela o no terminar sus estudios, de perder sus padres o hermanos de forma violenta, de ser desplazados de su lugar de habitación, de ser desempleados o reducidos a empleos precarios toda su vida, de no tener una pensión de jubilación, de morir una muerte violenta.

En resumen, deben enfrentar un *riesgo multidimensional* que cambia sus trayectorias vitales, acorta sus expectativas de vida, acelera sus ciclos reproductivos, desvaloriza sus capitales humanos, culturales y simbólicos, inhibe el desarrollo de sus capacidades y los coloca en trayectorias laborales inferiores y precarias. Son riesgos que no pueden ser compartidos o mutualizados mediante seguros (Castel, 2015). Ni hay empresas aseguradoras dispuestas a expedir pólizas para cubrir esos riesgos ni los afectados podrían pagar las primas asociadas a esos seguros. Los mecanismos de mercado no pueden, entonces, dar cuenta del riesgo multidimensional que afecta a miles de jóvenes que viven en regímenes de desigualdad concentrada.

En esas condiciones es inapropiado evaluar las trayectorias laborales de los jóvenes como el resultado de decisiones individuales con respecto al capital humano requerido para alcanzar una trayectoria laboral o económica deseada o al costo de oportunidad de conductas delincuenciales. Los jóvenes estudiados aquí toman decisiones con respecto a su permanencia en la escuela, su pertenencia a una agrupación juvenil, el inicio de una carrera delictiva o de empleos precarios o el uso de la violencia, pero lo hacen en unas condiciones severamente restringidas por el riesgo multidimensional que los amenaza desde antes de nacer y por las redes sociales en las que viven. Ni el riesgo multidimensional ni el tipo de redes en las que conducen su vida social son resultado de sus decisiones. Son condiciones estructurales que reproducen las condiciones de desigualdad concentrada ya descritas. La

permanencia de estas condiciones estructurales explica el limitado espectro de alternativas con que cuentan en las encrucijadas de sus vidas.

Algunos investigadores han estudiado, en forma puntual, las redes de los jóvenes vulnerables para entender sus procesos de socialización y desviación con respecto a la conducta normal en contextos de desigualdad concentrada (Sampson, 2004; 2012; Sampson et al., 1997). La toma de trayectorias desviadas con respecto a la norma es explicada por la elección de un grupo de contactos equivocado (Sánchez et al., 2018) o por el impacto de la “calle y sus reglas” (Anderson, 2000) o por haber “caído” en “mala compañía”. Trayectorias que incluyen deserción escolar, pequeñas conductas delincuenciales, actos de violencia, incursión en delitos mayores y deriva (Matza, 2014) hacia la violencia abierta y organizada son analizadas como el efecto de las relaciones en red iniciadas en la infancia y consolidadas, en términos organizativos y conductuales, en la adolescencia (Kennedy, 2012).

Papachristos (2009) y Papachristos et al. (2013) han estudiado la dinámica de la violencia letal entre bandas como trayectorias de red por las que circulan homicidios y retaliaciones, derivados de relaciones antagónicas amigo/enemigo, en contextos geográficos y espaciales específicos. Siguiendo un camino metodológico original, Papachristos y sus coautores, encontraron la estructura social subyacente en los trazos de relaciones antagónicas que dejan los homicidios cometidos en vecindades marcadas por enfrentamientos entre pandillas.

Milanese et al. (2000) fueron precursores en Latinoamérica del trabajo de intervención, desde el análisis de redes, de poblaciones de jóvenes adictos en México. Más tarde estos mismos autores hicieron un balance de los procesos de intervención realizados y mostraron cómo las herramientas analíticas de la teoría de redes podían ser usadas de manera efectiva en la prevención de la drogadicción juvenil en México (Machín et al., 2009). En particular, mostraron cómo las hipótesis y los mecanismos explicativos son decisivos en el hallazgo de los puntos críticos de las redes y, por consiguiente, en su transformación. Como mostraremos más adelante, las estructuras de red permiten estudiar las condiciones sociales de la reproducción de la violencia y la desigualdad y también los caminos potenciales para su transformación.

Los enfoques biológicos, psicológicos y criminológicos del comportamiento de los jóvenes se han concentrado en el estudio de las agrupaciones juveniles como formas marginales de organización que conducen a conductas delincuenciales y, con cierta probabilidad, a carreras delictivas y a la violencia letal (Raine, 2014). Pero las agrupaciones juveniles y las redes en las que viven sus miembros son mucho más que formas marginales de organización social, propensas a derivar en conductas delincuenciales.

A pesar de las coincidencias evidentes, nuestro enfoque difiere de los anteriores. Vamos a analizar primero la estructura de las redes de los jóvenes estudiados para luego estudiar cómo y en qué magnitud las agrupaciones y redes, formadas por los jóvenes y asociados para enfrentar el riesgo multidimensional que los afecta, contribuyen a determinar su estatus laboral y su posición económica y social. No vamos, por tanto, a confirmar el tamaño de su desviación con respecto a las trayectorias laborales de jóvenes de clase media, sino a entender el entramado de relaciones sociales, desigualdad concentrada y riesgo multidimensional que los lleva a reproducir los empleos precarios y las reducidas expectativas de sus padres, familiares y amigos.

LA ESTRUCTURA DE LAS REDES

La red estudiada incluye 110 jóvenes en el papel de nodos principales, a quienes se les aplicó la encuesta (Figura 5.1), con 2.023 contactos sociales y 15.556 vínculos, que los unen a amigos, familiares y enemigos. Los contactos de la mayoría de los jóvenes son sus amigos, concentrados en el rango de edad de los 17 a los 26 años, sus familiares y, en un grado menor, sus vecinos. En la medida en que se incrementa la edad de los contactos también disminuye su número. O, mejor, la probabilidad de que alguien sea contacto de un joven en la red cae con la edad de la persona considerada.

El grado promedio o número de contactos de un nodo, sin tener en cuenta la ponderación de sus vínculos, es 15,39, es decir, cada miembro cada miembro de la red estaría conectado en forma directa a 15 personas en promedio. Al tener en cuenta la ponderación de la fuerza de los vínculos, el grado promedio es de 5,36 o cinco contactos.³⁵ La trayectoria promedio más corta entre cualquier par de nodos es de sólo 3,11: cualquier persona de la red está a sólo tres contactos de cualquier otro miembro de la red.

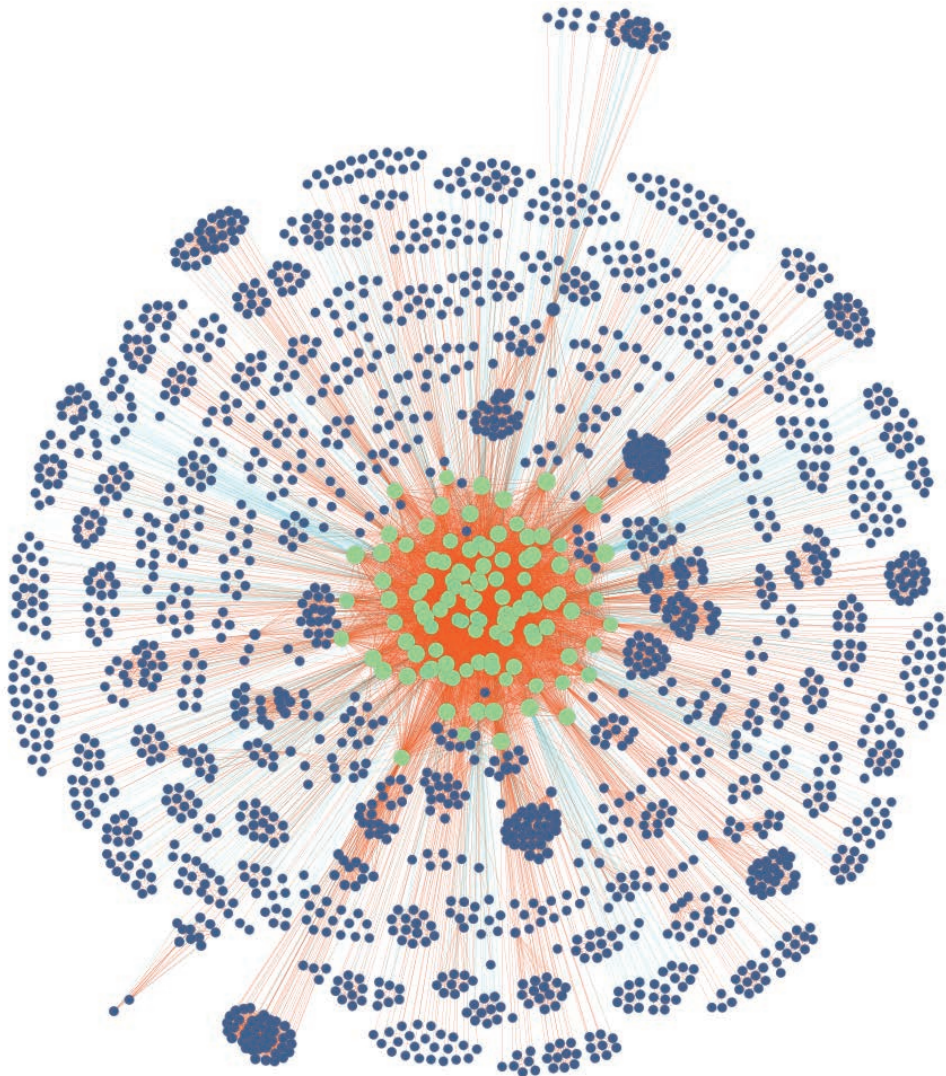
El coeficiente de *clustering* o número de cierres triádicos efectivos sobre el número total de cierres de cierres triádicos potenciales, es muy alto: 0,84, sugiriendo que los contactos sociales de los jóvenes están muy conectados entre sí, con alta superposición de vínculos *dentro* de cada agrupación. Al mismo tiempo, la densidad de la red, es decir, el número total de vínculos potenciales realizados es muy pequeña para una red social: es de sólo 0,008, similar al de una red eléctrica (Watts, 2004, p. 96).

³⁵ Como los jóvenes encuestados viven en comunas distintas, separados por la segregación urbana y las fronteras invisibles, supusimos que el peso de los vínculos entre ellos era 0.333.

Esta aparente contradicción sugiere que los jóvenes viven en mundos cerrados, con mucha interconexión interior, pero con escasas conexiones con los mundos cerrados en los que habitan sus pares de otras agrupaciones y comunas. Los jóvenes no sólo tienen vínculos directos con los demás miembros de la agrupación: también comparten los contactos de sus amigos, formando componentes en los que los contactos de un miembro terminan relacionados entre sí, cerrando las “tríadas” potenciales (estructuras en las que una persona está conectada a otra dos que podrían terminar vinculadas entre sí). El conjunto de las tríadas formadas es un componente más denso en la que todos conocen a todos, tienen contacto directo entre sí y comparten información, recursos, relatos y *enemigos*.

Una situación similar al mundo del “hombre de las cavernas”, en el que “todos los que usted conoce conocen a todos los demás que usted conoce y a nadie más” (Watts, 1999, p. 44). De ahí la coexistencia de un muy alto coeficiente de *clustering* y de una muy baja densidad. La estructura visual de la red, conformada por “racimos” de vínculos fuertes unidos a un centro en el que están los jóvenes encuestados, corrobora la observación anterior: muchos vínculos fuertes *dentro* de cada componente y muy pocos vínculos *entre* los distintos componentes de la red. Esta separación social tiene una clara contrapartida espacial: las comunas de la ladera y el Oriente están separadas del resto de la ciudad, dentro de cada comuna los barrios están separados unos de otros y dentro de cada barrio los jóvenes viven en áreas espaciales separadas por fronteras invisibles derivadas de los conflictos entre agrupaciones juveniles.

Figura 5.1 Red total visualizada en Gephi a partir del grado de los nodos y de su centralidad de intermediación.



- Jóvenes encuestados del Programa TIP-JSF
- Contactos de los jóvenes encuestados del Programa TIP-JSF

- Vínculos débiles
- Vínculos fuertes

Tabla 5.1 Número de contactos sociales en las redes de los jóvenes del Programa TIP-JSF.

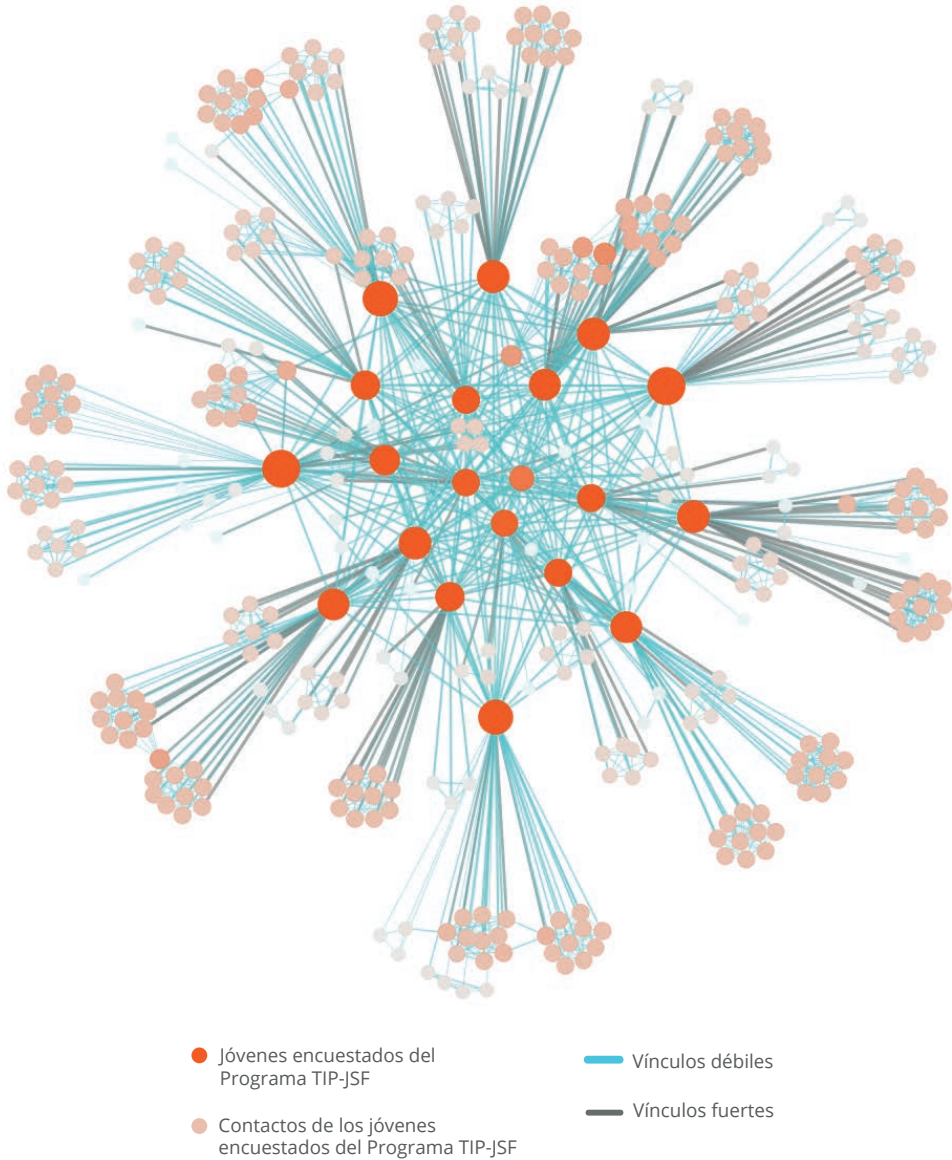
	Comuna 1	Comuna 14	Comuna 16	Comuna 18	Comuna 20	Total
Número de jóvenes encuestados	11	30	20	15	34	110
Número de amigos	71	212	135	99	192	709
Número de familiares	64	193	146	89	198	690
Número de víctimas de homicidio	21	63	30	17	82	213
Número de personas privadas de la libertad	9	25	12	11	35	92
Número de enemigos	14	66	26	27	76	209
Número total de contactos registrados	190	589	369	258	617	2023

La Tabla 5.1 muestra el número de contactos sociales que fueron registrados en cada una de las secciones de la encuesta, el predominio de amigos y familiares en la conformación de sus redes sociales y el considerable peso relativo de la violencia y la ilegalidad representados en el número de contactos asesinados, el número de detenidos y el número de enemigos. Se trata de un mundo pequeño (Watts, 1999), con alta concentración de violencia y riesgo multidimensional, en el que cualquier persona está, en promedio, a unos pocos pasos (contactos) de otra.

En resumen, los jóvenes viven en mundos cerrados donde los amigos de cada uno son amigos entre ellos también, así como lo son sus enemigos, pero con muy pocos contactos o ningún contacto, con otros componentes similares. Son mundos pequeños muy cerrados, en los que casi todos están conectados con todos y en los que una gran mayoría de los cierres trádicos potenciales han sido realizados, pero con muy pocas conexiones *entre* los distintos mundos cerrados en los que viven. Mientras que un joven está vinculado a casi todas las personas de su red particular y buena parte de las conexiones potenciales entre esas personas existen, sin embargo, tiene pocas conexiones con personas por fuera de su mundo particular. Más importante aún: tienen pocas conexiones con empleadores legales y pocas trayectorias que los conduzcan a ellos.

La Figura 5.2 permite visualizar el componente más denso y la fuerza de los vínculos de las redes de la Comuna 16. En el centro están los jóvenes encuestados y los vínculos fuertes que los unen. Ellos también tienen un mayor coeficiente de intermediación: unen a contactos que no tienen vínculos directos entre ellos. El predominio de los vínculos fuertes (de color azul aguamarina) es visible también en los componentes más pequeños que corresponden a familiares, amigos y vecinos, confirmando su carácter de estructuras cerradas, con predominio de los vínculos fuertes y con pocas relaciones con el resto de la sociedad.

Figura 5.2 Componente central, centralidad de intermediación y peso de los vínculos fuertes en las redes de la Comuna 16.



ECONOMÍA, RIESGO MULTIDIMENSIONAL Y VIOLENCIA

Las interacciones entre economía y violencia en contextos de desigualdad concentrada y riesgo multidimensional son fluidas y complejas y conducen a la emergencia de un conjunto de agrupaciones interconectadas mediante redes de cooperación, intercambio y conflicto que intentan resolver el problema de la supervivencia de sus asociados en un ambiente marcado por

la escasez en los márgenes del mercado laboral legal, golpeada por flujos inestables de efectivo producto de las ventas de drogas ilegales, donde la violencia deviene como un recurso abundante y valioso, dentro una economía del regalo moralmente regulada que facilita la sociabilidad y la supervivencia cotidiana a través del intercambio de bienes, servicios, lazos afectivos, pequeñas cantidades de dinero y –quizás más importante– acceso a empleo por subcontratación en el mercado de las drogas. (Karandinos et al., 2015, p. 43)

La inestabilidad de los flujos de efectivo, el fácil acceso a ofertas de empleo ilegales, las amenazas para la supervivencia derivados de los conflictos interpersonales e intergrupales y de la participación en actividades ilegales configuran una situación de riesgo multidimensional que los jóvenes estudiados enfrentan asociándose en grupos anidados en redes sociales más amplias. Es una solución limitada por la estrechez de sus recursos, la escasa conectividad con mercados laborales legales y formales y la violencia que atraviesa, con intensidades diversas, intercambios económicos, interacciones sociales y relaciones afectivas.

La distancia que separa a Dinamarca de Zimbabue en materia de riesgo no está en lo aburridora que puede ser la vida en la primera y lo peligrosa que lo es en la segunda, sino en que los habitantes de la segunda preferirían que sus vidas fueran tan aburridoras como la de los daneses, pues “Dinamarca provee a sus habitantes con una *narrativa de referencia segura* –no se sienten amenazados por la pérdida de ingreso o cuentas médicas catastróficas o amenazas terroristas o retiro inseguro” (Kay y King, 2020, p. 426).

En contextos de alto riesgo multidimensional, agruparse con otros para mejorar las probabilidades de supervivencia es una estrategia *evolutiva*, usada una y otra vez por grupos de *Homo Sapiens*, no mayores de 150 personas (Dunbar, 1998), desde hace miles de años. Zhou et al. (2005) encontraron que dentro de ellos hay una jerarquía de subgrupos que van desde un núcleo de 3 a 5 personas más cercanas, que se apoyan en todas las dificultades, hasta subgrupos compuestos por 30-45 personas, pasando por subgrupos de menor tamaño, entre 9-15 personas, unidos por lazos sociales de distinta intensidad.

Antes de la estabilización de la vida urbana, la cooperación dentro de cada grupo suponía el enfrentamiento continuo y letal con grupos similares. La cooperación hacia adentro y la guerra hacia fuera definieron durante largo tiempo la dinámica de estos grupos en la historia humana. La emergencia de la ficción y de narrativas de referencia compartidas por todos (Harari, 2015, pp. 25-27) aseguraron el salto a la vida urbana y a la cooperación pacífica de millones de personas. Pero no ha sido una historia ni lineal ni completa. En muchas ciudades del mundo, entre ellas buena parte de las ciudades de América Latina, la cooperación hacia dentro de los grupos y guerra hacia afuera no ha dejado de reproducirse como respuesta a contextos de riesgo multidimensional, desigualdad concentrada y reclusión y segregación urbana propiciadas por el Estado (Wacquant, 2008; Wacquant et al., 2014). Es lo que les ha correspondido a los jóvenes de las comunas de Oriente y Ladera en Cali, para quienes las narrativas de referencia seguras sugeridas por Kay y King (2020) están ausentes³⁶.

Para compartir y suavizar el alto riesgo multidimensional que amenaza sus vidas, los jóvenes de las comunas de Cali se han asociado con amigos, familiares y vecinos en agrupaciones anidadas en redes. Los tamaños de esas agrupaciones y de las redes en las que están anidadas se aproximan a los tamaños promedio de la jerarquía de subgrupos sociales encontrada por Zhou et al. (2005) en su investigación sobre los tamaños de los grupos sociales humanos a escala global. Los autores usaron “todos los datos razonables” acerca del tamaño de las redes sociales de los humanos, provenientes de estudios realizados en todo el mundo, con el fin de “extraer señales útiles por encima del nivel de ruido” (Zhou et al. 2005, p. 440).

Su trabajo seguía la hipótesis de Dunbar (1992; 1998), según la cual el tamaño del cerebro humano y su capacidad computacional generan límites cognitivos para el tamaño de las agrupaciones sociales humanas. Dada la alta demanda de actividad cognitiva requerida para mantener relaciones sociales significativas con otros humanos, la capacidad cognitiva del cerebro impone límites efectivos a su número. Más aún, esas agrupaciones están organizadas de acuerdo a la intensidad de las relaciones entre sus miembros, en una secuencia jerarquizada de subgrupos.

³⁶ Por supuesto, en los territorios urbanos excluidos aparecen otras narrativas propias. Wacquant (2008) muestra que desde el encierro de sus hiper-guetos y guetos, los afroamericanos de los Estados Unidos han producido sus propias narrativas y creado su propio capital simbólico. Las narrativas de los jóvenes, mujeres y hombres del oriente de Cali son recuperadas por González (2011) en *Maestra Vida*, relatos de la parcería en la ciudad popular.

Zhou et al. (2005) encontraron tres tipos bien diferenciados de agrupaciones: el núcleo o clique de apoyo más cercano, compuesto en promedio por 3-5 individuos; las agrupaciones de 12-20 individuos, también conocidas como grupos de simpatía (o parche en nuestro caso) y las agrupaciones coherentes más amplias pero inestables (la red amplia), compuestas por 30-45 individuos. Investigamos si era posible encontrar una secuencia jerarquizada de agrupaciones similar en las redes de los jóvenes encuestados. Para determinar el número de contactos de cada agrupamiento utilizamos un índice de ponderación de la fuerza de los vínculos. Para identificar a los nodos del núcleo central filtramos los contactos con vínculos de fuerza mayor a 0,75; para los de la agrupación-parche filtramos los contactos con un índice en el rango de 0,4 a 0,74 y para obtener el tamaño de la red amplia, filtramos los contactos con un índice menor a 0,4.

Al definir los criterios de agrupamiento, encontramos que en la forma en que habíamos caracterizado, en nuestra encuesta, la fuerza de los vínculos era cercana a los criterios establecidos por Zhou et al. (2005). El núcleo o camarilla (*clique*), corresponde, en nuestra encuesta, a los contactos más cercanos, aquellos a quienes se buscaría en caso de requerir un consejo o ayuda personal en momentos de angustia emocional o financiera severa. En este grupo se encuentran contactos con quienes se habla entre 1 vez y 3 o más veces por semana y a quienes se les pedirían favores como acompañamiento y dinero prestado y viven en el mismo barrio o en uno cercano. La agrupación o “parche” está compuesta por los contactos con vínculos especiales, no tan intensos como los del núcleo central, a los que se les pide ciertos favores, se ven al menos una vez cada 15 días o 1 vez por semana, de acuerdo a la construcción de nuestras redes. Por último, la red amplia compuesta por los vínculos menos intensos, contactos a quienes no se pide dinero prestado, hay poca intensidad emocional y se ven 1 vez al mes.

En la Tabla 5.2 aparecen los resultados obtenidos. En general, son cercanos a los encontrados por Zhou et al. (2005) en su estudio global. El núcleo de las redes de las distintas comunas tiene un valor mínimo de 5,00 en la Comuna 1 y uno máximo de 7,88 en la Comuna 20 y valores intermedios para las comunas restantes. Son valores ligeramente mayores a los encontrados por Zhou et al. en su estudio. Lo que sugiere mayores niveles de intensidad y solidaridad en las relaciones más cercanas, en respuesta quizás al alto riesgo multidimensional al que se encuentran expuestos.

Los valores obtenidos para la agrupación o parche caen, salvo los de la Comuna 1, por fuera del rango encontrado por Zhou et al. (2005). Nuestras agrupaciones juveniles o parches, tienen un valor mínimo de 7,80 en la Comuna 18 y uno máximo de 13,64 en la Comuna 1, son valores menores,

en promedio, a los obtenidos en el estudio global. Sólo el valor encontrado para la Comuna 1 está dentro del rango encontrado por Zhou et al. Los otros quedan por fuera por defecto. Noten que el mayor tamaño del núcleo en nuestras agrupaciones corresponde a un menor tamaño promedio de la agrupación o parche.

Los valores promedio obtenidos para la red amplia también están por debajo de los encontrados en el estudio global. Fluctúan entre un mínimo de 16,55 para la Comuna 1 y un máximo de 31,88 para la Comuna 20, con un valor de 29,88 para la Comuna 14, muy cercano a 30, el menor valor del rango del estudio global y valores entre los dos extremos para las restantes. En general, los tamaños de cada estructura de agrupación dependen del tamaño de la red de cada joven. En nuestro caso encontramos que el tamaño promedio de las redes de los jóvenes encuestados es *menor* que el encontrado en el estudio global.

Tabla 5.2 Estructuras promedio de agrupación de las personas jóvenes por comuna: red amplia, agrupación y núcleo.

Comuna	Red total joven	Red amplia	Tamaño agrupación	Tamaño núcleo
1	35,18	16,55	13,64	5,00
14	46,33	29,90	9,77	6,67
16	37,65	24,25	8,00	5,40
18	30,93	17,47	7,80	5,67
20	47,88	31,88	8,12	7,88
Medidas promedio de la red total	39,60	24,01	9,46	6,12

Para tamaños de red entre 20 y 30 nodos se observan redes amplias *pequeñas*. Para tamaños de red de 50 nodos o más, se pueden observar resultados *similares* a los encontrados por Zhou et al. (2005) en cuanto a los tamaños de núcleos, agrupación-parche y red amplia.

¿Cómo explicar el menor tamaño promedio, tanto de las redes, como de los sub-grupos que las conforman? Hay dos líneas de explicación posibles.

La primera es el reducido espacio físico en el que moran, entendido no sólo como el espacio promedio de sus lugares de habitación, sino el alcance limitado de sus flujos de circulación: sólo pueden transitar por una o dos manzanas sin correr el riesgo de ser atacados o entrar en alguna confrontación violenta. Segundo, el predominio de los vínculos fuertes en sus redes hace que sean más pequeñas y tengan un menor alcance. Las dos están interrelacionadas y hacen parte de las condiciones sistémicas de exclusión y reclusión (Wacquant, 2008) en las que sobreviven.

En contextos en los que las agrupaciones juveniles de vínculos fuertes están unidas con sus pares por relaciones amigo/enemigo que conducen a la violencia, el propósito racional de compartir y diversificar los riesgos multidimensionales termina siendo derrotado por la activación y reproducción de trayectorias violentas entre miembros de agrupaciones antagónicas en territorios vecinos. La evidencia encontrada en nuestra exploración sugiere que, si bien las agrupaciones juveniles y las redes de vínculos fuertes brindan solidaridad, afecto y resiliencia en contextos hostiles, las relaciones antagónicas que comprometen a esas agrupaciones, a sus miembros y la ocurrencia de eventos de violencia, activan las trayectorias de enemistad y violencia (Papachristos, 2009; Papachristos et al., 2013), exponiendo a *riesgos mayores* no sólo las vidas de los jóvenes, sino también a sus capitales humanos, simbólicos y culturales.

La exposición a la violencia y al riesgo multidimensional no cesa cuando los jóvenes están participando o han participado en programas como Gestores y TIP-JSF. Entre 2016 y 2018, doce jóvenes pertenecientes a los dos programas fueron asesinados en interacciones con jóvenes o adultos de agrupaciones rivales, víctimas de intentos de atraco, atracadores, sicarios pagados por el padre de una víctima, antiguos enemigos o desconocidos. En muchos casos, las relaciones de enemistad que los enfrentan con jóvenes de agrupaciones rivales o con contactos de víctimas del pasado, son activadas por encuentros que conducen a la violencia homicida. Por ejemplo, un joven asesinado, perteneciente a El Muro, murió a manos de un joven de la agrupación Barrio Chino, cuando fue llamado por un amigo a enfrentar a unos ladrones de motos. El asesino había estado detenido por homicidio. Entre 2013 y 2018, en el contexto del enfrentamiento histórico entre las agrupaciones Muro Lleras y Barrio Chino, ambas localizadas en el sector de Siloé, fueron asesinados 21 jóvenes.

La exposición a la violencia *no* es un rasgo inherente a las agrupaciones juveniles, que son un resultado natural de la evolución humana, sino de las relaciones antagónicas que despliegan en contextos hostiles de desigualdad concentrada, con presencia “intermitente, contradictoria y selectiva

del Estado” (Auyero y Berti, 2013, p. 121). Aquí aparece un proceso de retroalimentación positiva en el que el riesgo multidimensional lleva a la formación de agrupaciones que entran en relaciones antagónicas, explotadas por bandas criminales y autoridades corruptas que, a su vez, conducen a mayores niveles de delincuencia y violencia, castigados con la muerte por la justicia privada, lo que hace aún más urgente la pertenencia a agrupaciones juveniles, conduciendo a la espiral de violencia y exclusión un giro más arriba.

LA CARGA VIOLENTA DEL PASADO

El peso de la historia hace aún más dramática la situación: los lazos cercanos y cerrados no están sólo en el presente, vienen también del pasado, reforzando un cuadro de reproducción intergeneracional de trampas de pobreza, desplazamiento forzado, empleos precarios, comportamiento delincual, inseguridad social y económica y violencia. La reproducción de la violencia tiene dos vías privilegiadas: el pasado que se cierne sobre los jóvenes de hoy mediante su carga de familiares y amigos asesinados y desplazados y el presente con las relaciones antagónicas entre grupos y entre individuos en contextos extremos de segregación y encierro.

Cuando preguntamos por la presencia de enemigos en sus redes y vidas, las respuestas obtenidas permiten apreciar el fuerte impacto de las relaciones de enemistad (y su contrapartida de relaciones de amistad involucrada en la relación amigo/enemigo). Las tasas promedio de enemigo/joven, por comuna, son demasiado altas, con un pico en la Comuna 14 en la que los 30 encuestados reportaron tener 80 enemigos, lo que da una tasa promedio cercana a 3. No sobra recordar que tanto amigos como enemigos están interconectados por redes de vínculos en las que los efectos de enemistades entre dos personas pueden tener efectos mayores sobre el conjunto de la red, a través de las trayectorias de violencia activadas por una muerte, un irrespeto o un ataque.

De igual forma, tanto sus amigos asesinados, como los que están detenidos, pertenecen en su mayoría al mismo rango de edad. Este dato no difiere de lo que sugieren las edades de las víctimas de homicidio en la ciudad de Cali, que presentan una muy alta concentración en hombres jóvenes entre los 18 y 24 años y con motivaciones asociadas, en su mayoría, con disputas interpersonales, justicia privada y conflictos territoriales.

El papel de los enemigos en las redes de los jóvenes es crucial para entender las trayectorias vitales y laborales de los jóvenes estudiados y proponer políticas que superen las brechas de desigualdad concentrada que los afectan. Las agrupaciones juveniles se definen por *oposición* a

otras agrupaciones similares. Su carácter, territorio y accionar están determinados por las relaciones adversarias que mantienen entre ellas y por las relaciones de enemistad que mantienen pares de jóvenes pertenecientes a agrupaciones enemigas. Los unen una trama de relaciones antagónicas que se reproducen a través de la violencia, la amenaza y encierro territorial. Al compartir calles, avenidas, intersecciones, parques, licorerías, canchas y centros de interacción urbana, la violencia explota de acuerdo a la ocurrencia de encuentros aleatorios en territorios urbanos superpuestos.

Tabla 5.3 Número de enemigos por jóvenes encuestados por comuna.

Comuna	Número de jóvenes encuestados	Número de enemigos que reportan los jóvenes encuestados
Comuna 1	11	14
Comuna 14	30	80
Comuna 16	21	26
Comuna 18	15	13
Comuna 20	33	76
Total	110	209

Los vínculos de amistad/enemistad entre los jóvenes de vecindarios segregados generan un fenómeno que no es observable en otros contextos sociales de la ciudad: la sustitución de los usos legales de su capital humano por usos ilegales. El talento, las destrezas, la experiencia, la capacidad de inferir, predecir y tomar decisiones de los jóvenes que viven inmersos en redes conflictivas de amistad y enemistad terminan concentradas en el desarrollo de actividades ilegales, entre las que ocupan un lugar fundamental evitar que los maten y matar a los que quieren matarlos. Hay un desplazamiento brusco de lo legal por lo ilegal, una desvalorización de los usos legales y asociativos del capital humano y una valorización extrema de sus usos adversarios, agonísticos y letales.

Lo que confirma lo sugerido más arriba: en mundos cerrados, pero interconectados con organizaciones criminales y actividades económicas

ilegales, los jóvenes matan a otros jóvenes, como resultado de disputas personales, que ocurren en contextos de conflictos intergrupales por el control del territorio, la búsqueda de respeto interpersonal y los negocios ilegales.³⁷ El patrón de conexiones resultante de estas conexiones conflictivas establece y reproduce trayectorias por las que *no* circulan ni la información sobre vacantes ni las posibilidades de participación en actividades comunitarias y de control social.

La tensión amigo/enemigo, que domina las relaciones de los jóvenes entre sí y entre sus agrupaciones, tiene un impacto muy fuerte sobre las trayectorias laborales y vitales, sus relaciones con la legalidad y la ilegalidad, su posición en la sociedad y, en últimas, su supervivencia. Por eso, intentamos entender sus trayectorias laborales, su difícil inserción a los mercados laborales formales y sus bajos ingresos desde la intersección dinámica entre redes, agrupaciones y mercados. Como lo ha sugerido Granovetter (2017; 2005), la economía está anidada en la sociedad y la teoría de las redes ofrece las herramientas apropiadas para descubrir y entender las interrelaciones entre economía y sociedad.

En nuestro caso, sin embargo, el anidamiento de la economía en la sociedad ocurre en un escenario de agrupaciones adversarias que resuelven sus conflictos a través de la violencia. La debilidad del Estado y de las organizaciones sociales en esas comunas ha conducido a que organizaciones criminales ejerzan el control privado de la violencia e ilegalidad producida por el antagonismo entre agrupaciones juveniles. Lo hacen a través de la violencia, generando un factor de riesgo adicional para los jóvenes estudiados.

También es posible confirmar el peso histórico y estructural de la violencia y de la ilegalidad, en el número de familiares y amigos víctimas de homicidio, y el número de amigos y familiares que están detenidos. En ambos casos, las proporciones encontradas son demasiado altas y confirman la sombra de la violencia sobre los jóvenes y sus familias y amigos. La violencia ejercida contra sus padres, abuelos, hermanos, familiares y amigos marca sus vidas en el presente. Los relatos de violencia que vienen del pasado, que son intercambiados en el presente y las historias de violencia vividas en forma directa, sitúan a los jóvenes en un horizonte en el que la violencia es una amenaza y un recurso *siempre presente*. Ni sus decisiones en el presente ni sus expectativas escapan a la sombra de la violencia.

³⁷ O caen víctimas, por el simple hecho de ir mal acompañados: un joven del programa acompañaba a un familiar, que trabajaba como cobrador de préstamos gota a gota, cuando fueron atacados a bala. El primero murió, víctima de su vínculo familiar y de la violencia letal.

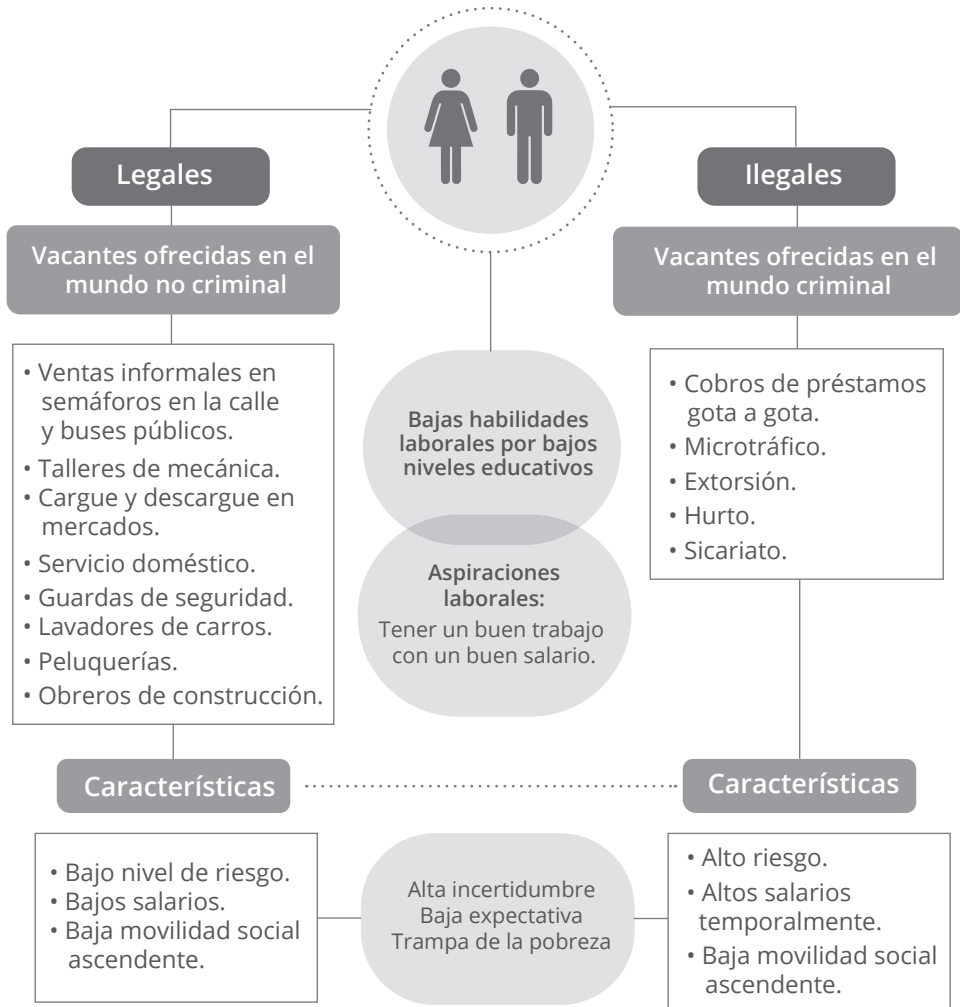
Tabla 5.4 Número de amigos o familiares víctimas de homicidio, y número de amigos y familiares detenidos.

Comuna	Número de jóvenes encuestados	Número de amigos o familiares que fueron víctimas de homicidio	Número de amigos o familiares de los jóvenes encuestados que están en la cárcel
Comuna 1	11	21	9
Comuna 14	30	63	25
Comuna 16	21	30	12
Comuna 18	15	17	11
Comuna 20	33	82	35
Total	110	213	92

TRAYECTORIAS LABORALES EN DESIGUALDAD CONCENTRADA

Es en ese contexto de desigualdad concentrada y violencia sistémica que los jóvenes de la Ladera y el Oriente deben tomar decisiones sobre sus trayectorias laborales y vitales. La segregación social y urbana no es producto de decisiones individuales, ni es tampoco el reflejo de estados individuales, producto de las malas elecciones, reducido capital humano y pobre adaptación social de las personas y familias que “caen” en los territorios excluidos. Es, en realidad, el producto de políticas estatales, procesos colectivos y “*mecanismos institucionales* que producen, reproducen y transforman la red de posiciones a las que sus supuestos miembros son despachados y atados” (Wacquant, 2016, p. 1078).

Vamos a analizar primero el impacto de las relaciones amigo/enemigo y de la violencia sobre las trayectorias laborales y la supervivencia de los jóvenes de las comunas estudiadas. En el Diagrama 5.1, los jóvenes deben decidir entre tomar una trayectoria laboral ilegal o una legal. Los empleos legales son precarios, temporales, con baja remuneración, pero no tienen asociado el riesgo de una muerte violenta o de ser detenido y condenado a prisión. Los empleos ilegales incluyen ocupaciones de alto riesgo y con remuneraciones promedio también bajas. Desde una lógica individual la decisión parece evidente: teniendo en cuenta los riesgos asociados a una trayectoria ilegal que puede llevar a la muerte violenta, la invalidez o a la cárcel, jóvenes racionales deberían tomar la trayectoria legal.

Diagrama 5.1 Trayectorias laborales legales e ilegales para los jóvenes del estudio.

Fuente: Castillo et al. 2019, p. 73.

Sin embargo, elegir una u otra trayectoria no es una simple decisión individual. Para los jóvenes estudiados esa decisión no aparece con la claridad del Diagrama 5.1. Hay decisiones, secuencias de eventos anteriores y estructuras de red que *determinan cuál* de las dos ramas del árbol de decisión tomarán con mayor probabilidad. Unirse a una agrupación de adolescentes para asegurar compañía, solidaridad y apoyo en la lucha contra otras agrupaciones similares puede conducir hacia la segunda opción a través de procesos de deriva (Matza, 2014), sin que medie una decisión individual deliberada.

La decisión no es entre una carrera peligrosa en el crimen y un empleo legal que lo llevaría, a través de la movilidad social, a un mejor futuro, sino entre empleos *ilegales de fácil acceso* y empleos *formales y legales inaccesibles*. Situados en redes en las que sus contactos más cercanos tienen vínculos con empleadores ilegales o delincuenciales y carecen de vínculos con empleadores formales o de contactos vinculados con empleadores legales, formales o informales, el espectro de decisión de los jóvenes termina desbalanceado hacia lo ilegal y lo precario.

En la trayectoria de empleos legales, debería haber una segunda bifurcación que dividiría las trayectorias de los jóvenes entre unas conformadas por empleos legales, con carrera laboral y seguridad social incluidas y otras compuestas por empleos informales o formales, precarios, de baja remuneración, sin prestaciones y sin carrera laboral. Pero no la hay. La razón es simple: los jóvenes excluidos *no* tienen acceso a esa trayectoria superior: deben conformarse con los empleos legales *precarios* que están a su alcance. Sus posiciones en las redes sólo les darán acceso a los empleos precarios que aparecen listados del lado izquierdo de la figura.

La interacción entre las relaciones conflictivas y el capital humano llevan a la desvalorización de ese capital para usos legales y al uso de los recursos cognitivos, educativos, tecnológicos y emocionales de los jóvenes en actividades de defensa y ataque. Con niveles similares de ingresos, educación, y talento los jóvenes involucrados en relaciones conflictivas tienen menores probabilidades de competir por empleos formales y ven reducidos sus niveles de capital humano.

La competencia entre los usos legales e ilegales del capital humano se extiende a la educación: en la lucha desigual entre la educación de la calle y la educación formal, la primera termina desplazando a la segunda como espacio de formación para la vida y para la vida social, en particular. Lo que Elijah Anderson (2000) encontró para los vecindarios afroamericanos de las grandes ciudades de Estados Unidos, es también detectable en los vecindarios segregados de Cali. En ambos:

La educación es, por tanto, debilitada porque la misión de la escuela no puede alinearse con la misión de los pelados. (...) De hecho, el código de la calle, y por extensión la cultura oposicional, compite en forma muy efectiva con los valores tradicionales (p. 97).

La calle no sólo desplaza a la educación formal (Anderson, 2000) como formadora de valores y mecanismo básico de socialización, sino que también acelera la entrada de los jóvenes a los mercados laborales ilegales y

precarios y a las actividades delincuenciales. Es una aceleración perversa de sus ciclos de vida, que va de la mano con el aumento del riesgo de morir a manos de sus pares o de la justicia privada y con una desventaja estructural para competir por empleos formales o informales de tipo legal. Como se mencionó anteriormente, esta desventaja es mucho más fuerte para las mujeres por su triple condición de cuidadoras, madres solteras y madres cabeza de familia. La convergencia de la aceleración de los ciclos de vida de los niños y la inserción temprana en agrupaciones juveniles atrapadas en redes de amistad/enemistad conducen a derivas *colectivas* que afectan las *trayectorias individuales* de los jóvenes involucrados en estos procesos.

Ese mismo desplazamiento de lo legal por lo ilegal es detectable en los efectos del capital social de los jóvenes. Las redes de jóvenes que producen solidaridad, apoyo, amistad y cooperación para sus miembros, generan también violencia, agresión y actos delictivos contra sus enemigos y víctimas y una excesiva concentración de sus recursos y capital humano en actividades ilegales. La ausencia de vínculos con organizaciones sociales, agrupaciones artísticas y otros tipos de organizaciones comunitarias sugiere que los capitales sociales de estos jóvenes sufren de graves desbalances y que las oportunidades de llenar huecos estructurales (Burt, 1992) ni han sido aprovechadas, ni están en el horizonte de sus expectativas.

La primacía de los conflictos de vida o muerte sobre todo lo demás lleva a cambios radicales en sus expectativas: las metas normales de continuar su educación, lograr un empleo legal, avanzar en sus carreras artísticas, deportivas o comerciales son desplazadas por el imperativo de ganar unos días más de vida, tener hijos muy temprano y ganar el respeto de sus pares. La baja aversión al riesgo y las expectativas de vida muy cortas se retroalimentan mutuamente, conformando un circuito perverso.

EDUCACIÓN, CAPITAL HUMANO Y EMPLEABILIDAD

Los datos sobre el máximo nivel educativo alcanzado por los jóvenes del Programa TIP-JSF sugieren que los esfuerzos educativos de la población se bifurcan muy temprano. En un extremo, están los jóvenes de las comunas 1, 6, 16, 20 y 21, en las que más de un tercio de los encuestados terminaron grado once, un logro que no está muy lejos del logro promedio de la ciudad. En esas mismas comunas menos del 10% de los encuestados terminaron grado noveno, mientras en casi todas las comunas (salvo la 6 que tiene un comportamiento atípico) entre un 20% y un 51% llegaron a grado quinto.

Lo que permite inferir que en quinto de primaria entre un tercio y la mitad de los jóvenes *abandonó* la educación formal.

La edad promedio de quienes llegan hasta quinto de primaria –10, 11 años— coincide con la edad promedio de vinculación a las agrupaciones juveniles que terminan atrapadas en redes de amistad/enemistad por las que circula y se reproduce la violencia. La edad en la que las personas jóvenes de estas comunas deben enfrentar el dilema de trabajar o estudiar, es mucho *más temprana* que la edad promedio en la que lo hacen los jóvenes de otros vecindarios y condiciones socioeconómicas. Por eso, muy temprano deben enfrentar también el dilema que supone elegir entre *actividades legales o ilegales*. Y aunque ese dilema es resuelto, en teoría, de forma individual, las redes a las que pertenece cada uno y los contactos más cercanos dentro de ellas y las vecindades en las que viven tienen un peso muy alto en las trayectorias elegidas.

Los mayores niveles de riesgo multidimensional y el desplazamiento de la educación formal por la educación de la calle *no* implican, por tanto, que los niveles educativos de los jóvenes encuestados sean menores, en conjunto, a los de jóvenes similares en contextos socioeconómicos distintos. En promedio, sólo un tercio de los jóvenes encuestados dejaron sus estudios de quinto grado, mientras que más de una tercera parte de todos los jóvenes *terminaron secundaria*, pero por razones planteadas más arriba no tuvieron acceso a trayectorias laborales formales y debieron conformarse, en general, con empleos precarios de baja remuneración. Para esos jóvenes estudiar “no ha pagado”: alcanzar niveles educativos iguales a los de jóvenes de otra posición socioeconómica no les ha asegurado ingresos iguales. Por cada año adicional de educación alcanzado por jóvenes excluidos y no excluidos, la diferencia en ingresos no ha dejado de crecer en forma permanente.

Para los jóvenes en desigualdad concentrada cada año educativo adicional representa un menor incremento en los ingresos recibidos. Por tanto, no hay un camino seguro hacia la igualdad a través de la educación. En conjunto, las diferencias se mantienen y amplifican. Tiene que haber, por tanto, otros mecanismos que expliquen la desigualdad laboral y también estrategias más efectivas que la educación sola.

Los habitantes de las favelas de Río de Janeiro, entrevistados por Janice Perlman, en el marco de su estudio sobre la movilidad social en esa ciudad, confesaban que, a diferencia de lo que pensaban en 1969 acerca de lo crucial que era la educación, en 2008 “el factor más importante para una vida exitosa” era tener un “trabajo decente con un pago decente” (Perlman, 2010, p. 229). Algo que la mayoría de ellos no había logrado conseguir.

En el mismo sentido se pronunciaba el economista Hyman Minsky (1964; 1965; 2013), al analizar la pertinencia de la Guerra contra la Pobreza de Kennedy y Johnson y la estrategia de inversión privada contra la pobreza de Clinton. Minsky veía el mismo defecto en los dos programas: *intentaban cambiar al ser humano*, en lugar de cambiar el sistema económico. Minsky invertía el orden de las intervenciones de política para disminuir la desigualdad y la pobreza. Primero debería ponerse en marcha un programa general de empleo, financiado por el Estado y luego sí vendría el entrenamiento y reconversión de los trabajadores en los mismos empleos provistos por el programa. El defecto de los programas anteriores fue invertir en entrenamiento para un trabajo que *no* estaba disponible. Era transformar a las personas para un mundo ideal que nunca se volvería real.

REDES Y ESTATUS LABORAL

Para entender la reproducción social del estatus laboral de los jóvenes encuestados y sus contactos vamos a hacer uso de uno de los modelos básicos de la teoría de redes: el modelo de flujo en redes, definido por Borgatti y López-Kidwell (2014) como aquel en el que “las redes son vistas como sistemas de tubos a través de los cuales la información fluye” (p. 2). El modelo está basado en dos premisas: una, entre más fuertes son los vínculos entre dos personas, más similares o superpuestos son sus mundos sociales y, dos, los vínculos que no cierran tríadas potenciales y se convierten en puentes entre componentes separados, son una fuente potencial de información y de nuevas ideas. Son los célebres vínculos débiles que animan la *hipótesis* de Granovetter (1973) acerca de la fuerza de los vínculos débiles: los vínculos que actúan como puentes entre clústeres, antes separados, son los que transfieren mayor información sobre oportunidades de empleo, innovaciones sociales y prácticas asociativas.

Según Granovetter (1973; 1974) los vínculos fuertes están determinados por el tiempo que comparten dos personas: si dos individuos conversan de asuntos personales al menos una vez por semana, se supone que están unidos por un vínculo fuerte. Por transitividad, si dos personas están unidas a una tercera por vínculos fuertes es muy probable que las dos primeras también terminen unidas por un vínculo. La formación del tercer vínculo se denomina cierre triádico y es el mecanismo básico para la formación de clústeres o aglomeraciones sociales: grupos de personas que comparten los mismos contactos o mundos sociales.

Los vínculos débiles tienen una función estructural decisiva: como *no* son el resultado de cierres triádicos, tienen la función de ser *puentes* entre aglomeraciones o componentes aislados. Desde esa posición privilegiada, son fundamentales para la transferencia de información, opiniones y bienes entre agrupaciones sociales separadas y para mantener unida la estructura social en su conjunto. Y, sobre todo, para transferir información sobre vacantes y oportunidades laborales en distintos contextos sociales, incluidos contextos violentos de desigualdad concentrada.

El título paradójico del artículo de Granovetter, “la fuerza de los vínculos débiles”, alude a su capacidad de transferir información fundamental para la economía y la sociedad. Es lo que Granovetter (2017) denomina el “anidamiento de la economía en la sociedad”: la información necesaria para completar ciertos intercambios no es transferida por los precios, como lo supone la teoría ortodoxa del intercambio, sino en forma espontánea por los vínculos sociales y, de forma más específica, por los vínculos débiles.

A primera vista las redes de estatus laboral de los jóvenes encuestados y de sus contactos sociales sugieren la permanencia de conformaciones estructurales similares para los distintos componentes de las redes encontradas. Dentro de cada una de esas estructuras, jóvenes y contactos están agrupados de acuerdo a su estatus laboral, en lo que podría ser una corroboración de la hipótesis de la *homofilia* en redes sociales (Kossinets y Watts, 2009), según la cual las personas prefieren estar en contacto con aquellos a quienes perciben como más similares a ellos. Así, los empleados tienen una mayor probabilidad de estar conectados a empleados en cada una de las subestructuras encontradas, al igual que los Ninis, los buscadores de empleo, los estudiantes y los empleados ilegales lo están con sus pares. No les ocurre así, a las amas de casa que, por su pequeño número, quedan sueltas en las distintas estructuras.

Esta agrupación con los similares refuerza el estatus laboral de los jóvenes y sus contactos: los empleados tenderán a recibir más información laboral (así sea acerca de empleos precarios) y a conservar su estatus, mientras que los Ninis se mantendrán por fuera de los mercados laborales, sin recibir información sobre vacantes y sin poder aspirar a estudiar o trabajar. De igual forma, quienes tienen empleos ilegales no cuentan con contactos y trayectorias que los conecten con vacantes en empleos legales y seguirán atrapados en ese estatus. Después de un cierto momento, ya no regresarán a los mercados laborales legales. En conjunto, todos tienen pocos contactos con los otros componentes de la red y pocos vínculos débiles que los conecten con empleadores.

Figura 5.3 Red de estatus laboral.



- | | |
|---|--------------------------|
| ● Empleo informal (29,51%) | ● Nini (10,13 %) |
| ● Empleo formal (29,36 %) | ● Empleo ilegal (3,56 %) |
| ● Estudia (11,02 %) | ● Desempleado (2,82 %) |
| ● Estudia y tiene empleo informal (11,02 %) | ● No responde (2,57 %) |

La proporción de empleados informales alcanza un 29,51% y la de formales 29,36%. Si sumamos la población Nini, que alcanza 10,13%, con la de quienes se encontraban buscando empleo (2,82%), tendríamos una tasa de desempleo total de 12,49% para la red de jóvenes encuestados y de sus contactos sociales. La proporción de empleo ilegal, 3,56%, es baja teniendo en cuenta la alta accesibilidad a ofertas ilegales de empleo, ligadas sobre todo al narcotráfico, los hurtos callejeros y en menores proporciones al sicariato.

Las medidas de modularidad también confirman el carácter fragmentado de las redes, con ausencia de vínculos débiles, pues sólo una cierta cantidad de contactos están vinculados con miembros de otros grupos. Al analizar redes de ego o de un solo individuo tomado al azar, encontramos que mayores coeficientes de *clustering* y de densidad iban de la mano. Pero en la red total las medidas obtenidas confirman el predominio de mundos cerrados y muy pocas o nulas conexiones y trayectorias que permitan acceso a la información no redundante. Es fácil observar altos coeficientes de clustering y densidad, altos grados promedio y pocas conexiones con otros componentes.

Las redes de ego de los jóvenes 144 y 435 (Figura 5.4) confirman lo informado más arriba. En el caso del primero está relacionado con una parte considerable de contactos con estatus Nini (terracota), de estudiantes (nodos azul aguamarina) y contactos empleados informalmente (nodos azul claro). El joven 435, empleado, tiene contactos que, en su mayoría, trabajan informal o formalmente (nodos azules claro y oscuro).

Los porcentajes de estatus laborales son coherentes con las cifras globales para Cali sobre empleo formal e informal, desempleo y exclusión de la fuerza de trabajo y de la educación. Sin embargo, encontramos una proporción demasiado alta de empleo formal y un desempleo por debajo de la tasa de desempleo para esas comunas de la ciudad. Dos razones podrían explicar este hallazgo. Primero, en el momento de responder la encuesta, los jóvenes disfrutaban de un estatus laboral muy improbable para su edad y situación social: tenían empleos *formales*, provistos por los Programas Gestores (90%) y TIP-JSF (10%). Segundo, la atribución, por parte de los encuestados, del carácter formal a los empleos de sus contactos fue imprecisa y no dispusimos de los procedimientos de verificación necesarios para corregirla.

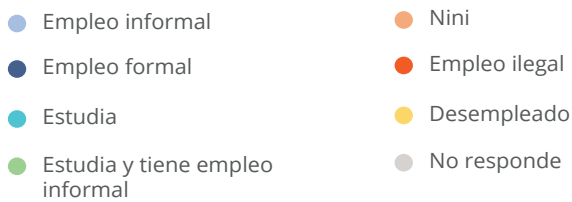
Figura 5.4 Redes de ego de los jóvenes 144 y 435.

Tabla 5.5 Medidas de modularidad de las redes de ego de algunos jóvenes tomados al azar.

Id joven	62J14	57J14	100J20	82J18	81J18
Etiqueta	235	144	435	181	165
Comuna	14	14	20	18	18
Tamaño de red (nodos)	49	49	103	36	49
Número de enlace	470	510	1032	200	395
Grado medio	19,18	20,81	20,39	11,11	16,22
Diámetro de red	2	2	2	2	2
Densidad	0,4	0,4334	0,196	0,31	0,336
Modularidad	0,146	0,176	0,405	0,38	0,371
Coficiente medio de clustering	0,91	0,98	0,808	0,746	0,768

La Tabla 5.6 muestra los porcentajes de los distintos tipos de estatus laboral de los encuestados y sus contactos en dos momentos distintos: en el momento de la encuesta inicial, en el que una parte considerable de ellos tenía empleos formales, ofrecidos por los programas Gestores (90%) y TIP-JSF (10%) y en el momento de la validación de las redes obtenidas antes, cuando una proporción de los encuestados ya no tenía esos empleos formales. Las dos poblaciones no son comparables, pues mientras que en la primera participaron 110 encuestados que reportaron 2.023 contactos, en la segunda sólo participaron, reportaron 209 contactos.

En las comunas 1, 16, y 20, en las que se realizó la validación de las redes originales, ocurrió una pérdida de empleos formales y un aumento del

desempleo y de los empleos informales. La pérdida de empleos formales ocurrida en las tres comunas validadas se convirtió en el aumento más pronunciado del empleo informal en la Comuna 1 y en un incremento notorio del desempleo en la Comuna 16.

Tabla 5.6 Porcentaje de estatus laboral de encuestados (n = 110) y contactos para la red inicial (n = 2023) y de encuestados (n = 30) y contactos para la red validada (n = 209).

Estatus laboral	Red inicial		Red validada	
	Encuestados	Contactos	Encuestados	Contactos
Empleo formal	3,20%	28,83%	0,31%	30,80%
Empleo informal	0,49%	19,43%	1,92%	18,65%
Estudia	2,23%	8,89%	0,90%	10,08%
Nini	1,47%	8,66%	0,49%	9,45%
Desempleado	0,00%	4,55%	0,93%	5,05%
Empleo ilegal	0,00%	3,56%	0,00%	3,56%
Ama de casa	0,00%	2,47%	0,00%	2,47%

En conjunto, el acceso limitado a los mercados laborales por parte de los jóvenes estudiados es el efecto de una situación sistémica conformada por un conjunto interrelacionado de factores que se refuerzan mutuamente y tienden a reproducirse en forma espontánea. Un joven o una joven, que viva en un barrio marginal, en condiciones espaciales, sanitarias, recreacionales urbanísticas y ambientales precarias, con tasas de homicidio muy por encima del promedio, historias familiares marcadas por la violencia, socializados en agrupaciones juveniles tentadas por la ilegalidad y la delincuencia, bajos niveles educativos, largos tiempos de viaje hacia los centros de empleo, poca conectividad social con empleadores y empleados formales y capital social basado en vínculos fuertes, tendrá una probabilidad mucho menor de acceder a mercados laborales formales que jóvenes de la misma edad, que viven en otros contextos espaciales, económicos y sociales.

La situación de desigualdad laboral es más profunda para los jóvenes vulnerables de vecindades situadas en comunas periféricas afectadas por la violencia, el crimen, y la segregación urbana y racial. Lo que Robert J. Sampson (2012; 2019) ha denominado *desigualdad concentrada* adquiere una intensidad mayor en la población joven de territorios urbanos atravesados por la violencia y el crimen organizado.

Es una desigualdad concentrada en lo espacial y en lo social. Son ciertas vecindades, concentradas en ciertas áreas de la ciudad, las que reúnen las tasas de homicidio más altas, las mayores tasas de desempleo juvenil y de empleo informal, el mayor número de jóvenes detenidos, el mayor número de madres cabeza de familia y de madres solteras, el mayor número de jóvenes que ni estudian ni trabajan, las menores cantidades de espacio público por persona, la mayor concentración de minorías étnicas, las mayores tasas de hacinamiento o menor número de metros cuadrados construidos por persona de la ciudad entera.

Peor aún; es una condición *persistente* que no ha dejado de reproducirse en los últimos treinta años. Desde el punto de vista espacial, la desigualdad concentrada ocurre en ciertas vecindades, aglomeradas en territorios mayores, que reproducen los elementos que, en su interconexión, aseguran que la desigualdad se repita.

Chetty et al. (2014), Chetty y Handren (2018) y Sampson (2019) han encontrado que, una vez excluido el impacto de factores atribuibles a los individuos y las familias (talento, ingreso, pobreza), la *vecindad segregada* es la única causa de la *desigualdad concentrada* que afecta a la población negra, latina y nativa de los Estados Unidos. Vivir en una vecindad segregada en la que también han vivido sus padres y abuelos asegura la reproducción intergeneracional de la desigualdad concentrada. Ni el talento ni las capacidades individuales garantizan la superación de la desigualdad si las personas y las familias siguen viviendo en las mismas vecindades y si esas vecindades no son transformadas mediante la acción del Estado y de las mismas comunidades.

LA FUERZA DE LOS VÍNCULOS Y EL ACCESO A INFORMACIÓN SOBRE EMPLEO

Los jóvenes del estudio tienen acceso a mercados laborales que conducen a ocupaciones y empleos precarios. Las mismas ocupaciones y empleos precarios de sus padres, familiares y amigos. Su problema fundamental no es, por tanto, el desempleo abierto, sino la notoria precariedad de los empleos y ocupaciones a los que tienen acceso. La brecha más profunda está en la

precariedad de las ocupaciones a las que pueden acceder. Es una brecha duradera en la medida en que la oferta laboral, las historias ocupacionales de sus contactos, los difíciles entornos en los que viven, no cambien y tiendan a reforzarse mutuamente. La historia que encontramos es la siguiente.

El capital social de los jóvenes vulnerables se reduce, en general, a sus amigos y familiares, que a su vez están conectados entre sí, alcanzando grados de redundancia y de aislamiento muy altos. Los jóvenes integrantes del Programa TIP-JSF, en particular, tienen muy pocas conexiones con empleadores formales y con personas conectadas a empleadores de ese tipo, y tienen conexiones muy poco frecuentes con empleados. Sin embargo, sí tienen conexiones con empleadores informales y con empleados en empleos informales y precarios.

Como su información sobre vacantes viene de sus contactos sociales y estos son familiares y amigos cercanos, los jóvenes vulnerables de hoy tienden a obtener empleos en ocupaciones precarias similares a las que sus padres, familiares y amigos alcanzaron en el pasado. La precariedad de las ocupaciones y de los empleos es reproducida en forma *intergeneracional* vía su capital social y las redes sociales en las que viven. Lo encontrado en Cali es similar a lo encontrado por Kramarz y Nordström (2014) para Suecia. La diferencia está en los recursos existentes en cada una de las redes y sociedades estudiadas. En últimas, los vínculos fuertes sólo pueden transferir información sobre lo que está *disponible*. Allí está la clave económica y social de la desventaja estructural que separa a los jóvenes vulnerables de sus pares de la ciudad. Una desventaja que es una restricción fundamental para cualquier intervención de política pública que se quiera realizar.

En los relatos de los participantes en los grupos focales encontramos varios patrones que combinan en forma sistemática acceso limitado a los mercados laborales legales, precariedad de los empleos y de las ocupaciones y alto peso de la precariedad laboral y ocupacional *heredadas*. Una de las participantes contó haber buscado empleo a través de *Computrabajo*, pero para cada vacante anunciada acudían hasta 300 personas. Después de “perder el tiempo” buscando empleo de esa forma, debió trabajar en oficios domésticos temporales, tal como lo ha hecho su abuela. Otra joven, con una larga historia de empleos temporales y precarios, estaba en ese momento desempleada y con deseos de estudiar. Trabajó con una empresa de empleos temporales que la enviaba a bancos y centros comerciales a hacer aseo, repartir tintos y otras ocupaciones similares. Otros pasan de una ocupación precaria a otra y de un empleo informal a otro, incluidas ventas ilegales, o creando en ocasiones sus propios empleos en ventas a domicilio y en el rebusque en general.

Para los hombres, las carreras laborales comienzan en la construcción o en las ventas ambulantes, obtenidos casi siempre por la vía de los vínculos fuertes: padres, tíos y amigos. Para las mujeres los primeros empleos tienen que ver con oficios domésticos, limpieza, ventas ambulantes y servicio en restaurantes. Los puntos de entrada tienen impacto sobre sus carreras laborales futuras: salir de las ocupaciones marcadas por los empleos iniciales es cada vez menos probable con el paso del tiempo.

Las mujeres de la misma población sufren, además, de la discriminación salarial asociada a su condición femenina y de las restricciones que su papel como cuidadoras familiares sin remuneración imponen sobre su acceso a los mercados laborales. Tienen, además, una mayor probabilidad de caer en el estatus Nini.

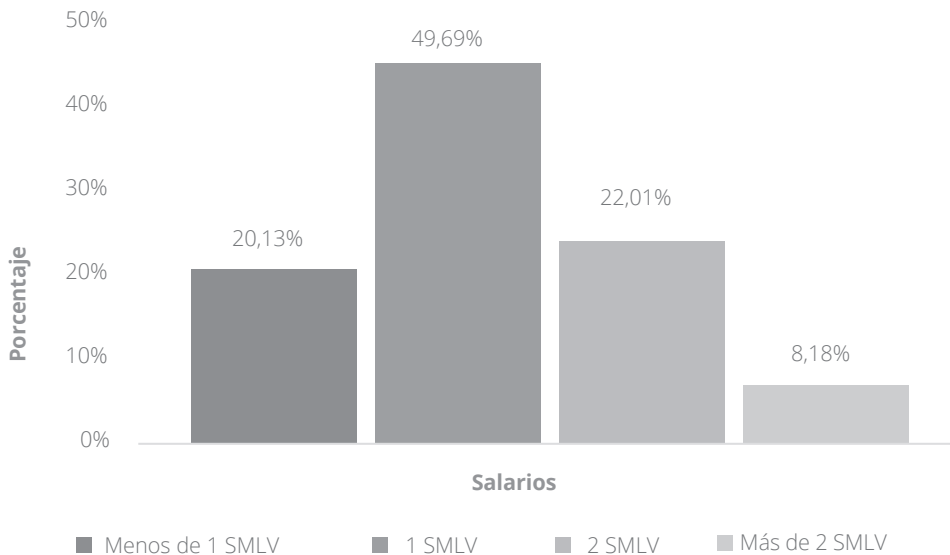
La incompatibilidad entre las vocaciones y habilidades, de un lado y las ocupaciones y empleos reales, del otro, es notoria y sugiere graves pérdidas de capital humano y altos índices de frustración. Encontramos jóvenes con habilidades y formación en fútbol, artes gráficas, diseño, dibujo, historietas, tatuajes y *stop motion* que deben aceptar empleos precarios en construcción, atención en restaurantes, seguridad, ventas callejeras y oficios domésticos, con frecuencia heredados de padres, tíos, abuelos y vecinos o referenciados por amigos, familiares y vecinos. Los pocos encuentros de empleos temporales relacionados con sus vocaciones ocurrieron por tener contactos *empleados* en el sector público o privado. Lo que confirma que la presencia de empleados formales en sus redes es la única vía para recibir información sobre vacantes. Sólo unos pocos lograron cultivar clientelas, a través de recomendaciones y de contactos directos, para trabajar en su verdadera vocación.

Tanto en los grupos focales, como en la encuesta, encontramos que los jóvenes de nuestro estudio reciben información sobre empleo a través de vínculos fuertes y tienden a encontrar empleos informales, temporales y precarios, similares a los de sus padres, familiares y amigos, en ocupaciones temporales de baja calificación, poca complejidad de las tareas involucradas y bajos salarios. Al validar las redes de los jóvenes participantes encontramos que casi la mitad de ellos recibía un salario mínimo, el 20% menos de un mínimo y sólo el 22% recibía dos salarios mínimos y un 8% más de dos salarios mínimos.

La hipótesis de la fuerza de los vínculos fuertes de Kramarz y Nordström (2014) parece corroborarse en la situación de los jóvenes de nuestro estudio, con una diferencia crucial: la reproducción intergeneracional de la situación de empleo produce, en nuestro caso, empleos informales y temporales, de bajos salarios, largas jornadas y poca complejidad, un resultado bien distinto a lo encontrado para Suecia por los autores. La diferencia está en los *recursos*

disponibles en cada una de las redes estudiadas. En últimas, los vínculos fuertes sólo pueden transferir información sobre lo que está al alcance de cada red y agrupación específicas. Transfieren, en últimas, lo que está disponible. Esta restricción económica es crucial para entender la desventaja estructural de los jóvenes vulnerables de Cali³⁸.

Gráfico 5.1 Porcentaje de jóvenes con salarios menores, iguales, dos veces mayores y más de dos veces mayores a un salario mínimo legal vigente (SMLV).



En conjunto, el enorme peso de los vínculos fuertes y la carga del pasado en las redes de los jóvenes encuestados explica el panorama de ocupaciones y empleos temporales y precarios, ocupaciones precarias heredadas, incompatibilidad generalizada entre habilidades y ocupaciones disponibles, ocupaciones ilegales, bajos salarios, frustración creciente y expectativas disminuidas. Es una situación estructural donde la cohesión social, responsable por la solidaridad y resiliencia indispensables para sobrevivir en condiciones de desigualdad concentrada, contribuye a la reproducción de las trampas de pobreza y precariedad ocupacional que marcan las carreras laborales de los jóvenes.

³⁸ En escenarios muy distintos, los vínculos fuertes y la cohesión social podrían producir resultados positivos, incluso transformadores, si van de la mano con la innovación y movilización económica de comunidades organizadas en red y con fuertes inversiones estatales y privadas, como lo ha documentado Kaivan Munshi (2011): Para ser exitosas ese tipo de intervenciones deben movilizar un número suficiente de individuos de la misma comunidad y asegurar que esos individuos elijan actividades que los hagan dependientes de la red en la nueva ocupación (p. 1099).



Barber

M
O
I
L



ria J.L.

BARRIO
STA ELENA

16-47

3151

CAPÍTULO 06

LOS EFECTOS DE LA PANDEMIA
SOBRE LOS MÁS VULNERABLES

Aunque no es la primera vez que la humanidad se enfrenta a una pandemia, sí parece que el COVID-19 tendrá consecuencias graves, sin precedentes en la economía del mundo, agudizando aún más los problemas de las poblaciones más vulnerables. El distanciamiento social y la parálisis de los negocios no esenciales y de servicios han limitado la interacción humana y como resultado directo, la actividad económica. Uno de los mayores efectos macro se ha producido sobre el empleo no sólo a nivel formal sino informal. Siendo golpeado por dos vías: una contracción de la demanda laboral producto de la reducida actividad humana y los efectos de la recesión global y una caída en el corto plazo en la oferta laboral que proviene de la suspensión de actividades productivas básicas. La pandemia es un desafío para todos los países y sus economías. No sólo sorprenden las cifras diarias de infectados, decesos y rebrotes, sino que nos sorprenderán las de la crisis económica que se avecina. Según el Fondo Monetario Internacional (2020), revaluando las perspectivas de crecimiento para el 2020 y 2021, los primeros datos nos acercan a la Gran Depresión de los años 20 y la recesión a la que hemos entrado será tan grave o peor que la generada por la crisis financiera del 2008. Para los países con grandes desigualdades por clase, edad, género, lugar de residencia, los efectos pueden ampliar estas diferencias y retroceder en muchos años el desarrollo que habían logrado hasta ahora. Como siempre los perdedores de la pandemia serán los mismos de siempre; como en una película que ya conocemos su final, los más pobres serán los más afectados.

A pesar de plantearse aquí reflexiones sobre un problema aún latente y en constante cambio, del que no se tiene certezas pues su incertidumbre proviene de la misma pandemia y de su evolución futura, este capítulo se propone como una exploración de las razones por las cuales la población más vulnerable es la más afectada en un contexto de esta índole (Busso y Messina, 2020). Usaremos para este análisis los datos sobre la situación social y económica de poblaciones vulnerables en las comunas de Oriente y Ladera de Cali. La primera parte explora la llegada y expansión del virus en la ciudad y cómo rápidamente la mayor letalidad se fue concentrando en las zonas vulnerables. La segunda, resume las medidas tomadas por los gobiernos nacional, departamental y local para detener la expansión del virus, en contraposición con las formas de contagio que más vienen afectando las

poblaciones vulnerables. La tercera parte explora los efectos más visibles de la pandemia en las poblaciones más vulnerables.

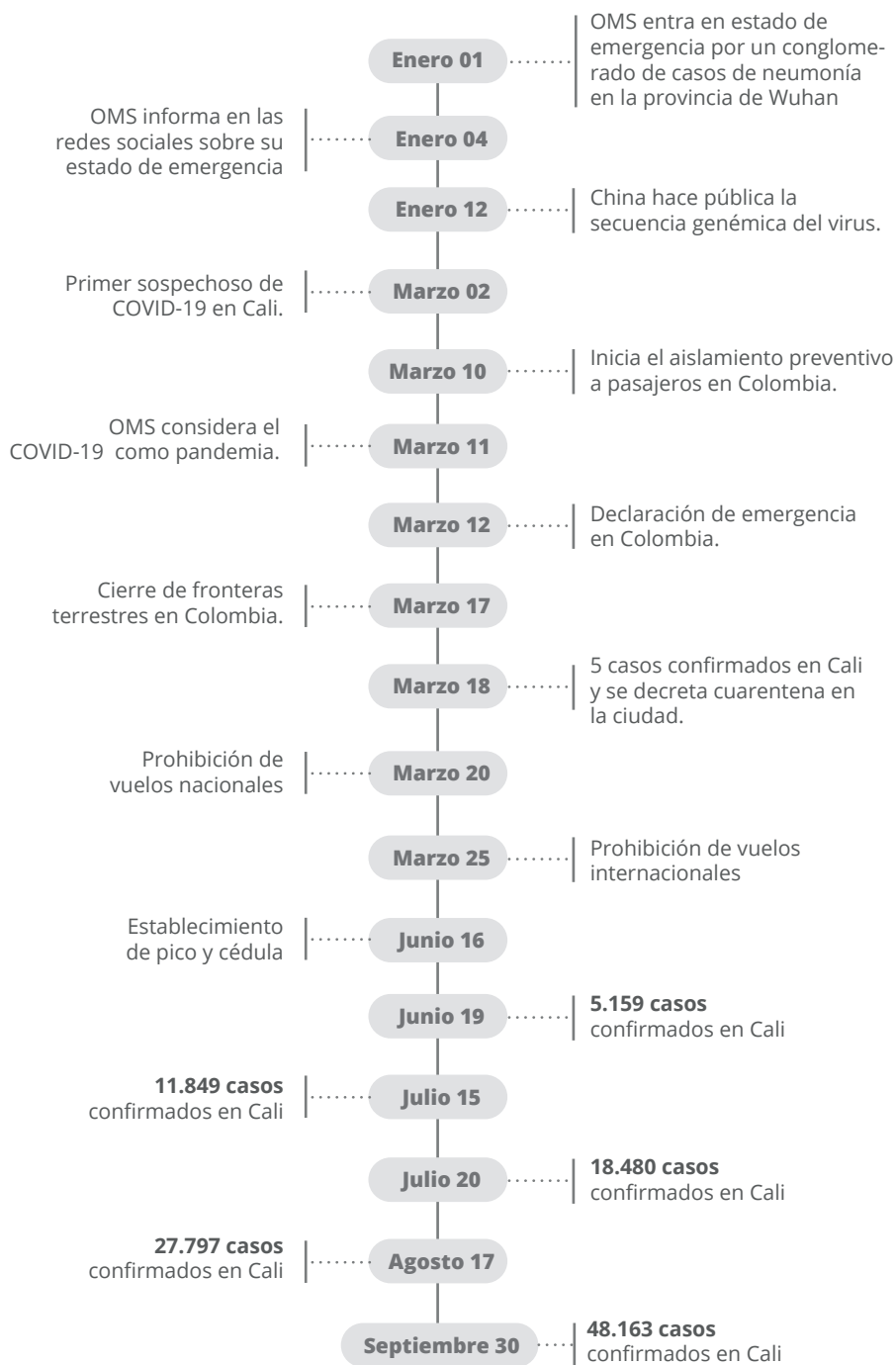
EVOLUCIÓN DE LA PANDEMIA ENTRE MARZO Y AGOSTO DEL 2020

El primer caso confirmado de coronavirus en la ciudad de Cali ocurrió el 15 de marzo. Fue el de una persona de 48 años que regresó al país de un viaje por España, a quien se le practicó la prueba con resultado positivo sin síntomas aparentes, pero quien tuvo un aislamiento preventivo (El País, 2020a). Sin embargo, desde el 2 de marzo ya se hablaba de una paciente que había llegado al Hospital Universitario del Valle con sospechas de haber adquirido la enfermedad, al visitar España e Italia (Hospital Universitario del Valle, 2020). Desde ese momento, se tendió un cerco epidemiológico a los primeros sospechosos, aún sin tener mucha claridad sobre cuántos más habían llegado con el virus. De acuerdo con un informe especial del diario El Espectador (Correa, 2020), entre enero 1 y marzo 9 del 2020, antes de decretarse el cierre de fronteras el 17 de marzo, llegaron al país 1.593.211 pasajeros internacionales, provenientes de 14 países con vuelos directos a las siete principales ciudades colombianas. De los cuales 63.768 llegaron a Cali. Entre abril y junio, otros 620 pasajeros arribaron a la ciudad en vuelos humanitarios. De esas cifras no fue posible establecer cuántos fueron los primeros portadores del virus que, con el paso de los días, irían produciendo la masa de contagiados que expandió el virus en la ciudad.

Tres días después del primer caso, el 18 de marzo, se detectaron cinco casos y 93 casos en Colombia lo que llevó al gobierno a decretar la cuarentena y a la gobernadora del Valle, a establecer el toque de queda para personas menores de 24 años y mayores de 60, entre las 9 de la noche y las 5 de la mañana.

En un estudio reportado por 15 investigadores colombianos sobre la filogenia del Sars-CoV-2 en el país (Laiton-Donato et al., 2020), se analizaron 122 genomas del virus con los que, al combinarlos con datos de viajes de colombianos e información epidemiológica, lograron establecer cuál fue la ruta de los primeros portadores del virus en el país. España y Estados Unidos fueron las primeras fuentes geográficas de infecciones durante el inicio de la pandemia. En términos de casos importados, estos llegaron de España (30,5%), Estados Unidos (25,2%), México (6%), Ecuador (5,8%) y Brasil (5,1%), principalmente.

Figura 6.1 Principales hitos y evolución del COVID-19 en Cali.

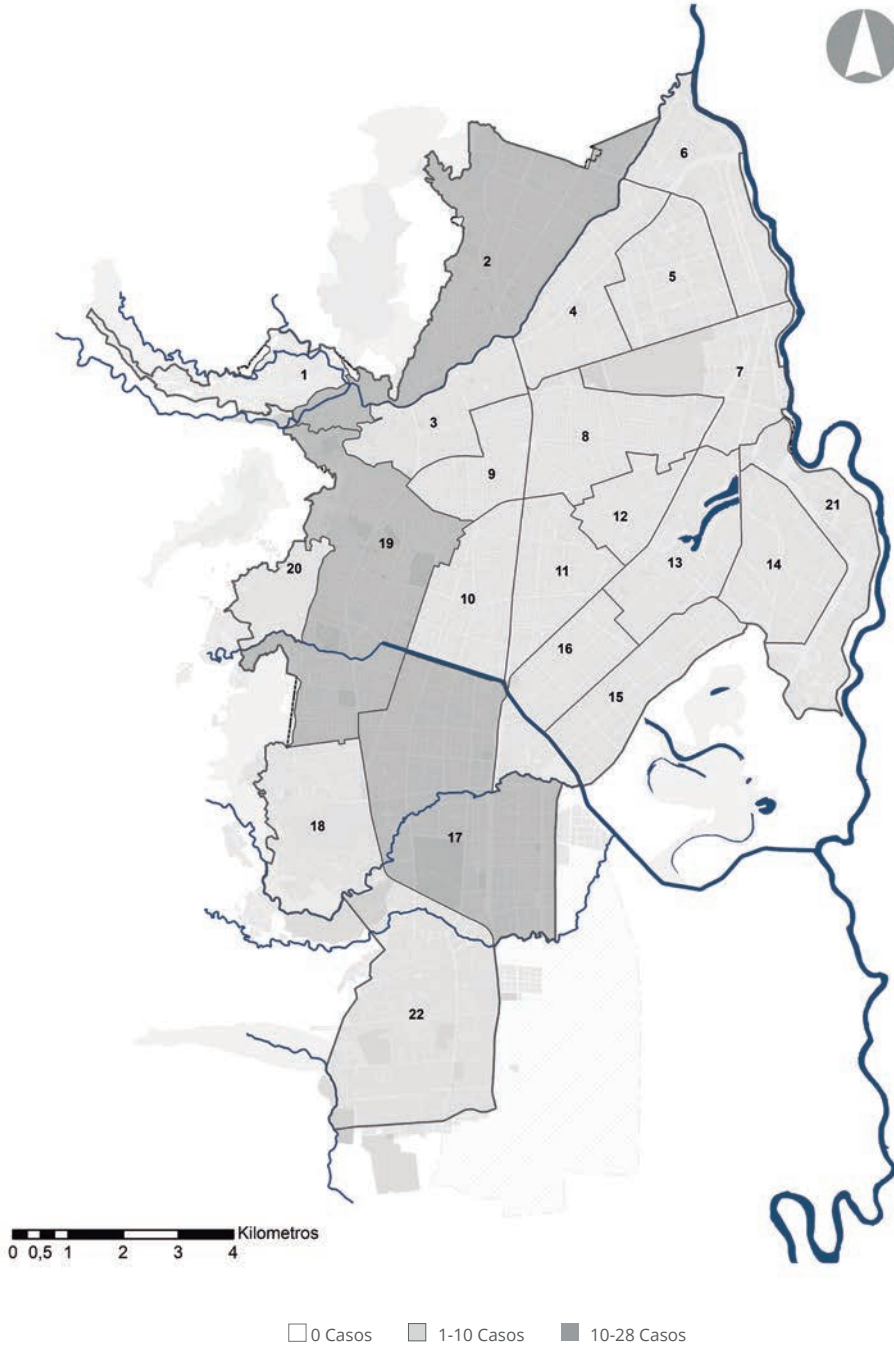


En Colombia, el aislamiento preventivo y el monitoreo para pasajeros provenientes de China, Italia, Francia y España realmente inició el 10 de marzo. La emergencia nacional fue declarada y el 12 de marzo se implementaron las medidas de confinamiento y la prohibición a la libre movilidad, el cierre de fronteras (marzo 17), la prohibición de vuelos internacionales (marzo 20) y de vuelos domésticos (marzo 25); casi dos meses después de que la OMS alertara sobre la presencia del COVID-19. A pesar de saber que el seguimiento y aislamiento a los primeros contagiados era la estrategia efectiva, solo hasta el 23 de marzo cuando se registraron 314 casos confirmados en Colombia se dio el cierre de todas las fronteras para contener el brote. En marzo 31, más del 10% de los casos confirmados ya no se les podía seguir el rastro y, por tanto, la medida del distanciamiento social fue la principal estrategia para impedir la propagación del virus. En junio 18 hubo 57.046 casos confirmados en el país, mientras que 1.864 muertes fueron reportadas.

Aunque un seguimiento estricto a los contactos de los infectados junto a medidas de distanciamiento social para frenar el virus, pueden ser efectivas y retardar la epidemia, sin embargo, el confinamiento, la prohibición de actividades e imposición de restricciones a los viajes para minimizar los sobrecostos en salud, ha llevado una pérdida de bienestar de la población en general. También ha generado un fuerte impacto económico, con profundas consecuencias sobre la población de los sectores medios y bajos. Aquí centramos el análisis en aquellos con más bajos recursos.

A comienzos del mes de abril, en Cali se reportaron 117 casos concentrados en las comunas 2, 19 y 17 (Mapa 6.1), comunas con habitantes de clase media. Para el 19 de abril, de acuerdo con el informe sobre el coronavirus de *Cali, cómo vamos* (2020), se habían registrado 491 casos siendo la segunda ciudad del país con el mayor número de contagios, distribuido en 237 hombres y 187 mujeres, entre los 20 y 59 años en un 74,7%, mientras que el resto se ubicaban entre los menores de 20 y mayores de 60 años.

Mapa 6.1 Casos de COVID-19 acumulados hasta el 3 de abril de 2020.



Fuente: Boletines Epidemiológicos Secretaría de Salud Pública de Cali, 2020.

Tabla 6.1 Casos de COVID-19 y proyección por ciudad.

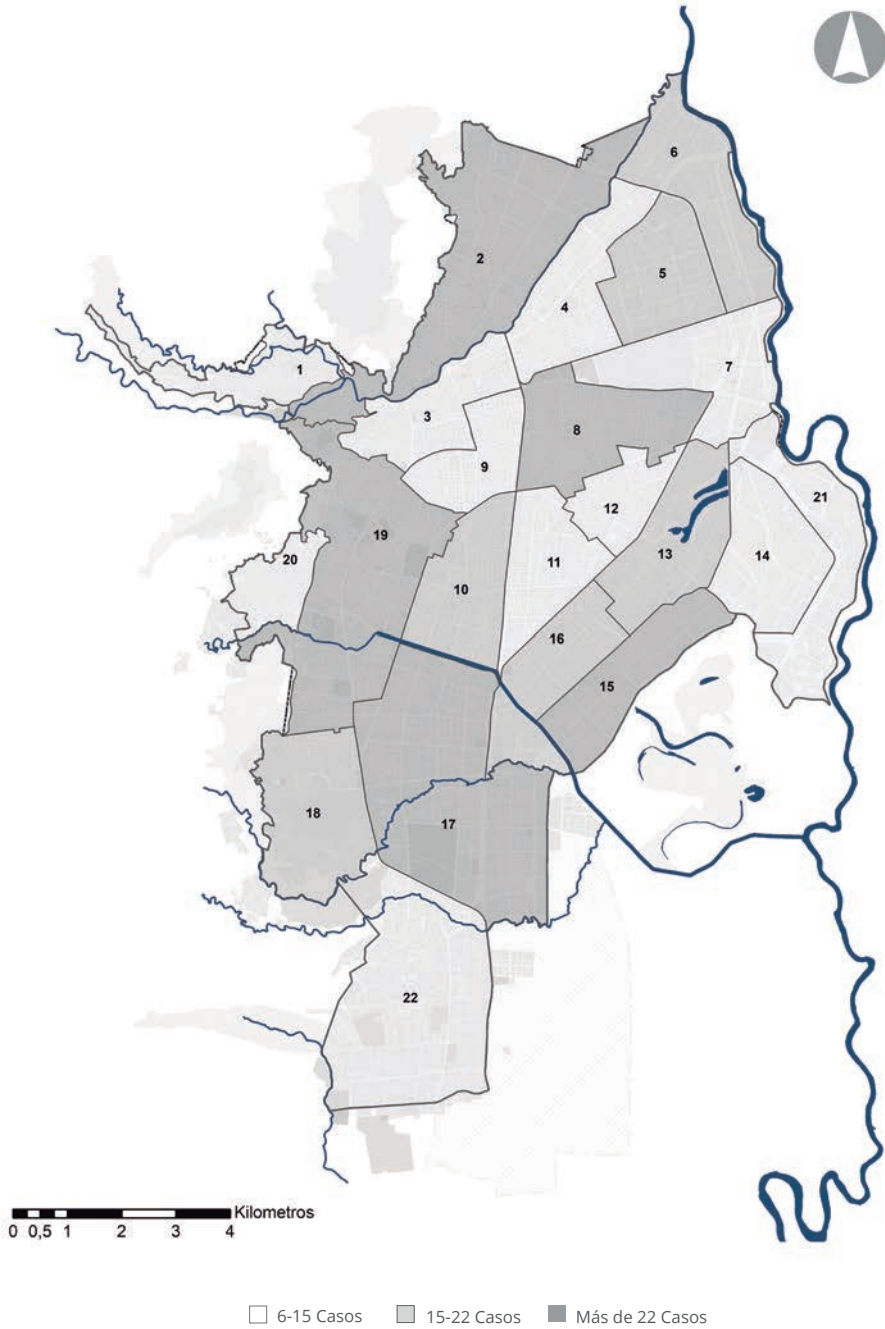
Ciudad	Casos	Proyección 2020	Contagios por cada 100 mil habitantes
Cali	491	2.205.680	22,3
Bogotá	1.597	7.715.778	20,7
Cartagena	173	914.552	18,9
Medellín	219	2.490.164	8,8
Barranquilla	79	1.273.646	6,2
Bucaramanga	16	597.316	2,7

Fuente: *Cali Cómo vamos* con datos del Instituto Nacional de Salud, 2020.

Teniendo en cuenta el tamaño de la población en Cali, hacia el mes de abril, la ciudad tenía la tasa de casos positivos más alta del país. Cerca de 22 casos por cien mil habitantes, cifra muy superior a las otras ciudades que registraban un número de casos importantes (ver cuadro). El mayor número de casos se presentó entre el 5 y 11 de abril con un incremento de 233 casos en seis días.

De acuerdo con la Secretaría de Salud Pública de Cali (2020), al 19 de abril, las comunas que registraban más de 22 casos eran la 2, 8, 19, 17, 15, mientras que las comunas 18,10,16,13, 5 y 6 registraban de 15 a 22 y el resto de 6 a 15 casos (ver Mapa 6.2). Las comunas con mayor número de infectados, principalmente, habitadas por población de ingresos medios y medios altos, con capacidad económica para viajar en avión, fueron la fuente de la expansión del contagio a las otras comunas de habitantes, con menos probabilidad de viajar, pero que usaban sistemas de transporte masivos o en trabajos esenciales que implicaban un mayor contacto y poco distanciamiento social. Éstos últimos se convirtieron en víctimas potenciales no sólo de contagiarse sino de propagar el virus.

Mapa 6.2 Casos de COVID-19 en Cali abril 19 de 2020.



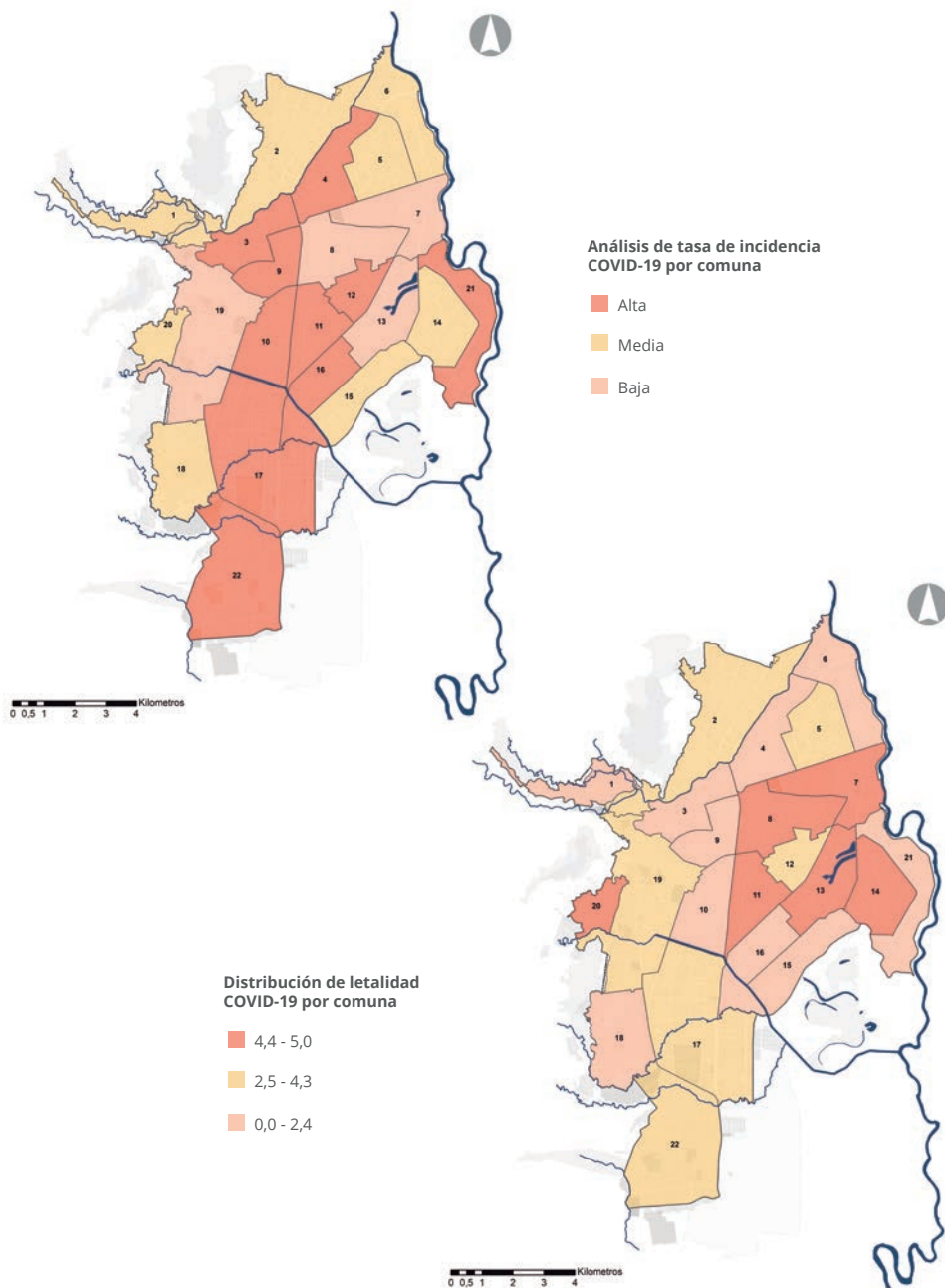
Fuente: Boletines Epidemiológicos Secretaría de Salud Pública de Cali, 2020.

Fue así como, a través del transporte público y pirata, las ventas callejeras y otras actividades laborales asociadas a la prestación de servicios, el virus fue llegando hasta los barrios más pobres y con mayor número de habitantes que vivían en espacios reducidos, acelerando la tasa de contagios.

Los mapas de calor de la Secretaría de Salud Municipal de Cali, entidad encargada del seguimiento a los casos de incidencia y letalidad del COVID-19, publicados desde el mes de abril corroboran lo anterior. Desde las comunas 19 y 17 (clase media), y 2 y 22 (las comunas de más altos ingresos), hacia la Comuna 15 (de menos ingreso), y desde allí hacia las comunas 10, 11, 13 y 14, en las que se mezclan barrios de clase media y baja. La conectividad entre personas de diferentes comunas generada por los trabajos relacionados con el servicio doméstico, prestación de servicios y venta de bienes pudo haber llevado a que el virus pasara de los más acomodados a los más vulnerables.

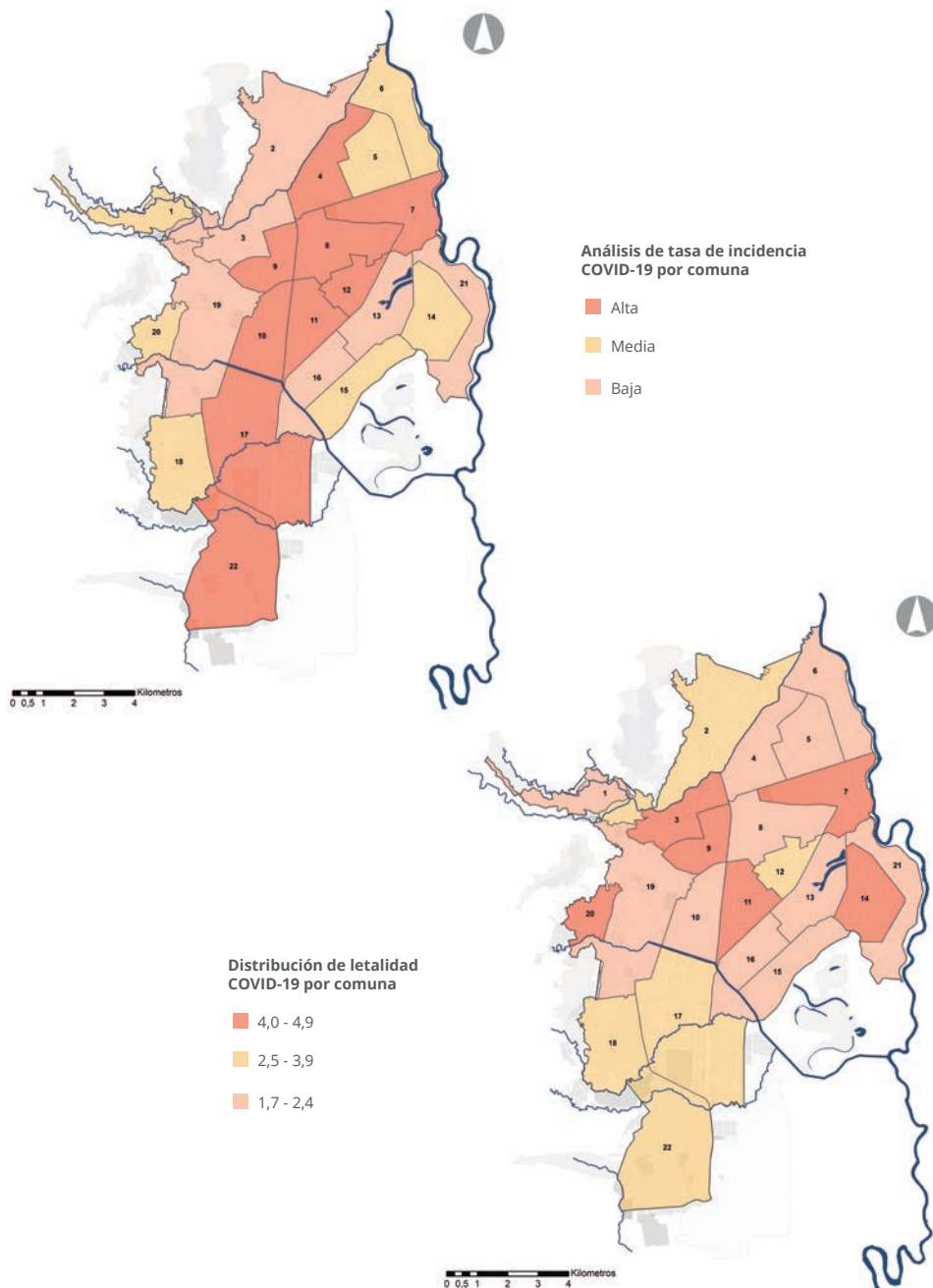
Esta misma Secretaría muestra que las comunas con mayor número de casos no necesariamente reportan el mayor número de muertes. Este es un indicador que muestra que los más vulnerables son los que están sufriendo los costos de la enfermedad. Los Mapas 6.3 y 6.4 muestran la distribución de los casos entre el 15 de marzo y el 29 de julio y los Mapas 6.5 y 6.6 presentan los casos del 15 de marzo al 28 de septiembre. Hasta esta última fecha se habían registrado 47.483 casos, con 1.567 personas fallecidas. El mayor riesgo de contagio se encuentra en el corredor central y la zona nororiental de la ciudad, conformados por las comunas 4, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 17 y 22, mientras la mayor letalidad del virus recae sobre las comunas 3, 7, 9, 11, 14 y 20, tres de ellas habitadas por población vulnerable. Esta población se caracteriza por un menor acceso al sistema de salud, efecto de la desigualdad, que les impide tener atención profesional en salud inmediata, y que les obliga a depender, en última instancia, de las personas que atienden en droguerías y farmacias locales, quienes se convierten en el “médico familiar” que les diagnóstica y les receta a un bajo costo. Por supuesto, esto es una forma de automedicación que empeora sus condiciones de vida y aumenta la letalidad del virus. Aquí se pueden subrayar casos como el de las comunas 14 y 20 con baja tasa de incidencia y alta letalidad, mientras que las comunas 17 y 22 presentan alta incidencia de la enfermedad y baja letalidad. Ejemplos claros de cómo los ricos se enferman más y enfrentan bajas probabilidades de morir mientras que los pobres se enferman menos, pero tienen más probabilidades de morir.

Mapas 6.3 y 6.4 Análisis y distribución de casos de COVID-19 por comunas. 15 de marzo a 29 de julio de 2020.



Fuente: Boletines Epidemiológicos Secretaría de Salud Pública de Cali, 2020.

Mapas 6.5 y 6.6 Análisis y distribución de casos de COVID-19 por comunas. 15 de marzo a 28 de septiembre de 2020.



Fuente: Boletines Epidemiológicos Secretaría de Salud Pública de Cali, 2020.

MEDIDAS PARA DETENER EL VIRUS Y FORMAS DE CONTAGIO

Una vez se supo de los primeros contagios, se decretó la cuarentena. Es obvio que, frente a un virus para el cual no tenemos defensas naturales y ante la incertidumbre del proceso de vacunación en los primeros meses de la pandemia era absoluta, no quedaba otra opción que el encierro. Sin embargo, en sociedades con altos niveles de desigualdad, el confinamiento no es igual para todos. La población que habita estos barrios está conformada por trabajadores informales de ambos sexos, afrodescendientes y migrantes, quienes son los que constituyen el núcleo duro de la vulnerabilidad y el encierro puede terminar afectándolos más que la misma enfermedad. Una inmensa mayoría de trabajadores generan sus ingresos de ocupaciones y oficios que van en contravía del distanciamiento social. Con ahorros insuficientes o nulos para enfrentar las crisis, con menos remesas del exterior y menos ingresos por la parálisis de sus labores, muchos simplemente no pueden cumplir las medidas de aislamiento pues la necesidad imperiosa de recursos para sobrevivir los lleva a la calle.

Como afirman Busso y Messina (2020), “la pandemia es única en aspectos que perjudican especialmente a los pobres y vulnerables. Con la crisis actual es importante distinguir dos horizontes temporales: en primer lugar, los efectos del confinamiento a corto y mediano plazo, las medidas de distanciamiento social y la consiguiente recesión y, en segundo lugar, los efectos a largo plazo que se manifestarán una vez que la pandemia acabe” (p. 51). Dentro de ese grupo, las personas de la clase trabajadora pobre pueden estar entre las más vulnerables a los efectos del COVID-19. Su vulnerabilidad ha sido producida por factores estructurales que los hace débiles frente a esa nueva situación y no cuentan ni con los medios ni los recursos para poder enfrentarla.

Con un acceso limitado a la seguridad social en su calidad de trabajadores informales que, según datos del Sisbén a mayo de 2019, en las comunas 1, 18 y 20 un 31,7% de la población no está afiliada al sistema de salud (Sisbén, 2019) mientras que un 29,3% de la población en el Oriente no tienen acceso a salud, son los más probables a tener condiciones de comorbilidad poco tratadas como hipertensión, enfermedades pulmonares, diabetes, enfermedades cardio-respiratorias generadas y agudizadas por el tipo de trabajo que realizan (albañiles, recicladores, conductores, vendedores en los semáforos, entre otros). La cercanía a barrios con canales de aguas residuales a cielo abierto, botaderos crónicos de basuras y escombros con los que conviven desde hace tiempo los ha expuesto al padecimiento de enfermedades respiratorias que terminan siendo un factor letal en el caso de

contagiarse. La relación entre condiciones de vida y efectos de la pandemia es fuerte y el papel del Estado ha sido débil porque no ha logrado superar ese conjunto de limitaciones de carácter histórico estructural que ha limitado el desarrollo de capacidades para el cuidado de sí en los grupos más vulnerables (Viáfara y Ramos, 2020).

Los trabajadores que desempeñan tareas relacionadas con el sector de prestación de servicios como los trabajadores de restaurantes, de salud y cuidadores, de tiendas, trabajadores sexuales, peluqueros, estilistas también enfrentan un alto riesgo de contagio si deciden o se les obliga a trabajar, pero también las pérdidas en ingresos laborales y bienestar son enormes si dejan de trabajar. El *trade-off* entre una y otra decisión de todas formas trae consecuencias y altos costos para esta población.

Transporte público (formal e informal)

Una de las formas más comunes de movilizarse en la ciudad, a las que acuden los habitantes de la Ladera y del distrito de Aguablanca, es el transporte informal. El servicio del Sistema Integrado de Transporte Masivo (SITM-MIO) es insuficiente e ineficiente para una clase trabajadora que tanto, en lo formal como lo informal tiene que rebuscarse lo del día a día. Entonces muchos se ven obligados a buscar alternativas de transporte informal que está constituido por camperos, carros piratas y moto-ratones o mototaxismo. Aunque el confinamiento llevó a una caída en la demanda de este tipo de transporte por la misma parálisis de la economía, sin embargo, los que necesariamente siguen trabajando en actividades esenciales, usan ese medio y se exponen al contagio casi que de forma directa.

Es común encontrar en las entradas principales a los barrios de Oriente y de Ladera de Cali, una nube de mototaxistas ofreciendo sus servicios para trasladar a las personas a lugares donde el MIO no llega por la geografía del terreno o brinda un servicio intermitente. Por las mismas medidas de seguridad que exige este transporte, en el caso del mototaxismo, a los usuarios les es exigido el uso del casco: un elemento que deja de ser de uso personal cuando la motocicleta se convierte en un medio de transporte público. Igualmente, el transportar el parrillero, por la cercanía que implica, se convierte en un peligro tanto para el conductor como para el pasajero de que uno contague al otro. Algo similar ocurre con el transporte en gualas o en carros piratas, que va en contravía con los protocolos de seguridad y distancia mínima que se exigen para evitar la propagación de la epidemia. De nuevo, los medios con los que cuentan los más vulnerables, en épocas de pandemia, los hace aún más vulnerables.

Quedarse en casa igual a hacinamiento

Uno de los elementos que caracteriza a la población vulnerable y los pobres son las condiciones de su vivienda. De acuerdo con datos del Sisbén a mayo de 2019, que registra población vulnerable como objeto de focalización de gasto público, los niveles de hacinamiento crítico se registran en las comunas de Oriente y Ladera, medido como la relación entre el número de habitantes y el espacio disponible. Específicamente, este indicador busca captar los niveles críticos de ocupación de los recursos de la vivienda por el grupo que las habita. Se consideran en esta situación las viviendas con más de tres personas por cuarto (excluyendo cocina, baño y garaje). Aunque existen muchas formas de medir el hacinamiento, de personas por cama, por cuarto, de familias por vivienda y de viviendas por terreno (Lentini y Palero, 1997) (Lentini y Palero, 1997), aquí la Tabla 6.2 muestra el porcentaje de hacinamiento para 84.030 hogares registrados en el Sisbén.

En el Distrito de Aguablanca, en las comunas 13, 14 y 15 y la 21, alrededor del 73% de los habitantes comparte su cama con alguien en una situación diferente a la de pareja (El País, 2011 Medidas que debe seguir un contagiado con COVID-19 en el hogar). El estudio refleja que el promedio de habitantes por hogar es de 5,4 y que el porcentaje de hogares, promedio, con hacinamiento crítico es de 36,9%. A nivel del número de cuartos, la Tabla 6.3 muestra los datos que corresponden a la proporción de hogares que tienen 1, 2, 3 personas por cuarto dentro de cada comuna. Por ejemplo, en la Comuna 1, el 47% de los hogares cuenta con un cuarto para dormir independiente para cada miembro del hogar, el 26,4% ubica a dos personas por cada cuarto y así sucesivamente.

Mientras que la columna representa la proporción de cada ítem respecto al total de la ciudad. Así el 3% de los hogares en Cali que cuentan con un cuarto para dormir independiente para cada integrante del hogar está ubicado en la Comuna 1.

Tabla 6.2 Porcentaje de hacinamiento para 84.030 hogares registrados en el Sisbén.

Comuna	Hacinamiento crítico			Total hogares en la comuna
	# Hogares	% Dentro de la comuna	% Sobre el total de hogares en hacinamiento	
1	3.662	26,3	4,4	13.914
2	861	25,9	1	3.326
3	1.409	19,5	1,7	7.222
4	1.965	16,8	2,3	11.663
5	615	5,5	0,7	11.178
6	5.317	14,3	6,3	37.144
7	3.677	19,2	4,4	19.166
8	2.566	13,7	3,1	18.672
9	1.700	20,8	2	8.183
10	1.912	20,3	2,3	9.428
11	3.023	16	3,6	18.904
12	2.715	17,7	3,2	15.343
13	9.122	21,1	10,9	43.264
14	9.819	21,4	11,7	45.870
15	8.339	24,4	9,9	34.164
16	5.125	21,2	6,1	24.164
17	147	14,4	0,2	1.020
18	7.004	27,1	8,3	25.833
19	579	23	0,7	2.514
20	6.479	33,2	7,7	19.517
21	7.946	23,3	9,5	34.049
22	48	23,9	0,1	201
Total	84.030	20,8	100	404.739

Fuente: Sisbén, 2019.

Tabla 6.3 Proporción de número de personas por cuarto en hogares en cada comuna.

Comuna	1			2			3		
	N° de hogares	% Columna	% Fila	N° de hogares	% Columna	% Fila	N° de hogares	% Columna	% Fila
1	9.250	3,2	66,5	2.372	4	17	1.244	4,2	8,9
2	2.151	0,7	64,7	575	1	17,3	281	1	8,4
3	4.903	1,7	67,9	1.165	2	16,1	607	2,1	8,4
4	8.754	3	75,1	1.576	2,6	13,5	735	2,5	6,3
5	10.182	3,5	91,1	603	1	5,4	258	0,9	2,3
6	29.734	10,2	80,1	4.153	7	11,2	1.872	6,4	5
7	13.952	4,8	72,8	2.599	4,4	13,6	1.384	4,7	7,2
8	14.696	5,1	78,7	2.165	3,6	11,6	1.038	3,5	5,6
9	5.460	1,9	66,7	1.361	2,3	16,6	717	2,4	8,8
10	6.325	2,2	67,1	1.672	2,8	17,7	800	2,7	8,5
11	14.498	5	76,7	2.368	4	12,5	1.113	3,8	5,9
12	11.265	3,9	73,2	2.145	3,6	14	1.101	3,7	7,2
13	30.752	10,6	71,1	6.525	10,9	15,1	3.145	10,7	7,3
14	32.684	11,2	71,3	7.003	11,7	15,3	3.387	11,5	7,4
15	23.520	8,1	68,8	5.400	9,1	15,8	2.696	9,2	7,9
16	16.858	5,8	69,8	3.792	6,4	15,7	1.897	6	7,9
17	773	0,3	75,8	123	0,2	12,1	67	0,2	6,6
18	16.828	5,8	65,8	4.430	7,4	17,1	2.350	8	9,1
19	1.689	0,6	67,2	434	0,7	17,3	210	0,7	8,4
20	11.278	3,9	57,8	3.921	6,6	20,1	2.259	7,7	11,6
21	25.025	8,6	73,5	5.195	8,7	15,3	2.195	7,5	6,4
22	132	0	65,7	40	0,1	19,9	16	0,1	8
Total	290.709	100	71,8	59.617	100	14,7	29.368	100	7,3

Fuente: Sisbén, 2019.

4			5 o más			Total	
Nº de hogares	% Columna	% Fila	Nº de hogares	% Columna	% Fila	Nº de hogares	% Columna
8,9	652	4,3	396	4	2,8	13.914	3,4
8,4	196	1,3	123	1,2	3,7	3.326	0,8
8,4	330	2,2	217	2,2	3	7.222	1,8
6,3	346	2,3	252	2,5	2,2	11.663	2,9
2,3	85	0,6	50	0,5	0,4	11.178	2,8
5	900	6	485	4,8	1,3	37.144	9,2
7,2	716	4,8	515	5,1	2,7	19.166	4,7
5,6	477	3,2	296	3	1,6	18.672	4,6
8,8	349	2,3	296	3	3,6	8.183	2
8,5	393	2,6	238	2,4	2,5	9.428	2,3
5,9	580	3,9	345	3,4	1,8	18.904	4,7
7,2	543	3,6	319	3,2	2,1	15.343	3,8
7,3	1.699	11,3	1.143	11,4	2,6	43.264	10,7
7,4	1.711	11,4	1.089	10,9	2,4	45.870	11,3
7,9	1.435	9,5	1.113	11,1	3,3	34.164	8,4
7,9	976	6,5	641	6,4	2,7	24.164	6
6,6	37	0,2	20	0,2	2	1.020	0,3
9,1	1.294	8,6	931	9,3	3,6	25.833	6,4
8,4	113	0,8	68	0,7	2,7	2.514	0,6
11,6	1.203	8	856	8,5	4,4	19.517	4,8
6,4	1.007	6,7	627	6,3	1,8	34.049	8,4
8	10	0,1	3	0	1,5	201	0
7,3	15.052	100	10.023	100	2,5	404739	100

Ahora bien, cuando se analizan las medidas de bioseguridad recomendadas por las instituciones de salud para prevenir el contagio o evitarlo una vez un miembro de la familia ha adquirido el virus, estas son incompatibles con la forma en que viven la mayoría de los hogares en Cali, especialmente en el Distrito de Aguablanca y en la Ladera.

Figura 6.2 Medidas que debe seguir un contagiado de COVID-19 en el hogar.



Si estás recuperándote en casa, permanece en ella excepto para situaciones esenciales como tu visita al médico.

Asegurar una buena ventilación y una ventana con acceso a la calle.

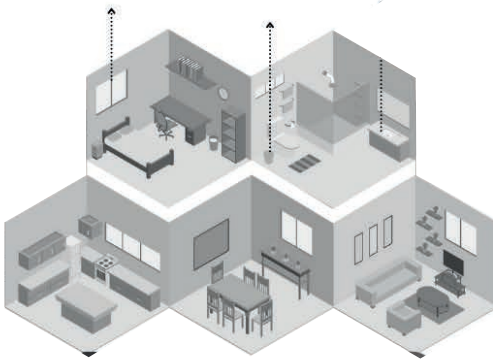
Un bote de basura con tapa automática y bolsa en el interior con cierre hermético para los desechos del paciente.



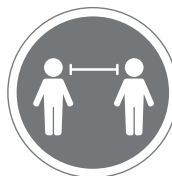
Limpia y desinfecta con agua y jabón las áreas de alto contacto: baño, perillas de puertas, teclados, muebles, etc.

Si es posible acondicionar una recámara y baño exclusivos para el paciente durante su aislamiento.

Evitar comprar artículos de uso personal: utensilios de comida, toallas, ropa de cama, entre otros. Lávalos perfectamente con agua y jabón.



Usa cubrebocas mientras persistan los síntomas como estornudo o tos, en especial si vas a áreas comunes de la casa. Haz de la higiene de manos una rutina: usa agua y jabón o alcohol en gel.



Mantener al menos una distancia de 2 metros con el paciente.



Mantén contacto telefónico con tus familiares y médico en caso de tener dificultad para respirar, tos persistente o progresiva y fiebre de difícil control.

Fuente: Médica Sur, Hospital seguro, 2020.

Detengámonos un poco en los proyectos de Vivienda de Interés Prioritario (VIP) construidos en áreas periféricas de la ciudad, entregados por los últimos gobiernos, entre los que se encuentran los barrios Potrero Grande, Altos de Santa Elena y Llano Verde, entre otros, que albergan hasta diez personas, miembros de una o dos familias. Son proyectos que, en última instancia, favorecen los intereses de las grandes constructoras y los bancos, generando mayores niveles de segregación socio-residencial, informalidad en todas sus dimensiones, detrimento de la calidad de vida, clientelismo político, además de las afectaciones al medio ambiente (Oficina Pares-Pacífico, 2020).

Un ejemplo es el barrio Potrero Grande de la Comuna 21, pensado como un macroproyecto de vivienda, de más de 4000 casas, dotado de servicios públicos y vías pavimentadas, pero con una infraestructura muy pobre. Son casas unifamiliares de dos pisos, en el que el primer piso, de 26 metros cuadrados, tiene una sala, una habitación de 2,5 por 3,0 metros, un baño, una cocina de 2,0 por 3,0 metros y un espacio para lavadero. En el segundo piso, tiene un espacio para una habitación no más grande que la del primer piso. Son casas de ladrillo estructural con una sola ventana en el primer piso, ninguna en el segundo, un balcón diminuto y un solar que sirve solo para colgar la ropa. Con un número de habitantes por familia que fluctúa entre cinco y doce personas –entre niños y adultos– viviendo en un espacio tan reducido, la cuarentena ha traído problemas de convivencia de todo tipo, aumentando los casos de violencia intrafamiliar y los abusos a las mujeres y a la población infantil. Ahora bien, siguiendo las recomendaciones de las entidades de salud, la sola presencia de un contagiado haría imposible la convivencia en el lugar, pues se espera que una persona con el virus tenga al menos una distancia de dos metros para evitar contagiar a otros y que, además, cuente con una habitación y un baño propio. El pretender encerrarlos en estos espacios tan pequeños deriva en problemas más graves que la misma enfermedad.

De hecho, la vida en esos barrios ocurre afuera, en las aceras, en el espacio público, donde la gente se reúne con otros, huyendo de la claustrofobia y de un calor que supera la temperatura promedio de la ciudad y que convierte estas zonas en verdaderas islas de calor³⁹, a las que no llega la brisa que caracteriza a la ciudad. Antes de la pandemia, en esos barrios la mayoría de niños pasaban la mayor parte del tiempo en la calle como una respuesta natural a no contar con un espacio agradable al interior de sus hogares. Bajo estas circunstancias, exigir el aislamiento sin medidas complementarias o alternativas que mitiguen en algo sus efectos inmediatos, es simplemente un desperdicio.

³⁹ Ver documento técnico Convenio CVC-CIAT-DAGMA sobre islas de calor para Cali (2015).

Figura 6.3 Las calles de la Comuna 21.

Fuente: Fotografía de Marvin Sánchez, Intendente Policía Metropolitana de Cali, 2020.

A nivel de asentamientos humanos de desarrollo incompleto se encontraban 38.400 hogares ubicados principalmente en las áreas periféricas de la ciudad y a lo largo de los cuerpos de aguas de los ríos tutelares de Cali. Estos aumentan su nivel de vulnerabilidad e informalidad, con bajos niveles de capital humano y bajas coberturas en salud, que hacen todavía más difícil el acatamiento de las medidas de bioseguridad exigidas por la Administración Distrital.

Como lo afirma Salazar (2020), “No fue el mal comportamiento de los habitantes lo que produjo la rápida expansión del virus, sino una combinación de informalidad, espacios precarios y políticas incompletas de unas administraciones que han terminado improvisando”. No es solo la administración actual, es el cúmulo de políticas de administraciones pasadas que han fallado en asegurar un mínimo de condiciones de vida para la población que más lo necesita. La pandemia ha pasado factura a esa falta de Estado o Estado intermitente como lo llaman Auyero y Berti (2013), en ciertos territorios y con ciertas poblaciones que durante mucho tiempo han estado desprotegidos o marginados. Los efectos de la corrupción, de la falta de continuidad de programas sociales llevó a que la ciudad no estuviera preparada para afrontar y responder rápidamente al desafío que le ha impuesto la pandemia.

LOS EFECTOS MÁS VISIBLES EN LAS POBLACIONES VULNERABLES

Incidencia del COVID-19 sobre la pobreza en la ciudad

Una de las preocupaciones que más ocupa a los gobiernos es cómo la pandemia puede llevar a que los avances que pudieran haber ganado en términos socioeconómicos en estos últimos años se pierdan y el retroceso de veinte años sea evidente. Las medidas adoptadas, necesarias para mitigar las consecuencias por no haber implementado un cerco epidemiológico cuando apenas se tuvo conocimiento de los primeros contagiados, va a llevar a una disminución del crecimiento económico vía la caída en el gasto promedio de la población. Esa caída será diferenciada dependiendo del nivel de ingresos de los hogares. Para la clase media, la caída en el ingreso disminuirá el consumo mientras que, para los hogares de escasos recursos, el consumo podría parar, estancándose en el consumo mínimo o de supervivencia, como lo afirman los economistas. En los hogares más vulnerables, en los que el ingreso depende de una persona, hay un riesgo creciente de que todos los miembros del hogar experimenten un nivel de pobreza mayor. La Figura 6.4 muestra los efectos en cascada de las medidas adoptadas para contener la expansión del virus.

Figura 6.4 Efectos en cascada de las medidas adoptadas para contener la expansión del virus.



El distanciamiento social tiene implicaciones severas. La población con altos ingresos es más probable que esté en capacidad de hacer teletrabajo y continuar devengando mientras permanecen seguros y protegidos contra el contagio. Los que reciben bajos ingresos son más probables de estar en ocupaciones esenciales y de servicios que demandan trabajadores en su lugar de trabajo, haciendo imposible el teletrabajo y la reconversión tecnológica para cambiarse a otra actividad lucrativa. Como lo señala Guerrero (2020),

Se habla de reconversión: una fábrica de sábanas se reconvierte en una fábrica de tapabocas; una de autopartes, en una de pedales para abrir puertas sin tocar los picaportes. ¿En que se reconvierten un violinista, una actriz, un pintor, un cantante de tangos? (p. 24).

Si aplicamos este mismo razonamiento a los trabajos precarios de los más pobres, ¿en qué se podría convertir una empleada doméstica? ¿Un albañil? ¿Una joven que vende en un semáforo? ¿Podrían hacer teletrabajo? Seguramente las alternativas que tiene disponibles serán peores, en todo caso, que con las que cuentan ahora. Sin embargo, en el contexto de la pandemia y ante la necesidad imperiosa por sobrevivir, cabe resaltar la capacidad de resiliencia de algunas personas del sector informal que se las han ingeniado para emprender negocios en función de sus capacidades y habilidades. Se han dado desde distribución de comidas y bienes a domicilio en la que el riesgo financiero y comercial es asumido por el que presta el servicio, hasta presentaciones públicas de cantantes y bailarines en los andenes de las unidades residenciales y edificios, a cambio de pequeñas contribuciones monetarias realizadas por los residentes desde sus ventanas.

Los ‘gota a gota’ en cuarentena

De acuerdo con un artículo publicado el 7 de mayo en el diario El Tiempo (2020b) el COVID-19 ha tenido su efecto en los préstamos gota a gota. No sólo se ha visto afectado de manera negativa porque seguramente muchos deudores no han tenido cómo pagar sus deudas, aumentando las amenazas, las agresiones y el sicariato, sino que, para muchos, esta modalidad de crédito es la única posibilidad para acceder a la liquidez que no pueden obtener por otras vías como sus propios negocios o por el empleo o simplemente para cubrir las deudas con otros gota a gota. Según investigaciones de la Fiscalía, muchas personas y dueños de pequeños negocios que tuvieron que cerrar sus negocios han acudido a este tipo de préstamos para reactivar sus negocios. Aunque no es posible precisar la cantidad de casos, en las pocas denuncias que aparecen en la modalidad de extorsión o constreñimiento ilegal, se nota un incremento en el número de personas denunciando esta modalidad de delito.

Uno de los expertos en seguridad de la Universidad Central, Andrés Nieto, analiza los préstamos gota a gota en la actual coyuntura y afirma que muchas personas se verán obligadas a recurrir a esos préstamos ilegales. “Más ciudadanos están accediendo a estos préstamos por tener problemas y los otros que tenían préstamos vigentes ya les están cobrando intereses, y no están pudiendo pagar. Los cobradores se están vistiendo de domiciliarios de mercados para llegar a la casa de la persona y cobrar” (El Tiempo, 2020b). Aunque afirmó no tener un dato preciso sobre las cantidades de dinero detrás de esta forma de delito, pues no hay registro de transacciones que permitan su rastreo, se estima que antes del aislamiento los gota a gota podrían estar moviendo unos \$ 982 millones, un 35% del total nacional, que son \$ 2.800

millones. “El problema es que en medio de esto pueden aumentar hasta un 34% los préstamos”. Las plazas de mercado, pequeñas tiendas y negocios son los lugares donde más se mueven estos gota a gota, resolviendo los problemas de liquidez de los prestamistas y también, porque, a su vez, estos negocios generan la liquidez que les permite cumplir sus promesas de pago. Sin embargo, aunque la cuarentena les dio un respiro a los prestatarios frente a la insistencia y amenaza de los cobradores, los gota a gota se han estado inventando nuevas formas para mantener el negocio y seguir cobrando. Este es un relato de Luis Eduardo, una de las víctimas de los gota a gota:

Un vendedor ambulante en la plaza de mercado de Santa Elena, en Cali, quien, desde hace dos años y medio, cuando adquirió por primera vez una deuda con pago diario, no experimentaba la paz que le trajo el aislamiento obligatorio; saber que no llegaría cada tarde un hombre para llevarse la mitad de los \$30.000 que gana en el día vendiendo frutas. La respiración se le cortó de nuevo un lunes a mediados de mayo, cuando tocaron a su puerta y salió convencido a avisarle al domiciliario que se había confundido de dirección. Yo le vi el papel en la mano y le iba a preguntar qué dirección buscaba, porque llevaba el cajón y la chaqueta de domiciliario, pero cuando el tipo se levantó el casco, aparecieron de nuevo mis problemas. Nos tienen vigilados porque justo ese era el primer fin de semana que iba a trabajar para tratar de rebuscarme algo para la comida, cuenta Luis Eduardo (La Opinión, 2020).

Los sectores en los que más se concentran casos de préstamos ilegales en Cali son las comunas 13, 14, 15, 16 y 21, donde habitan los afectados por la falta de actividad económica de la pandemia. Aunado a los problemas que genera el no poder pagar por falta de recursos está la presión que genera esta forma de crédito. Para las autoridades médicas el gota a gota se ha convertido en un problema de salud pública por los niveles de estrés que genera en los más vulnerables y pobres de la ciudad, empujándolos al suicidio y a reportarse como desaparecidos, como vías de escape a un problema de una deuda que crece todos los días.

Ruptura de los vínculos entre miembros de la comunidad

Para romper la cadena de contagio se impone cortar esa compleja red de vínculos que nos hace seres humanos. Estas poblaciones vulnerables han logrado sobrevivir, a pesar del Estado, fortaleciendo sus vínculos con otros y formando comunidades que ahora son vistas como posibles fuentes de contagio y ahora se les pide que esos vínculos deben desaparecer para garantizar la seguridad de todos. Esas comunidades han nacido de la interacción de los

pobladores con las organizaciones no gubernamentales y con las iglesias localizadas en ese territorio. Con la pandemia muchas organizaciones no gubernamentales, grupos religiosos y representantes del Estado han desaparecido del territorio. Diversas organizaciones filantrópicas que realizaban labores de asistencia y beneficencia reemplazando la labor del Estado en materia social y canalizando los recursos de la cooperación internacional, ya no están presentes en el barrio.

Desde hace muchos años el papel de la mayoría de las ONG es generar autonomía en las personas y comunidades, con el objeto de convertirlos en agentes de su propio desarrollo frente a un Estado ausente. Estas entidades orientadas a satisfacer las necesidades básicas de los grupos más carentes de la población, preferentemente aquellos en pobreza extrema o indigencia, se fueron adecuando a sus realidades inmediatas. Dedicándose principalmente a la atención de niños y jóvenes, al fortalecimiento de sus vínculos e integración con la comunidad. Esto implica que gran parte de las acciones de estas ONG tienen efectos inmediatos en las condiciones de vida de los niños y jóvenes que participan de sus programas. Convirtiéndose en muchos casos, en su capital social, al permitirles el acceso a otro conocimiento y a otras oportunidades que no podrían obtener por sí mismos. Con la pandemia la ausencia de este tipo de organizaciones en la vida de los niños y los jóvenes ha dado espacio a que ocupen su tiempo libre en otras actividades que les pueden implicar un mayor riesgo para sus vidas. Antes de la pandemia estas organizaciones alejaban a los niños y jóvenes de las actividades y negocios ilegales, ahora sin ellas, el crimen organizado se presenta como única alternativa para esta población.

Situación de vulnerabilidad particular para las mujeres

Las mujeres empleadas precariamente y en trabajos informales pueden tender a sufrir aún más las consecuencias del COVID-19 y de la pérdida de empleo. Las empleadas domésticas, el personal de cocina y de aseo y de otras muchas actividades que realizan las mujeres en una alta proporción, con nula capacidad para el trabajo remoto o para reconvertir sus oficios, han sido las más afectadas. Sin contratos laborales formales fueron las primeras sacrificadas en los ajustes presupuestales que hicieron las familias que las empleaban o con el cierre de establecimientos comerciales y de servicios que requerían su mano de obra. La escuela no presencial y la necesidad del cuidado de ancianos y enfermos recargan el trabajo de las mujeres en el hogar.

La llegada del COVID-19 pone de manifiesto, también, la vulnerabilidad que sufren las mujeres víctimas de violencia de género durante el confinamiento. Compartir más tiempo y espacio en casa con el agresor, generalmente armado, aumenta las posibilidades de sufrir violencia de cualquier tipo. A las mujeres que sí se reconocían como víctimas antes de la pandemia a manos de sus parejas, se les suman aquellas que están empezando a identificar el maltrato recibido por sus compañeros. La imposibilidad de pedir ayuda a familiares y amistades o de acceder a los servicios especializados para salir de esta situación está afectando negativamente la vida, salud de estas mujeres y en concreto su bienestar emocional. De acuerdo con un reporte publicado por el diario El Tiempo el 29 de julio, la pandemia pone en evidencia la situación de inseguridad que le genera a muchas mujeres, adolescentes y niñas el permanecer tanto tiempo en la casa (El Tiempo, 2020a). Es una paradoja que su hogar en vez de protegerlas se convierta en el lugar donde corren los mayores riesgos de ser maltratadas física y sexualmente o de ser asesinadas.

La violencia en Cali no disminuye

Aunque la violencia en cuarentena estricta disminuyó en el periodo del 25 de marzo al 31 de mayo, pues hubo 72 menos casos de homicidio comparado con el mismo periodo en el 2019 (Fundación Ideas para la Paz, 2020), en los meses de junio y julio, cuando la economía estaba apenas reactivándose, ya hubo 32 homicidios más con respecto a las ocurridas en los mismos meses de 2019 (Tabla 6.4). En agosto el número de homicidios disminuyó y se presentaron siete muertes menos, con el agravante de una masacre ocurrida el 11 de agosto en el que cinco jóvenes afrodescendientes, menores de edad, fueron torturados y asesinados en un cañaduzal de propiedad privada en el barrio Llano Verde de la Comuna 15. El hecho nuevamente prendió las alarmas sobre la problemática que enfrentan los jóvenes de los sectores más vulnerables y la comunidad organizada pidió celeridad en la investigación y más presencia estatal e inversión social para evitar este tipo de hechos.

Ahora bien, la pregunta que surge es ¿por qué el homicidio no disminuyó más si un porcentaje alto de la población permaneció en sus casas durante un poco más de dos meses, en un periodo en el que todo tipo de establecimiento público estuvo cerrado y las actividades fuera de casa estaban restringidas? En los meses de abril y mayo, de confinamiento estricto, todas las comunas en Cali registraron menos muertes violentas, a excepción de la Comuna 21 que registró un homicidio más en el mes de abril, comparado con el año anterior. En mayo, las comunas 4, 7, 13 y 21, registraron 2, 5, 3 y 2 casos más, respectivamente, frente al comportamiento del año anterior. En

el mes de junio, a pesar de que los homicidios siguieron concentrándose en las mismas zonas (comunas 14 y 21, con 12 y 3 casos más) que venían ocurriendo antes de la pandemia, hubo un hecho adicional y es que, aumentos en el número de casos ocurrieron en comunas consideradas históricamente como no violentas (comunas 11, 17 y 19 con 1, 6 y 2 muertes violentas, respectivamente). Parecería que el homicidio tuvo un desplazamiento hacia otras comunas que lo mantuvo estable, incluso con un incremento en 17 nuevos casos frente al año anterior. Para el mes de julio, ocho comunas registraron un número mayor de homicidios durante el periodo de confinamiento por COVID-19 frente al año anterior. Si el comportamiento de la ciudad frente al homicidio fuera analizado como el resultado de un experimento en el que se obliga a la población a quedarse en casa, con presencia policial en los territorios más afectados, para disminuir su riesgo de perder la vida, esa medida de confinamiento sería muy poco eficaz para reducir la tasa de homicidios.

La lección que nos deja ese experimento natural es que la criminalidad y la violencia no son fenómenos que se puedan combatir solamente con más control policial, la pandemia demostró que este es un problema estructural que requiere soluciones de largo plazo, con una política pública que ofrezca a los jóvenes vulnerables oportunidades que disminuyan su segregación socio-ocupacional y que no sea el crimen organizado la forma de estado permanente en esos territorios.

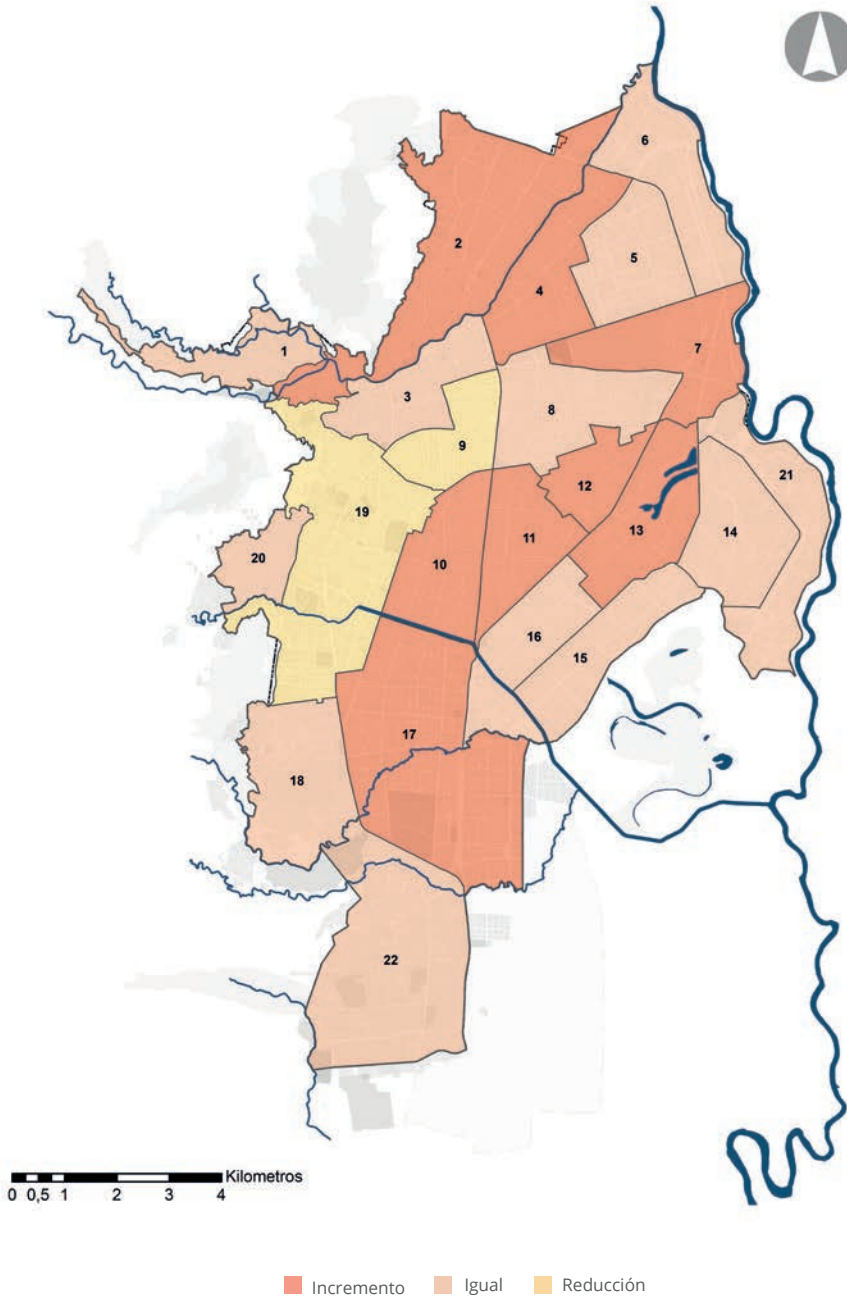
Después del 31 de agosto, con medidas más flexibles sobre la movilidad de los caleños las cifras de homicidio volvieron a su equilibrio natural, incluso con tendencia al alza. Oficialmente el confinamiento en Cali terminó ese día. A partir de esa fecha el pico y cédula instaurado para evitar aglomeraciones en sitios públicos fue abolido y empezaron a funcionar los establecimientos comerciales con restricciones en el número de clientes atendidos por día. Los parques, gimnasios, restaurantes, bares y colegios empezaron su reapertura gradual con protocolos dirigidos desde la propia administración. La ciudad está viviendo un recrudecimiento de la violencia. Analizando los datos entre enero y septiembre de este año muestran solo una reducción del 5,2% en el número de homicidios (Mapa 6.7), una situación que debería poner a la Administración Distrital y al Estado colombiano en función de crear oportunidades y medidas que protejan la vida de los jóvenes y sus familias. Jóvenes que desde su nacimiento sufren privaciones y enfrentan un riesgo que crece con la edad, sin muy pocas opciones que les garantice una vida digna.

Tabla 6.4 Número de homicidios en 2019 y 2020 desde marzo hasta agosto.

Comuna	Marzo		Abril		Mayo		Junio		Julio		Agosto		Total
	2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020	2019	2020	
1	3	2	0	0	2	1	2	1	2	1	1	2	17
2	4	2	4	1	1	2	0	1	4	3	0	3	25
3	3	2		1	4	3	5	2	1	5	5	2	33
4	1	1	1	1	0	2	1	4	3	5	4	3	26
5	1	0	3	0	1	2	1	1	0	1	2	2	14
6	6	1	4	2	7	7	5	1	9	3	6	5	56
7	1	2	3	1	1	6	2	2	0	4	2	3	27
8	5	2	5	1	3	3	2	2	1	4	3	4	35
9	3	0	4	1	8	6	1	2	1	2	2	5	35
10	3	5	4	4	4	4	0	4	4	6	2	3	43
11	5	2	6	2	3	2	6	7	0	5	3	9	50
12	6	4	5	3	3	1	0	2	5	3	3	7	42
13	10	8	8	3	7	10	8	8	6	9	10	9	96
14	12	5	10	5	12	6	8	20	8	10	15	6	117
15	8	9	10	6	18	8	14	9	16	12	10	7	127
16	4	0	6	0	1	5	4	4	5	3	3	4	39
17	4	3	1	2	1	0	0	6	3	2	3	2	27
18	4	7	5	2	6	3	5	5	2	5	11	8	63
19	2	1	2	0	4	3	4	6	1	4	1	1	29
20	4	2	4	2	3	2	8	3	2	4	6	5	45
21	10	8	7	8	6	8	4	7	8	5	10	5	86
22	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	2
Total	99	66	92	45	97	84	80	97	81	96	102	95	1.034
Diferencia	0	-33	0	-47	0	-13	0	17	0	15	0	-7	0

Fuente: Observatorio de Seguridad de la Alcaldía de Cali, 2020.

Mapa 6.7 Variación de homicidios por comunas de Cali.
Años 2019-2020. De 1 de enero a 30 de septiembre.



Fuente: Secretaría de Seguridad y Justicia de Cali, 2020.

Tabla 6.5 Variación de homicidios por comunas de Cali.
Años 2019-2020. De 1 de enero a 30 de septiembre.

Comuna	2019	2020	Diferencia	Diferencia %
1	15	12	-3	-20%
2	18	21	3	16,7%
3	27	23	-4	-14,8%
4	18	23	5	27,8%
5	13	10	-3	-23,1%
6	53	34	-19	-35,8%
7	23	31	8	34,8%
8	31	21	-10	-32,3%
9	26	26	0	0,0%
10	26	40	14	53,8%
11	32	39	7	21,9%
12	29	31	2	6,9%
13	68	79	11	16,2%
14	91	84	-7	-7,7%
15	103	81	-22	-21,4%
16	32	29	-3	-9,4%
17	20	21	1	5,0%
18	55	49	-6	-10,9%
19	20	20	0	0,0%
20	46	34	-12	-26,1%
21	69	58	-11	-15,9%
22	4	3	-1	-25,0%
Rural	20	24	4	20,0%
Total	839	795	-44	-5,2%

Los feminicidios en Cali

En un periodo de cinco meses, el 28 de marzo y el 28 de agosto, se registró el homicidio de 31 mujeres en la ciudad. Aunque casi todas las comunas reportan hechos de este tipo, las comunas 10, 14 y 17 reportan 4, 6 y 4 casos, respectivamente. No todos pueden ser reportados como feminicidios pues se debe esperar el resultado de la investigación judicial, pero sí es muy probable que, en muchos casos, el autor del homicidio recaiga sobre sus parejas o exparejas sentimentales. Mónica Escobar Moreno de 48 años,

fue apuñalada por su pareja el 19 de marzo (Noticiero 90 Minutos, 2020). El 28 de marzo Mery Eslein Ulabares Mosquera de 19 años fue encontrada sin vida en el barrio Terrón Colorado de la Comuna 1 y el 29 de marzo Lina María Guerrero López fue herida mortalmente por su pareja en el barrio Compartir (El País, 2020b). Lilia Johana Meneses, de 26 años, fue asesinada con arma de fuego por su expareja el 11 de junio (RCN Radio, 2020). Todos esos casos encierran un hecho común y es que, en la pandemia, el confinamiento y la dependencia económica las obligó a vivir o a encontrarse con sus agresores. De acuerdo con datos de la Subsecretaría de Equidad de Género, al finalizar abril se habían registrado 385 llamadas de personas que buscaban ayuda por violencia de género durante los dos primeros meses del aislamiento (Alcaldía de Santiago de Cali, 2020b). La pandemia evidenció el riesgo latente que corren las mujeres cuando no cuentan con una red de apoyo estatal que las proteja de sus victimarios.

Aumento de la discriminación de residentes de los barrios más pobres

Una de las características de cualquier pandemia, es el miedo al contagio y eso implica el miedo al otro, a las multitudes y a las aglomeraciones. El problema es que los sectores más empobrecidos de la ciudad han cargado desde hace mucho tiempo con un estigma que cobija a quienes viven en ellos. Es el estigma de la pobreza y la violencia que los hace sospechosos. Como afirma Volpi (2020), lo que están padeciendo estas comunidades es que se asocia la enfermedad con quien la padece:

“En vez de ello, deberíamos pensar que cualquier enfermedad, como la producida ahora por el COVID-19, es sólo eso y no un cúmulo de imágenes que nos llevan a actuar frente a ella y quienes la padecen a partir de nuestros prejuicios [...] Tan misteriosos como amenazante, tendemos a antropomorfizarlo, a cubrirlo de significados y luego, de modo irremediable, a politizarlo al extremo” (p. 14).

La discriminación hacia los barrios más pobres se ha exacerbado. Estas comunidades de Oriente con una alta proporción de población afrodescendiente y desplazados por la violencia del conflicto armado, que ha sufrido desde hace mucho tiempo un racismo estructural, ahora se les acusa de que son los que menos, por decisión propia, se cuidan de contagiarse y de contagiar a los demás. Aquellos encargados de prestar los servicios básicos de cuidados, de limpieza, de recreación a los más privilegiados fueron restringidos por ser sospechosos de portar el virus. Más aún, sus servicios son rechazados por no contar con un transporte propio, por ser indisciplinados

y por no acatar las medidas de bioseguridad. Desde que empezó la pandemia, las familias que contrataban empleadas domésticas, los cuidadores, los obreros de la construcción y jardineros, entre otros oficios, al no emplearlos les negaron la posibilidad de seguir generando ingresos.

Efectos sobre la educación de los más pobres

Uno de los efectos evidentes de la pandemia como un factor que incrementará las diferencias es la suspensión de la escuela presencial. El cierre de las escuelas y sus consecuencias sobre la educación de los niños y los jóvenes ampliará la brecha entre ricos y pobres. De entrada, la ciudad ya experimentaba por los resultados de las pruebas de Estado, Saber 11, diferencias en calidad de la educación pública y la privada en las áreas privilegiadas y las menos privilegiadas de la ciudad⁴⁰. La falta de dotación y una infraestructura poco adecuada hacía que la educación no lograra disminuir de forma eficiente la desigualdad. Ahora es evidente que la sustitución de clases presenciales por las llamadas virtuales va a retroceder en muchos años lo que se había ganado. A medida que se reemplaza la educación presencial por la virtual, el aprendizaje va a depender de la disposición, conocimiento, espacio y medios con los que cuentan los progenitores y el hogar. El papel del maestro deja de ser importante mientras que los padres pasan a ocupar el rol principal. Es solo imaginar un hogar con niños en el que los papás deben trabajar y no cuentan con personas que los asistan y acompañen en ese nuevo proceso de aprendizaje, lo más probable es que padres y niños desistan o que el proceso sea llevado a medias.

Si los recursos con los que cuenta los hogares definen el clima educativo, y estos son escasos, el aprendizaje resultará muy deficiente e incluso, con efectos sobre lo aprendido. Sin libros en las casas, con personas encargadas del aprendizaje sin ningún tipo de capacitación, sin equipos y una mala conexión, la curva de aprendizaje de los que cuenten con esos medios y los que no, será desigual. Esto seguramente se convertirá en otro indicador de retroceso en la formación de capital humano, abriendo nuevas brechas en el desarrollo de esta población, con impactos de largo plazo en el aprendizaje, en los ingresos potenciales y en el bienestar, reforzando el patrón estructural de la desigualdad.

⁴⁰ Los datos del Sistema Integrado de Matrícula (SIMAT) del Ministerio de Educación Nacional (2021) reportan que, entre el 2011 y el 2020, el 54% (42.646) de los bachilleres graduados del oriente de Cali estudiaron en colegios privados y el 46% (36.780) en colegios públicos. Los resultados de las Pruebas Saber 11 muestran que los estudiantes de los colegios privados con ampliación de cobertura localizados en el oriente de Cali, tienen los peores resultados en estas pruebas.

Para tomar un ejemplo, en marzo del 2020 el departamento de educación de la ciudad de Nueva York había cambiado todo su modelo al aprendizaje *online*. Este modelo deja especialmente rezagados a los estudiantes pobres y vulnerables, especialmente a los 114.000 que se han estimado como estudiantes que viven en refugios de paso o en hogares inestables. Muchos de los estudiantes, no solo los más pobres, no tienen acceso a un computador o tableta y se anunciaron donaciones para distribuir 300.000 equipos, lo que muestra la gran problemática que tienen los estudiantes para realizar sus trabajos de la escuela (Stewart, 2020). En muchos hogares deberán compartir sus implementos con los familiares y los padres. Los primeros reportes en varios países del mundo indican que son muchos niños y jóvenes que enfrentan grandes barreras debido a las malas conexiones y a la falta de acceso a internet durante el confinamiento.

En el contexto de la crisis generada por el COVID-19, diferentes aspectos del desarrollo humano van a depender de los recursos online con los que cuente la población. La habilidad para trabajar, comprar, mantenerse sano, denunciar eventos y episodios de violencia doméstica, interactuar socialmente, mantener el contacto con los seres queridos estará en función de qué tan bien conectados, tecnológicamente, las personas puedan estar. Por tanto, los grupos vulnerables serán los que, con mayor probabilidad, se irán quedando atrás, rezagándose aún más en su desarrollo. Entre ellos, los adultos mayores que concentran en un porcentaje mayor el número de decesos, enfrentan el desafío de experimentar un periodo extendido de una movilidad restringida, a la vez que les exige una habilidad mayor para poder comprar, pagar cuentas. Estos grupos vulnerables también deben estar en la mira de los gobiernos, para evitar el rápido deterioro de sus vidas.

MEDIDAS PARA ENFRENTAR LA PANDEMIA

Un estudio basado en datos sobre movilidad en Estados Unidos, muestra que las personas con mayores ingresos permanecen en casa más que la gente de bajos ingresos. En áreas con grandes disparidades entre ricos y pobres, los moradores de barrios con altos ingresos, después de las exigencias de las autoridades gubernamentales, disminuyeron su movilidad a casi cero. Sin embargo, las personas de bajos ingresos redujeron sus movimientos también pero después y sólo parcialmente (UNDP, 2020). Lo preocupante es que estas consecuencias económicas convergen a empobrecer más a una población que ya experimentaba escasez de recursos y a otra que, aunque podía estar en el sendero de salir de la pobreza, puede volver a caer en

ella. Aunque algunos gobiernos han creado fondos especiales para ayuda a los más necesitados, esto todavía parece insuficiente para evitar las graves consecuencias que estaremos experimentando en unos cuantos meses. Por supuesto las medidas varían de acuerdo con los gobiernos y con los países y sus capacidades económicas.

En Europa, los 27 países que conforman el bloque acordaron crear un fondo por 1,074 billones de euros para el periodo 2021-2027, para evitar el resquebrajamiento de la Unión Europea. El fondo usará el 70% en los dos primeros años, distribuidos en 500 millones de transferencias a fondos que los gobiernos no tendrán que devolver y el resto se convertirá en préstamos a 30 años a una tasa con un 1% anual de interés. Ese fondo de subsidios más que de préstamos, se financiará a través de una emisión de deuda que hará la Comisión Europea en nombre de la Unión Europea y que empezará a pagar a partir del 2028, en un periodo de treinta años. La verdadera innovación de este fondo es que los gobiernos no pagarán nada. Será la Unión Europea quien asumirá los pagos con la creación de nuevos impuestos comunes, como una tasa al plástico no reciclado, una tasa al carbono en frontera, los derechos de emisión, los impuestos a las grandes corporaciones y, una tasa digital –principalmente de Estados Unidos– que entrará en vigor, en principio, en 2023 (El País, 2020c; El Tiempo, 2020c). Aunque este plan depende, por supuesto, de Países Bajos, Suecia, Austria y Dinamarca quienes siempre han estado inclinados a que estos fondos sean préstamos reembolsables, se espera su alineación frente a que las consecuencias de la pandemia los afectará a todos.

A nivel latinoamericano, las medidas económicas adoptadas por los diferentes países han estado dirigidas a mitigar los efectos de las crisis económicas, y van desde subsidios y ayuda en especie para los sectores menos favorecidos, hasta acuerdos con el sector bancario y financiero. Comparado con las ayudas planteadas por la Unión Europea, resultan solo paliativas sin efectos de largo plazo. En Colombia, el gobierno de Iván Duque ha decretado medidas de gasto focalizado con giros adicionales, a través de sus programas sociales, a los adultos mayores, a los beneficiarios de familias y jóvenes en acción, que no superan los 40 dólares mensuales (Semana, 2020). Un plan de pago de nómina para la pequeña y mediana industria hasta el mes de agosto. Bonos especiales destinados a trabajadores informales y el sector privado para marzo y abril. Además, prohibió a las compañías privadas de telecomunicaciones la suspensión de servicios públicos por falta de pagos y los obliga a reconectar el servicio a quienes no lo tienen. Para la clase media, las medidas han estado dirigidas a la puesta en marcha del programa de devolución del IVA y el aplazamiento del pago de las cuotas de créditos hipotecarios, de consumo,

tarjetas de créditos de vehículos y comerciales. Desde diferentes sectores económicos se han criticado las medidas adoptadas por el gobierno.

En el ámbito local, la administración de Jorge Iván Ospina ha centrado su ayuda en la entrega de mercados a los más vulnerables. Desde comienzos de la pandemia en la ciudad, el alcalde diseñó una estrategia a la que llamó las Cinco Eses (Alcaldía de Santiago de Cali, 2020a). La primera tiene que ver con garantizar la seguridad alimentaria a través de la provisión de alimentos y mercados o bonos redimibles y de la ubicación de ollas y comederos comunitarios para la población más vulnerable. La segunda, está relacionada a la prestación de servicios públicos mediante la reconexión y el pago diferido de 12 a 24 meses con tasas de interés muy pequeñas a quienes deban las facturas. Esta medida cobija a todos los estratos y a los empresarios. Igualmente, esta medida incluye las telecomunicaciones para que la gente pueda conectarse. Por ejemplo, a las personas que salgan positivas del virus, la Alcaldía de Cali les paga el servicio de internet para que puedan mantener la conexión sin salir de sus casas.

La tercera, se asocia a la seguridad ciudadana, creando el “Grupo Élite” y el “Equipo caza COVID” para encontrar y judicializar a los que “multiplican el virus con su comportamiento” en los días jueves, viernes, sábado y domingo. En vez de emplear las tecnologías digitales para encontrar y aislar a los contagiados, se usan la policía y el ejército para que persigan a las personas que podrían estar transmitiendo el virus. Y solo los pobres que no tienen donde estar son los candidatos a transportar el virus. La cuarta es la salud mental dirigida a visibilizar y frenar el maltrato intrafamiliar, el maltrato infantil activando líneas telefónicas y redes sociales. Finalmente, la salud pública completa la estrategia de las cinco *eses* para hacerle frente a los pacientes con COVID-19 que vivan hacinados o que enfrenten condiciones económicas adversas y que les sea difícil seguir las medidas de aislamiento. A ellos se les garantiza el traslado a una entidad de salud o albergue dispuesto.

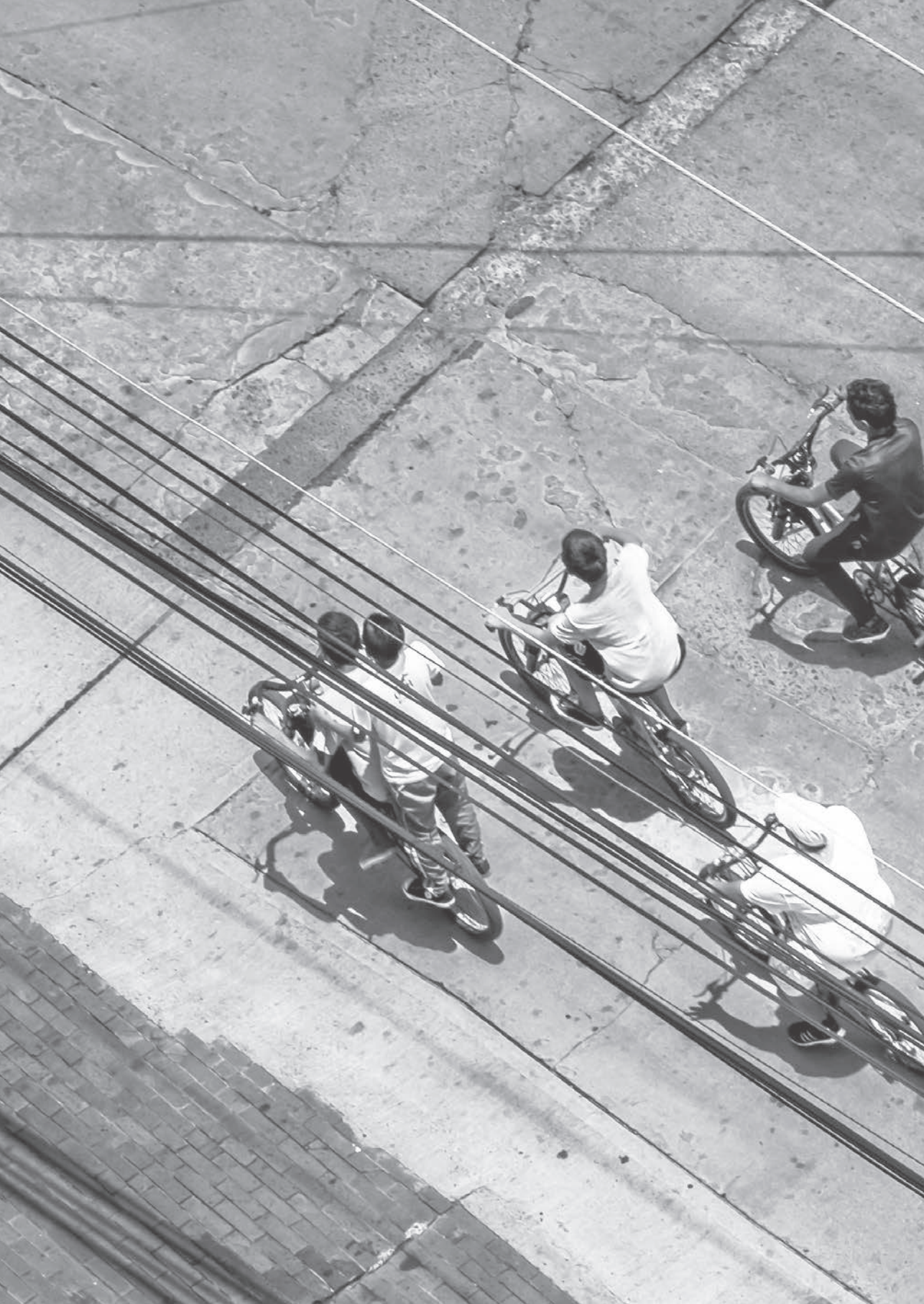
Sin embargo, estas medidas pueden resultar insuficientes dado los niveles de informalidad con el que cuenta la ciudad que, incluso, hace difícil la asignación de las ayudas. En conversaciones informales durante la investigación, dos jóvenes madres de familia de Oriente y Ladera, coincidieron en asegurar que en la pandemia no les había ido tan mal. La situación no era muy diferente a la que venían viviendo antes de la emergencia sanitaria pues, desde hacía mucho, ya sufrían los efectos de la precariedad. Para estas dos familias la mayor parte del ingreso del hogar se va en alimentos, en la pandemia con menos ingresos las raciones diarias de alimentos se disminuyeron, pero con las ollas comunitarias financiadas por la Alcaldía habían

logrado paliar las necesidades alimentarias. Lo que sí les preocupaba, en ambos casos, era la educación de sus hijos. Para ellas que tenían niños en edad escolar, no contaban ni con los equipos ni con la conexión para recibir educación virtual. De hecho, no recibían ninguna clase online. Lo único que recibían por *whatsapp*, eran unos talleres para que sus hijos los realizaran en casa y que luego debían enviar a la profesora. Las dos tenían que acudir a sitios de venta de servicios de internet para poder cumplir con las tareas del colegio.

En este contexto, que como se mencionó al inicio de este capítulo agudiza las condiciones más precarias de la población vulnerable y disminuye aún más las ya pocas posibilidades de generación de ingresos de los jóvenes exintegrantes de pandillas a través de un empleo formal o una empresa propia, se destaca un punto central que está ampliando la brecha social y económica: el acceso a nuevas tecnologías. Los hogares con acceso a modernas tecnologías están mejor equipados para mantener las interacciones económicas, incluyendo la educación, la continuidad de sus actividades laborales, el acceso a la telemedicina y a la adquisición y al consumo de bienes *online*.

Los hogares y familias sin acceso a internet, como los encontrados en el marco del Programa TIP-JSF, tienen pocas opciones, incluso hasta para acceder a las ayudas del Estado y de otras instituciones si no cuentan con los recursos informáticos o los conocimientos requeridos para interactuar de manera remota. Una política integral que mitigue las consecuencias del COVID-19 deberá estar marcada por criterios de igualdad. En estas líneas se ha señalado que las comunidades y grupos vulnerables serán los más afectados y una política focalizada en el fortalecimiento de las capacidades de largo plazo podría balancear la actividad económica y ayudar a construir resiliencia para eventos futuros. Se trata de seguir un enfoque multidimensional coherente que integre salud, economía y otros aspectos sociales más allá del enfoque unidimensional que ha sido tradicional a raíz del abordaje sectorizado de problemas complejos.

A partir del análisis de la difícil realidad que enfrentan los jóvenes en Cali, se presenta a continuación la síntesis de los principales hallazgos y lecciones aprendidas del estudio, incluidos los retos que los jóvenes participantes en la última etapa del proyecto IDRC-Flacso-Universidad del Valle, llevada a cabo bajo el enfoque *investigación-intervención*, tuvieron que enfrentar con la llegada de la pandemia. A pesar de las dificultades, hubo aprendizajes importantes derivados de la situación de emergencia, que les permitieron a los jóvenes comprender mejor sus territorios y formular proyectos con alto valor social y con mayores posibilidades de ser sostenibles en el tiempo.





CAPÍTULO 07

APRENDIZAJES Y RECOMENDACIONES
para la inclusión laboral y social de la
población joven vulnerable

En los seis capítulos anteriores se presentaron los principales hallazgos y resultados de la investigación *Estrategias de inclusión laboral y social de jóvenes en zonas marginadas de Cali, Colombia*. Estos resultados muestran no solo la realidad de los jóvenes vulnerables de Cali en términos socioeconómicos, psicosociales, educativos, laborales y de sus relaciones familiares y redes, sino también de un conjunto de factores interrelacionados que reiteradamente los afectan y los ponen en una posición desventajosa. Esta situación hace más difícil el proceso de mejoramiento de sus condiciones económicas y sus relaciones sociales, particularmente en el contexto violento en el que viven: periferias urbanas con altos índices de pobreza, marginalidad y violencia.

A partir del análisis de los datos de caracterización de los jóvenes del Programa TIP-JSF y de las estadísticas disponibles sobre mercado laboral y más recientemente sobre los efectos de la pandemia por COVID-19, se identificaron los principales factores de desventaja que influyen negativamente sobre la posibilidad de los jóvenes vulnerables puedan generar ingresos mediante empleos formales o negocios propios. Agrupados bajo concepto de *interseccionalidad*, factores tales como bajos niveles educativos, la condición étnico-racial, el género, los vínculos previos con pandillas, la oferta laboral permanente en actividades ilegales y el capital social limitado, aparecen entrecruzados y contribuyen y agudizan la situación de esta población joven. A esto se debe sumar la crisis económica que sobreviene con la pandemia, así como las limitaciones en términos de educación y acceso a oportunidades que se han generado como consecuencia de la brecha tecnológica que tienen los jóvenes vulnerables, incluidos conocimientos específicos y acceso a internet y dispositivos electrónicos.

A nivel de redes sociales, el análisis de los datos sugiere que los jóvenes tienen pocos contactos o pocas conexiones con el mundo exterior, lo que imposibilita el acceso a oportunidades de generación de ingresos que podrían ser más acordes con sus preferencias. La mayoría de sus contactos sociales son, casi siempre, familiares o amigos muy cercanos, que comparten con ellos la misma información limitada sobre oferta de empleo. Bajo el anterior panorama, los jóvenes de este estudio sólo pueden acceder a empleos precarios y temporales, en ocasiones ilegales, que están al alcance de los vínculos fuertes que predominan en sus cerradas y pequeñas redes.

Estos resultados demuestran que las trayectorias laborales de los jóvenes no son el resultado de sus *decisiones individuales*, sino el producto de sus interacciones sociales y del estatus de sus contactos sociales en el mercado laboral. Aunque en algunos casos no es clara la línea divisoria entre los empleos ‘legales’, ‘informales’ o ‘ilegales’, lo que se logró identificar en el curso de la investigación es que los capitales sociales de los jóvenes, que se expresan en sus redes o conexiones sociales, restringen el alcance de sus decisiones en el mundo del trabajo y en sus estrategias de generación de ingresos.

En estos contextos, *los jóvenes son prisioneros de la reproducción intergeneracional de los horizontes laborales y expectativas de sus mayores*. En una proporción alta, sus habilidades y vocaciones son incompatibles con los empleos a los que pueden acceder: terminan haciendo lo que no quieren hacer por salarios que no compensan su frustración. En paralelo, los empleos ilegales aparecen temprano en sus vidas como una alternativa económica ante una educación que produce bajos retornos y un futuro que se parece demasiado al presente y pasado de sus familiares y amigos. Mientras que el acceso a los empleos formales es costoso y poco probable, el acceso a los empleos ilegales es barato e inmediato. Pero el bajo costo de crear una vacante ilegal va de la mano de los altísimos riesgos asociados a las trayectorias ilegales de empleo.

Por otra parte, los efectos de la pandemia global por COVID-19, agudizan las condiciones de vulnerabilidad descritas en los capítulos anteriores. Como se muestra en el capítulo 6, las medidas tomadas por los gobiernos nacional, departamental y local para detener la expansión del virus y para dinamizar la economía son medidas de emergencia que aún no logran ser una hoja de ruta clara para reducir las brechas de inequidad social y vulnerabilidad.

Este nuevo contexto demanda la construcción de nuevos espacios y nuevas formas de interacción social que permitan la puesta en marcha de políticas públicas con un horizonte más esperanzador para la población juvenil. Para hacerlo, se requiere reconocer el estado actual de las cosas, los antecedentes locales e internacionales y las lecciones aprendidas que podrían contribuir a perfilar una serie de lineamientos estratégicos que transformen las precarias condiciones de la población juvenil expulsada del mercado laboral. Esto sin dejar de lado las percepciones, propuestas, iniciativas y preferencias de los mismos jóvenes que habitaron el territorio durante los periodos más estrictos de confinamiento que impuso la pandemia global.

Con el panorama anterior, en este capítulo se presenta un breve contexto de los resultados de programas análogos a la intervención estudiada y una serie de lecciones aprendidas y lineamientos estratégicos orientados a mejorar la situación de inclusión social y laboral de los jóvenes vulnerables. Estas

lecciones aprendidas se desprenden de un proceso de investigación-intervención construido con base en las experiencias del Programa TIP-JSF y los hallazgos del proyecto de investigación IDRC-Flacso-Universidad del Valle. Con el acompañamiento del equipo de investigadores de la Universidad del Valle, este proceso se desarrolló de manera directa en el territorio con un grupo de jóvenes que hicieron parte de TIP-JSF.

SÍNTESIS SOBRE PROGRAMAS DE EMPLEABILIDAD PARA LA POBLACIÓN JOVEN

Estudios internacionales sobre las políticas públicas señalan que los países en vía de desarrollo tienden a ser débiles en la promoción de procesos con base técnica sólida (Banco Mundial, 2010). De hecho, los países latinoamericanos no solo se caracterizan por altos niveles de desigualdad, sino también por altos niveles de corrupción que imposibilitan administrar de manera eficiente los ya escasos recursos públicos. A pesar de este contexto de debilidad institucional, en las décadas recientes se han desarrollado una serie de programas que intentan responder a políticas públicas orientadas al mejoramiento de las condiciones de vida de la población juvenil. Estos programas representan un punto de referencia para el diseño y formulación de los programas y políticas públicas locales, así como para analizar las estrategias que tuvieron efectos positivos sobre la población juvenil.

Investigaciones sobre programas para mejorar la participación de los jóvenes en el mercado laboral señalan que este tipo de intervenciones son principalmente de cuatro tipos: 1) los que promueven la capacitación de los jóvenes y el desarrollo de sus habilidades, 2) los que impulsan el desarrollo de emprendimientos, 3) los que promueven el uso apropiado de los servicios de búsqueda de empleo y 4) los que incentivan los empleos subsidiados. Estas intervenciones en general han tenido efectos positivos, incrementando las probabilidades de mejorar los ingresos de los jóvenes vulnerables en los países con economías emergentes (Kluve et al., 2017)⁴¹. Los programas

⁴¹ Los resultados de los programas para promover el empleo juvenil se midieron de acuerdo con evaluaciones de 107 intervenciones realizadas en 31 países. Los trabajos de Kluve et al. (2017, 2019) se inscriben en una serie de proyectos que analizan los efectos de los programas de empleo juvenil a nivel global. Está muy sintonizado con el trabajo de Betcherman et al. (2007) en la idea de medir los efectos de los programas de empleo juvenil con base en las evaluaciones de los programas compilados en el Inventario de Empleo Juvenil (YEI por su sigla en inglés). A diferencia de Betcherman et al. (2007), Kluve et al. (2017) desarrollan un modelo más estructurado en el que no sólo se calcula el efectos de las intervenciones, sino también la magnitud de sus impactos. Estos autores realizan un proceso más exhaustivo en la compilación de los documentos con los que posteriormente construyen la base de datos para realizar las estimaciones.

con mayores resultados positivos medibles fueron los que se enfocaron en mejorar las habilidades de los jóvenes (Kluve et al., 2017). Estos programas funcionaron mejor para mujeres jóvenes, que para los hombres, porque las mujeres de bajo estrato socioeconómico comienzan su participación en el mercado laboral en condiciones de mayor desventaja que las de sus contrapartes masculinas (Chakravarty et al., 2016).

Por otra parte, uno de los resultados más importantes –y también predecible– de los programas de empleabilidad tiene que ver con la creación de nuevos puestos de trabajo para la población juvenil. Las estimaciones sobre la efectividad de este tipo de programas muestran que los programas que intervienen de manera activa en el mercado laboral ampliando la oferta de trabajo en los países de América Latina y el Caribe, son los más efectivos en comparación con otros otro tipo de programas (Escudero et al., 2018). Pero además, las investigaciones también señalan que el seguimiento y monitoreo de los jóvenes aumentan la probabilidad de que los participantes terminen y/o tengan un buen desempeño en esos programas (Kluve et al., 2019).

Con estos antecedentes, vale la pena señalar que los jóvenes del Programa TIP-JSF (2015-2019) implementado en la ciudad de Cali, fueron beneficiarios de estrategias análogas a las referenciadas. Por una parte, la alcaldía creó un programa público de empleo que amplió la oferta laboral y, por otra, el equipo profesional de ‘Educadores para la Vida’⁴² realizó un seguimiento y acompañamiento individual y grupal a los jóvenes participantes en actividades relacionadas con la promoción del autocuidado, el fortalecimiento de sus redes de apoyo, el desarrollo de habilidades para la vida⁴³ y acompañamiento en sus procesos de búsqueda de empleo.

A pesar de los efectos positivos de este tipo de programas sobre la población juvenil, durante el desarrollo del Programa TIP-JSF se pudo evidenciar que el grueso de las iniciativas dirigidas a los jóvenes no escapa a las prácticas clientelares imbricadas, especialmente en los líderes comunitarios de quienes depende su funcionamiento en los territorios más golpeados por la

⁴² El perfil de Educador para la vida fue concebido como el de un profesional del trabajo en campo y un punto de referencia para los jóvenes participantes. Su objetivo principal fue implementar todas las acciones del Programa TIP-JSF en sus cuatro componentes: psicosocial; desarrollo económico y emprendimiento; educación; y cultura, recreación y deporte. De esta manera, los Educadores para la Vida, asignados a una comuna en particular, tenían como tarea el apoyo en el desarrollo personal de los miembros de las pandillas juveniles.

⁴³ De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (1994) las habilidades para la vida se pueden catalogar en tres líneas: Habilidades cognitivas, habilidades emocionales y habilidades sociales. El desarrollo de este tipo de habilidades fue uno de los principales objetivos del “Componente de Atención Psicosocial y Promoción del Autocuidado” del Programa TIP-Jóvenes Sin Fronteras.

pobreza y la vulnerabilidad. Este tipo de líderes comunales, que administran micropoderes locales como estrategia de supervivencia, operan -en algunos casos- en función de poderosos concejales anidados durante décadas en el Concejo de la ciudad de Cali. Esto representa un obstáculo para la toma de decisiones con base en evidencia técnica y para la puesta en marcha de las acciones específicas que plantean la Política Pública de Juventudes de Cali, que corresponden al Acuerdo Municipal No. 0464 de 2019 (Concejo Municipal de Cali, 2019b), en relación con la generación de oportunidades laborales y emprendimiento juvenil.

Ahora bien, a pesar de estas limitaciones, vale la pena señalar que la información disponible en los documentos oficiales no hace mérito a los antecedentes locales de participación juvenil con relación en los procesos de la construcción de iniciativas focalizadas en este grupo de población. Ante jóvenes activos e interesados, la administración local y el Concejo Municipal, no siempre estuvieron conectados con las realidades y necesidades de la juventud, ni con el apoyo que ofrecieron instituciones de cooperación nacional e internacional. La experiencia tanto del Programa TIP-JSF, como del diplomado realizado en el marco de este proyecto, que se presenta con detalle en la sección siguiente, mostraron que los jóvenes responden de manera positiva a iniciativas en las que se les permite participar abiertamente y aprender con experiencias directas en sus territorios y con sus pares.

LECCIONES APRENDIDAS EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN-INTERVENCIÓN CON LA POBLACIÓN JOVEN

En el marco del proyecto de investigación se desarrolló el diplomado “Métodos y técnicas de investigación social focalizadas en las estrategias de generación de ingresos de los jóvenes de sectores marginales”. Con este diplomado, que tuvo una duración total de cinco meses, se buscó una mejor comprensión de cómo aprenden los jóvenes en contextos de violencia y los efectos que podría tener la ampliación de sus redes sociales para conectarlos con instituciones, organizaciones o funcionarios que podrían mejorar el acceso a información sobre oportunidades de empleo o programas de apoyo a iniciativas o emprendimientos. El punto central fue desarrollar, con un grupo de jóvenes vulnerables del Programa TIP-JSF, estrategias de investigación que les permitieran identificar los problemas de su barrio y comunidad y formular propuestas colectivas para la generación de ingresos a través de emprendimientos centrados en transformar el espacio donde habitan las interacciones sociales en sus territorios.

Durante el desarrollo de la investigación-intervención a través del diplomado se cumplieron varios objetivos: 1) los jóvenes indagaron sobre cuáles fueron las estrategias fallidas o exitosas llevadas a cabo con la población vulnerable en relación con la puesta en marcha de unidades productivas o en emprendimientos sociales. 2) Los participantes aprendieron a conocer su situación y a descubrir sus recursos, capacidades y afinidades para aplicarlos a la búsqueda de salidas concretas. 3) Se construyó una propuesta de intervención en sus territorios con base en sus indagaciones y lecciones aprendidas en las actividades desarrolladas en el marco de la investigación-intervención. 4) El equipo de investigadores identificó las preferencias de los jóvenes en relación con la creación de una unidad de negocio o un emprendimiento social, así como las principales barreras que enfrentan para llevarlos a cabo. 5) Se identificaron las barreras institucionales de la Administración Distrital para llevar a cabo sus programas de gobierno y planes de acción y se intentó conectar a los jóvenes con los programas institucionales que permanecerán en el territorio al finalizar la investigación e intervención.

Para el diseño de este ejercicio se parte de la experiencia previa de los investigadores que hicieron parte del Programa TIP-JSF, de las conclusiones derivadas del análisis de datos de la encuesta de caracterización presentados en el Capítulo 2, que muestran la precariedad de las condiciones de la vida cotidiana de los jóvenes vulnerables en Cali y de los resultados de la investigación presentada en este libro. Además de la consideración de las múltiples barreras a las que se enfrentan los jóvenes, se partió de dos premisas para el diseño del diplomado. La primera es que la baja calidad de las instituciones educativas, que desincentiva la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, tiene efectos posteriores sobre las posibilidades de acceder a oportunidades de empleo en el mercado laboral o a líneas de crédito para establecer pequeñas unidades productivas. La segunda es que las altas tasas de desempleo juvenil, las limitadas posibilidades de generación de ingresos y las escasas conexiones sociales que tienen los jóvenes por fuera de las agrupaciones en las que se reproducen las condiciones de pobreza y precariedad, hace que permanezcan en una situación de riesgo multidimensional.

Durante las entrevistas realizadas por los jóvenes en sus territorios, se pudo corroborar que la contracción de la economía producto de la pandemia había tenido efectos sobre las pequeñas unidades productivas de las áreas periféricas de Oriente y Ladera. El elemento común que apareció en todas las entrevistas a propietarios de pequeñas unidades de negocio que desaparecieron en el marco de la pandemia fue “no tenemos clientes” o “los clientes no son suficientes para sostener el negocio”. Es llamativo que las

iniciativas identificadas como exitosas durante el diplomado y en medio de la cuarentena por COVID-19, fueron las que tenían un alto componente de participación comunitaria⁴⁴. Emprendimientos sociales como comedores comunitarios, huertas orgánicas, grupos de baile o educadores ambientales, entre muchos otros, lograron mantenerse durante la pandemia y el confinamiento gracias al apoyo y a la participación activa de la comunidad.

Ahora bien, aunque los emprendimientos sociales resultaron ser más exitosos que las unidades de negocio, los jóvenes del diplomado también encontraron un número considerable de emprendimientos sociales que no lograron permanecer en el tiempo. Cuando indagaron sobre las principales causas de fracaso de estas iniciativas, el principal factor que apareció de manera repetitiva fue la *dificultad para llegar a acuerdos cuando aparecen diferencias*. El proceso de investigación desarrollado también les permitió a los jóvenes encontrar que el apoyo de la Administración Distrital o de organizaciones no gubernamentales, tales como la Arquidiócesis de Cali o la Fundación Carvajal, contribuyó a mejorar la sostenibilidad de los emprendimientos sociales. Este fue otro elemento recurrente que surgió en las entrevistas realizadas por ellos mismos.

También descubrieron que la población de sus barrios hizo uso de las nuevas tecnologías de la información para establecer redes de apoyo comunitario que les permitieran acceder a información sobre las necesidades alimenticias más urgentes de las familias que habitaban en los microterritorios de distintas comunas del oriente de la ciudad. Así lo afirma una de las líderes entrevistadas por los jóvenes de la Comuna 15:

Fue muy importante utilizar la tecnología y el WhatsApp como un medio de comunicación con los vecinos y trabajar con esa red en todo momento, porque eso nos permitió comunicarnos entre nosotros y entender y saber la dificultad que tenía cada familia y cómo podíamos nosotros entre vecinos ayudarnos [...] y por esa red fue la manera más fácil de llegar a cada uno de ellos. Esa red nos permitió saber quién estaba enfermo, qué dificultad tenía [...] si tenía la necesidad de comprar un medicamento de comprar cualquier artículo que necesitaran en su momento. Esta red nos ha permitido escucharnos, pasar información muy importante de la que sirve para nosotros mismos.

⁴⁴ Después de una semana de iniciado el diplomado con los jóvenes en el campus de la Universidad del Valle se decretó en Colombia la cuarentena por la pandemia. Esto obligó a rediseñar la metodología que terminó incluyendo un mes virtual y tres meses de trabajo de campo. El haber realizado el diplomado en medio de estas circunstancias adversas les permitió a los jóvenes explorar y entender los cambios inducidos en su contexto social y económico por la emergencia sanitaria y determinar problemáticas invisibles bajo otras circunstancias.

En estos momentos de pandemia la tecnología ha sido muy importante para apoyarnos entre nosotros. (Comunicación personal, 17 de octubre de 2020).

El proceso de investigación posibilitó que los jóvenes *revelaran sus preferencias* con respecto a las posibilidades de intervención en sus territorios y al tipo de iniciativas que preferirían ejecutar, así como los aprendizajes de experiencias anteriores. A lo largo de los cinco meses que duró la investigación-acción, las personas encargadas de la orientación a los jóvenes hicieron un registro semanal de los datos más significativos del trabajo individual observado en cada uno de los miembros del grupo. Esta actividad supuso la observación constante y el registro de cada grupo de estudiantes durante las actividades académicas o de trabajo en campo, con el propósito de identificar las dificultades que enfrentaron a lo largo del proceso y cómo lograron sortearlas.

En el desarrollo del proceso se partió del supuesto de que toda persona tiene capacidad para reflexionar y para descubrir cosas sobre sí misma y su entorno y que en ese proceso puede reconocer sus propias habilidades y aprender nuevas. Esta aproximación pedagógica-formativa facilitó las herramientas para que los jóvenes aprendieran a investigar desde la misma producción del conocimiento y desde su propia situación, identificando el problema y la metodología, hasta la forma en cómo se debían presentar los resultados. Al final del diplomado, cada uno de los grupos de jóvenes elaboraron una propuesta de investigación-intervención, relacionada con el establecimiento de una unidad productiva o un emprendimiento social.

Un resultado relevante de este ejercicio fue lograr que esta población de forma colectiva, dividida en grupos, pudiera construir propuestas, presentarlas a un jurado, desarrollar sus habilidades para hablar en público, argumentar y discutir la importancia de las mismas. De hecho, de las 14 propuestas, ocho fueron sometidas a una convocatoria de la Alcaldía y tres de ellas fueron elegidas para recibir apoyo económico. El premio, como un reconocimiento al trabajo de los jóvenes, fue un incentivo financiero que los hizo sentirse incluidos como individuos y como grupos, demostrándose a sí mismos que son capaces de construir e implementar propuestas que beneficiarían a sus comunidades. Las motivaciones de las propuestas estuvieron centradas en transformar espacios que estaban siendo usados por consumidores de sustancias psicoactivas o por miembros de la comunidad que los usaba como baño público para sus mascotas, impidiendo que la comunidad, y los niños en especial, pudieran disfrutarlos.

En ese proceso, las huertas aparecieron también como una forma no sólo de alentar el cuidado de la naturaleza en la comunidad, sino como una fuente

alternativa de alimentos y como un paso hacia la seguridad alimentaria. En general, los emprendimientos propuestos fueron iniciativas amigables con el medioambiente sugiriendo el uso de materiales reciclados, entre otros. El mejoramiento de una escuela comunitaria, el cuidado de la ribera de un río y su conversión en un sitio de turismo ecológico son propuestas que, de llevarse a la práctica y permanecer en el tiempo, tendrían impacto social para la ciudad y para la vida de los jóvenes y de sus comunidades.

Por otra parte, el equipo de investigadores tuvo la percepción de que el campus de la Universidad del Valle fue un espacio en el que los jóvenes se sintieron incluidos. De esta percepción surgió una lección aprendida: el espacio donde se desarrollan las actividades con la población joven de sectores marginales es fundamental para sus procesos de aprendizaje, pues los jóvenes reaccionan al entorno. El valor simbólico que ellos y sus familias le otorgan a la Universidad al considerarla como un referente de progreso y de cambio de estatus y las características físicas del campus universitario, que tiene amplias zonas verdes y equipamientos educativos de calidad que son poco comunes en sus territorios, tuvieron un efecto positivo sobre los jóvenes.

Antes de la pandemia el diplomado empezó en el campus de la universidad, pero con el arribo de la pandemia, el diplomado se volcó a los territorios. La emergencia sanitaria generada por el COVID-19 llevó a un replanteamiento de las actividades y escenarios del proceso de investigación-investigación, que implicó no solo modificar la estructura curricular del diplomado, sino también el lugar donde se ofrecería.

La ilusión tanto para el equipo de trabajo como para los jóvenes participantes de cohabitar el campus Meléndez de la Universidad del Valle, fue reemplazada “por la resignación de tener que hacerlo en sus propios barrios”. Para muchos de los jóvenes participantes en el proceso formativo, esa era la primera experiencia de estar en una universidad y muchos sintieron desvanecer esa ilusión, quizás la más cercana que han tenido, de asistir a una institución de educación superior. Así lo confirman los profesores:

De vuelta a los territorios, nada volvió a ser igual. Las pintas bonitas, arregladas, impecables, la felicidad de estar en la Universidad del Valle como estudiantes, las llegadas a tiempo para arrancar con los encuentros, esa dinámica que los sacaba por unas cuantas horas de su cotidianidad y entorno, se fueron perdiendo e hicieron que el proceso fuera aún más complejo pues también llegaron la ansiedad y el hambre que trajo el periodo de confinamiento para contener la expansión del COVID-19.

Como cuentan los educadores encargados de la orientación de los jóvenes, al no contar con el incentivo de ir a “a la U”, con las clases en el territorio los jóvenes llegaban tarde y en algunos casos con escasa disposición para trabajar las actividades que se tenían planeadas. Incluso, las exigencias de los participantes frente a la preparación o a las oportunidades de empleo se hicieron más fuertes: exigían soluciones inmediatas a una situación altamente compleja que no cambiaría en los meses siguientes.

A la falta de confianza, con matices de baja autoestima en los jóvenes participantes, las personas encargadas de orientar las clases y las actividades de investigación en campo, también hicieron frente a situaciones que no sorprenden en este tipo de población. Circunstancias propias del entorno, del barrio, de la familia y el asesinato de dos jóvenes que habían iniciado el proceso formativo, fueron situaciones extremas que afectaron la disposición de trabajo de los jóvenes y que generaron confrontaciones entre los participantes más afectados. También, otros factores como el bajo nivel educativo o grandes disparidades en las competencias cognitivas (por ejemplo, el nivel de lecto-escritura es mejor en Ladera que en Oriente), se convirtieron en retos y desafíos que fueron superados por el equipo y que llevaron a que la población de participantes mostrara avances importantes en sus conocimientos académicos y prácticos y en su capacidad de adaptación a situaciones cambiantes y adversas. De hecho, para uno de los grupos, el dolor por el asesinato de uno de los jóvenes fue transformado en un elemento motivador para la presentación de la propuesta.

Esta experiencia permitió al equipo de educadores reconocer que hay varios caminos para el aprendizaje y que, con este proceso de investigación-intervención, se hace aún más evidente la necesidad de desarrollar programas acordes con la realidad y entorno de los jóvenes. Quedó claro que el efecto del entorno y de la red social en el desarrollo mental y emocional en su infancia y juventud tienen consecuencias que pueden llegar a restringir completamente sus caminos de vida. En contextos difíciles como los presentados en este libro, no sorprende que los jóvenes vulnerables asuman como normales las situaciones de violencia y precariedad en que están inmersos, pues argumentan que es lo que han vivido sus familias en el pasado; es una suerte de lastre heredado y normalizado que, además, los hace sentirse como poco merecedores de otras oportunidades y que los hace, incluso, excluirse de ellas.

A pesar de las circunstancias de vida difíciles, agudizadas por la pandemia, las bitácoras levantadas por los educadores dan cuenta de los cambios que muchos de los participantes experimentaron. A pesar de que los jóvenes participantes habían terminado la secundaria, con la metodología empleada

en la investigación-intervención se hizo visible que esta población tenía limitaciones para leer, escribir, hablar, discutir y argumentar sus ideas. Sin embargo, otro de los aprendizajes es que estas carencias, que pueden limitar la interacción con otros en la búsqueda de nuevas y mejores oportunidades, pueden ser parcialmente superadas por un trabajo colaborativo con el apoyo de los orientadores, el cual desembocó en una propuesta escrita que plasmaba las capacidades, sentires e intereses de esta población joven.

La prueba más importante que enfrentaron los jóvenes fue la presentación de sus proyectos ante un jurado. Para muchos fue un momento muy tenso porque sentían que no contaban con el lenguaje para hablar frente a unas personas que consideraban “muy educadas”. Aunque algunos pudieron superar ese momento porque confiaban en sí mismos y en sus capacidades histriónicas, otros no pudieron dejar de sentirse intimidados. Por ejemplo, un joven en el momento de presentarse no pudo hablar y su nerviosismo le produjo una reacción física de náuseas y presentó un cuadro emético. Después del evento expresó que nunca se había enfrentado a una situación similar, a pesar de haber estado en riesgo de muerte por las prácticas de la pandilla a la que pertenecía. Para él, esa experiencia le había servido para superar sus temores y había logrado, incluso, tener una entrevista laboral en los días siguientes a su presentación y quedarse con el empleo.

Los aprendizajes obtenidos sugieren que las políticas públicas deben estar diseñadas para romper con esas barreras y con un fuerte componente psicosocial que trabaje las emociones y la autoestima de esta población. De entrada, estos jóvenes desarrollan un sentido de frustración que los hace creer que no son merecedores de oportunidades relacionadas con seguir estudiando una vez han terminado el bachillerato, con tener un buen empleo y una mejor calidad de vida. Piensan que esas posibilidades son privilegios para otro grupo poblacional y que, por sus mismas condiciones de vida y las carencias acumuladas y experimentadas a lo largo de la vida, no tienen derecho a acceder a ellas. Sin embargo, esas impresiones no deben ocultar que la mayoría de los participantes se mostraba optimista con respecto a su futuro y a las posibilidades de salir adelante. “No son mediocres”, afirmó una de las educadoras, al evaluar su experiencia en este intento de aprender investigando su propio territorio y su situación en él.

A pesar de que este proceso de investigación-intervención fue corto, se pudo evidenciar durante el desarrollo de las diferentes actividades realizadas en ese espacio, la capacidad de los participantes para aprender y desarrollar habilidades sobre la marcha, a pesar de creer que no contaban con ellas. Las actividades relacionadas con el uso de la fotografía como herramienta de investigación social, mostraron la capacidad de los jóvenes

para captar a través de la lente, la realidad de sus entornos y volverla parte de la investigación que alimentaba sus propuestas de transformación de sus comunidades. Fue otra instancia de descubrimiento de habilidades y recursos que no creían poseer.

En paralelo, el desarrollo de las actividades del proceso de investigación-intervención con los jóvenes contrastó con la forma misma en que opera la institucionalidad en los territorios y con los jóvenes. Aunque la Política Pública de Juventudes de Cali considera la territorialidad como uno de sus principios orientadores en el que se reconoce a los jóvenes como agentes de derechos que pertenecen a un territorio específico (Concejo Municipal de Cali, 2019b), la falta de articulación entre las diferentes dependencias de la Administración, encargadas de programas focalizados en la población juvenil, fue uno de los principales problemas percibido durante el trabajo de investigación en el territorio.

Esta problemática, presente en las comunas de Oriente y Ladera, se hizo más evidente con el desarrollo de las actividades de campo con los jóvenes, en la Comuna 20. No solo se identificó esa falta de articulación entre dependencias y ejecutores de programas, sino las permanentes disputas por quién se llevaba el protagonismo del trabajo con los jóvenes en el territorio. Si bien las líneas de acción de los programas de las diferentes Secretarías y Subsecretarías de la Alcaldía posibilitan escenarios de articulación, los que ejecutan los programas no han podido lograr una apuesta colaborativa que permita potenciar el trabajo en campo y generar, de paso, mayor impacto sobre los jóvenes vulnerables.

La falta de articulación institucional de las distintas dependencias de la Alcaldía en el territorio no es una novedad. En el marco del proceso de acompañamiento a la Reforma Administrativa de Santiago de Cali, para el caso específico de juventud, la Alianza de Universidades para el Desarrollo Urbano Regional señaló que se requiere una estructura articulada entre distintas entidades (Sanabria-Pulido y Gómez Chamorro, 2017). Sin embargo, en la práctica, esta articulación no existe. Este fenómeno refleja las dificultades de llevar a la práctica los principios orientadores que apoyaron el cambio de la estructura institucional de la administración central en Cali después de la reforma (Decreto 516 de 2016).

De hecho, la revisión del actual Plan de Desarrollo Distrital 2020-2023 adoptado mediante Acuerdo Municipal No. 0477 de 2020 (Concejo Municipal de Cali, 2020), mostró que los programas focalizados en la población juvenil que buscan materializar con acciones y metas concretas los ejes estratégicos de la Política Pública de Juventudes se encuentran desarticulados entre sí, y se enfrentan a serias restricciones presupuestarias para su

ejecución. Son iniciativas adscritas principalmente a la Secretaría de Bienestar Social, con la Subsecretaría de Poblaciones; a la Secretaría de Paz y Convivencia Ciudadana, con la Subsecretaría de Prevención y Convivencia; y a la Secretaría de Seguridad y Justicia, con el programa Perla. Este último es la nueva iniciativa de la Administración Distrital que trabaja articulada con el programa Tratamiento Integral a Pandillas (TIP) de la Policía Metropolitana de Cali, en un intento por reemplazar el trabajo que se venía realizando en el Programa TIP-JSF.

LECCIONES APRENDIDAS Y RECOMENDACIONES

El desarrollo de la investigación partió del análisis del Programa TIP-JSF y de sus diferentes componentes, entre ellos, el componente de empleabilidad que se puso en marcha de la mano con el Programa de Gestores de Paz y Cultura Ciudadana que operó como un programa público de empleo. Este tipo de iniciativas, así como el apoyo a pequeñas unidades de negocio y emprendimientos sociales, son algunas de las estrategias más comunes de la Administración Distrital para propiciar la inclusión económica de los jóvenes de sectores marginales de Cali y evitar su vinculación en las economías ilegales. Sin embargo, los resultados del análisis de caracterización, los factores de desventaja que enfrentan en el mercado laboral, sus limitados capitales sociales, la agudización de sus condiciones de vulnerabilidad con la pandemia por COVID-19 y los aprendizajes que surgieron en la experiencia práctica de la investigación-intervención, indican que aún existe un espectro de posibilidades para mejorar las políticas, estrategias y programas que se desarrollan en Cali focalizadas en la población juvenil de sectores marginales.

El *riesgo multidimensional* que enfrentan los jóvenes vulnerables exige políticas de inclusión que contemplen una *perspectiva multidimensional*. En este sentido, las lecciones aprendidas y las recomendaciones de política pública son las siguientes:

- La ausencia de *un sistema de cuidado* que evite que los adolescentes y jóvenes se conecten con las economías ilegales como parte del eslabón más débil y vulnerable de la cadena de prestación de servicios ilegales, incrementa el riesgo multidimensional que enfrentan en sus territorios. El sistema de cuidado debe cobijar a niños y adolescentes desde las primeras etapas de sus vidas, propiciando escenarios de socialización que alienten el desarrollo de sus habilidades cognitivas, la inteligencia emocional y demás habilidades para la vida y la recuperación del papel de la educación formal y de la vida familiar y comunitaria en los procesos de formación en esos años decisivos.
- La creación de un sistema de cuidado debe estar asociado a la creación de *ecosistemas de interacción social* para ampliar las redes e interacciones de los jóvenes de sectores marginales. Esto contribuye a la ampliación de su capital social y cultural y al descubrimiento de las capacidades, habilidades y talentos con los que ya cuentan. La experiencia con los jóvenes del diplomado mostró que la creación y activación de nuevos vínculos amplió las capacidades y las posibilidades que tenían para desarrollar sus propuestas de intervención en los territorios. La interacción de los jóvenes con educadores y otros actores del Programa TIP-JSF les permitió conocer la oferta institucional y los diferentes programas que podrían contribuir al desarrollo de sus pequeños negocios o emprendimientos sociales. Esta interacción también les permitió establecer rutas para mejorar su nivel de formación en el marco de las actividades del componente educativo de TIP-JSF.
- Las estrategias, programas y políticas públicas que tienen como objetivo prevenir el fenómeno de pandillas y la vinculación de los jóvenes a las economías ilegales deben trabajar de manera contundente en la *prevención del embarazo infantil y adolescente*. Como se mostró en el Capítulo 2, las jóvenes y los jóvenes de sectores marginales toman la decisión de ser madres y padres a temprana edad para conocer su “pinta”. El bajo nivel educativo, las escasas habilidades para la vida relacionadas con el manejo de emociones y las barreras con las que se enfrentan en el mercado laboral, contribuyen en la reproducción del ciclo de vulnerabilidad. Postergar el embarazo y la condición madres y padres jóvenes contribuye a reducir el riesgo asociado a la presión por generar ingresos de manera inmediata desde las economías ilegales.

- Las limitaciones de acceso al internet y a la tecnología también son una de las principales problemáticas que enfrentan los jóvenes de las zonas marginales para acceder a oportunidades de inclusión laboral y social. Como lo revelaron los datos de la encuesta de caracterización presentados en el Capítulo 2, de los 2.361 jóvenes del Programa TIP-JSF, solo el 36% tenía acceso a internet. En tiempos de confinamiento por la pandemia, la privación del acceso a internet tiene como consecuencia la privación de otros derechos, como el derecho a la educación y al acceso a la información, entre otros. Durante el desarrollo de la investigación-intervención se pudo corroborar que un alto porcentaje de jóvenes no tenía computadores, teléfonos inteligentes y mucho menos acceso a internet. Ante esta realidad, las políticas públicas que tienen como objetivo promover la inclusión laboral y social de los jóvenes de sectores marginales deben considerar *la democratización del acceso al internet y a la tecnología*.
- Las respuestas comunitarias articuladas con el uso de las nuevas tecnologías constituyeron alternativas para sobrellevar la pandemia por COVID-19. El proceso de investigación-intervención mostró que los emprendimientos que involucraban a la comunidad resultaron ser más exitosos. En este sentido, las políticas y programas deben orientarse a *apoyar las respuestas comunitarias a las crisis, fomentando el trabajo colaborativo, el aprendizaje entre pares y el aprendizaje para el uso de las tecnologías*. El fortalecimiento de las actividades comunitarias y de autogestión representa un horizonte esperanzador frente a la crisis.
- Los programas de empleo focalizados en la población juvenil de sectores marginales tienen un efecto positivo sobre esta población. A pesar de que las barreras estructurales permanecen cuando los jóvenes acceden a este tipo de empleos, la posibilidad de un ingreso fijo mensual, mejora considerablemente sus condiciones de subsistencia y sus perspectivas de conseguir empleo en el futuro. Los jóvenes del Programa TIP-JSF, que fueron empleados como Gestores Ambientales o Gestores de Paz y Cultura Ciudadana, señalan que este fue un primer empleo formal que abrió otras posibilidades de empleabilidad porque les brindó experiencia laboral para incorporarla en sus hojas de vida. Como se referenció en la síntesis de programas para la empleabilidad, este tipo de ofertas amplía el mercado

de trabajo para la población juvenil, siempre y cuando estén diseñadas de manera correcta y los jóvenes cuenten con un acompañamiento continuo durante su proceso de inserción a la vida laboral.

Finalmente, una de las conclusiones generales del proceso de investigación-intervención es que metodologías como la experimentación de *pequeños éxitos* y el *aprendizaje entre pares* resultan fundamentales en los programas de apoyo a jóvenes de sectores marginales. Impulsarlos a que planteen sus ideas e iniciativas -y acompañarlos en el camino para llevarlas a cabo- es una experiencia que les abre el panorama sobre otras posibilidades de vida y, seguramente, les marca un camino distinto al de la pandilla. Estas experiencias que les ayudan a los jóvenes a construir autoconfianza tienen efectos positivos sobre las posibilidades de inserción laboral. Posibilitan un acercamiento al mercado de trabajo para romper el círculo vicioso de la precariedad y contribuyen en marcar el inicio de una espiral ascendente que mejorará sus perspectivas de vida.

AGRADECIMIENTOS

Este libro recopila los principales hallazgos de la investigación *Estrategias de inclusión laboral y social de jóvenes vulnerables en Cali*, llevada a cabo por integrantes del Laboratorio Urbano Regional de la Universidad del Valle entre 2019 y 2020, con financiación del *International Development Research Center* (IDRC) y Flacso - Costa Rica. Con este trabajo se busca contribuir en el avance de la investigación *sobre* jóvenes vulnerables y *con* jóvenes vulnerables, para entender su situación y proponer, conjuntamente, algunas salidas a sus problemáticas. Se parte aquí de la idea de resaltar sus cualidades, capacidades y resiliencia para sobreponerse a la adversidad que enfrentan día a día, sin perder la esperanza de tener un mejor futuro. Sin ellos no hubiera sido posible esta investigación y, de hecho, parte del material fotográfico contenido en el libro salió del lente de sus celulares, razón por la cual queremos expresar nuestro reconocimiento por ese valioso aporte.

Agradecemos a la Universidad del Valle y a la Vicerrectoría de Investigaciones por el apoyo institucional brindado. A María Andrea Dorado por su capacidad para llevar las cuentas del proyecto, a Javier Ocampo por su dedicación en la aplicación de los formularios, digitación y análisis de la información sobre redes sociales. A Luis Ascárate y a Julián Zambrano por su entusiasmo en la realización de los grupos focales y las transcripciones. A Nicolás Villanueva y Dayana Ramos quienes apoyaron la actividad de aplicación de instrumentos para el capítulo de redes y a todo el equipo que coordinó y acompañó las actividades del diplomado realizado con los jóvenes en el marco de la investigación. A Danna Isabella Rengifo expresamos nuestro agradecimiento por su trabajo de organización del texto, gráficos, figuras, fuentes y referencias bibliográficas. Agradecemos también Ángela Liliana Ojeda por el apoyo con el desarrollo del Sistema de Información Geográfica y la elaboración de los mapas incorporados en el libro, a María Paz por la elaboración de gráficos y figuras y a Anna Echavarría por el diseño gráfico y montaje del libro.

Finalmente, un reconocimiento especial a los coordinadores de comuna y de las unidades operativas del Programa Tratamiento Integral de Pandillas - Jóvenes Sin Fronteras (TIP-JSF), conformadas por gestores de la Policía Metropolitana de Cali, comandados por el intendente Rubén Valencia, y profesionales y líderes comunitarios de los grupos de educadores y enlaces, quienes dispusieron de un espacio y tiempo para realizar las actividades con los grupos focales en las comunas seleccionadas, la aplicación de los formularios para la construcción de las redes sociales y fueron un puente valioso que permitió el acercamiento a los jóvenes.

CRÉDITOS FOTOGRAFÍAS

- Fotografías portadillas Capítulos 1, 2, 3, 6 y 7: Xochilan Rojas
- Fotografía portadilla Capítulo 4: Ángela María Franco Calderón
- Fotografía portadilla Capítulo 5: Néstor David Velásquez

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar-Forero, N., y Muñoz, G. (2015). *La condición juvenil en Colombia: Entre violencia estructural y acción colectiva*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 1021-1035.
- Alcaldía de Santiago de Cali. (2020a, abril 22). *La estrategia de 5 'S' para hacerle frente al Coronavirus en Cali* [Institucional]. <https://www.cali.gov.co/publicaciones/153162/la-estrategia-de-5-s-para-hacerle-frente-al-coronavirus-en-cali/>
- Alcaldía de Santiago de Cali. (2020b, abril 28). Se incrementan las cifras de violencia de género en Cali [Institucional]. *Publicaciones Alcaldía*. <https://www.cali.gov.co/bienestar/publicaciones/153316/se-incrementan-las-cifras-de-violencia-de-genero-en-cali/>
- Anderson, E. (2000). *Code of the Street: Decency, Violence, and the Moral Life of the Inner City*. W. W. Norton.
- Andersson, G. (2000). The Impact of Labour-Force Participation on Childbearing Behaviour: Pro-Cyclical Fertility in Sweden during the 1980s and the 1990s. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 16(4), 293-333. <https://doi.org/10.1023/A:1006454909642>
- Anker, R. (1997). La segregación profesional entre hombres y mujeres. Repaso de las teorías. *Revista Internacional del Trabajo*, 116(3), 343-370.
- Arboleda, J. S. (2013). *Grupos juveniles en Cali: Una aproximación a experiencias de participación juvenil durante el período gubernamental de Jorge Iván Ospina (2008-2011)*. [Tesis, Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Departamento de Sociología]. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/5706>
- Arulampalam, W., Booth, A., y Taylor, M. (2000). Unemployment Persistence. *Oxford Economic Papers*, 52(1), 24-50.
- Auyero, J. (1998). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Cuadernos Argentinos Manantial.

- Auyero, J. (1999). 'This is a lot like the Bronx, isn't it?' Lived experiences of marginality in an Argentine slum. *International Journal of Urban and Regional Research*, 23(1), 45-69. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.00178>
- Auyero, J., y Berti, M. (2013). *La violencia en los márgenes: Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Katz.
- Auyero, J., Lara, A. B. D., y Berti, M. F. (2014). Uses and forms of violence among the urban poor. *Journal of Latin American Studies*, 46(3), 443-469. <https://doi.org/10.1017/S0022216X14000698>
- Banco Mundial. (2010). *La práctica de la formulación de políticas en la OCDE: Ideas para América Latina: La formulación de políticas en la OCDE: Ideas para América Latina*. <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/929251468017387470/La-formulacion-de-politicas-en-la-OCDE-ideas-para-America-Latina>
- Barbary, O. (2004). El componente socio-racial de la segregación residencial en Cali. *En Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y Colombia* (pp. 157-194). http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/doc34-08/010033932.pdf
- Barbary, O., Urrea, F., Bruyneel, S., y Ramírez, H. (1999). *Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali: Estudios sociodemográficos*. CIDSE-IRD. <https://ideas.repec.org/p/col/000149/004167.html>
- Barreto, L. H., Cerón, L. A., y Fernández, A. M. (2010). Metodologías para la investigación en políticas públicas. En *Enfoques para el análisis de políticas públicas* (1st ed., pp. 347-263). Universidad Nacional de Colombia.
- Becker, G. (1964). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education, First Edition* (Vol. 1). National Bureau of Economic Research.
- Becker, G. (1983). *El capital humano: Un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. Alianza Editorial.
- Betcherman, G., Godfrey, M., Puerto, S., Rother, F., y Stavreska, A. (2007). *A Review of Interventions to Support Young Workers: Findings of the Youth Employment Inventory* (Vol. 0715). World Bank. <http://documents.worldbank.org/curated/en/498381468779418249/pdf/414120Youth0workers0SP-0071501PUBLIC1.pdf>
- Blanchard, O., y Diamond, P. (1994). Ranking, Unemployment Duration, and Wages. *Review of Economic Studies*, 61(3), 417-434.
- Borgatti, S., y Lopez-Kidwell, V. (2014). Network theory. En *The SAGE Handbook of Social Network Analysis* (pp. 40-54). SAGE.

- Bosch, A., Vanegas, G., González, J. D., y López, J. N. (2017). *Pandillas juveniles en Colombia aproximaciones conceptuales, expresiones urbanas y posibilidades de intervención*. Ministerio de Justicia. <https://tinyurl.com/y2737864>
- Botrell, D. (2009). Dealing with disadvantage, resilience and the social capital of young people's networks. *Youth and society*, 49(4), 476-501.
- Burt, R. S. (1992). *Structural holes. The social structure of competition*. Harvard University Press.
- Busso, M., y Messina, J. (Eds.). (2020). *La crisis de la desigualdad: América Latina y el Caribe en la encrucijada*. Banco Interamericano de Desarrollo (Monografía del BID, 837). <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/La-crisis-de-la-desigualdad-America-Latina-y-el-Caribe-en-la-encrucijada.pdf>
- Cali cómo vamos. (2020). *Propagación y características del Covid 19 en Cali*. Covid-19. <https://www.calicomovamos.org.co/covid-19-2020>
- Castel, R. (2015). *La inseguridad social: ¿Qué es estar protegido?* Manantial.
- Castillo, C. D., y García, J. (2019). Desempleo juvenil en Colombia: ¿la educación importa? | Revista Finanzas y Política Económica. *Revista Finanzas y Política Económica*, 11(1), 101-127. <https://doi.org/doi.org/10.14718/revfinanzpolitecon.2019.11.1.7>
- Castillo, M. del P. (2015). La relación entre oficinas de cobro y pandillas. Un caso de agencia. *The Latin American Journal and Iberian Journal of Law and Economics*, 1(2), 42-68.
- Castillo, M. del P., Salazar, B., y Caicedo-Hurtado, M. I. (2019). Exclusión laboral de jóvenes, pandillas y crimen organizado: Reflexiones desde Cali. En J.P. Pérez (Ed.), *A golpes de presente a gritos de futuro, jóvenes trabajo y violencias en América Latina*. FLACSO Costa Rica. <https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/handle/10625/60698>
- Castillo-Berthier, H. (2004). Pandillas, jóvenes y violencia. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 14, 105-126.
- Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos -CERAC- (2014). *Violencia juvenil en contextos urbanos*. Opciones Gráficas Editores. https://www.cerac.org.co/assets/pdf/Libro_Violencia_Juvenil_SegundaParte.pdf
- Chakravarty, S., Lundberg, M., Nikolov, P., y Zenker, J. (2016). *The Role of Training Programs for Youth Employment in Nepal: Impact Evaluation Report on the Employment Fund (No. 7656) [Policy Research Working Paper]*. World Bank. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/24232>
- Chetty, R., y Hendren, N. (2018). The Impacts of Neighborhoods on Intergenerational Mobility II: County-Level Estimates. *The Quarterly Journal of Economics*, 133(3), 1163-1228. <https://doi.org/10.1093/qje/qjy006>

- Chetty, R., Hendren, N., Kline, P., y Saez, E. (2014). Where is the land of Opportunity? The Geography of Intergenerational Mobility in the United States. *The Quarterly Journal of Economics*, 129(4), 1553-1623. <https://doi.org/10.1093/qje/qju022>
- CIAT, Alcaldía de Cali, y CVC. (2015). *Portafolio de estrategias para la mitigación y adaptación al cambio climático*. http://ciat-library.ciat.cgiar.org/Articulos_Ciat/biblioteca/PORTAFOLIO_DE ESTRATEGIAS_DE ADAPTACION-SANTIAGO_DE_CALI.pdf
- CISALVA. (2014). *Proyecto «Atención integral a miembros de treinta pandillas y a miembros de su entorno familiar en ocho comunas de la ciudad de Cali. Medición de su impacto e implementación»*. Cali: Universidad del Valle, inédito.
- Cockx, B., y Ghirelli, C. (2016). Scars of recessions in a rigid labor market. *Labour Economics*, 41(C), 162-176.
- Concejo Municipal de Santiago de Cali. (2017). *Acuerdo Municipal No. 0411: por el cual se adopta la política pública de mejoramiento integral del hábitat de los asentamientos humanos precarios del Municipio de Santiago de Cali - MIHABITAT y se dictan otras disposiciones*. http://www.concejodecali.gov.co/Documentos/Acuerdos/acuerdos_2017
- Concejo Municipal de Cali. (2019a). *Acuerdo Municipal No. 0459: por el cual se adopta la política pública Afrocolombiana, negra, palenquera y raizal de Santiago de Cali- CALLAFRO*. http://www.concejodecali.gov.co/Documentos/Acuerdos/acuerdos_2019
- Concejo Municipal de Cali. (2019b). *Acuerdo Municipal No. 0464: por el cual se adopta la política pública de juventudes de Santiago de Cali y se dictan otras disposiciones*. http://www.concejodecali.gov.co/Documentos/Acuerdos/acuerdos_2019
- Concejo Municipal de Cali. (2020). *Acuerdo Municipal No. 0477: por el cual se adopta el Plan de Desarrollo del distrito especial deportivo, cultural, turístico, empresarial y de servicios de Santiago de Cali 2020-2023 «Cali, unida por la vida»*. http://www.concejodecali.gov.co/Documentos/Acuerdos/acuerdos_2020
- Confirman primer caso de coronavirus en Cali, aumentaron a 34 contagios en todo el país. (15 de marzo de 2020). *El País*. <https://www.elpais.com.co/ultimo-minuto/confirman-primer-caso-de-coronavirus-en-cali-aumentaron-a-34-contagios-en-todo-el-pais.html>
- Con histórico acuerdo, la UE pone bases de la reconstrucción económica. (21 de julio de 2020). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/mundo/europa/aprueban-millonario-plan-de-rescate-economico-para-europa-tras-la-pandemia-del-coronavirus-520312>
- Correa, P. (2020). *Las rutas por las que llegó el coronavirus a Colombia*. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/ciencia/las-rutas-por-las-que-llego-el-coronavirus-a-colombia/>

- Cotter, D., Hermsen, J., Ovadia, S., y Vanneman, R. (2001). *The glass ceiling effect. Social Forces*, 80(2), 655-682. <https://doi.org/10.1353/sof.2001.0091>
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *The University of Chicago Legal Forum*, 1, 139-167.
- Crimen de joven de 19 años en cuarentena sería caso de violencia de género. (31 de marzo de 2020). *El País*. <https://www.elpais.com.co/judicial/crimen-de-joven-de-19-anos-en-cali-durante-cuarentena-seria-por-violencia-de-genero.html>
- Cruces, G., Ham, A., y Viollaz, M. (2012). *Scarring effects of youth unemployment and informality: Evidence from Brazil*. Documento de trabajo, CEDLAS, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de la Plata, Argentina.
- Cruz, J. M. (2005). Los factores asociados a las pandillas juveniles en Centro América. *Estudios Centroamericanos*, 685-685, 1155-1182.
- Cruz, J. M., y Portillo, N. (1998). *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador* (1.ª ed.). UCA Editores.
- DANE. (2005). *Redatam Censo 2005* [Institucional]. Redatam. <http://systema59.dane.gov.co/cgibin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CG2005AMPLIADO&MAIN=WebServerMain.inl>
- DANE. (2009). *Metodología informalidad. Gran Encuesta Integrada de Hogares -GEIH-*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_informalidad/metodologia_informalidad.pdf
- DANE. (2019a). *Boletín técnico gran encuesta integrada de hogares. Mercado laboral de la juventud*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/juventud/Bol_eje_juventud_feb19_abr19.pdf
- DANE. (2019b). *Estratificación socioeconómica para servicios públicos domiciliarios [Institucional]*. DANE. <https://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-informacion/estratificacion-socioeconomica>
- DANE. (2020). *Anexo estadístico sobre empleo*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/anexo_empleo_may_20.xlsx
- De Miguel, B. y Pellicer. (27 de mayo de 2020). España obtendrá más de 75.000 millones del histórico plan de recuperación europeo. *El País*. <https://elpais.com/economia/2020-05-27/espana-se-queda-con-75000-millones-del-plan-de-recuperacion-europeo-sin-precedentes.html>
- Departamento Administrativo de Planeación. (2019). *Cali en cifras 2018–2019*. Alcaldía de Santiago de Cali. <https://www.cali.gov.co/planeacion/publicaciones/138164/cali-en-cifras/>
- Domínguez, M. I. (2003). La Playboy: La participación de hombres y mujeres en una pandilla juvenil de Siloé, Cali. *Revista Sociedad y Economía*, 5, 83-107.

- Dorado, M. A. (2020). *Pérdida económica a causa de la violencia homicida, de los años potenciales productivos de la población ocupada en Santiago de Cali entre 2008-2018* [Tesis de Pregrado]. Universidad del Valle.
- Doyle, C. (2018). 'Orthodox' and 'alternative' explanations for the reduction of urban violence in Medellín, Colombia. *Urban Research y Practice*, 1-19. <https://doi.org/10.1080/17535069.2018.1434822>
- Dunbar, R. I. M. (1992). Neocortex size as a constraint on group size in primates. *Journal of Human Evolution*, 22(6), 469-493. [https://doi.org/10.1016/0047-2484\(92\)90081-J](https://doi.org/10.1016/0047-2484(92)90081-J)
- Dunbar, Robin I. M. (1998). The social brain hypothesis. *Evolutionary Anthropology: Issues, News, and Reviews*, 6(5), 178-190. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1520-6505\(1998\)6:5<178::AID-EVAN5>3.0.CO;2-8](https://doi.org/10.1002/(SICI)1520-6505(1998)6:5<178::AID-EVAN5>3.0.CO;2-8)
- Duque anunció que el pago de tres programas sociales va hasta diciembre. (30 de 2020 de septiembre). *Revista Semana*. <https://www.semana.com/pais/articulo/extenderan-pagos-de-familias-en-accion-jovenes-en-accion-y-adulto-mayor/302033/>
- El gota a gota ahoga a Latinoamérica* (17 de noviembre de 2019). El País. <https://www.pressreader.com/colombia/el-pais-de-cali/20191117/282600264711041>
- Escudero, V., Kluve, J., López Mourelo, E., y Pignatti, C. (2018). Active Labour Market Programmes in Latin America and the Caribbean: Evidence from a Meta-Analysis. *The Journal of Development Studies*, 55(12), 2644-2661. <https://doi.org/10.1080/00220388.2018.1546843>
- Fandiño, A., Guerrero, R., Mena, J., y Gutiérrez, M. I. (2017). Efecto del control del crimen organizado sobre la violencia homicida en Cali (Colombia). *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 116, 159-178. <https://doi.org/10.24241/rcai.2017.116.2.159>
- Feldstein, M. (1977). *The Private and Social Costs of Unemployment* (Nº w0223). National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w0223>
- Flores, C. E. (2002). *El sector informal urbano en Colombia 1984-2000*. CEDE Universidad de los Andes.
- Fondo Monetario Internacional. (2020). *Perspectivas de la economía mundial: Un largo y difícil camino cuesta arriba*. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/09/30/world-economic-outlook-october-2020>
- Forero, J. (2009). *Participación de los jóvenes en la formulación de la política pública de juventud en Santiago de Cali* [Tesis de Pregrado]. Universidad del Valle. Instituto de Educación y Pedagogía.
- Franco Calderón, Á. M. (2020). *Marginalidad oculta. Políticas de vivienda social y vivienda gratuita en Colombia*. Universidad del Valle.

- Fundación Ideas para la Paz. (2020). *Así se comporta el delito en Colombia en época de confinamiento: Preguntas y reflexiones*. <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/1886>
- Gallie, D., Gershuny, J., y Vogler, C. (1994). Unemployment, the household and social networks. En *Social Change and the Experience of Unemployment* (1.^a ed., p. 392). Oxford University Press.
- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- González, J. D. (2011). *Maestra Vida. Relatos de la parcería en la ciudad popular* (1.^a ed.). Fundación Ciudad Abierta.
- Granovetter. (1973). *The strength of weak ties*. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Granovetter, M. (1974). *Getting a job. A study of contacts and careers* (Second Edition). Chicago University Press.
- Granovetter, M. (2017). *Society and Economy*. Harvard University Press.
- Granovetter, Mark. (2005). The Impact of Social Structure on Economic Outcomes. *Journal of Economic Perspectives*, 19(1), 33-50. <https://doi.org/10.1257/0895330053147958>
- Grootaert, C., D., N., V., N. J., y M., Woolcock. (2004). *Measuring social capital. An Integrated Questionnaire*. (Vol. 18). World Bank Working Paper.
- Guerrero, L. (2020). Apuntes desde el sur. *Revista Arcadia*, 172: 22-26.
- Hammarström, A., y Janiert, U. (2000). Do early unemployment and health status among young men and women affect their chances of later employment? *Scandinavian Journal of Public Health*, 28(1), 10-15. <https://doi.org/10.1177/140349480002800104>
- Hammer, T. (1997). History Dependence in Youth Unemployment. *European Sociological Review*, 13(1), 17-33. <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.esr.a018204>
- Harari, Y. N. (2015). *Sapiens: A Brief History of Humankind*. Harper.
- Hermida, M., Valencia, I., y Madariaga, C. (2013). *Intervención psicosocial a jóvenes en situación de riesgo pertenecientes a pandillas en el Distrito de Barranquilla*. Colombia: Alcaldía Distrital de Barranquilla. Alcaldía de Barranquilla.
- Hernández, F. (2017). Introduction: Locating Marginality in Latin American cities. En *Marginal Urbanisms. Informal and formal development in cities of Latin America* (pp. ii-xl). Cambridge Scholars Publishing.
- Hernández, F., y Franco Calderón, Á. M. (2021). Urban Spaces of Fear and Disillusionment. En A. Scribano, M. Camarena Luhrs, y A. L. Cervio (Eds.), *Cities, Capitalism and the Politics of Sensibilities* (pp. 217-234). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-58035-3_12

- Hoem, B. (2000). Entry into motherhood in Sweden: The influence of economic factors on the rise and fall in fertility, 1986-1997. *Demographic Research*, 2(4). <https://doi.org/10.4054/DemRes.2000.2.4>
- Hospital Universitario del Valle. (2020, marzo 3). *Comunicado a la opinión pública*. <https://noti5.tv/cali/reportan-primer-caso-sospechoso-de-coronavirus-en-cali/>
- ILOSTAT. (2020). ILOSTAT. *International Labour Organization* [Institucional]. ILOSTAT. <https://ilostat.ilo.org/es/>
- INMLCF. (2020). *Forensis–Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses* [Institucional]. <http://www.medicinalegal.gov.co/cifras-estadisticas/forensis>
- Jiménez, D. M. (2017). De redes, comunidades y trayectorias: La transferencia de información laboral. *Revista de Economía del Caribe*, 0(18), 36-59-59. <https://doi.org/10.14482/rec.v0i18.8076>
- Karandinos, G., Hart, L., Castrillo, F. M., y Bourgois, P. (2015). Violence at the Urban Margins. En J. Auvero, P. Bourgois, y N. Scheper-Hughes (Eds.), *The Moral Economy of Violence in the US Inner City: Deadly Sociability in the Retail Narcotics Economy*. Oxford University Press. <https://oxford.university-pressscholarship.com/view/10.1093/acprof:oso/9780190221447.001.0001/acprof-9780190221447-chapter-3>
- Kay, J., y King, M. (2020). *Radical Uncertainty: Decision-Making Beyond the Numbers* (1ª ed.). W. W. Norton y Company.
- Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados: El aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la Cepal*, 75, 171-189.
- Kennedy, D. M. (2012). Don't Shoot: One Man, *A Street Fellowship, and the End of Violence in Inner-City America*. Bloomsbury.
- Kluge, J., Puerto, S., Robalino, D., Romero, J. M., Rother, F., Stöterau, J., Weidenkaff, F., y Witte, M. (2017). Interventions to improve the labour market outcomes of youth: A systematic review of training, entrepreneurship promotion, employment services and subsidized employment interventions. *Campbell Systematic Reviews*, 13(1), 1-288. <https://doi.org/10.4073/csr.2017.12>
- Kluge, J., Puerto, S., Robalino, D., Romero, J. M., Rother, F., Stöterau, J., Weidenkaff, F., y Witte, M. (2019). Do youth employment programs improve labor market outcomes? A quantitative review. *World Development*, 114, 237-253. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2018.10.004>
- Kossinets, G., y Watts, D. J. (2009). Origins of Homophily in an Evolving Social Network. *American Journal of Sociology*, 115(2), 405-450. <https://doi.org/10.1086/599247>
- Kramarz, F., y Nordström Skans, O. (2014). When strong ties are strong: Networks and youth labour market entry. *Oxford University Press*, 81(3), 1164-1200.

- Laiton-Donato, K., Villabona-Arenas, C. J., Usme-Ciro, J. A., Franco-Muñoz, C., Álvarez-Díaz, D. A., Villabona-Arenas, L. S., Echeverría-Londoño, S., Cucunubá, Z. M., Franco-Sierra, N. D., Flórez, A. C., Ferro, C., Ajami, N. J., Walteros, D. M., Prieto, F., Durán, C. A., Ospina-Martínez, M. L., y Mercado-Reyes, M. (2020). Genomic epidemiology of SARS-CoV-2 in Colombia. *MedRxiv*, 2020.06.26.20135715. <https://doi.org/10.1101/2020.06.26.20135715>
- Lamb, R. (2010). *Microdynamics of illegitimacy and complex urban violence in Medellín, Colombia* [Disertación de PhD, University of Meryland]. https://drum.lib.umd.edu/bitstream/handle/1903/10242/Lamb_umd_0117E_11062.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- La Opinión. (2020). *Los 'gota a gota' se 'reinventan' por la pandemia*. La Opinión. <http://www.laopinion.com.co/colombia/los-gota-gota-se-reinventan-por-la-pandemia>
- La pandemia de violencia contra las mujeres en Cali aumentó un 400%. (29 de julio de 2020). *El Tiempo* <https://www.eltiempo.com/colombia/cali/la-pandemia-de-violencia-contra-las-mujeres-en-cali-aumento-un-400-523332>
- Lasso-Toro, P. (2013). Cuando se vive el desarraigo. Educación y desplazamiento forzado: Una mirada desde el Distrito de Aguablanca, Cali, Colombia. *Guillermo de Ockham*, 11(2), 35-51. <https://doi.org/10.21500/22563202.608>
- Lentini, M., y Palero, D. (1997). El hacinamiento: La dimensión no visible del déficit habitacional. *Revista INVI*, 12(31), Article 31. <https://doi.org/10.4067/invi.v12i31.220>
- Liefbroer, A. C., y Corijn, M. (1999). Who, What, Where, and When? Specifying the Impact of Educational Attainment and Labour Force Participation on Family Formation. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 15(1), 45-75. <https://doi.org/10.1023/A:1006137104191>
- Lin, N., Ensel, W. M., y Vaughn, J. C. (1981). Social resources and the strength of ties: The structural factors in occupational status attainment. *American Sociological Review*, 46(4), 393-405.
- Lockwood, B. (1991). Information Externalities in the Labour Market and the Duration of Unemployment. *The Review of Economic Studies*, 58(4), 733-753. <https://doi.org/10.2307/2297830>
- López, A. (2019). Las pandillas como actores de poder en el Triángulo Norte de Centroamérica. En *A golpes de presente, a gritos de futuro. Jóvenes, trabajo y violencias en América Latina* (pp. 109-158). FLACSO.
- López-López, M. V., Pastor-Durango, M. del P., Giraldo-Giraldo, A. C., y García-García, H. I. (2014). Delimitación de fronteras como estrategia de control social: El caso de la violencia homicida en Medellín, Colombia. *Salud Colectiva*, 10(3), 397-406. <https://doi.org/10.18294/sc.2014.401>

- Machín, J., Merlo, R., y Milanese, E. (2009). *Redes sociales y Farmacodependencias. Aportes para la intervención*. México, DF: Consejo Nacional para la prevención de las drogadicciones.
- Maclean, K. (2014). *The «Medellín Miracle»: The politics of crisis, elites and coalitions* (Research Paper N.º 24; Developmental Leadership Program, p. 69). DLP. <https://www.dlprog.org/publications/research-papers/the-medellin-miracle-the-politics-of-crisis-elites-and-coalitions>
- Marelli, E., Choudhry, M. T., y Signorelli, M. (2013). Youth and total unemployment rate: The impact of policies and institutions. *Rivista internazionale di scienze sociali*, 121(1), 63-86.
- Marelli, E., Patuelli, R., y Signorelli, M. (2012). Regional unemployment in the EU before and after the global crisis. *Post-Communist Economies*, 24(2), 155-175.
- Márquez, G., y Pagés, C. (1998). *Lazos que atan: Protección del empleo resultados laborales en América Latina* (Documento de Trabajo N° 373). Banco Interamericano de Desarrollo.
- Matza, D. (2014). *Delincuencia y Deriva: Cómo y por qué algunos jóvenes llegan a quebrantar la ley*. Siglo XXI Argentina.
- Médica Sur. (2020). *Medidas en casa para el paciente con Covid-19. ¿Qué hacer con un paciente de COVID 19 en casa?* https://www.medicasur.com.mx/es_mx/ms/Fase_III_Que_hacer_con_un_paciente_de_COVID_19_en_casa
- Milanese, E., Merlo, R., y Machín, J. (2000). *Redes que previenen*. Instituto Mexicano de la Juventud, Cáritas Arquidiócesis de México, Centro juvenil de promoción integral, Hogar Integral de Juventud, Cultura Joven. <http://raiss.org/wp-content/uploads/2018/03/REDES-QUE-PREVINEN-I.pdf>
- Mincer, J. (1974). Schooling, Experience, and Earnings. Human Behavior y Social Institutions. *National Bureau of Economic Research, Inc.*
- Ministerio de Educación Nacional. (2014). Educación Superior 2014. *Síntesis Estadística Departamento del Valle del Cauca*. Ministerio de Educación Nacional. https://www.mineducacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/articles-212352_valle.pdf
- Ministerio de Educación Nacional. (2021). *Sistema Integrado de Matrícula (SIMAT)* [Institucional]. Ministerio de Educación Nacional. <https://www.sistemamatriculas.gov.co/simat/app>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2019). *Anticoncepción* [Institucional]. Anticoncepción. <https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/ssr/Paginas/anticoncepcion.aspx>
- Ministerio de Trabajo, y Alcaldía de Cali. (2013). *Encuesta de empleo y calidad de vida para el municipio de Santiago de Cali*. <https://planeacion.cali.gov.co/amda/index.php/catalog/1>

- Minsky, H. (1964). *Poverty and Unemployment* (Paper 124). Hyman P. Minsky Archive. https://digitalcommons.bard.edu/hm_archive/124
- Minsky, H. (1965). *The Role of Employment Policy* (Paper 270). Hyman P. Minsky Archive. https://digitalcommons.bard.edu/hm_archive/270
- Minsky, H. P. (2013). *Ending Poverty: Jobs, Not Welfare*. Levy Economics Institute.
- Miranda, B. (21 de octubre de 2016). Qué son los préstamos «gota a gota» que grupos criminales de Colombia exportan al resto de América Latina. *BBC Mundo News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37708989>
- Montgomery, J. D. (1992). Job Search and Network Composition: Implications of the Strength-Of-Weak-Ties Hypothesis. *American Sociological Review*, 57(5), 586-596. <https://doi.org/10.2307/2095914>
- Munshi, K. (2011). Strength in numbers: Networks as a solution to occupational traps. *Review of Economic Studies*, 78, 1069-1101.
- Neil, M., Burtless, G., Lovell, M. J., y Semerad, R. (1983). Unemployment. *The Brookings Review*, 2, 28-31.
- Nightingale, C. (2012). *Segregation. A global history of divided cities*. The University of Chicago Press.
- Nordenmark, M. (1999). The Concentration of Unemployment within Families and Social Networks: A Question of Attitudes or Structural Factors? *European Sociological Review*, 15(1), 49-59.
- Noticiero 90 Minutos. (19 de marzo de 2020). *Asesinan a puñaladas a mujer al interior de unidad residencial en el sur de Cali*. <https://90minutos.co/asesinan-mujer-interior-unidad-residencial-sur-cali-19-03-2020/>
- Observatorio de Drogas en Colombia. (2016). *Reporte de drogas de Colombia*. Ministerio de Justicia, Gobierno de Colombia. http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/odc-libro-blanco/ODC0100322016_reporte_drogas_colombia_2016.pdf
- Observatorio de Seguridad. (2019). *Muertes por Homicidios en Santiago de Cali—Informe anual 2018* (p. 16) [Institucional]. http://www.cali.gov.co/observatorios/publicaciones/115087/informes_anual_homicidios/
- Oficina Pares-Pacífico. (2020). Masacre de Llano Verde: Racismo y segregación en Cali. *Fundación Paz y Reconciliación*. <https://pares.com.co/2020/08/14/masacre-de-llano-verde-racismo-y-segregacion-en-cali/>
- O’Higgins, N. (2012). This Time It’s Different? Youth Labour Markets During «The Great Recession». *Comparative Economic Studies*, 395-412.
- OIT. (2010). *Global Employment Trends for Youth August*. International Labour Organization.

- OIT. (2020). *Panorama Laboral 2019. América Latina y el Caribe*. http://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_732198/lang--es/index.htm
- Organización Iberoamericana de la Juventud. (1996). *Declaración final de la VIII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud*.
- Otálvaro, B., y Vergara, C. E. (2016). Evaluación Política Pública de Juventud de Cali (Colombia). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 14(1), 519-530.
- Papachristos, A. V. (2009). Murder by Structure: Dominance Relations and the Social Structure of Gang Homicide. *American Journal of Sociology*, 115(1), 74-128. <https://doi.org/10.1086/597791>
- Papachristos, A. V., Hureau, D. M., y Braga, A. A. (2013). The Corner and the Crew: The Influence of Geography and Social Networks on Gang Violence. *American Sociological Review*, 78(3), 417-447. <https://doi.org/10.1177/0003122413486800>
- Payne, J. (1987). Does unemployment run in families? Some findings from the general household survey. *Sociology*, 21(2), 199-214.
- Penilla, H., García, L. E., Cortés, Y., y De León, I. (2015). Frontera imaginaria. Una aproximación desde el quehacer policial. *Análisis de Ingeniería Jurídica*, 1-8.
- Perlman, J. (2005). The myth of marginality revisited: The case of favelas in Rio de Janeiro, 1969–2003. En *Becoming global and the new poverty of cities* (pp. 9-53). Woodrow Wilson International Center for Scholars. <https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/BecomingGlobal.pdf>
- Perlman, J. (2006). The metamorphosis of marginality: Four generations in the favelas of Rio de Janeiro. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 606(1), 154-177. Scopus. <https://doi.org/10.1177/0002716206288826>
- Perlman, J. (2010). *Favela. Four decades of living on the edge in Rio de Janeiro*. Oxford University Press.
- Phelps, E. S. (1972). *Inflation Policy and Unemployment Theory: The Cost-Benefit Approach to Monetary Planning*. Macmillan.
- Piden acabar Casas de la Juventud. *Periódico El Tiempo*. (25 de noviembre de 1996). <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-600997>
- Pissarides, C. (1992). Loss of Skill During Unemployment and the Persistence of Employment Shocks. *The Quarterly Journal of Economics*, 107(4), 1371-1391.
- Pissarides, C. A., y McMaster, I. (1990). Regional Migration, Wages and Unemployment: Empirical Evidence and Implications for Policy. *Oxford Economic Papers*, 42(4), 812-831.
- Portes, A. (1998). Social capital: Its origins and applications in modern sociology. *Annual Review of Sociology*, 24, 1-24.
- Portes, A. (2000). The two meanings of social capital. *Sociological Forum*, 15(1), 1-12.

- Portes, A., y Roberts, B. (2005a). The free-market city: Latin American urbanization in the years of neoliberal experiment. *Studies in Comparative International Development* (SCID), 40(1), 43-82. <https://doi.org/10.1007/BF02686288>
- Portes, A., y Roberts, B. (2005b). The free-market city: Latin American urbanization in the years of neoliberal experiment. *Studies in Comparative International Development* (SCID), 40(1), 43-82. <https://doi.org/10.1007/BF02686288>
- Préstamos gota a gota aumentaron en la cuarentena. (7 de mayo de 2020). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/bogota/coronavirus-en-bogota-prestamos-gota-a-gota-aumentaron-en-la-cuarentena-493090>
- Quijano, A. (2000). Coloniality of power and Eurocentrism in Latin America. *International Sociology*, 15(2), 215-232. <https://doi.org/10.1177/0268580900015002005>
- Raine, A. (2014). *The Anatomy of Violence: The Biological Roots of Crime*. Random House.
- RCN Radio. (2020, junio 24). *La historia de Lili Meneses y la relación tortuosa que terminó en feminicidio*. RCN Radio. <https://www.rcnradio.com/recomendado-del-editor/la-historia-de-lili-meneses-y-la-relacion-tortuosa-que-termino-en>
- Revista Dinero. (2019). Los mejores colegios del Valle del Cauca 2019. *Revista Dinero, Virtual*. <https://www.dinero.com/pais/articulo/cuales-son-los-mejores-colegios-del-valle-del-cauca-2019/279476>
- Rocha, R. (2011). *Las nuevas dimensiones del narcotráfico en Colombia* (1.ª ed.). Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito - UNODC, Ministerio de Justicia y del Derecho. https://www.researchgate.net/publication/267631607_Las_Nuevas_Dimensiones_del_Narcotrafico_en_Colombia/link/545504090cf26d5090a6f9cc/download
- Rodríguez, D., Vivas, H., Pinzón, M., y Jaramillo, C. (2018). *El Observador Regional*. CIDSE. <https://drive.google.com/drive/folders/0B3qvoF5cGd68MHBucUs3dkdBeEk>
- Salazar, A. (2018). *No nacimos pa' semilla*. Aguilar.
- Salazar, B., y Frasser, C. (2013). Menos cocaína, más violencia. *Revista de Economía Institucional*, 15(29), 327-334.
- Salazar, E. por B. (22 de junio de 2020). Encerrar a los pobres para combatir la pandemia. *Razón Pública*. <https://razonpublica.com/encerrar-los-pobres-combatir-la-pandemia/>
- Samper, J. (2017). Eroded resilience, informal settlements predictable urban growth implications for self-governance in the context of urban violence in Medellín, Colombia. *UPlanD - Journal of Urban Planning, Landscape & Environmental Design*, 2(2), 183-206.

- Sampó, C. (2017). El rol de las mujeres en las maras: Una aproximación a la violencia que sufren e infringen. *Si Somos Americanos*, 16(2), 127-142. <https://doi.org/10.4067/S0719-09482016000200005>
- Sampson, R. J. (2004). Networks and Neighborhoods: The Implications of Connectivity for Thinking about Crime in the Modern City. En H. McCarthy, P. Miller, y P. Sidmore (Eds.), *Network Logic: Who Governs in an Interconnected World?* (pp. 157-166). Demos.
- Sampson, R. J. (2012). *Great american city. Chicago and the enduring neighborhood effect*. Chicago University Press.
- Sampson, R. J. (2019). Neighbourhood effects and beyond: Explaining the paradoxes of inequality in the changing American metropolis. *Urban Studies*, 56(1), 3-32.
- Sampson, R. J., Raudenbush, S. W., y Earls, F. (1997). Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy. *Science*, 277(5328), 918-924. <https://doi.org/10.1126/science.277.5328.918>
- Sanabria-Pulido, P. P., y Gómez Chamorro, J. E. (2017). Revisión de lineamientos estratégicos en estudios previos y agenda sistemática depolíticas públicas como insumo para la Reforma Administrativa. En P. P. Sanabria Pulido y E. Rodríguez Caporalli (Eds.), *Transformar lo público: Perspectivas sobre la reforma administrativa de Santiago de Cali de 2016*. Primera edición. Universidad Icesi Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; Pontificia Universidad Javeriana Cali. http://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/handle/10906/83541
- Sánchez, R., Moreno, C., Mampaso, M., y Edo, J. (2018). *Latin King: Mi Vida Sangrienta* (C. Abreu, Trad.). Ediciones Barataria.
- Santa, F. (2012). *Participación de los jóvenes en la formulación de la Política pública de juventud* [Tesis]. Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Departamento de Sociología.
- Scheper-Hughes, N. (2004). Dangerous and Endangered Youth: Social Structures and Determinants of Violence. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1036(1), 13-46. <https://doi.org/10.1196/annals.1330.002>
- Schultz, T. (1960). Capital Formation by Education. *Journal of Political Economy*, 68. <http://dx.doi.org/10.1086/258393>
- Schultz, T. W. (1961). Investment in Human Capital. *The American Economic Review*, 51(1), 1-17.
- Secretaría de Salud de Cali, Alcaldía de Santiago de Cali. (2020). *Boletines Epidemiológicos*. <https://www.cali.gov.co/documentos/3383/boletines-epidemiologicos/>
- Stafford, E. M., Jackson, P. R., y Banks, M. H. (1980). Employment, work involvement and mental health in less qualified young people. *Journal of Occupational Psychology*, 53(4), 291-304. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8325.1980.tb00035.x>
- Stanton-Salazar, R. D., y Spina, S. U. (2005). Adolescent peer networks as a context for social and emotional support. *Youth and Society*, 36(4), 155-176.

- Stewart, N. (2020). She's 10, Homeless and Eager to Learn. But She Has No Internet. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/2020/03/26/nyregion/new-york-homeless-students-coronavirus.html>
- Sullivan, O., y Falkingham, J. (1991). Unemployment: Family Circumstances and Childhood Correlates Among Young People in Britain. *Population Studies*, 45(sup1), 115-132. <https://doi.org/10.1080/14774747.1991.11878499>
- Tager, A. G., Aguilar-Umaña, I., Gereda, M., Escobar Sarti, C., Ramírez, J. M., y Castro, M. (2013). *Violentas y violentadas: Relaciones de género en las maras Salvatrucha y Barrio 18 del triángulo norte de Centroamérica*. IDRC. <https://idlbnc-idrc.dspacedirect.org/handle/10625/50910>
- Tenjo, J., y Ribero, R. (1998). *Participación, desempleo y mercados laborales en Colombia*. Departamento Nacional de Planeación. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Estudios%20Economicos/81.pdf>
- Testigo Directo. (2019). *Cobrador de «gota a gota» revela secretos de este préstamo ilegal*. [Archivo de Vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?reload=9&v=-ZX28pEiVXc>
- Thurow, L. C. (1978). *Inversión de Capital Humano*. México: Trillas.
- UNDP. (2017). *Human Development Reports*. <http://hdr.undp.org/en/indicators/69706>
- UNDP. (2020). *COVID-19 and Human Development: Assessing the Crisis, Envisioning the Recovery* | Human Development Reports. <http://hdr.undp.org/en/hdp-covid>
- UNFPA. (2020). *Fondo de Población de las Naciones Unidas* [Institucional]. Fondo de Población de las Naciones Unidas. <https://www.unfpa.org/es/data/world-population-dashboard>
- UNODC. (2019). *Global Study on Homicide* (p. 86). United Nations. <https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/gsh/Booklet2.pdf>
- Urrea, F., Sánchez, K., Azuero, A., Valderrama, L., y Castaño, J. (2010). *Pobreza y exclusión en nueve territorios barriales del municipio de Santiago de Cali*. Federación Afroamérica XXI-FEDEAFRO.
- Urrea, F., Viáfara, C., Ramírez, H., y Botero, W. (2007). Las desigualdades raciales en Colombia: Un análisis sociodemográfico de condiciones de vida, pobreza e ingresos para la ciudad de Cali y el Departamento del Valle del Cauca. En C. Mosquera y B. Luiz Claudio (Eds.), *Afro-reparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. (pp. 691-710). Universidad Nacional de Colombia. <http://www.bdigital.unal.edu.co/1237/2/01PREL01.pdf>
- Vásquez, E. (2001). *Historia de Cali en el siglo 20* (1ra ed.). Universidad del Valle.
- Viáfara, C., y Ramos, O. (2020). *Anotaciones preliminares sobre la Covid-19 y la población afrodescendiente en Colombia*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.32806.75843>

- Viáfara, C., y Urrea, F. (2006). Efectos de la raza y el género en el logro educativo y estatus socio-ocupacional para tres ciudades colombianas. *Desarrollo y Sociedad*, 58, 115-163.
- Viáfara, C., Urrea, F., Vivas, H., Correa, J. B., y Rodríguez, D. A. (2016). *Desigualdades étnico-raciales en las oportunidades de vida en Cali. Investigación y propuestas de política*. USAID, CIDSE, MinTrabajo, ACDI/VOCA. <https://drive.google.com/file/d/0B-3KKWcioQ3DcTVFdXdwVGhtMIU/view>
- Volpi, J. (2020, julio 31). Tiempo de virus. *Revista Arcadia*. <https://www.semana.com/imprensa/portada/articulo/tiempo-de-virus/202052/>
- Wacquant, L. (2007). Territorial stigmatization in the age of advanced marginality. *Thesis Eleven*, 91(1), 66-77. Scopus. <https://doi.org/10.1177/0725513607082003>
- Wacquant, L. (2008). *Urban outcasts: A comparative sociology of advanced marginality*. Polity.
- Wacquant, L. (2016). Revisiting territories of relegation: Class, ethnicity and state in the making of advanced marginality. *Urban Studies*, 53(6), 1077-1088. Scopus. <https://doi.org/10.1177/0042098015613259>
- Wacquant, L., Slater, T., y Pereira, V. B. (2014). Territorial Stigmatization in Action. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 46(6), 1270-1280. <https://doi.org/10.1068/a4606ge>
- Watts, D. J. (1999). *Small Worlds: The Dynamics of Networks between Order and Randomness*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv36zr5d>
- Watts, D. J. (2004). *Six Degrees: The Science of a Connected Age*. W. W. Norton & Company.
- Winton, A. (2015). Violence, Borders, and Boundaries: Reframing Young People's Mobility. En C. Ni Laoire, A. White, y T. Skelton (Eds.), *Movement, Mobilities and Journeys* (pp. 1-19). Springer Singapore. https://doi.org/10.1007/978-981-4585-93-4_4-1
- World Health Organization. Division of Mental Health. (1994). *Life skills education for children and adolescents in schools*. (WHO/MNH/PSF/93.7A.Rev.2; WHO/MNH/PSF/93.7A.Rev.2). World Health Organization; Technical Documents. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/63552>
- Zenou, Y. (2015). A Dynamic Model of Weak and Strong Ties in the Labor Market. *Journal of Labor Economics*, 33(4), 891-932. <https://doi.org/10.1086/681098>
- Zhou, W.-X., Sornette, D., Hill, R. A., y Dunbar, R. I. M. (2005). Discrete hierarchical organization of social group sizes. *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences*, 272(1561), 439-444. <https://doi.org/10.1098/rspb.2004.2970>

Barreras Invisibles: Jóvenes, pobreza y violencia

Esta edición fue realizada bajo la rectoría del profesor Edgar Varela Barrios, siendo vicerrector de Investigaciones el profesor Hector Cadavid Ramírez y la profesora Ilka Treminio Sánchez directora de FLACSO Costa Rica.

El texto estuvo bajo el cuidado de Edgard Collazos y los autores.

Para esta edición se usó la familia tipográfica *Times New Roman*, y las tipografías *Avenir LT Std*, *Rotis II Sans Pro* en los títulos para capítulos. Formato de 17 × 24 centímetros. La cubierta está impresa en papel Propalcote de 300 gramos y las páginas interiores en papel Bond de 75 gramos.



Programa  Editorial

Universidad del Valle

Ciudad Universitaria, Meléndez

Cali, Colombia

Teléfonos: (57) 602 321 2227 / 321 2100 ext. 7887

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>

E-mail: programa.editorial@correounivalle.edu.co

